

ideas
letras
artes
en la

CRISIS

¿qué ideología nos venden las grandes corporaciones? informe sobre el petróleo en la argentina el diablo en las minas bolivianas ¿quién espía a quién en estados unidos? educación y revolución en el Perú reportajes a garcía márquez y luigi nono cinco narradores de venezuela poemas de kamenszain, santana y trejo textos de bellessi, conti, gudiño y lamborghini dibujos de raúl capitani y sábat



con este ejemplar:
homenaje del tercer
batallón de patricios a
mameyita rosas
(1842)

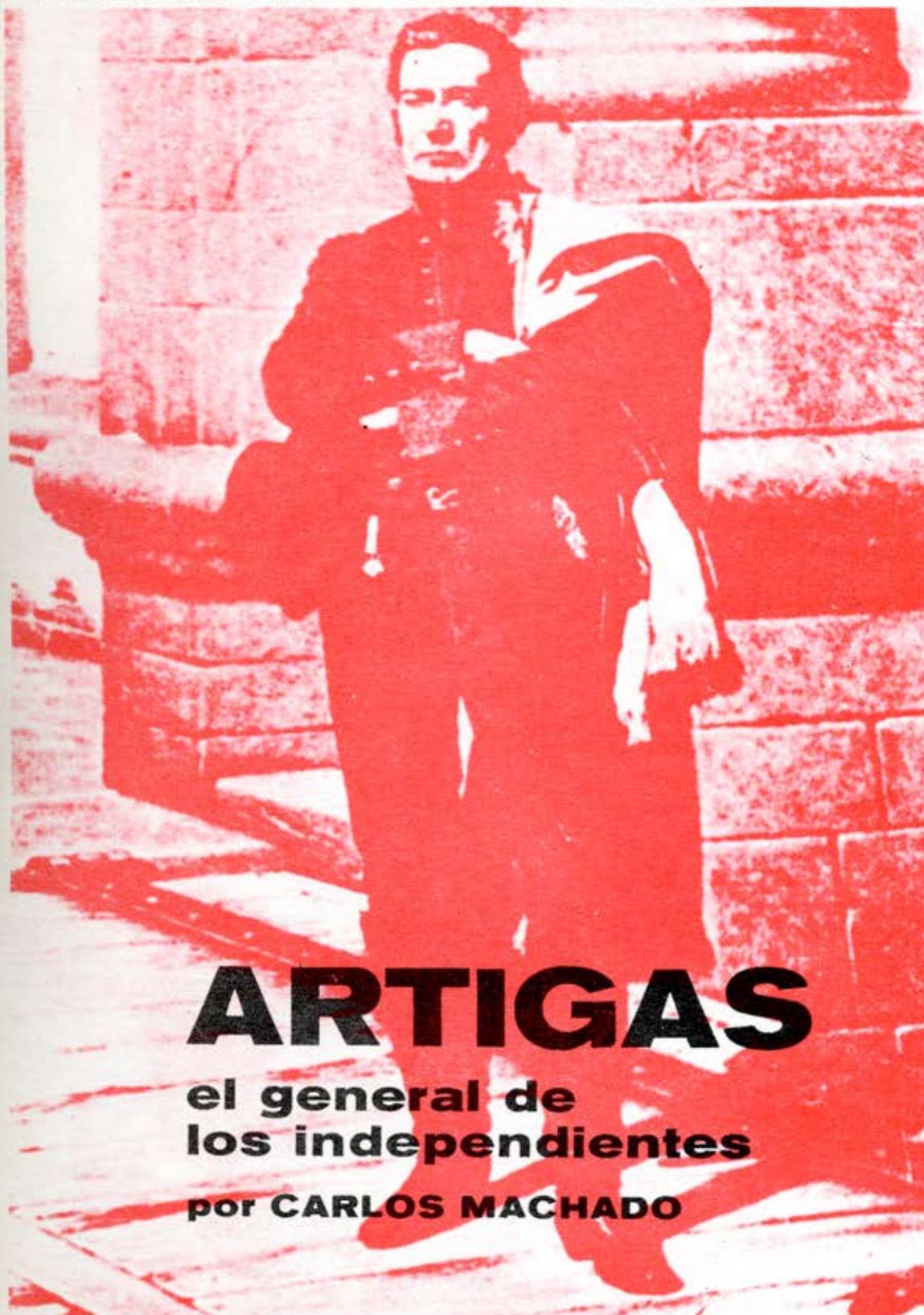
argentina \$ 20
bolivia b. \$ 25
colombia \$ 30
mexico \$ 16.50
peru \$ 50

buenos aires, abril 1975

24

DE PROXIMA APARICION CUADERNO 14 DE crisis

En venta en quioscos
y librerías



ARTIGAS

el general de
los independientes

por CARLOS MACHADO



Nº 1



Nº 2



Nº 3



Nº 4



Nº 5



Nº 6



Nº 7



Nº 8



Nº 9



Nº 10



Nº 11



Nº 12

CUADERNOS
PUBLICADOS
DE
crisis

Precio \$ 15

• agotado

Nº 1: GUEVARA:
el hombre nuevo •
Nº 2: NERUDA •
Nº 3: DISCEPOLO
Nº 4: URUGUAY
¿y ahora qué?
Nº 5: COOKE
Nº 6: ONETTI
Nº 7: EVA PERON

Nº 8: JUAN FACUNDO
QUIROGA
Nº 9: LOS MARINES
Nº 10: PERU
Nº 11: LA PATRIA
GRANDE
Nº 12: FELIPE VARELA
Nº 13: EL TANGO
De Villoldo a Piazzolla

En preparación:
JUAN BAUTISTA BUSTOS
por M. Núñez
CAPITAL/INTERIOR
por Carlos Villar Araujo
EL CHACHO
por Fermín Chávez
LA CLASE TRABAJADORA
LA DOMINACION PORTENA



Nº 13

sumario

las empresas multinacionales y el control de la ideología en los países del tercer mundo	por richard j. barnet y ronald e. müller	3
los piratas del subsuelo el petróleo en la argentina 1907-1955	por carlos villar araujo	11
3 poetas argentinos tamara kamenszain, raúl santana, mario trejo		22
june nash mitología y conciencia revolucionaria el diablo en las minas de estaño de bolivia		26
gregorio selser la día enemiga íntima de la cia		32
educación y revolución en el Perú jerónimo podestá entrevista a romeo luna victoria s. j.		36
la imaginación al poder en macondo entrevista a gabriel garcía márquez	por ernesto gonzález bermejo	40
viaje al mundo de gabo	por eduardo mignona	47
las mujeres de la stan metal corporation	por diana bellessi	49
nueva narrativa venezolana	josé balza, luis britto garcía, salvador garmendia, adriano gonzález león y osvaldo trejo	59
el teatro municipal de mendoza	por haroldo conti	62
luigi nono música de hoy, hombre de mañana	entrevista por ernesto gonzález bermejo	68
osvaldo lamborghini neibis		71
eduardo gudiño kieffer de lamiis et pythonicis mulieribus		72
josé viñals entrevista a pedro pont vergés		72
itinerario/plástica		76
itinerario/libros		25 y 34
carnet		

homenaje a manuelita rosas



El 24 del mes de América (mayo) de 1842 el Batallón 3º de Patricios de Infantería de Buenos Aires —un regimiento con una prestigiosa trayectoria— rindió homenaje a Manuelita Rosas con motivo de su cumpleaños. Este homenaje fue difundido por diversos impresos entre ellos el realizado en seda por la Imprenta del Estado que reproducimos en este número de

Un documento sobre la época de Rosas —el ataque duro a los unitarios, el culto personalista, el valor dado a la propaganda— pero no específico de esa época, tal como los señalaban ciertos historiadores del liberalismo que veían en estos impresos laudatorios y abigarrados una forma de entrega a la "sensualidad del populacho" (Ramos Mejía). Porque el neoclacisismo —en el estilo literario, en el alarde gráfico— viene de los últimos años de la colonia, pasa por los poetas de la revolución, sigue con los intelectuales de Rivadavia

y se prolonga bajo Rosas. Y la loa, las recordaciones, la pompa personalista forman parte de ese estilo. En este plano el documento que incluimos señala la persistencia de un estilo oficial no enfrentado con el "estilo" unitario sino con esas mismas formas culturales que también promovía el rosismo y que ejemplifica la hoja suelta de *La Gaucha* que incluimos en el número 22 de

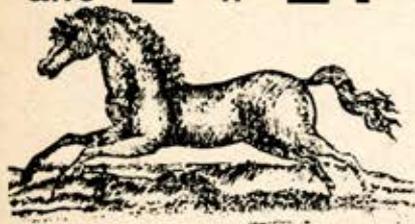
Pero vale señalar en este lenguaje oficial que persiste bajo el gobierno de Rosas ciertas diferencias con respecto a los anteriores, tanto de forma —es menos "educado", más agresivo— como de función: el culto a la persona del Restaurador se inscribe en una necesidad histórica concreta, pues se trata de un caudillo que representa a grandes sectores populares. No es el culto ficticio y desarraigado practicado por los intelectuales de Rivadavia.

crisis

redacción y administración
pueyrredón 860, 8º piso
tel. 87-8913 / 87-7363

abril 1975 - república argentina

año **2** n° **24**



director ejecutivo

federico vogelius

director editorial

eduardo galeano

secretaría de redacción

juan gelman

anfbal ford

diagramador

eduardo rucchio sarlanga

coordinación gráfica

luis sabini fernández

colaboradores permanentes

hermenegildo sábat

(dibujante)

herman marlo cueva

(redactor)

velia capriata

(corrección)

corresponsales

☆ **perú**

abelardo oquendo

mirko lauer

la paz 651 - lima

☆ **venezuela**

ugo ulive

ap. 50678

caracas 105

☆ **méxico**

máximo simpson

ap. postal 12 - 1130

méxico, d.f.

Es una publicación de
EDITORIAL DEL NOROESTE S.A.I.C.I.

Registro Nacional de Propiedad Intelectual:
N° 1.193.423

CORREO ARGENTINO CENTRAL (B)	Franqueo pagado Concesión N° 4486
	Tarifa reducida Concesión N° 1165

Distribuidor en Capital
TROISI Y VACCARO

Distribuidor en el Interior
CIELOSUR EDITORA S.A.C.I.
Av. de Mayo 1324, Piso 1º, Of. 20/21
Tel. 37-3265/3769 - Cap. Fed., República Argentina
Franqueo Pagado - Concesión N° 4052
CAPITAL FEDERAL

Impresión
LA PRENSA MEDICA ARGENTINA S.R.L.
Junín 845

Película
FOTOMECANICA "FUTURA" S.R.L.
Chiclana 3238
CAPITAL

prohibida la reproducción parcial o total de los
artículos que aparecen en esta revista.

los autores

carlos villar araujo (1934)

Ver **crisis** N° 23.

june nash (1927)

Norteamericana. Antropóloga: cursó estudios en la Universidad de Chicago. Es autora de numerosos trabajos, entre los que se destaca *In the eyes of the ancestors: the believes and behaviours in a maya community (1970)*.

gregorio selser (1922)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Periodista. Ha publicado una veintena de libros sobre temas sociopolíticos: prácticamente, en todos ellos analiza minuciosamente la penetración Imperialista en América Latina. En su bibliografía figuran, entre otras obras, *Sandino, general de hombres libres (1955)*, *C.I.A.: de Dulles Raborn (1967)*; *El Onganiato (1973)*; *La I.T.T. en Estados Unidos y en Chile (1974)* y *Chile para recordar (1974)*.

jerónimo podestá (1920)

Argentino, nacido en Ramos Mejía. Luego de haber cursado cuarto año de medicina ingresó al Seminario de La Plata, donde se ordenó sacerdote en 1946. Es licenciado en Derecho Canónico. Fue obispo de Avellaneda entre 1962 y 1967, cargo al que renunció. En 1972 fue suspendido a *divinis*. Libros publicados: *La violencia del amor*; *La revolución del hombre nuevo*; *Hombre, Iglesia y liberación*; *Cartas de Clelia y Jerónimo Podestá*.

ernesto gonzález bermejo (1930)

Ver **crisis** N° 23.

diana bellessi (1946)

Argentina, nacida en Zaballa (provincia de Santa Fe). Poeta y periodista. Cursó estudios de filosofía en la Universidad Nacional de Rosario. Textos editados: *Destinos y propagaciones (1972)*, *Tres poemas de Diana (1971)* y *Cachorros de alacrán (1973)*; inéditos: *Jardín de piedra* y *Para matar a esa niña que grita entre palomas* (ambos de poesía); *Premonición y muerte de Raimunda Orsi ("nouvelle")*. En 1969 mereció el premio de poesía "Amílcar Taborda".

haroldo conti (1925)

Argentino, nacido en Chacabuco (provincia de Buenos Aires). Es profesor de filosofía y ejerce la docencia. Su obra literaria, estrictamente narrativa, se integra con *La causa (1960)*, *Sudeste (1962)*, *Todos los veranos (1965)*, *Alrededor de la jaula (1966)*, *Con otra gente (1967)*, *En vida (1971)*. Su novela *Mascaró el cazador americano* obtuvo el Premio Casa de las Américas 1974. Su obra más reciente es *La balada del álamo Carolina*, de inminente aparición.

osvaldo lamborghini (1940)

Argentino, nacido en la Capital Federal. Narrador. Ejerce la docencia en instituciones privadas. Ha publicado *El fiord (1969)* y *Sebregondi retrocede (1973)*. Integra el grupo directivo de la revista *Litoral*.

eduardo gudiño kieffer (1935)

Argentino, nacido en Esperanza (provincia de Santa Fe). Narrador y periodista. Componen su bibliografía dos novelas, *Para comer mejor (1968)* y *Guía de pecadores (1972)*, y dos libros de cuentos, *Fabulario (1969)* y *Carta abierta a Buenos Aires violento*. Ha traducido a nuestro idioma obras de Sartre, Semprún, Ch. de Rochefort, Depestre, etcétera, y ha pronunciado conferencias y dictado cursillos en diversas universidades e instituciones de América Latina.

Para ilustrar este número se han utilizado trabajos de Raúl Capitaní. Nacido en Mendoza (Argentina), Capitaní estudió en la Escuela Superior de Artes Plásticas de la Universidad Nacional de Cuyo, como alumno libre. Desde 1964 reside en San Rafael. Su técnica destaca los contrastes y las exigencias de valor estético para acentuar el movimiento, la intensidad y el carácter del asunto tratado. Entre las muchas distinciones acordadas a su obra figuran el primer premio de pintura en el certamen "Automóvil Club Argentino San Rafael", en 1969, y el primer premio de grabado en la IX Bial de Artes Plásticas de la Municipalidad de Mendoza, en 1971.

afiliado al instituto verificador de circulaciones

richard j. barnet y ronald e. müller

el control de la ideología

las corporaciones multinacionales venden automóviles, gaseosas y modos de vida en el tercer mundo

Es característico que las tres estructuras esenciales de poder en las sociedades subdesarrolladas, a saber, el control de la tecnología, del capital disponible y de la promoción y propagación de ideas, se encuentren en manos de empresas multinacionales⁽¹⁾. El dominio que éstas ejercen a través de los medios de difusión se debe a su extraordinaria superioridad tecnológica en el manejo del mercado para moldear los gustos e inculcar valores y objetivos a trabajadores, proveedores, funcionarios gubernamentales y, por supuesto, a aquellos consumidores de quienes más dependen para la realización de sus fines económicos. Para ello, no sólo deben proclamar las bondades de sus productos, sino que además precisan promover su propia imagen una y otra vez.

* las agencias de publicidad

La tecnología del mercado se halla concentrada básicamente en las agencias de publicidad. El ascenso de los bancos y sociedades multinacionales se ha producido paralelamente con la expansión a escala internacional de la industria publicitaria norteamericana. En 1954, las treinta agencias de publicidad más importantes de los EE. UU. apenas si lograron obtener algo más del cinco por ciento de su facturación total merced a sus actividades en mercados extranjeros. Pero en 1972, estas mismas compañías registraban un volumen global de operaciones casi siete veces mayor, y de los 7.000 millones de dólares facturados ese año, la tercera parte provino de operaciones realizadas en otros países. (Hacia 1971, J. Walter Thompson ya obtenía el 52 % de sus beneficios fuera de los EE. UU., y McCann-Erickson el 61 %.)

Las grandes empresas norteamericanas poseen una ventaja decisiva sobre sus competidoras locales debido a que pueden recurrir a la explotación de economías de escala. Como los fabricantes de televisores, pueden introducir en mercados extranjeros, con un bajo costo adicional, técnicas y procedimientos que ya han sido elaborados y verificados, además de financiados, en EE. UU. (Como se sabe, la campaña publicitaria también está sujeta



El texto que publicamos a continuación proviene del libro *Global Reach: the Power of Multinational Corporations*, de los profesores norteamericanos Richard J. Barnet y Ronald E. Müller, recientemente editado en Estados Unidos por Simon and Schuster.

Las "empresas multinacionales", dicen los autores, no pertenecen a "muchas naciones", ni son dirigidas por ellas: de los 1.851 altos ejecutivos de las principales compañías norteamericanas con grandes inversiones y ventas en el exterior, apenas el 1,6 % no es de nacionalidad estadounidense; y los accionistas no norteamericanos tienen una participación insignificante en el volumen total de los negocios. Barnet y Müller han titulado su libro "Global Reach" porque entienden que esas compañías necesitan planificar, organizar y dirigir sus negocios, en una escala global. "Desde el punto de vista de los negocios, las fronteras que separan una nación de otra no son más reales que la línea del Ecuador", dice el presidente de la IBM World Trade Corporation.

El libro de Barnet y Müller es una investigación exhaustiva sobre la realidad que se esconde por detrás de la fachada internacionalista de las grandes corporaciones. ¿Cómo actúan estas compañías en los países pobres? ¿Contribuyen de algún modo a la superación de la pobreza y la desigualdad? ¿Qué significan conceptos como "libertad" o "justicia" en un mundo en el que cuatro mil millones de personas luchan por comida, agua y aire? ¿Qué significan "eficiencia", "crecimiento" y "racionalidad" en un mundo como ese? El libro demuestra que las corporaciones tienen intereses y necesidades que se oponen a los intereses y a las necesidades del llamado Tercer Mundo; y muestra cuáles son los mecanismos de control sobre el capital financiero, la tecnología y la ideología de los mercados de los países pobres.

Las empresas multinacionales venden productos y también ideología: hemos elegido este sector del libro para los lectores de **crisis**

(1) "Global Corporations" en el original. Se trata de empresas de gran envergadura e intereses diversificados que operan en gran escala en el mercado internacional.

* Barnet es co-director del Instituto de Estudios Políticos de Washington y fue alto funcionario del Departamento de Estado en el período de Kennedy. Müller es profesor de la Facultad de Economía de la American University, en Washington.

el control de la ideología

los campesinos pobres, los villeros, las empleadas domésticas y los peones reciben casi todo lo que aprenden del mundo exterior a través de las imágenes y slogans de la publicidad

a un límite de efectividad o de desgaste.) Las empresas locales, en cambio, que carecen de experiencia inversora en nuevas técnicas, deben empezar desde abajo, y en los países pobres escasea la actividad inversora con recursos suficientes para este tipo de "presentación" promocional a los clientes potenciales. Por esta razón, las dos agencias publicitarias de más envergadura de EE. UU., **J. Walter Thompson** y **McCann-Erickson**, han venido acrecentando, paulatinamente, su penetración en el mercado latinoamericano, al que dominan hace muchos años. (En 1957, facturaron el 52 % del total en América latina; y en 1970, esta cifra había ascendido al 56 %.) En los cuatro países latinoamericanos donde se halla concentrada la mayor parte de la actividad inversora multinacional con asiento en EE. UU. —México, Brasil, Argentina y Venezuela— el 54 % de las agencias de publicidad más importantes pertenecían o estaban afiliadas, en 1970, a intereses norteamericanos, contra el 43 % en 1968.

El hecho de que la mayor parte de las firmas locales carezca de una tecnología moderna que les permita superar la resistencia e indiferencia del consumidor, las coloca en situación de dependencia con respecto a las poderosas empresas del país del Norte. Como dice **Geraldo Alonson**, director de la empresa brasileña **Norton** y presidente de la **Asociación Brasileña de Agencias de Publicidad**: "... para Norton es importante establecer un vínculo internacional con una agencia norteamericana. Sin el aporte de su conocimiento, no podemos aspirar a mantener nuestra posición en Brasil...". Así es. Algunas de las más grandes firmas brasileñas crecen más rápidamente que sus homólogas norteamericanas, debido en gran medida a que han alcanzado una etapa culminante, donde pueden permitirse el concurso de especialistas en "creatividad" de **Walter Thompson** y otras agencias norteamericanas. (En Brasil, un "director creativo" puede llegar a ganar 50.000 dólares, y un buen redactor publicitario 35.000 dólares, contra un sueldo promedio de 17.600 dólares de un ingeniero industrial. Claro que si los ex colaboradores de **Walter Thompson** traen consigo la experiencia que hace falta para vender cigarrillos, las pródigas remuneraciones se convierten en un negocio redondo para la agencia.)

La propaganda está desempeñando un papel decisivo en el "milagro económico" de Brasil. **Ogilvy & Mather**, el coloso de la publicidad norteamericana, se apoderó hace poco de la **Standard Propaganda** y actualmente representa la línea de **Toyota** y **Matsushita** en Brasil, en sociedad con una agencia japonesa. El auge del mercado consumidor brasileño se basa en la imitación acelerada de técnicas elaboradas en EE. UU. Las tarjetas de crédito y

la televisión constituyen los ingredientes principales de este milagro. **Michael Heath**, gerente de marketing de la manufacturera de tabaco más grande de Brasil (70 % de intereses anglo-norteamericanos) se propone captar la demanda de 6 a 7 millones de potenciales fumadores de la próxima generación, valiéndose para ello de técnicas publicitarias recientemente desterradas de la TV norteamericana.

* los medios

El medio más eficaz para la difusión de avisos publicitarios —especialmente en los países con un alto porcentaje de analfabetismo— es la radio y la televisión. Los canales de TV norteamericanos tienen un papel determinante en los países subdesarrollados, particularmente en Latinoamérica. La **Columbia Broadcasting System**, por ejemplo, distribuye sus programas en cien países. De acuerdo con su informe anual de 1968, sus transmisiones de noticias filmadas llegan actualmente vía satélite "al 95 % de los hogares del

Si el mundo fuese una aldea global de 100 personas, 70 no sabrían leer y apenas una tendría educación universitaria. Más de 50 personas padecerían mala nutrición y más de 80 vivirían en aquello que llamamos "habitación de padrón inferior".

Si el mundo fuese una aldea global de 100 habitantes, seis de ellos serían ciudadanos de Estados Unidos. Esos seis detentarían la mitad de toda la renta de la aldea: los otros 94 vivirían de la otra mitad.

¿Cómo se las arreglarían las seis personas prósperas para vivir "en paz" con sus vecinos? Sin duda, se verían obligadas a armarse contra las otras 94... tal vez hasta el punto de gastar —como gastamos— más dinero en defensa militar, por persona, que el total de la renta por persona de las 94 restantes.

(de la revista **Fellowship**, del "Fellowship of Reconciliation", febrero de 1974.)

¡YA SÉ QUE
EL DINERO NO
HACE LA FELICIDAD!
... PERO LOS
ELECTRODOMÉSTICOS
SÍ!



mundo libre". Las series más conocidas de la TV norteamericana, como "I love Lucy", "Gomer Pyle", "Hogan's Heroes", "Mary Tyler Moore" y "Perry Mason" recorren todo el continente. "Hawaii Five-O" ha sido doblado en siete idiomas y vendido en 47 países. "Bonanza" aparece en las pequeñas pantallas de sesenta países y se calcula que su auditorio televisivo semanal es de 350 millones de personas. En 1970 y 1971, entre la **CBS** y la **NBC** vendieron más de 500 millones de dólares de "transmisiones culturales" al extranjero. En 1968, la **ABC International** controlaba dieciséis compañías extranjeras, las que a su vez explotaban 67 canales de televisión en 27 países alrededor del mundo. (En América latina, los canales afiliados de la **ABC** llegan aproximadamente a unos 80 millones de espectadores.)

Según **Frank Shakespeare**, que fue ejecutivo de la **CBS** y posteriormente director de la **USIA (United States Information Agency)**, "la tecnología, que constituye la esencia de la revolución operada en el campo de las comunicaciones, fue creada en este país. Fuimos los primeros en el mundo que aplicamos esa tecnología para la difusión de ideas, informaciones y programas de entretenimiento. Durante años, hemos dominado el mundo cinematográfico y televisivo; y aún seguimos haciéndolo. "Madison Avenue" se ha convertido en un lugar común para referirse a la técnica del marketing y en eso consiste la difusión de las ideas (1).

En el campo de la televisión, particularmente, las empresas multinacionales con asiento en EE. UU. ejercen un marcado dominio en el mercado de los países subdesarrollados porque pueden ofrecer programas viejos por una fracción del costo que demandaría a un productor local la realización de un nuevo programa. Desde el punto de vista económico, nada tiene pues de sorprendente que los "paquetes" de programas de televisión de las empresas extranjeras ocupen, en el Perú, el 40 % de las transmisiones, el 50 % en Bolivia

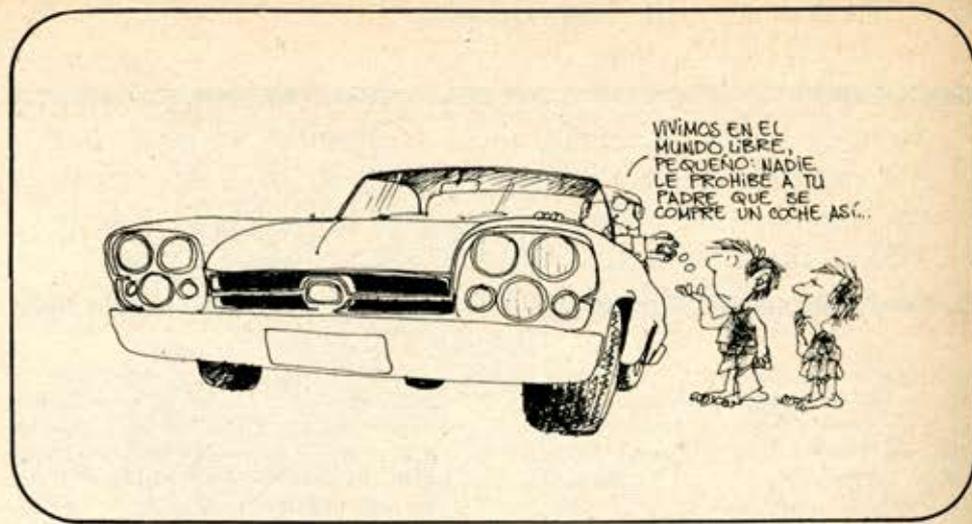
(1) Madison Avenue es una calle neoyorquina considerada como el corazón de la industria publicitaria norteamericana y, por extensión, su centro de influencia.

y el 85 % en Costa Rica. Cuando alguna serie fracasa en la televisión norteamericana, sus propietarios siempre están a tiempo de resarcirse de los gastos, colocándola en el mercado latinoamericano junto con algún programa de "rating" elevado, puesto que todas las series se venden en "paquetes". Pero ocurre que la dependencia del extranjero en los medios de comunicaciones es un asunto escabroso en algunos países, por lo que varios de ellos se han dado una legislación que prohíbe la propiedad, aunque sea parcial, de los canales de televisión. Cuando en Brasil promulgaron una de estas leyes, la Time-Life eludió hábilmente sus efectos suscribiendo con dos cadenas brasileñas un contrato de asistencia técnica, con cláusulas condicionales que las obligaban a aceptar cierta cantidad de programas producidos por ella. Estos contratos de asistencia técnica y "asociaciones", que obligan a las estaciones locales a incorporar viejos programas de la TV norteamericana, constituyen práctica habitual para las tres grandes cadenas de EE. UU.

Otra de las estipulaciones que también facilita a las gigantescas empresas multinacionales de comunicaciones su penetración en la radio y televisión locales, consiste en la prerrogativa otorgada a la **ABC Worldvision**, en virtud de los convenios comerciales suscritos con sus afiliadas latinoamericanas, para determinar qué programas deberán transmitirse en las horas de mayor audiencia y quiénes serán sus patrocinadores. Como lo señaló la revista **Televisión** en octubre de 1966: "La **ABC** puede vender «**Batman**» a un anunciante e incluir, junto con esta serie, determinada propaganda comercial, colocándola en cualquier... país donde éste desee que aparezca".

Las empresas multinacionales son, por supuesto, las que más dinero invierten en publicidad. En Perú, por ejemplo, el Canal 5, que en 1969 registró el 63 % del ingreso obtenido por la televisión en todo el país, percibió más del 11 % de esa ganancia por sólo dos anunciantes multinacionales: **Procter & Gamble** y **Colgate Palmolive**. (La primera de estas empresas gasta más en publicidad que en el total de sueldos y jornales.) De este modo, la ventaja de que las cadenas extranjeras disfrutan con respecto a la competencia local no se basa tan sólo en un nivel superior de conocimientos —técnicas de programación y comercialización— sino además en un nivel más elevado de relaciones internacionales.

No cabe duda de que la televisión es para el anunciante multinacional el más poderoso medio de difusión, pero el gran poder con que cuentan las empresas multinacionales en los países subdesarrollados se debe al control que ejercen sobre otros medios de comunicación. En 1970, por ejemplo, la **CBS** vendió en el mercado internacional cien millones de discos. Una subsidiaria (de la **CBS**) la **W. B. Saunders Co.**, primera editora mundial de libros de texto de medicina, matemáticas, física y ciencias, concentró sus actividades en el mercado latinoamericano. En 1970, la **United Press International** (parte del imperio editorial **Hearst**), cubrió junto con la **Associated Press** el 72 por ciento de las noticias publicadas por los catorce periódicos más importantes de América latina, cuyos rubros publicitarios se hallan dominados por empresas multinacionales. Durante los



seis primeros meses de 1969, el 40 % de las ganancias obtenidas en concepto de publicidad por el prominente "El Correo" de Lima, procede de los avisos encargados por las empresas **Sears e IBEC**. Selecciones del **Reader's Digest** se publica en 101 países (tan sólo en castellano, se imprimen nueve ediciones distintas) con una tirada de 11½ millones de ejemplares fuera de EE. UU. En México, cuyo mercado potencial de lectores equivale a una quinta parte del mercado norteamericano, se venden cada mes cuatrocientos mil ejemplares. Las empresas con sede en EE. UU. tampoco descuidan a los vastos sectores imposibilitados de acceder a publicaciones tan elaboradas como "Selecciones". Ahí están **Superman, Batman y Terry** y los **Piratas** que, traducidos al castellano y portugués por cortesía de empresas tales como **Warner Brothers**, hacen las delicias de millones de lectores.

* la exportación de sueños

Hemos visto cómo las empresas multinacionales pueden determinar la mayor parte de lo que se proyecta en las salas de los cines o en las pantallas de la televisión de los países pobres y de lo que se transmite por radio o se publica en las revistas. Es su tercera gran fuente de poder, el control de la ideología, o sea de los valores determinantes del modo de vivir de la gente. En muchas partes del "mundo libre", las empresas multinacionales están cumpliendo el mismo papel que el Ministerio de Información y Propaganda en las "sociedades cerradas" —según expresión cara al Gobierno norteamericano—: formar valores, gustos y actitudes en el público. A través de la televisión, la propaganda comercial, los libros de historietas y los avisos publicitarios en las revistas, no cabe la menor duda de que las empresas extranjeras ejercen sobre las mentes de las clases mexicanas más necesitadas —para tomar un ejemplo— un influjo más persistente

que el de todo el sistema educacional o del mismo Gobierno mexicano. El porcentaje de población mexicana que concurre a las escuelas después del tercer grado es muy reducido. La tasa oficial de alfabetismo supera el 27 %. Para la vasta mayoría de la población, el paso por los establecimientos de enseñanza es una experiencia fugaz, mientras que su contacto con la televisión y la radio a transistores dura toda la vida. (Como explica **Lee Bickmore** al exponer sus planes de promoción de ventas para los bizcochos **Ritz Crackers**, no hace falta saber leer para entender su aviso: Un campesino descalzo y analfabeto, montado sobre un burro cargado con cajas de bizcochos **Ritz** en una miserable aldea mexicana, constituye una buena ilustración de ese aserto.)

La propaganda gubernamental tampoco puede competir con el poder de la publicidad. En algunas arterias de la ciudad de México, las autoridades han colocado letreros con leyendas que exhortan al mantenimiento de la limpieza y que compiten con impresionantes cartelones con anuncios de cerveza, cosméticos, prendas elegantes y otros símbolos de la buena vida. Estos avisos, preparados con las técnicas más evolucionadas de la propaganda moderna, despiertan fantasías de lujo, amor y poder en tecnicolor que difícilmente pueda perturbar anuncio alguno de la Secretaría de Salud Pública, por más edificante que éste sea.

Así, a través de todo el mundo subdesarrollado, las empresas multinacionales están comercializando, con óptimos resultados, los mismos sueños que han venido vendiendo en el mundo industrializado. El estímulo del consumo en los países de bajos ingresos y la adaptación de los gustos y preferencias a productos distribuidos internacionalmente son factores decisivos para el desarrollo de un Centro Comercial Multinacional en continua expansión. Los Gerentes Mundiales alegan que lo hacen es cultivar el gusto de la gente y educarla para el progreso. La

en el mundo subdesarrollado, las empresas multinacionales están comercializando, con óptimos resultados, los mismos sueños que han venido vendiendo en el mundo industrializado

para la vasta mayoría de la población, el paso por los establecimientos de enseñanza es una experiencia fugaz, mientras que su contacto con la televisión y la radio a transistores dura toda la vida

exaltación de los placeres que rodean al "hombre de distinción", que conoce y saborea un buen whisky, la sensación de poder en las carreteras, al volante de un bólido "último modelo" o la escapada a los mares del sur a bordo de un jet de la Pan-Am, son imágenes que para los pueblos de los países pobres representan la perspectiva de "la buena vida" a que pueden aspirar. El hecho de informar a los desposeídos acerca de productos que pueden adquirir en el acto, tales como "Coca-Cola", o las galletitas Twinkies que la ITT produce por intermedio de su subsidiaria Wonder Bread, les abre nuevos horizontes. ¿A quién puede ocurrírsele —arguyen los Gerentes Mundiales— que la transferencia de la ideología del consumo, que tanto tuvo que ver con la expansión de la economía norteamericana, pueda ser negativa para los países pobres?

* pobreza y riqueza

Una vez más, la cuestión de si la transferencia que estas empresas realizan de la ideología de mercado es buena o mala para el desarrollo depende de lo que se entienda por desarrollo. Si el objetivo perseguido consiste en aliviar el problema más abrumador del mundo subdesarrollado —la pobreza generalizada como consecuencia del desempleo y la desigualdad— debemos concluir entonces que la transferencia de dicha ideología ha acarreado efectos desastrosos. En primer lugar —no obstante la aseveración de Jacques Maisonrouge de que la empresa multinacional es un gran nivelador y un gran compensador— su estrategia agudiza en realidad las profundas fisuras que existen en las sociedades subdesarrolladas. Para la mayor parte de las empresas multinacionales, los principales objetivos están constituidos por las zonas de abundancia enquistadas en el seno de las comunidades indigentes. Peter Drucker, el padre del Centro Comercial Multinacional, señala que "dentro de la vasta pobreza que es la India" existe "una economía moderna considerable que comprende el 10% o más de la población, o sea cincuenta millones de personas". Según los ejecutivos de la firma Nabisco que se está introduciendo en el mercado brasileño con una gran campaña publicitaria, sus clientes potenciales no son más de veinte millones, en una población de 105 millones. En los países subdesarrollados, los bienes costosos, como los automóviles, artículos de lujo como relojes finos y cámaras fotográficas y servicios caros, como un vuelo a Nueva York, sólo están evidentemente al alcance de una ínfima fracción de la población, aunque en cifras absolutas ésta represente un mercado de cierta magnitud. Con frecuencia, estos artículos deben ser im-

portados, lo que provoca un consumo de divisas, siempre escasas. La minoría móvil, alentada por la publicidad a adoptar los hábitos y la forma de vida de un norteamericano de la alta clase media, vive una vida importada.

El desarrollo, como lo señala Robert Heilbroner, requiere mucho más que el estímulo del crecimiento económico dentro de una estructura social determinada: "Se trata más bien de la **modernización** de esa estructura, un proceso... que exige reedificar la sociedad, tanto en sus aspectos más íntimos como en los más notorios". La introducción de cambios institucionales y estructurales en el gobierno, en el sistema educativo y de salud pública, en el sistema de distribución del ingreso y en el establecimiento de las prioridades económicas son requisitos previos evidentes para cualquier intento serio por combatir los problemas de la pobreza, el desempleo y la desigualdad. Sin embargo, para la "élite" de los países con magros recursos, el hecho de formar parte de la comunidad consumidora internacional produce un efecto atemperante de su fervor reformista. En América latina, es común el caso del universitario radical que al frisar los treinta años ya se instala cómodamente ante su televisor en colores con un vaso de cerveza, en una casa confortable ubicada en los suburbios de la ciudad. A quienes alquilan su bienestar en cómodas cuotas, por revolucionarios que sean los impulsos que mantengan latentes en su interior, no les gusta pensar

en un cambio social, y mucho menos hacer algo al respecto.

* los pobres y los símbolos de poder

¿Y cuál es el efecto que este tráfico de ilusiones produce en aquellos que carecen de los medios para realizarlas? No hace tanto tiempo, Thomas J. Watson Jr., presidente de IBM, advertía que "si seguimos haciendo ostentación de nuestra riqueza ante esa gente, la empujaremos a la desesperación, al delirio o a una revolución como nunca se haya visto en el mundo..." En la década del 50, todos quienes se ocupaban de la cuestión del desarrollo estaban preocupados por la "revolución del fermento de las ilusiones". De acuerdo con la teoría predominante, cuando los campesinos peruanos o los nómades africanos llegaran a entrever la imagen de "la cocina del futuro" en alguna película de Hollywood o en un programa de la televisión importado, o se detuvieran ante los afiches publicitarios de las aerolíneas y vieran a los ricos turistas tomando sol, crecerían sin duda sus esperanzas y su afán de perfeccionamiento, pero también habría de madurar su envidia. Y cuando esta ilusión se les revelara inalcanzable, por la lenta evolución de su nivel de vida, se producirían alzamientos políticos en todo el mundo subdesarrollado.

No se dispone de datos cuantitativos suficientes sobre el impacto de la publicidad en las clases más necesitadas del mundo subdesarrollado. Las agencias encargadas de realizar encuestas de consumo no se ocupan por lo regular de estas capas sociales. Las pocas investigaciones que se han llevado a cabo son en su mayor parte superficiales. Pero los datos recogidos indican que la "revolución en las comunicaciones" a la que aluden con frecuencia los Gerentes Mundiales no ha producido el impacto insurreccional que algunos temían en la década del 50, sino



hoy, en Venezuela, el ama de casa evalúa su felicidad según posea o no una heladera

más bien lo contrario. Evangelina García, especialista en "comunicación social" de la Universidad Central de Venezuela y asesora de McCann-Erickson, J. Walter Thompson y otras agencias publicitarias multinacionales con asiento en EE.UU., dice que el hallazgo "más revelador y confirmado de continuo" en sus investigaciones sobre la publicidad se produjo al advertir que los marginales "ya no perciben las diferencias de clase". Se dan cuenta, sin duda —continúa— de que hay ricos y pobres, pero también opinan "que todo el mundo tiene acceso a los mismos artículos de consumo" que les describen por la radio o la televisión. Sólo es cuestión de suerte disponer del dinero para comprarlos, y la suerte, como es sabido, puede cambiar. Los fabricantes de la Cera Johnson realizaron recientemente una encuesta entre pobladores marginales. Al recorrer las chozas con pisos de tierra apisonada, los encuestadores observaron una reacción común entre sus habitantes, una actitud del tipo "no tenemos parquet, pero podríamos comprar la cera si quisiéramos..." Vemos, pues, que como derivado de las campañas publicitarias, se infunde a las familias carentes de lo más elemental un sentimiento ilusivo de pertenecer a la clase media.

La Profesora García quedó impresionada en el curso de sus investigaciones con el poder demostrado por el anuncio publicitario. Los estribillos y eslogans que la radio y la televisión transmiten a cada rato, machaconamente, se convierten en lo que ella denomina "clichés mentales", sobre todo en aquellos hogares que carecen de otro nexo de comunicación con el mundo exterior. Cuando a una familia de alguna villa miseria le preguntan qué champú usa, la respuesta comúnmente consiste en citar textualmente las palabras del eslogan publicitario: "Porque me encanta tener el cabello sedoso..." "Porque Johnson y Johnson es una garantía..." etc., etc. Como el mercado venezolano es reducido, las compañías diversifican constantemente la producción con el objeto de llegar nuevamente al mismo consumidor. Hace cuatro años, por ejemplo, el polvo Ajax transformaba la ingrata tarea de lavar los platos en un deleite. Ahora, hemos llegado a la era del jabón líquido.

* la felicidad y el status

Uno de los efectos más notables suscitados por la publicidad importada, señala la Profesora García, es que "se reproducen en Venezuela los valores vigentes en la sociedad norteamericana en todo cuanto se relaciona con el amor, el sexo, el prestigio, la raza, etc.". Hoy, en Venezuela, "el ama de casa evalúa su felicidad según posea o no una heladera...; antes, para una mujer la felicidad consistía en tener hijos, en depender de su marido y hasta en tener bienes, pero no en exhibirlos". La propaganda, finalmente, genera un estado de dependencia psicológica en la gente. Su sentido de la autoestimación está determinado por lo que compra. Está diciendo, en efecto: "Mi seguridad —mi seguridad emocional— depende de lo que yo consuma". La popularidad de los anuncios publicitarios entre los latinoamericanos más pobres es un hecho. Mientras un grupo de intelectuales y políticos nacionalistas se preocupa por los efectos



de este regateo sistemático, la mayoría de la gente parece aceptar los fundamentos que las agencias alegan para sus actividades. El avisador es algo así como un amigo del consumidor, que le habla de todas las cosas maravillosas que hay en el mundo, cuya existencia éste ni siquiera imaginaba.

El impacto político que la ideología de mercado ha provocado en los desposeídos de este siglo es comparable al del estado eclesiástico en los siglos pasados. Sólo que mientras la Iglesia probablemente apaciguaba a los desdichados de la tierra prometiéndoles una vida futura y celestial, las agencias mundiales de publicidad les brindan alivio y solaz, aquí y ahora, a cambio del consumo. Tanto por el contenido de sus programas como por su propaganda comercial, la televisión ejerce una influencia socializante en los países con menos recursos (del mismo modo, por supuesto, que lo ha hecho en EE. UU.). Los estudios llevados a cabo sobre el efecto de la televisión en Perú muestran cómo los pobres abrazan la cultura televisiva, porque ésta les ofrece nuevas fantasías que les permiten sustraerse a la rígida estructura de clases de su país. Para ellos, el status que la clase media disfruta en su misma sociedad es inalcanzable, pero el mecanismo que les permite identificarse con cualquiera de los diestros protagonistas de "Misión Imposible" está, por así decirlo, al alcance de su mano, y no les cuesta un centavo. (Como lo señala William Shramm, durante este proceso se echan por la borda valores tradicionales como la religión, la urbanidad y el esparcimiento en favor de valores importados que se exaltan en las producciones de la televisión norteamericana: la emoción que despiertan el triunfo, la violencia y el consumo.) Hace muchos años, al analizar la televisión norteamericana, el psicólogo Muzafer Sherif observó que "seleccionando y haciendo hincapié en ciertos temas, a costa de otros, los medios de comunicación llegan a crear y mantener intervenciones del Yo que en ningún momento hagan peligrar el statu quo. Como es característico, los valores que ponen de relieve son aquéllos que nada aportan al proceso del cambio social".

Los negociantes multinacionales no están convencidos de que tenga algo de malo esparcir en los países pobres la excitación del consumo. Según Peter Drucker, "la obrera o la vendedora de Lima o de Bombay (o del ghetto de Harlem) necesita un lápiz labial... Pues bien, no existe compra alguna que le proporcione tanto por tan poco". El hecho de que esa persona esté desnutrida y carezca de un lugar decente donde vivir no significa, según parece, que esté gastando su dinero tontamente. El "experto en publicidad internacional" Albert Stridsberg escribe en **Advertising Age** que debemos hacer un esfuerzo por desembarazarnos "de la serie de convencionalismos que pretenden dictarnos qué es lo más conveniente para las necesidades físicas del individuo indigente. El hecho de que gaste su dinero en una radio a transistores puede ser psicológicamente más importante que los beneficios que en el orden físico le proporcione convertir el mismo dinero en alimentos". Interesante teoría; sobre todo si se aplica a un país como Perú, donde se calcula que un número considerable de bebés comienzan a vivir con graves daños en el cerebro, posiblemente irreparables, como consecuencia de la desnutrición.

* las radios de piedra

Crear y satisfacer la demanda de objetos tales como lápices labiales y radios de transistores, mientras se postergan cada vez más las necesidades básicas de la vida, tiende a perpetuar y a complicar aún más la aterradora miseria que existe en los países pobres. (Un ejemplo patético lo tenemos en ciertas aldeas peruanas, donde pulen y pintan trozos de piedra imitando la apariencia de una radio a transistores. Y los campesinos que son demasiado pobres para poder comprar una verdadera, llevan una de estas piedras consigo en señal de status...) Las empresas multinacionales detentan el enorme poder de determinar qué es lo que "satisface" —o no— psicológicamente al público. Cuando éste se halla tan enteramente sujeto a las imposiciones de la moderna tecnología del manipuleo, es una duplicidad hablar de los "dictados del consumidor".

el control de la ideología

en brasil, un buen redactor publicitario puede ganar el doble que un ingeniero industrial

"bonanza" aparece en los televisores de sesenta países y es vista por 350 millones de personas por semana

el canal 5, de Perú, obtuvo el once por ciento de sus ganancias por la publicidad de dos empresas extranjeras



¿Cuáles son, a la larga, los efectos sociales de la propaganda sobre seres cuyos ingresos anuales no llegan a los doscientos dólares? El campesino confinado a una minúscula parcela por la mera supervivencia, el villero que subsiste gracias a trabajos ocasionales y a la recolección de basura y la legión de trabajadoras domésticas mal remuneradas, cosecheros, peones y jornaleros reciben casi todo lo que aprenden del mundo exterior a través de las imágenes y eslogans de la publicidad. Una de las implicaciones que más claramente llega a destino es la de que la felicidad, el logro de los objetivos y el ser blanco tienen algo que ver entre sí. En los países donde predomina el mestizo, como México y Venezuela, y donde la mayor parte de la población conserva aún marcados rasgos de su ascendencia indígena, las carteleras y afiches publicitarios invariablemente presentan tipos humanos —rubios y de ojos azules— fácilmente identificables como norteamericanos. Uno de los efectos que se logran con esta publicidad del tipo qué-bello-que-es-el-blanco consiste en agudizar los sentimientos de inferioridad, que constituyen la esencia de la mentalidad colonial, políticamente paralizadora.

* cultura y movilización popular

La movilización de la población mediante el estímulo de su sentido de identidad, en cuanto individuos y en cuanto miembros

de una comunidad nacional, ha constituido una estrategia organizativa crucial para aquellas sociedades que realmente tienden a resolver los problemas de la miseria generalizada, del desempleo y la desigualdad. Una serie de personas que han visitado China, Cuba, Tanzania y Vietnam del norte han quedado impresionadas por el genuino entusiasmo que experimenta la gente en esos países por su participación en —según se les asegura repetidamente— grandes experiencias sociales. Continuamente se exhorta a los habitantes a convencerse de que ellos forman "un nuevo pueblo" el cual, mediante su propia capacidad y energía, puede llegar a transformar la sociedad de una manera sin precedentes en la historia de la humanidad. Respaldo por el poder del Estado, el llamamiento fundamental está dirigido al orgullo nacional y personal. Pero en las sociedades donde la agencia publicitaria ha sido reemplazada por el Ministerio de Propaganda, se formula un llamamiento opuesto, lo cual estimula la detracción de la cultura vernácula y la subordinación a culturas extranjeras. El psiquiatra Michael Maccoby visitó en una oportunidad, en una aldea mexicana a un alfarero que era famoso por sus platos, magníficamente pintados, del tipo de los que se venden en Nueva York a elevado precio. Para honrar a su visitante, este hombre le obsequió con un almuerzo servido en platos de material plástico fabricados por la casa Woolworth. Los avisos publicitarios que

se difunden en los países pobres encierran esta sutileza: "Ni ustedes ni sus creaciones valen gran cosa. Nosotros vamos a venderles una civilización".

Los datos que se han venido acumulando en los últimos años demuestran que, en realidad, el régimen alimenticio de las clases más bajas de la población mundial (40 al 60 %) se está deteriorando. En su estudio sobre los problemas de la alimentación en el mundo, realizado para la **Brookings Institution**, Alan Berg observa que mientras la producción de carne en Centroamérica aumentó espectacularmente en la década del 60, su consumo per capita en esos países o se incrementó marginalmente o bien disminuyó. La producción en Costa Rica, por ejemplo —para tomar el caso más extremo—, aumentó 92 % desde los comienzos de 1960 a 1970, pero el consumo per capita se redujo en un 26 %. Según Berg, la razón de este fenómeno reside en que esa carne se consume principalmente "en forma de hamburguesas en los restaurantes de EE. UU. y no en las mesas latinoamericanas". En la India, se ha verificado un descenso per capita en la elaboración y consumo de la leche. En cualquiera de los países pobres, la docena de huevos cuesta de 40 a 70 centavos de dólar, lo que los convierte en una fuente proteínica prohibitiva. (En 1969, el norteamericano medio consumió 314 huevos; el hindú medio 8). El declinar del poder adquisitivo real de los menesterosos en todo el mundo y el éxodo de las fuerzas "marginales" a los centros urbanos significan que cada día aumenta el número de personas que comen peor que nunca. (Según el informe de Berg, para que una familia pueda procurarse un régimen alimenticio adecuado en la India debe contar con un ingreso de 4 a 5 dólares mensuales. Pero más del 60 % de la población se halla muy por debajo de esta cantidad.)

* el hambre en el mundo

Los desastrosos efectos acarreados por el problema del hambre mundial son evidentes. En Brasil, los niños menores de cinco años constituyen menos de la quinta parte de la población pero su tasa de mortalidad equivale a los 4/5 de la mortalidad total. Según el estudio de Berg, la desnutrición es la causa o factor principal de mortalidad en el 57 % de la totalidad de decesos que se registran en América latina entre los niños de uno a cuatro años. La elevada tasa de mortalidad infantil tiene mucho que ver en la elevada tasa de natalidad, característica de los países pobres (y de las familias pobres de los países ricos). Se engendran más criaturas con la esperanza de que al menos algunas habrán de sobrevivir... De acuerdo con las estimaciones de este autor, actualmente hay alrededor de mil millones de personas en todo el mundo que sufren los efectos de la desnutrición. Por esta causa, más de 300 millones de niños padecen "un agudo retraso en su desarrollo físico". Según la nutricionista Myron Winick, "cada vez hay pruebas más concluyentes de que la desnutrición en la infancia afecta la mente en forma permanente". Incluso en sus niveles menos agudos, la desnutri-

ción provoca en el individuo un estado de embotamiento y apatía que los observadores extranjeros —bien alimentados por cierto— no vacilan en atribuir a la pereza. Berg calcula que en la India, más de un millón de personas padece de ceguera por falta de vitamina A. El cuidado de una población no vidente de un millón de personas durante toda la vida, a razón de 25 dólares anuales por persona, insume más de mil millones de dólares.

En última instancia, la actitud de las empresas transnacionales, que pretenden erigirse en factores de desarrollo, debe juzgarse a la luz de la crisis mundial de alimentos. La necesidad básica del ser humano le exige disponer de alimentos para su sustento. La desnutrición extrema es a la vez causa y consecuencia de la pobreza. La energía, la lucidez y la creatividad están directamente relacionadas con el consumo de alimentos. "Podríamos afirmar —escribió George Orwell en una oportunidad— que las modificaciones que se producen en los regímenes alimenticios son más importantes que las crisis dinásticas o, incluso, las reformas religiosas." Nuestra época ha presenciado notables perturbaciones en este campo y las empresas transnacionales han tenido mucho que ver en ellas.

Los expertos en nutrición empiezan a darse cuenta de que ninguna solución meramente técnica podrá constituir una respuesta al problema del hambre. (En realidad, la tan promocionada "revolución verde", que aumentó en forma espectacular el volumen de las cosechas mediante el empleo de nuevos híbridos, fertilizantes y maquinaria agrícola, ha agravado la mala distribución de los ingresos y la desnutrición en muchas regiones al eliminar a los agricultores "marginales" que no pueden permitirse las inversiones que demanda la nueva tecnología.) El aumento en la producción de alimentos no significa más comida para los pobres. Los estudiosos del problema del hambre mundial, como el mexicano Joaquín Cravioto, reconocen ahora que la conquista de una buena nutrición necesita ser tratada como un problema ecológico; vale decir que la desnutrición es una consecuencia de la interacción sutil entre desequilibrios de carácter social, económico y dietético. Ahora resulta que es imposible mejorar el régimen alimenticio sin hacer también algo con respecto a la distribución de los ingresos, empleo y saneamiento. Lentamente, comienzan a reexaminarse, a la luz de los nuevos descubrimientos, los conocimientos que en materia de desarrollo se tenían por válidos en la década del 60. Uno de los supuestos era el de que, en América latina, las madres daban a sus criaturas atole⁽¹⁾, en vez de leche, por simple desconocimiento. Lo que se imponía, entonces, era lanzar una campaña de casa en casa exhortando a un mayor consumo de leche. Pero, como lo señala el Dr. Cravioto, ahora se comprueba que las madres indias del México rural tenían un sentido más atinado que el de los médicos acerca de lo que convenía hacer para asegurar la supervivencia de sus hijos. La razón por la cual se mostraban reacias a dar leche a sus bebés consistía en que muchos de ellos morían de diarrea. Los alimentos proteínicos como la leche, los huevos y la carne son excelentes caldos de cultivo

(1) atole: bebida que se hace con harina de maíz, agua, leche y azúcar.

las empresas multinacionales fomentan el hambre en el mundo de varias maneras

las familias pobres adquieren carísimos comestibles patentados para bebés, a pesar de que podrían comprar leche recién ordeñada a un precio muy inferior

se invita a las legiones de hambrientos de todo el mundo a que adquieran costosos bocadillos

DE ACUERDO,
EL FAIRLINE NO ES FEO,
PERO NO VAS A COMPARAR
LA ESTABILIDAD QUE TENÉS
PARA DAR LAS CURVAS
CON EL MERCEDES 350 SE!



para las bacterias, lo que no ocurre con sustancias pobres en proteínas, como es el caso del atole. En consecuencia, concluye Cravioto, en una sociedad incapaz de o renuente a las medidas de saneamiento, el precio de la supervivencia para los marginales equivale a la desnutrición.

Si bien es importante comprender estas relaciones ecológicas, que configuran el problema de la desnutrición, la causa fundamental del hambre sigue siendo lo que siempre ha sido: comer demasiado poco. Y por lo general, cuando la gente come demasiado poco es porque tiene poco dinero. La disminución absoluta en el consumo de los millones de seres que pueblan las capas más bajas de la población mundial —del 40 al 60%— es una consecuencia directa del incremento en la concentración del ingreso. El consumo de alimentos de la clase media está mejorando espectacularmente en diversas partes del mundo. La nueva generación de japoneses tiene una talla varios centímetros superior a su predecesora y también varios kilos más de peso. Pero, para las clases más bajas, la subsistencia se hace cada vez más ardua.

María Souza, escuálida y extenuada por la desnutrición, tiene 30 años de edad y vive con sus cinco niños (dos murieron) en una choza de adobe en el noreste del Brasil, sin agua caliente, ni cloacas, ni electricidad. En 1972 fue entrevistada por un reportero del *The Wall Street Journal* y declaró: "Los tiempos se han puesto

peores. Ahora sólo podemos procurarnos dos huevos por semana. No compramos más naranjas ni más bananas". Las estadísticas oficiales muestran que el noreste del Brasil crece a una tasa aún más elevada que la fantástica tasa de crecimiento nacional que, entre 1968 y 1972, ha promediado 9.8%. Sin embargo, un informe sobre la región elaborado por el Departamento de Estado de los EE. UU. concluye que "los ingresos reales de los trabajadores de jornada completa y parcial, que pertenecen a las dos terceras partes inferiores de la fuerza laboral, no han aumentado en los cinco últimos años, sino que probablemente han disminuido". El *Wall Street Journal* advierte que "las industrias atraídas a esta región merced a los estímulos impositivos ofrecidos por el Gobierno y a otros factores, emplean actualmente alrededor de 900.000 obreros; pero aproximadamente las dos terceras partes de éstos ganan menos de 30 dólares por mes, que es la cifra que el Gobierno considera como costo de subsistencia en las ciudades. Y en el campo, el ochenta por ciento de las familias viven con un salario inferior a los 50 dólares anuales". La mortalidad infantil es ocho veces más alta que en los EE. UU. y, de acuerdo con las investigaciones practicadas por el nutricionista Nelson Chaves en la región, "por lo menos el 20% de los niños que habitan en el cinturón litoral de esta zona se hallan en un estado de desnutrición tan calamitoso que han sufrido lesiones cere-

el control de la ideología

brales por el resto de sus días... Más aún, millones de seres de todas las edades caen víctimas de enfermedades extenuantes que minan sus energías y les provocan una muerte prematura". El *Journal* comenta una de estos casos: el de Manuel José, de 37 años de edad, quien se halla demasiado debilitado por el hambre y la enfermedad para seguir trabajando en los cañaverales (donde apenas recibiría 60 centavos diarios). "Tres veces por semana, va y viene de Recife a pie —22 km.— vendiendo una ayuda para su mujer embarazada y sus tres niños... Sus otros cinco hijos ya han muerto."

* el hambre y las corporaciones

Las empresas multinacionales —hay que decirlo— han fomentado el problema del hambre en el mundo de tres maneras. En primer lugar, han contribuido a la concentración del ingreso y a la eliminación de fuentes de trabajo. En segundo lugar, a través de su creciente control de la tierra cultivable en los países pobres, sus intereses agrarios están complicando el problema de la distribución de alimentos. En lugar de plantar maíz, trigo y arroz para mantener a los pobladores, que carecen de dinero para pagar por ello, conviene mucho más obtener siembras de alto rendimiento para la exportación. En Colombia, por ejemplo, una hectárea que se dedique al cultivo de claveles representa un millón de pesos al año, mientras que el trigo o el maíz producen solamente 12.500 pesos anuales. Consecuentemente, y al igual que en casi todos los países pobres de América latina, Colombia se ve obligada a destinar sus escasas divisas a la importación de comestibles. El desarrollo que estas empresas promueven consiste en la creciente producción de rubros delicados, tales como fresas y espárragos, para el consumo del mercado suburbano internacional. Pero el dinero que reditúan estas exportaciones no fluye hacia la mayoría hambrienta y aquéllos que solían alimentarse con las frutas y hortalizas de la región encuentran ahora que sus precios están cada día más allá de su alcance. El experto agrónomo Rodolfo Stavenhagen ha advertido que México se encuentra a las puertas de una aguda escasez de alimentos porque los mayores propietarios de tierras —cuyo control de la producción crece continuamente— utilizan dólares, en vez de proteínas y calorías, como criterio para determinar qué es lo que hay que cultivar; y cuando se trata de alimentos, éstos se exportan cada vez más.

* la fiebre del gas y las latas

Y, por último, el dominio ideológico que ejercen las compañías mediante la publicidad ha contribuido a alterar, de modo negativo, los hábitos alimentarios de los pobres. A partir de 1966, las grandes empresas multinacionales productoras de comestibles comenzaron sus investigaciones sobre alimentos proteínicos de bajo costo, cereales para bebés, bebidas gaseosas y pseudo-lácteas, golosinas, bocadillos, sopas y pastas; y hacia 1968 ya había una docena de estos productos en el mercado. Al investigar en algunas industrias farmacéuticas y productoras de alimentos que deseaban introducir estos productos en la

India, Berg comprobó que "en general, el factor que más había gravitado en su decisión de intervenir había sido la imagen de la compañía". Si bien existía también una "componente importante de responsabilidad social" por parte de algunos ejecutivos, el hecho de que la imagen constituya el motivo primario —señala Berg— significa que "los aportes de las compañías a la nutrición nacional tienen probablemente un carácter meramente simbólico". Los funcionarios entrevistados admitieron que sus nuevos productos estaban destinados a los niveles de ingresos medio y superior. Un ejecutivo de una firma transnacional con sede en Inglaterra comentó: "Es triste advertir que los comestibles más nutritivos son producidos por empresas comerciales para el consumo de quienes menos lo necesitan". Otro funcionario acotó que aunque la compañía pudiera obtener los ingredientes gratuitamente, tan sólo el costo de los recipientes "encarecería excesivamente el producto para la multitud que tanto lo necesita".

"La industria de los comestibles en los países en desarrollo ha resultado un desastre... una influencia negativa", dice Derrick B. Jeleffe, destacado nutricionista. Las compañías se valen de la publicidad para extraer lo que Berg llama "un provecho impresionante de la conciencia nutricional". Los estudios realizados por J. K. Roy en Bengala occidental muestran cómo, al influjo de la publicidad, las familias pobres adquieren "a precios exorbitantes" comestibles patentados para bebés, a pesar de que podrían comprar leche recién ordeñada a un precio muy inferior. Han sido (falsamente) persuadidos de que los alimentos empaquetados poseen "un extraordinario valor alimenticio". Berg ha observado que, en el Caribe, las compañías pagan a las enfermeras en los hospitales para que les suministren las señas de las nuevas madres y "acuden entonces a sus hogares con muestras gratis y folletos publicitarios".

En las investigaciones practicadas por Joaquín Cravioto acerca de las variaciones sufridas por los hábitos dietéticos en las aldeas mexicanas, se observa que los dos productos más buscados y adquiridos por los campesinos, en cuanto comienzan a sentir el efecto de la publicidad, son el pan blanco y las bebidas gaseosas. El pan se convierte en un sustituto de las tortillas, lo cual puede representar alguna ganancia en proteínas y vitaminas, de acuerdo con la calidad del pan, aunque con una merma de calcio. Pero el impacto más importante de esta alteración de los hábitos alimentarios en las poblaciones pobres consiste en que insume una parte mucho mayor del presupuesto familiar, prácticamente inexistente, destinado a los alimentos. Desde el punto de vista nutricional, beber Coca-Cola es una forma de consumir azúcar importado a un precio elevado. A la gente le gusta su sabor, pero su popularidad se debe, como lo señala Albert Stridsberg, a las campañas publicitarias de las colosales empresas transnacionales. "Cómo se sabe hace tiempo —observa con complacencia— en las regiones más necesitadas de México, donde las bebidas gaseosas ocupan un lugar importante en el régimen alimenticio, las marcas que dominan el mercado son las inter-

nacionales —Coca-Cola y Pepsi— y no las nacionales, que apenas si figuran... Del mismo modo, el pequeño refugiado palestino, lustrabotas en Beirut, ahorra sus piastras para comprarse una auténtica Coca-Cola, que le costará dos veces más que la Cola nacional." El resultado es lo que el nutricionista Jeleffe denomina "desnutrición comercio-génica". Los médicos rurales que desarrollan su acción en las aldeas de México informan sobre el caso, nada raro por cierto, de la familia que vende los pocos huevos y pollos que cría para poder comprarle Coca al padre, mientras los niños sufren falta de proteínas.

* un mundo de consumidores hambrientos

Las compañías alegan que no son responsables de que la gente primitiva se dé ciertos gustos a expensas de sus hijos y de su propia salud. Cada vez que han tratado de promover la venta de alimentos con argumentos del tipo: "esto-es-bueno-para-usted", sostienen los ejecutivos, nadie compra nada. Pero la verdad es que las compañías invierten enormes sumas en campañas publicitarias con el objeto de crear una demanda, entre los sectores económicamente marginales, de productos alimenticios cuyo poder nutritivo es marginal. En América latina (para no tomar sino un ejemplo de lo que Berg llama las campañas de "educación anti-nutricional" de las productoras de comestibles) suelen aparecer afiches publicitarios donde se recomienda el consumo de maizena por ejemplo, y para reforzar el aviso se reproduce la imagen de un robusto bebé; de esta manera se provoca la falsa impresión de que este tipo de alimento, tradicionalmente utilizado por los pobres para engañar el estómago, es realmente bueno. Las aldeas y tribus del mundo —proclama Albert Stridsberg in *Advertising Age*— "están impacientes por convertirse en «consumidores»". El problema —agrega— reside en "encontrar los productos cuyo precio esté a su alcance y que además puedan cubrir el apoyo publicitario y un margen razonable de ganancia". La propaganda de las compañías ha logrado incrementar el consumo del pan blanco, de las golosinas y de las bebidas gaseosas entre las gentes más pobres del mundo, al convencerlas de que el status, la comodidad y un sabor dulzón en la boca son más importantes que una buena alimentación.

Las empresas multinacionales han accionado sus poderosas palancas —capital, tecnología, capacidad organizativa y medios de comunicación— y han creado un Centro Comercial Multinacional, donde se invita a las legiones de hambrientos de todo el mundo a que adquieran costosos bocadillos, y una Fábrica Multinacional, en la que cada vez hay menos vacantes. De manera que la visión que el Gerente Mundial tiene de Un-Solo-Mundo oculta en realidad dos mundos diferentes: uno que representa abundancia creciente para una pequeña clase media transnacional, y otro que encarna la multiplicación de la miseria para la mayor parte de la familia humana. Los preceptos del lucro están en abierto conflicto con los dictados de la supervivencia.

informe sobre el
petróleo en la argentina (I)

los piratas del subsuelo



Como fuimos niñitos aplicados, todos aprendimos en la historia esa aventura mágica de un humilde pocero inmigrante, el siempre recordado Fuchs, cuando una tarde en que buscaba agua junto al cañadón de El Trébol, para los sedientos pobladores de Rada Tilly (hoy Comodoro Rivadavia), vio salir manchones aceitosos mezclados con el líquido. Gritó, vino su capataz Humberto Beghin y todos saltaron de alegría: se había descubierto así, por casualidad, el primer yacimiento petrolífero en territorio argentino.

Era lindísimo. Uno podía entusiasmarse hasta las lágrimas pensando en aquellos hombres rudos y primitivos, extraviados en la inmensidad desolada de la Patagonia, que de pronto, por un capricho del destino, se convertían en los héroes de una gesta inédita. Ese golpe de suerte, el 13 de diciembre de 1907, parece uno de los casos más conmovedores de nuestra historia.

Lástima que hay gente que se empeña en derrumbarnos todos los mitos. Y bien, no, tenemos que admitirlo. Las cosas no sucedieron de ese modo. Allí tan sólo culminaba un proceso muchísimo más antiguo. Y muchísimo más sórdido.

la prehistoria de una frustración

Que sepamos, apenas constituido el Virreynato del Río de la Plata se produce el primer hallazgo oficial. De acuerdo con las reformas centralistas de la monarquía borbónica, por encima de los cabildos se colocan funcionarios que dependen de la burocracia porteña. Son inquietos, abiertos a la ciencia y a las novedades tecnológicas. José Francisco de Amingorena, comandante militar de Mendoza, se ocupa de satisfacer la curiosidad del gobernador de Montevideo y en 1797 le manda muestras e informes sobre los betunes o breas que afloraban en lo que ahora es la mina de Cacheuta y el Sosneado ('). Envasadas en botijuelas, al uso marinerío de entonces, las muestras llegan perfectamente. Sin embargo, su destinatario se convence que no sirven para calafatear buques y el incidente se olvida. Van apareciendo otros

depósitos de hidrocarburos, que los indios usaban desde tiempo inmemorial para diversos fines. Qué sugestivo, se localizan en las principales cuencas que luego van a "detectarse" tras sesudas investigaciones o por "pura casualidad": en Salta (Tartagal, Las Lomitas, Orán); en Jujuy (Laguna de la Brea, Garrapatal), en Mendoza (Luján de Cuyo, Cacheuta, San Rafael), en Neuquén (Covunco, Río Agrio), en Chubut (Pico Salamanca, de Comodoro Rivadavia y varios parajes más) y, naturalmente, en Santa Cruz y en Tierra del Fuego (').

Ya en 1850 la legislatura de Jujuy dictó una ley por la cual se otorgaban concesiones a quienes quisieran explotar el petróleo de la provincia. Y en el primer Censo Nacional de 1864 se describe la existencia de petróleo en Jujuy, Salta, Mendoza y Comodoro Rivadavia. ¡Cinco años después que el "coronel" Edwin Laurentine Drake empezara la primera explotación comercial norteamericana en Pensilvania! ¡Seis antes que el joven John D. Rockefeller fundase la Standard Oil! Y casi al mismo tiempo que allá, aparecen acá personajes con igual empuje, con voluntad de emprender negocios arriesgados. Sólo que a los nuestros, los hundien. Está prohibido adelantarse a los tiempos cuando se es nativo de un espacio social dependiente... Como ese señor Martín De Moussy, que funda con capitales de la provincia y de Bolivia la "Compañía Jujueña de Kerosene". Comete el gravísimo error de enviar muestras a Pensilvania para que se las analicen; le contestan que es un engendro inservible, que eso no es verdadero kerosene. Pronto empieza a inundar el mercado —a precio de "dumping"— el kerosene "auténtico", es decir, norteamericano. De Moussy quiebra. Para una experiencia similar, en Uspallata, los empresarios toman recaudos: traen a un geólogo alemán a fin de que dictamine sobre el terreno: el doctor Stalznner. Las posibilidades son buenísimas; entonces se dirigen al gobierno central pidiendo apoyo; desean que construyan un ferrocarril para sacar el producto. Sarmiento desconfia,

El héroe del descubrimiento" petrolero de Comodoro Rivadavia fue José Fuchs, según la cuestionable historietita oficial.

importa un geólogo inglés, el mayor Ricard, que coincide en valorar las excelencias del yacimiento... y vuela a publicar su informe en Londres. Multitudes de expertos en geología empiezan después a recorrer el suelo argentino. Algunos trabajan honestamente para los empresarios locales que los han contratado, sufren junto a ellos cuando el gobierno hace oídos sordos a sus demandas. "No hay en el país los grandes capitales que exige esa industria", argumentan desde Buenos Aires. Sin embargo, los pioneros domésticos responden con hechos: las calles de la ciudad de Jujuy empiezan a ser alumbradas con kerosene provincial. No importa si al año siguiente van a reemplazarlo por su equivalente yanqui. Los jujeños no se entregan: transportan botellas a Buenos Aires e iluminan los salones del club anexo a la Exposición Industrial de 1877.

Hasta pueden convencer a capitalistas porteños. El proyecto pinta muy bien. Y vuelven a levantar la perdiz: resulta que se hacen llegar muestras a la Exposición Internacional de Pensilvania, en 1885. El mundo entero se convence de que los petróleos de Salta, por ejemplo, son idénticos a los mejores conocidos y que los mendocinos no pueden distinguirse de los hidrocarburos rusos de Bakú. Las usinas de gas de Mendoza y Río Cuarto comienzan a alimentarse con petróleo de Uspallata, se construye un oleoducto de 42 kilómetros y el transporte se canaliza después por el Ferrocarril Oeste, en manos del Estado. Pero esta línea ferroviaria cae en poder de los ingleses; una tras otra, las usinas van siendo propiedad del Imperio. Los británicos están dispuestos a eliminar cualquier fuente de combustibles que compita con su carbón de Cardiff. La Compañía Mendocina, desesperada, se traslada a Salta, sueña con hallar un mercado más amplio. Sí, los salteños desean consumir su propio kerosene; se compran máquinas muy modernas, contratan un equipo completo de personal especializado en lo que hoy es Polonia, destilan un producto óptimo; lástima que los ingleses se niegan a transportarlo hasta que la firma fenece en 1896.

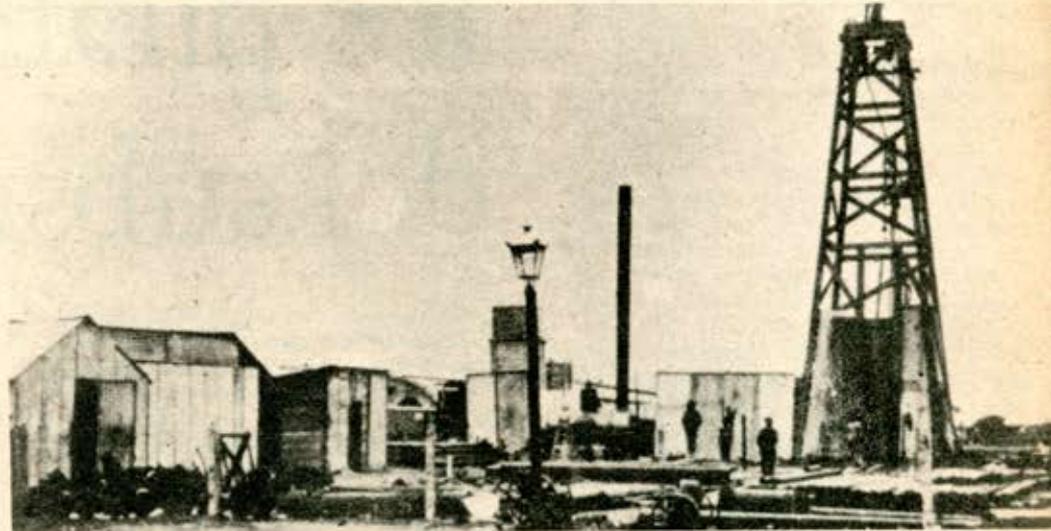
El 11 de setiembre de 1891, Osvaldo Magnasco denunciaba en plena Cámara de Diputados: "Ahí están Jujuy y Mendoza, empeñadas desde hace diecisiete años en la tentativa de explotación de una de sus fuentes más ricas de producción: sus petróleos naturales. No bien llega a oídos de las empresas de ferrocarril la exportación de una pequeña partida a Buenos Aires o cualquier punto, se alza inmediatamente la tarifa como un espectro y se alza tanto que el desfallecimiento tiene que invadir el corazón del industrial más fuerte y emprendedor" (?).

el imperialismo es contradictorio

Hasta ese momento, Inglaterra como tal no se ha dejado impresionar por la fiebre de la brea. La gran lucha se libra entre los Nobel (hermanos del inventor de la dinamita, cuya fundación instauró el famoso Premio) y sus semialijados de la rama francesa de los financistas Rotschild, que dominan la rica zona petrolera rusa de Bakú, compitiendo juntos contra la penetración de Rockefeller en el mercado europeo. La fuerza de la Standard Oil consiste en su magnífica imbricación con el Estado



La antigua Rada Tilly fue creciendo de a poco junto a sus primitivas torres negras.



De este histórico "Pozo N° 1" brotó por primera vez el "kerosene" en Comodoro.



Un grupo de Ingenieros y operarios con ropa de trabajo en los tiempos heroicos.

norteamericano: cada cónsul de los Estados Unidos es un agente de la firma. Al expirar el siglo, ya está claro que Rockefeller ha ganado la partida, el grupo de Bakú apenas abastece un quinto de la demanda del Viejo Mundo.

Marcos y Samuel Samuel son dos judíos ingleses que han heredado una línea de navegación. Su padre comerciaba con perlas del Lejano Oriente, por eso el nombre y distintivo de la firma (Shell, es decir, conchilla), pero ellos se dedican a transportarle el petróleo a Rotschild. Después adquieren sus propias concesiones en Borneo y al fin del siglo son una potencia,

con treinta barcos tanqueros y 31 depósitos en Asia. No han cortado, sin embargo, sus vínculos con los Rotschild y a través del anglo-armenio Calustio Gulbenkian también están en contacto con la primera avanzada sobre el Golfo Pérsico que acaba de fundar William Knox d'Arcy con el respaldo del gobierno británico (la Anglo-Persian Oil Company luego British Petroleum). Por esa vía, los Samuel conocen a Henry Deterding, el brillante ejecutivo que conduce una corporación petrolera creada en 1890 por la Corona Holandesa: la Royal Dutch Company. Financiados por Alfonso de Rotschild ambas empresas terminarán

villar araujo / el petróleo en la argentina

por fusionarse para enfrentar con nuevo vigor la hegemonía de Rockefeller. Ni ingleses ni holandeses poseen jugosos yacimientos en sus territorios, deben conquistárselos afuera. El copamiento de las zonas productivas que encaran obliga a la Standard a cambiar su política inicial —meramente exportadora de la producción norteamericana— y a lanzarse también ella a la captura de objetivos geográficos. Entretanto, el invento del motor a explosión y sus innumerables aplicaciones ha convertido al petróleo en material estratégico de primera magnitud. Así será lo que los pulpos ganen, pero así también serán de terribles sus guerras. Debe subrayarse que no siempre la meta es la ocupación para producir; ambos trusts aspiran asimismo a garantizar sus fuentes de abastecimiento futuras, es decir, a poseer zonas "seguras" de reserva que irán explotando según les convenga, pero donde se haya excluido de algún modo la presencia del rival.

A fin de que los intereses locales no presionen para una "inoportuna" puesta en marcha del proceso de producción aparecerán a mil artimañas: ocultar datos sobre hallazgos, decir que las existencias son muy pequeñas, pretender que la calidad de la mezcla o las condiciones en que puede extraerse vuelven antieconómica su explotación e inclusive, si están muy confiados de la fidelidad de los grupos que dominan el aparato del Estado en la región hasta podrán excitar sentimientos nacionalistas o respaldar la acción de empresas gubernamentales (claro, siempre que se las puedan ingeniar para que estas últimas resulten lo bastante ineficientes como para que no se larguen a explotar los yacimientos por su cuenta). Semejantes manejos son peligrosos. La competencia mortal entre los dos grupos —conducidos por la Standard de Nueva Jersey, alias Esso o Exxon y por la Royal Dutch Shell, aunque cada bando cuenta con sendas constelaciones de aliados menores cuya misión consiste en amortiguar los choques— llena un capítulo entero de la historia económica de la humanidad.

No obstante, tan estruendosos como sus conflictos resultaron sus acuerdos y sus armisticios, en vistas de otro poder externo que amenazaba a los dos hasta trocarse en enemigo principal. Es el caso de Alemania hasta 1945, de Italia entre 1945 y 1962 (cuando queda fuera de combate por la muerte o asesinato de Enrico Mattei, el dinámico presidente del ENI). Es curioso, pero en la práctica la Unión Soviética nunca les pareció tan terrible. Precisamente la Revolución Rusa de 1917 desató el enfrentamiento más grave entre la Shell y la Esso: esta última no quería sumarse al bloqueo porque si perdía el acceso al petróleo de Bakú temía ser derrotada por su rival en el mercado de Europa. Amoscada ante la campaña ideológica que urdió el trust inglés —los acusaban de lacayos de los rojos—, la firma de los Rockefeller se vengó haciendo dumping en la India. Sobrevino una batalla de precios con enormes déficits por ambas partes. Desde luego que en 1924 la Shell se apresuró a sacar provecho del reconocimiento diplomático de la URSS por el Reino Unido, entablando interesantes operaciones. Por último, en el castillo

escocés de Achnacarry, representantes de los pulpos británicos y norteamericanos establecieron el célebre "cábel": los mercados se dividían resguardando las proporciones registradas hasta allí, quedaban establecidos precios comunes para el planeta íntegro, las peleas entre las Siete Hermanas (las dos compañías inglesas y las cinco mayores de los Estados Unidos) se sometían a estrictas reglas de juego, casi deportivas. Estaba permitido, por ejemplo, desatar una guerra internacional como la que asoló al Paraguay y a Bolivia entre 1932 y 1935 —Shell detrás de los paraguayos, Esso azuzando a los bolivianos—, aun cuando fuese un arma de doble filo. En la derrotada Bolivia se produjo una revolución que nacionalizó el petróleo... Pero no puede decirse que ninguna de las dos empresas haya modificado, sin embargo, los acuerdos de regalías que mantenían con los respectivos países ni que haya afectado los precios. El duelo fue por interpósita persona. ¿Que murió mucha gente? Ah, bueno, pero se trataba de nativos latinoamericanos. Para los sucesores de Rockefeller y Deterding no pasaba de una amistosa partida de ajedrez. ¿Quién duda que Ibn Saud no podría haber expulsado de la Meca al probrítico Hussein en 1932 sin ayuda de la Standard Oil of California? Eso es, empero, deporte, no competencia.

Las cabezas de la hidra imperialista viven mordidiéndose entre sí. Salvo, naturalmente, cuando las papas queman. O cuando los intereses de sus fracciones coinciden por diversos motivos. Hasta 1907 o poco antes, en la Argentina, los norteamericanos querían vender kerosene, los ingleses querían exportarnos carbón. ¿Dejarnos sacar nuestro petróleo? ¡De ninguna manera, caballeros!

Estos intereses, sin embargo, no son algo fijo de una vez para siempre, van cambiando. Y en consecuencia, se transforma el tipo de explotación imperialista a la que quieren someternos. He aquí una observación muy importante, fijense que cuando nos presentan un nuevo trato, de buena fe puede ser que digamos: ¡Qué genial! ¿Cómo nos han permitido llegar a esto? ¿No se empeñaron por décadas en que dejásemos el petróleo bajo tierra? Por lo tanto, si lo extraemos estamos torciendo su voluntad... Pero no, lo que puede estar pasando es que la voluntad imperialista ya no sea la misma, que irrumpió otra fracción tan dominante como la anterior aunque sus metas sean opuestas, que continuar así ya no les hacía cuenta(*).

los diputados de su majestad

¿Y entonces? Las rivalidades interimperialistas brindan oportunidades a condición de que quien las aproveche sea muy patriota y muy hábil. Sería difícilísimo que por un camino semejante se desembocara en la liberación. No obstante, mejorar los términos de la dependencia, negociarla, puede ser un alivio cuando la liberación en sí está lejana.

La historia petrolera argentina resulta incomprensible sin este tipo de reflexiones. Verbigracia: el "casual" descubrimiento de Comodoro Rivadavia. Hay anécdotas. El doctor Julio A. Notta —estudioso de nuestro petróleo— asegura que el po-

brecito aguatero Fuchs no era ni pobrecito ni aguatero: se había desempeñado como jefe de perforaciones en el yacimiento de Pechenbaum, Alsacia, por cuenta de una compañía vinculada al grupo inglés. Los estudios geológicos de los hermanos Ameghino, del sabio Speghazzini y otros habían demostrado la presencia de Hidrocarburos en la región. El propio perito Moreno recuerda en un documento: "... desde 1896 a 1903 di instrucciones a los vecinos a favorecer la habilitación de Rada Tilly, hoy Comodoro Rivadavia, para que algún día fuera punto de salida de los productos de la región andina y, a la vez, del petróleo cuya existencia era muchísimo más probable que la del agua". El equipo perforador que envía en 1904 la Dirección General de Minas, Geología e Hidrología de la Nación era modernísimo. ¿Para buscar agua? ¿Y por qué Puerto Madryn debe esperar hasta 1913 a que le instalen un pozo de agua, mientras la perforadora de Comodoro llega antes de ser fundado el pueblo? ¿De dónde la celeridad con que la Dirección de Minas facilita una segunda perforadora en 1907, dotada de adelantos tecnológicos incorporados apenas meses antes en Europa, cuando la primera se revela incapaz de alcanzar la napa? No sólo máquinas: Humberto Beghin, disfr-



Humberto Beghin (aquí con obreros del yacimiento) no era un simple "capataz".

zado al principio de capataz, es todo un especialista, como que luego quedará convertido en jefe del campamento. El perito Moreno había contestado a una petición de los pobladores de la zona con palabras inequívocas: "... agua para beber no van a encontrar, esto se los puedo decir casi con seguridad, pero es fácil que encuentren otra cosa de tanto más valor; yo estoy convencido de que debe haber pe-

producción de petróleo en la argentina

	en miles de metros cúbicos				en % de diferencia sobre año anterior				participación porcentual en el total		
	fiscal por admin.	convenios	concesiones	total	fiscal por admin.	convenios	concesiones	total	fiscal por admin.	convenios	concesiones
1907	0,016	—	—	0,016	—	—	—	—	100,0	—	—
1908	1,8	—	—	1,8	+ 11.150,0	—	—	+ 11.150,0	100,0	—	—
1909	3,0	—	—	3,0	+ 66,7	—	—	+ 66,7	100,0	—	—
1910	3,3	—	—	3,3	+ 10,0	—	—	+ 10,0	100,0	—	—
1911	2,1	—	—	2,1	- 36,4	—	—	- 36,4	100,0	—	—
1912	7,5	—	—	7,5	+ 257,1	—	—	+ 257,1	100,0	—	—
1913	20,7	—	—	20,7	+ 176,0	—	—	+ 176,0	100,0	—	—
1914	43,7	—	—	43,7	+ 111,1	—	—	+ 111,1	100,0	—	—
1915	81,6	—	—	81,6	+ 86,7	—	—	+ 86,7	100,0	—	—
1916	129,7	—	7,8	137,5	+ 58,9	—	—	+ 68,5	94,3	—	5,7
1917	181,6	—	10,7	192,3	+ 40,0	—	+ 37,2	+ 39,8	94,4	—	5,6
1918	197,6	—	17,3	214,9	+ 8,8	—	+ 61,7	+ 11,7	91,9	—	8,1
1919	188,1	—	23,2	211,3	- 4,8	—	+ 34,1	- 1,7	89,0	—	11,0
1920	227,1	—	35,3	262,4	+ 20,7	—	+ 52,1	+ 24,2	86,6	—	13,4
1921	277,7	—	48,2	325,9	+ 22,3	—	+ 36,5	+ 24,2	85,2	—	14,8
1922	349,0	—	106,6	455,6	+ 25,7	—	+ 121,2	+ 39,8	76,6	—	23,4
1923	415,1	—	123,0	538,1	+ 18,9	—	+ 15,9	+ 18,1	77,1	—	22,9
1924	476,6	—	186,8	661,4	+ 14,3	—	+ 51,9	+ 22,9	72,1	—	27,9
1925	610,3	—	328,0	938,3	+ 28,6	—	+ 75,6	+ 41,9	65,0	—	35,0
1926	727,9	—	504,3	1.232,2	+ 19,3	—	+ 53,7	+ 31,3	59,1	—	40,9
1927	789,0	—	549,1	1.338,1	+ 8,4	—	+ 8,9	+ 8,6	59,0	—	41,0
1928	817,7	—	591,4	1.399,1	+ 3,6	—	+ 7,7	+ 4,6	58,4	—	41,6
1929	875,9	—	620,9	1.496,8	+ 7,1	—	+ 5,0	+ 7,0	58,5	—	41,5
1930	827,4	—	603,0	1.430,4	- 5,5	—	- 2,9	- 4,4	57,8	—	42,2
1931	873,5	—	987,8	1.861,3	+ 5,6	—	+ 63,8	+ 30,1	46,9	—	53,1
1932	902,2	—	1.186,7	2.088,9	+ 3,3	—	+ 20,1	+ 12,2	43,2	—	56,8
1933	921,7	—	1.254,8	2.176,5	+ 2,2	—	+ 5,7	+ 4,2	42,3	—	57,7
1934	835,5	—	1.394,2	2.229,7	- 9,4	—	+ 11,1	+ 2,4	37,7	—	62,3
1935	943,9	—	1.329,0	2.272,9	+ 13,0	—	- 4,7	+ 4,4	41,5	—	58,5
1936	1.140,0	—	1.317,3	2.457,3	+ 20,8	—	- 0,9	+ 8,1	46,4	—	53,6
1937	1.261,7	—	1.338,2	2.599,9	+ 10,7	—	+ 1,6	+ 5,8	48,5	—	51,5
1938	1.430,6	—	1.284,2	2.714,8	+ 13,4	—	- 4,0	+ 4,4	52,7	—	47,3
1939	1.625,1	—	1.334,0	2.959,1	+ 13,6	—	+ 3,9	+ 9,0	54,9	—	45,1
1940	1.983,3	—	1.293,2	3.276,5	+ 22,0	—	- 3,1	+ 10,7	56,7	—	43,3
1941	2.226,8	—	1.273,0	3.499,8	+ 12,3	—	- 1,6	+ 6,8	63,6	—	36,4
1942	2.445,7	—	1.322,9	3.768,6	+ 9,8	—	+ 3,9	+ 7,7	64,9	—	35,1
1943	2.632,9	—	1.315,5	3.948,4	+ 7,6	—	- 0,6	+ 4,8	66,7	—	33,3
1944	2.576,3	—	1.275,7	3.852,0	- 2,2	—	- 4,4	- 2,4	66,9	—	33,1
1945	2.456,9	—	1.180,6	3.637,5	- 4,6	—	- 7,5	- 5,6	67,5	—	32,5
1946	2.259,8	—	1.047,4	3.307,2	- 6,0	—	- 11,3	- 9,1	68,3	—	31,7
1947	2.425,7	—	1.047,6	3.473,3	+ 7,3	—	0,0	+ 5,0	69,8	—	30,2
1948	2.646,1	—	1.046,4	3.692,5	+ 9,1	—	- 0,1	+ 6,3	71,7	—	28,3
1949	2.580,1	—	1.011,3	3.591,4	- 2,5	—	- 3,4	- 2,7	71,8	—	28,2
1950	2.755,1	—	974,9	3.730,0	+ 6,8	—	- 3,6	+ 3,8	73,9	—	26,1
1951	2.958,3	—	931,3	3.889,6	+ 7,4	—	- 4,5	+ 4,3	76,0	—	24,0
1952	3.097,3	—	848,7	3.946,0	+ 4,7	—	- 5,7	+ 1,4	78,5	—	21,5
1953	3.710,6	—	820,8	4.531,4	+ 19,8	—	- 3,3	+ 14,8	81,9	—	18,1
1954	3.916,0	—	785,5	4.701,5	+ 5,5	—	- 4,3	+ 3,7	83,3	—	16,7
1955	4.067,0	—	782,7	4.849,7	+ 3,8	—	- 0,4	+ 3,1	83,9	—	16,1
1956	4.153,4	—	777,0	4.930,4	+ 2,1	—	- 0,7	+ 1,7	84,2	—	15,8
1957	4.656,0	—	741,8	5.397,8	+ 12,1	—	- 4,4	+ 9,5	86,3	—	13,7
1958	4.963,6	—	705,3	5.668,9	+ 6,6	—	- 4,9	+ 5,0	87,6	—	12,4
1959	6.127,2	326,9	633,3	7.087,4	+ 23,4	—	- 10,2	+ 25,0	86,4	4,6	9,0
1960	7.126,1	2.465,0	561,8	10.152,9	+ 16,3	+ 654,0	- 11,3	+ 43,2	70,2	24,3	5,5
1961	9.134,5	3.773,7	520,1	13.428,3	+ 28,2	+ 53,1	- 7,4	+ 32,3	68,0	28,1	3,9
1962	10.437,8	4.688,7	487,0	15.613,5	+ 14,3	+ 24,2	- 6,4	+ 16,3	66,9	30,0	3,1
1963	10.318,6	4.703,6	422,0	15.444,2	- 1,2	+ 0,3	- 13,4	- 1,1	66,8	30,5	2,7
1964	10.779,0	4.817,9	345,6	15.942,5	+ 4,5	+ 2,4	- 18,1	+ 3,2	67,6	30,2	2,2
1965	10.198,0	5.113,0	313,7	15.624,7	- 5,4	+ 6,1	- 9,2	- 2,0	65,3	32,7	2,0
1966	12.163,6	4.198,2	293,9	16.655,7	+ 19,3	- 17,9	- 6,3	+ 6,6	73,0	25,2	1,8
1967	13.772,3	4.191,4	268,1	18.231,8	+ 13,2	- 0,2	- 8,8	+ 9,5	75,5	23,0	1,5
1968	15.113,9	4.599,6	237,5	19.951,0	+ 9,7	+ 9,7	- 11,4	+ 9,4	75,7	23,1	1,2
1969	14.873,7	5.595,4	212,5	20.681,3	- 1,6	+ 21,6	- 10,5	+ 3,6	71,9	27,1	1,0
1970	15.379,5	7.221,3	197,6	22.798,4	+ 3,4	+ 29,0	- 7,0	+ 10,2	67,4	31,7	0,9
1971	16.938,9	7.440,4	185,9	24.565,3	+ 10,1	+ 3,0	- 5,9	+ 7,7	68,9	30,3	0,8
1972	17.583,0	7.429,1	181,3	25.193,4	+ 3,8	- 0,2	- 2,5	+ 2,6	69,8	29,5	0,7
1973	17.450,0	6.819,0	171,1	24.441,9	- 0,8	- 8,2	- 5,6	- 3,0	71,4	27,9	0,7

fuentes: secretaría de energía y elaboración propia.

tróleo debajo de estos campos y para averiguar esto es necesario que se hagan perforaciones, así que soliciten nomás la perforadora que yo les he de ayudar en sus gestiones" (*).

¿Por qué el mito, por qué el misterio? ¿Acaso porque no había intención real de divulgar los eventuales hallazgos? Conversando con Notta, él nos ha confesado que a su juicio, si al día siguiente el presidente José Figueroa Alcorta suscribió un decreto prohibiendo la denuncia de pertenencias mineras y la concesión de permisos de cateo en 5 kilómetros a la redonda de Comodoro Rivadavia, fue porque al frente de la sección Hidrología estaba un hombre excepcional, el ingeniero Julio Krause, que anticipándose a cualquier maniobra se va personalmente a los diarios de Buenos Aires y difunde la noticia.

Sin embargo, Marcos Kaplan llama la atención al hecho de que una semana después del descubrimiento, la revista que defiende los intereses ingleses en el país, *The Review of the River Plate*, afirma complacida que el acontecimiento "podría significar la apertura de un nuevo comercio e industria en el país" en virtud de lo cual dejaría de requerirse la importación de petróleo (*). También aprueba el decreto del día 14, como medio de evitar la especulación. Tres años más tarde, al presentarse en el Congreso un proyecto del Ejecutivo por el cual se establece una reserva del Estado en Comodoro, *The Review* lo saluda con alborozo. En un país que no tiene carbón —sostiene— es muy ventajoso tener segura una provisión adecuada de combustibles líquidos; además, la revista se muestra muy de acuerdo con todo lo que el gobierno haga para evitar que los yacimientos caigan en manos de un trust.

"Esta postura, aparentemente desconcertante en un portavoz de los intereses británicos —prosigue Kaplan— no significaba que ellos se desinteresaran de las posibilidades petroleras de la Argentina. Grupos ingleses no tardarán en operar en la Argentina y, sobre todo, en Comodoro Rivadavia. El imperio británico y su Estado, especialmente, el Almirantazgo, tenían ya clara idea de la importancia decisiva que el nuevo combustible iba adquiriendo en la economía, en la política y en la guerra. No podría por lo tanto ser indiferente a estos intereses la posibilidad de controlar yacimientos ubicados en costa marítima y, por añadidura, en la cercanía de la estación carbonífera de las Islas Malvinas."

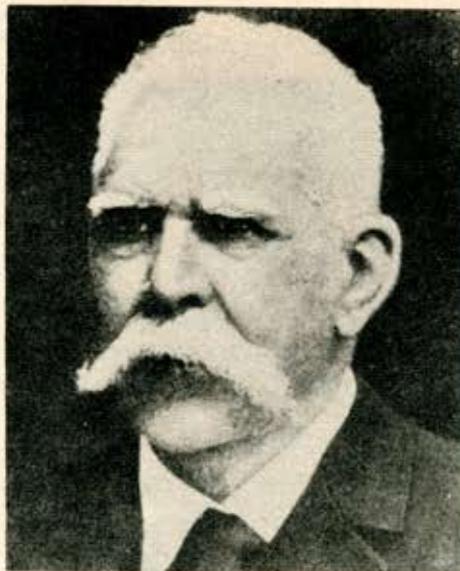
El autor cita frases de Winston Churchill, primer Lord del Almirantazgo, cuando proclama por aquella época que ese organismo "debería convertirse en propietario y explorador de los yacimientos capaces de atender sus propias necesidades de combustibles, es decir, apoyar el poder marítimo con los yacimientos existentes en las zonas marítimas". Era cuestión de constituir reservas para la inminente guerra del 14. El petróleo crudo "lanzado al mercado en condiciones ventajosas" debe ser adquirido. Además —insiste Churchill— "nos corresponde ser dueños, o de cualquier manera gestores, en los lugares de extracción, de una proporción razonable de la cantidad de petróleo crudo que exijan nuestras necesidades". O de cualquier manera gestores, por ejemplo, prestando al "pocero" Fuchs.

villar araujo/el petróleo en la argentina

Para Kaplan, "se explica así el entusiasmo que el descubrimiento provocó en los redactores y en los inspiradores de *The Review of the River Plate*. El aplauso a las medidas de reserva decretadas por el gobierno no es tampoco inexplicable. Los intereses británicos poco o nada podían temer de un régimen tradicionalmente pro-inglés. La reserva, por el contrario, impediría la penetración de cualquier empresa —norteamericana, alemana, francesa— que pudiera perjudicar los intereses británicos, hasta tanto el Estado argentino verificara, a su cuenta y riesgo y sin costo alguno para empresas inglesas, la importancia real del descubrimiento. Cuando esto último suceda, la citada publicación anglo-argentina enfilará sus baterías contra la intervención estatal en petróleo".

No faltan, en realidad, proyectos parlamentarios que exceden en sus alcances de estrategia imperialista. Un grupo de diputados propone invertir hasta medio millón de pesos dotando de agua potable a Comodoro Rivadavia y hasta 200.000 para comprar máquinas y accesorios destinados a la explotación petrolera. Es que los hidrocarburos —dicen— reducirían a la mitad el costo del combustible. La tonelada de carbón costaba más de cuatro veces el valor de la tonelada de kerosene nacional, pero dado el mayor rendimiento de éste, la diferencia de precio era de cinco veces y media. La iniciativa pasó a comisión y fue archivada. Otro legislador pide fondos para que el Ministerio de Agricultura explore el suelo salteño, "especialmente en el departamento de Orán", pues habría depósitos de hidrocarburos. No le llevaron el apunte. Por aquel entonces, las importaciones anuales de carbón inglés alcanzaban a 32 millones de pesos, es decir, el equivalente a la cuarta parte de todas las inversiones de capital que se hacían en un año, a la novena parte del oro que se había acumulado en el Tesoro Nacional durante el próspero quinquenio precedente...

Entre 1909 y 1910, el Congreso se la pasa discutiendo un nuevo proyecto, del Poder Ejecutivo, reservando una zona importante en Comodoro Rivadavia donde no se permitiría la acción de las empresas petroleras privadas. Aquellas cámaras entreguistas de alma se resistían a poner límites a "la libre iniciativa". Joaquín V. González pronuncia acalorados discursos: "Una vez descubierto el yacimiento petrolífero y convencido el Poder Ejecutivo que tiene lo suficiente para los fines que él indica, ¿por qué vamos a limitar a los particulares, a las compañías extranjeras, que vengan a traer al país el concurso de sus riquezas y de su contingente a la fuerza económica que sólo explota el Estado, ese mal industrial?..." Como los ingleses apoyaban, al fin se aprueba la ley, aunque retaceada: reducen la extensión de la reserva de 10.000 a 5.000 hectáreas y circunscriben su duración a cinco años. En vez de posibilitar al Estado a "utilizar su producto en la forma que más convenga" (según decía el texto primitivo), lo obligan a "utilizar sus productos principalmente para uso de la armada y ferrocarriles nacionales". O sea, nada de competir en el mercado. A fines de 1910, por decreto complementa-



Luis A. Huergo hizo una denuncia detonante; murió (?) siete meses más tarde.

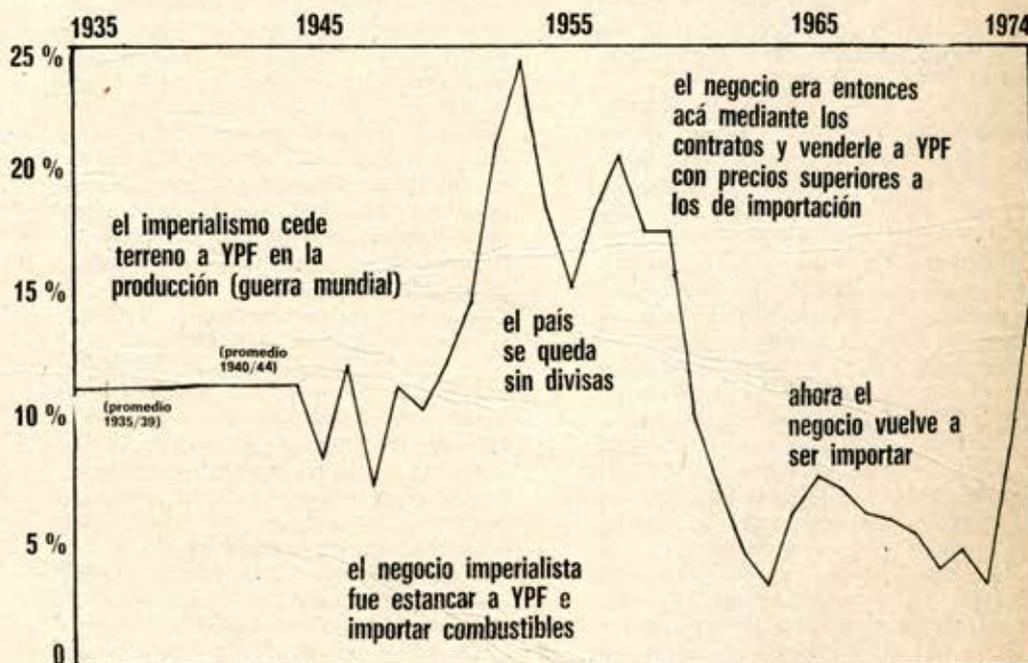
rio, se crea la Dirección General de Explotación del Petróleo de Comodoro Rivadavia, ente dirigido por una Comisión Honoraria a cuya cabeza —por uno de esos errores del dispositivo de control— ponen a un formidable patriota, el ingeniero Luis A. Huergo.

Entre tanto, ocurre una novedad trascendental. Hasta ese momento —y por mucho tiempo más— el 95 por ciento de las importaciones de hidrocarburos es provisto por los norteamericanos. En 1905, un grupo de capitalistas nacionales ha iniciado en Campana la refinación de crudo. Pese a que están amparados por protección aduanera, no andan bien y justo en

1910, la planta —"Compañía Nacional de Aceite"— cae nada menos que en manos de la Standard Oil. La tarifa protectora le servirá para introducir petróleo prácticamente elaborado y desplazar a la competencia (también estadounidense: Signal, Vacuum). Desde luego que la Standard desde el comienzo se opone a la extracción de crudo en el país. Le envían a Campana muestras del petróleo de Comodoro Rivadavia y diagnostica que se trata de "un asfalto de calidad inferior", "no sirviendo como combustible" y que "la explotación de esta materia prima por medio de la destilación comercialmente no sería provechosa". Por suerte —comenta Silenzi de Stagni— ese análisis químico "tan desalentador" fue contrarrestado por otro del Jefe de Laboratorio del Ministerio de Agricultura, quien califica el producto de "un excelente combustible mineral". Lo que era absolutamente cierto, claro.

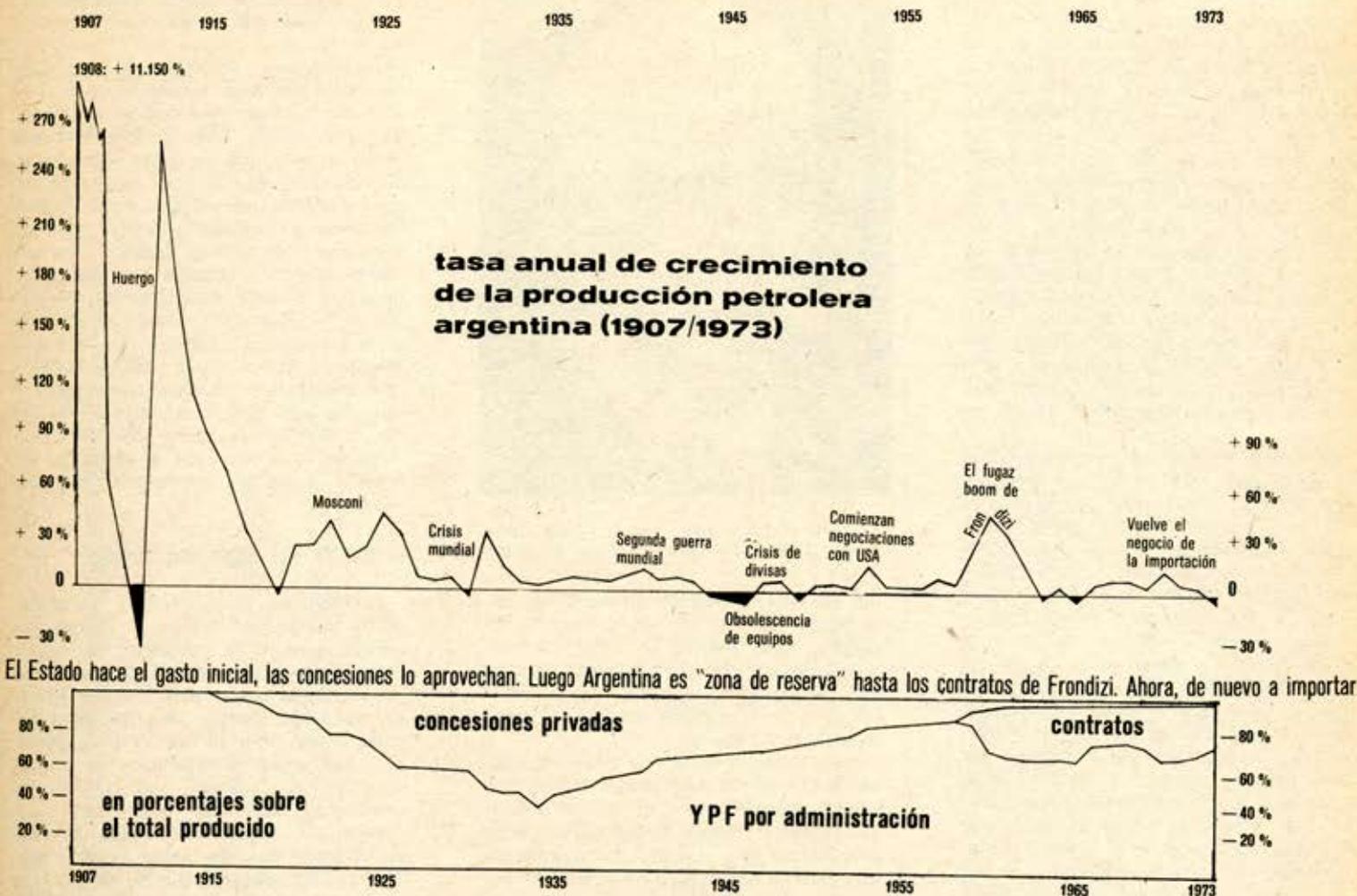
el coraje del ingeniero huergo

La República crece, son los momentos de la inmigración masiva y de una Argentina granero de Inglaterra. De 1907 a 1912 las importaciones de carbón subieron un 59 por ciento, pero las de petróleo se triplicaron (índice 100 al principio del quinquenio, 316 a su fin). Esta expansión espectacular fue protagonizada por el crudo y la "nafta impura" —un producto semielaborado que trae la Standard para Campana—, cuyas necesidades se han multiplicado casi por ocho (1907 = 100; 1912 = 770), mientras que las partidas de kerosene apenas aumentan un 28 por ciento. El resultado es que se necesitaron un 80 por ciento más de divisas para com-



Las estrategias de las compañías extranjeras visualizadas a través de la incidencia porcentual de los combustibles sobre el total de importaciones de cada año.

Fuente: 1935/1950 - Moyano Llerena, Carlos - "30 años de evolución económica en números", *Panorama de la Economía Argentina*, vol. IV - N° 28 (IV trimestre 1965). 1951/1971 - Alvarado, Tomás [*La Opinión*, junio 1972]. 1972/1974 - Cálculos nuestros sobre datos de la SEE (para 1974 se estimó un monto global de importaciones de 3.000 millones de dólares; si éste resultase menor, el porcentaje de combustibles aumentaría).



par combustibles extranjeros y que la composición de éstos había variado: los hidrocarburos incrementan su participación del 14 al 24 por ciento.

Ello no es óbice para que se trabase con mil argucias la naciente actividad extractiva fiscal. Una oligarquía que dilapida fortunas en decorar la ciudad de Buenos Aires para los festejos del Centenario, carece de fondos para los trabajos de Comodoro Rivadavia y desde luego, dispone de menos aún para explorar las otras zonas potencialmente ricas en hidrocarburos. A costa del esfuerzo estatal argentino, los señores del imperio ya habían averiguado que en nuestra Patagonia había petróleo y del bueno. Perfecto, basta ya. Si pueden cercar los terrenos para que no se metan los yanquis, aceptado, pero eso de pretender además sacar el petróleo, ¿qué se han creído? Esperen quietitos que podamos y querramos ir nosotros.

La verdad es que vienen. Ellos, los yanquis, los alemanes, todos husmean. Después de quejarse amargamente por las rebajas que el Parlamento impone a sus pedidos de recursos financieros, en un memorial del 8 de abril de 1913 al ministro de Agricultura, denuncia Luis Huergo: "Los poderes públicos, con una lentitud increíble, y una mezquindad inconcebible, han tardado seis años en poner en claro, y en hacer conocer al pueblo las inmensas riquezas que representan los grandes yacimientos de petróleo de Comodoro Ri-

vadavia. Entretanto han llegado los hulanos de descubierta, los **wildcatting operators**, que han acaparado la tierra de promisión (más de ochenta mil hectáreas en un solo sindicato), que han reclutado una falange de prosélitos, pocos de ellos conscientes y la inmensa mayoría inconscientes, haciendo accionistas a ministros, legisladores, abogados, cagatintas de Sarmiento, jefes de divisiones y secciones administrativas, miembros de redacción de periódicos, directores de imprentas del Estado, jefes de la armada y del ejército y ministros de la religión, etcétera."

"... Los preliminares de la conquista son los ya empleados en otras partes y actualmente en México: la creación de hombres científicos de insignificancia reconocida, a falta del partido científico; la prédica incesante e insensata para formar atmósfera del descrédito del Poder Ejecutivo y de las finanzas de la nación; la negación audaz, desvergonzada e insistente, hasta la imbecilidad, de que se hayan realizado en Comodoro Rivadavia trabajos suficientes durante los dos años de la presente administración, para demostrar que por fin, el país podrá disponer no sólo de un combustible propio aceptable, sino del mejor conocido hasta hoy, la prédica... de que las cosas y propiedades de mayor valor deben entregarse a manos mercenarias, porque los gobiernos son malos administradores..."

"... Apenas hecho el descubrimiento, a

fin de 1907, gentes avezadas en estas operaciones, sin duda buscaron instrumentos dentro del país, personajes de opereta que se ven encargados de desacreditar los yacimientos, la naturaleza del petróleo de Comodoro Rivadavia, y de negar el éxito de los trabajos realizados por el gobierno, hasta tratar de estorbar la visita oficial que, para ponerlos en evidencia, debían hacer S.E. el señor ministro de Agricultura y miembros de la dirección general de explotación..."

"V.E. ha sido testigo de la actuación de aquellos, inocentes instrumentos, tratando de ocultar que aún existía esta dirección general de explotación del petróleo de Comodoro Rivadavia; tratando de evitar que se comprendieran los informes que ella producía y que se publicaban por resolución ministerial; suprimiendo decretos del señor ministro pidiendo esos informes: introduciendo artículos ilustrados, que circulan dentro y fuera del país, artículos sabrosos como unto-sin-sal, haciendo héroe del descubrimiento a un simple obrero absolutamente inexperto y autores de informes científicos a nulidades patentadas, que nunca podrían salir de empleos subalternos.

"Entretanto se acaparaban grandes áreas de terrenos considerados petrolíferos, como en México. Esta dirección no se había apercebido en documento alguno al respecto, en el archivo de la dirección general de minas, geología e hidrología;

villar araujo/el petróleo en la argentina

pero, apercibida por documento oficial, presentado al Ministerio de Agricultura ha podido comprobar el acaparamiento en periódicos técnicos extranjeros." Y así es como "manos mercenarias... poseen en concesión más de ochenta mil hectáreas (80.000 hectáreas) que circundan las cinco mil hectáreas (5.000 hectáreas) reservadas por ley de 6 de septiembre de 1910..."

El cerco ha sido tendido por la Shell y sus amigos, pero —como destaca Kaplan— Huergo tampoco tiene pelos en la lengua cuando se trata de identificar al monstruo del otro wing: "Los actos de la Standard Oil —dice en un documento diferente— son juzgados en todas partes como actos piratas, usurarios, despiadados... que como el pulpo, ha extendido sus tentáculos a todas partes, acumulando fortunas colosales de miles de millones de pesos, amasados con lágrimas y sangre humana, que tiene en jaque al gobierno y a las instituciones de su propio país y que introduce la corrupción, la guerra civil y la ruina nacional en otros países."

¿Qué ocurre entonces? El ministro de Agricultura trata de minimizar la denuncia, habla de una "exageración de estilo". Algunos diputados la llevan a la Cámara, donde se realiza una "investigación". Finalmente, se arriba a la reconfortante conclusión de que los cargos eran "infundados", que "el mismo señor Huergo los desmintió". El 14 de agosto de 1914, Luis María Drago —prócer de la "doctrina" que celebra el diario *La Nación*— hace estallar en grandes carcajadas a los diputados de la oligarquía: "Así, por ejemplo, se había afirmado que hasta ministros de la Iglesia tenían participación en esos negocios. Pedidas explicaciones de quiénes eran esos ministros de la Iglesia, la respuesta fue que por humorismo se había referido el denunciante a un señor de apellido Sacerdote, que creía era judío. Más o menos las denuncias eran todas por ese estilo." Juá, juá. ¿Y Huergo? No estaba en condiciones de responder. En septiembre del año anterior presentó su renuncia, en noviembre murió. Porque esa es otra de las suertes que gozan los trusts petroleros: algo o alguien siempre se encarga de acabar con la vida de quienes los importunan.

Nos hemos extendido en esta prehistoria de YPF porque es menos conocida e ilustra bien lo que debieron enfrentar aquellos corajudos defensores de la causa nacional para que la estrategia del imperialismo se volviera, aunque fuese parcialmente, en contra suya. El sacrificio no fue en vano: fue el único camino para aprovechar las contradicciones internas del imperialismo. La primera guerra mundial —como pasaría luego en la segunda— provocó una retracción del capital imperialista y de sus urgencias por colocar exportaciones. En el período 1914 al 18, sin embargo, debe tenerse en cuenta que sólo se retrajeron los capitales británicos y de otras naciones beligerantes europeas, no así el yanqui por cuanto la contienda sólo afectó tangencialmente su país.

El ingeniero Enrique M. Hermitte "que no es por cierto —acota, al citarlo, Adolfo Silenzi de Stagni— un testimonio que pueda considerarse contrario a los capitales



Enrique Hermitte registró la lucha para imponer el nuevo combustible nacional.

privados petrolíferos", ha recordado que "al principio la Comisión encontró los mayores obstáculos para colocar al combustible nacional, pues la rutina y otros intereses se oponían a ello. Así, desde setiembre de 1914 hasta enero de 1915 y no obstante el estallido de la guerra europea, la propaganda de la Comisión para introducir el nuevo combustible dio muy pocos resultados. Sólo después, cuando el público notó que la guerra se prolongaría y cuando a la vez se produjo la suba del precio del carbón, o sea en los primeros meses de 1915, empezó la gran demanda de combustible nacional y conjuntamente, las críticas a la acción de la Comisión, por no estar en condiciones de dar petróleo en la cantidad suficiente para sustituir al carbón que faltaba, o que solo se podía obtener a altos precios." (7) Se le entregaron al embrión de empresa fiscal algunas de las maquinarias por las que estaba reclamando en el vacío, pero no alcanzaban y además, el mercado austriaco y alemán donde se adquirían se había cerrado por motivos bélicos. Silenzi extrae párrafos de las memorias de 1916 y de 1920 ("en general nuestros equipos perforadores son, en su mayoría, muy viejos; durante el proceso de perforación de un pozo necesitamos muchas reparaciones...") comentando que esas frases, como una letanía interminable, se irán repitiendo a lo largo de todas las memorias posteriores de YPF.

El consumo aumenta, entre 1914 y 1919, a un promedio anual de 437.000 metros cúbicos (promedio de 1910-13: unos 100.000). La producción nacional que en la etapa anterior no se vendía en el mercado —alcanzaba unos 10.000 metros cúbicos— llega a los 137.000 durante la guerra. Empresas vinculadas a la Shell lanzan en 1916 su producción en el entorno de Comodoro Rivadavia, que sube vertiginosamente desde 7.800 hasta 106.600 en 1922. Pero por aquellos años bélicos, la importación seguía cubriendo el 66 por ciento de la demanda. Dividiendo el mercado por grupos, Julio Notta puntualiza que en 1916 el 28,1 por ciento estaba provisto por la actividad fiscal; el 23,1 era de la Shell y sus asociadas; el 48,8 correspondía a las importaciones norteamericanas, dominadas por la Standard Oil (8).



El gobernador Abraham Cornejo entregó Salta a la empresa de los Rockefeller.

mosconi fue una equivocación

En la Argentina política, bajo tales auspicios intranquilizadores, debutará el gobierno popular de Hipólito Yrigoyen.(9) El Ejecutivo no controla el Congreso, donde los radicales *galeritas* se unen a los conservadores y a los socialistas para votar en contra de los proyectos de inspiración nacional que suscribe el Presidente. Sin éxito propone al Parlamento emitir títulos para intensificar la explotación petrolera, traza un régimen legal declarando que "las minas de petróleo son bienes privados de la Nación", esboza la organización administrativa de los yacimientos petrolíferos fiscales... Cansado y al término de su primer período, Yrigoyen resuelve constituir por decreto del 3 de junio de 1922 la Dirección General de YPF.

Para entonces, gracias a los buenos oficios del gobernador entreguista Abraham Cornejo —quien, acabado su mandato, se convirtió en abogado de la compañía—, la Standard Oil hace pie en Salta, previa derogación de las reservas provinciales de Orán que había establecido el gobernador anterior (Avelino Aráoz). Las adjudicaciones para cateos, entre 1920 y 1922, alcanzarán a 241.000 hectáreas. Por cierto que la empresa de Rockefeller sigue administrando la próspera refinería de Campana, infinitamente superior a las plantas rudimentarias que se han instalado en Comodoro. Además de los ingleses de la British Petroleum (todavía denominada Anglo Persian) y de la Shell, en el golfo de San Jorge operan consorcios alemanes a través de la S. A. Emilio Kinkelín y de Astra S. A., donde simultáneamente participan capitales nacionales —Bunge y Born, Bemberg, Doderó, Miha-novich— ligados a intereses británicos. Varias pequeñas compañías argentinas formadas en el período irán siendo apropiadas por la garra imperialista o quedarán en el camino, destrazadas en los encontronazos de los trusts.

Marcelo T. de Alvear tenía una presión del ministro de Agricultura, Tomás Le Bretón, para que nombrase en un cargo importante a un coronel muy inquieto, discípulo del general Dellepiane, que a la sazón dirigía la Aeronáutica militar. El fla-



Enrique Mosconi convirtió a tres letras en un símbolo de la Patria: y-pé-efe.

mante Jefe del Estado pensó en darle el Ministerio de Obras Públicas, pero al enterarse Agustín P. Justo —ministro de Guerra— le quitó la idea de la cabeza. Justo, su camarada de armas, conocía bien a Enrique Mosconi y no deseaba en absoluto compartir el gabinete con un oficial tan nacionalista e insobornable. De tal modo, para sacarlo de en medio, convinieron en derivar al ahijado de Le Breton a un puesto secundario: la administración de los Yacimientos que había creado Yrigoyen y aún seguían acéfalos. No pensaron jamás en el resultado contra-productivo que tendría su decisión, porque Mosconi hizo del nuevo organismo un formidable baluarte de lucha contra el imperialismo.

Fueron batallas durísimas las que debió dar. Es cierto que lo favoreció el hecho de que la competencia interimperialista se hallaba exacerbada al máximo durante la década del veinte. Las concesiones privadas avanzaban incesantemente, pero también crecía el espíritu de resistencia que se encarnó en esas tres letras electrificantes —y-pe-efe— como su mejor símbolo. De 1922 a 1928 la producción fiscal trepó un 150%; las utilidades netas se multiplicaron por ocho (de 1,8 millón a quince millones). Mosconi promovió la construcción de una destilería monumental en La Plata, iniciada en 1923 e inaugurada en diciembre de 1925; montó los primeros oleoductos; electrificó Comodoro Rivadavia; levantó allí una planta para industrializar el gas natural y una de cracking de fuel-oil (pagada con las ganancias de tres meses de labor); creó la flota

petrolera del Estado... Y a partir de 1927 consigue manejar el mercado interno, estableciendo sucesivas rebajas de precios que los privados no tuvieron más remedio que seguir entre un mar de protestas. No obstante, el incremento de la demanda al generalizarse el uso de los automotores obliga a seguir alzando la cuota de importación: de 970 mil toneladas en 1923, ya alcanza a un millón 400.000 en 1927. Así es que, según las planillas de Julio Notta, incluyendo los montos importados, en 1928 a YPF correspondía el 24,4 por ciento del mercado, al grupo inglés el 45 y al grupo yanqui el 30,6.

Los interjuegos de contradicciones internas entre las fracciones imperialistas llevan al gobierno de Alvear —no precisamente caracterizado por su vocación nacional— a suspender permisos de cateos en enero de 1924. El valiente gobernador salteño Adolfo Güemes esgrime ese decreto para afectar los intereses de la Standard, cuyo feudo en la provincia se permitía hasta poner carteles callejeros ofreciendo recompensa, al estilo del Far West, para quien entregase "vivos o muertos" a sus enemigos. Recién otro Cornejo —Julio, este sí patriota— anularía las concesiones de la Esso al filo del golpe de Uriburu.

En el segundo semestre de 1927, la Cámara de Diputados debatió un histórico proyecto de la bancada yrigoyenista que aspiraba a conceder la explotación de petróleo en forma exclusiva al Estado nacional. Mientras Raúl Oyhanarte decía que ese Congreso sería el llamado a declarar la independencia económica así como el de 1816 declaró la política, Diego Luis Molinari exhortaba a "hacer autónoma la República de estas dos grandes organizaciones financieras: la Standard Oil y la Anglo Persian". En cambio, junto a los conservadores y a los radicales de Alvear, en nombre de la bancada del socialismo de Juan B. Justo opinaba Enrique Dickman: "El Estado es un mal propietario, el Estado es un peor industrial, el Estado es un pésimo comerciante... En ninguna parte del mundo el Estado es industrial de petróleo... Si quiere unirse a la política del monopolio, que es una mala política, ha-

bra que iniciarla con cosas más sencillas, como por ejemplo el tabaco".

Los socialistas independientes accedieron a apoyar la iniciativa siempre que representase "dejar las cosas como están", es decir, no tocar las concesiones ya acordadas. Mediante esa negociación y por el estrecho margen de diez votos, la ley fue aprobada.

El triunfo demoledor de Hipólito Yrigoyen en las elecciones de abril de 1928 permitía ir más allá. Si bien el Senado continuaba siendo un fortín de la derecha, la Cámara de Diputados otorgaba con creces quórum propio a los personalistas.

Se desata la campaña por la nacionalización total, o como se decía, por la **puerta cerrada** a la penetración imperialista. Recordaría más tarde el general Mosconi: "...la experiencia de las luchas incesantes que la organización fiscal ha debido soportar con las compañías privadas durante todo el tiempo que la hemos dirigido, nos condujo a la conclusión de que **tales dos organizaciones, la fiscal y la privada, no pueden coexistir**, pues representan dos intereses antagónicos, destinados a vivir en lucha, de la cual sólo por excepción saldrá triunfante la organización estatal. Esto explica la política petrolera de puerta cerrada del Poder Ejecutivo del segundo período (de Yrigoyen) de la que **hemos sido ejecutores y somos partidarios invariables y decididos.**"

No tarda en desencadenarse la disputa parlamentaria. Y aunque ahora los socialistas independientes (Pinedo, De Tomaso) están en la oposición, la Cámara aprueba por 79 a 17 el monopolio de YPF en las etapas de producción e industrialización. No previeron la importación y comercialización, pero estaba también en el espíritu de sus propugnadores, como lo demuestran las gestiones que dos dirigentes del radicalismo personalista, los doctores Mario Guido y Honorio Pueyrredón, entablan con la entidad petrolera soviética —la **Yuyantorg**— para completar con sus combustibles la porción del mercado que no pudiese cubrir YPF, al irrisorio precio de 11 centavos el litro de nafta. Si bien el Senado ni siquiera se avino a tratar el texto legal aprobado por Diputados,



Marcelo de Alvear (acá inaugurando la destilería de La Plata) se equivocó.

villar araujo / el petróleo en la argentina



"En otra ocasión... (Yrigoyen) nos dijo estas palabras: «Salgo de mi rancho a la edad en que los hombres se jubilan, en que sólo se tiene serenidad para esperar la llegada de la muerte y ello lo hago por mi ley del petróleo, para salvar de garras ajenas y propias los tesoros que Dios desparramó bajo el suelo de esta tierra». Alguien deseoso de sorprender... su pensamiento, le preguntó: «¿Y la tierra, doctor?» Sonrió Yrigoyen con una paternal sonrisa... y le dijo: «Amigo mío, del subsuelo al suelo hay un poquito así». Ese día palpé el fondo revolucionario de su estirpe."

homero manzi

(de: Anibal Ford, "Homero Manzi", Centro Editor de América Latina, 1971, p. 19.)

todo indicaba que Yrigoyen lo impondría por decreto. Mientras "La Nación" clamaba contra la "institucionalidad" de las expropiaciones, el panorama internacional había sufrido una seria variante. En Achnacarry, los rivales imperialistas llegaron a un acuerdo. Y el 20 de enero de 1930, los socios norteamericanos e ingleses del nuevo cártel se congregaban en Londres para repartirse el mercado europeo. Lo más razonable es que hayan conversado también sobre la amenaza que surgía en la Argentina. Los acontecimientos se precipitaron. El 8 de agosto, Hipólito Yrigoyen firmaba el acuerdo inicial de importaciones con la Unión Soviética. El 6 de setiembre, un cuartelazo reaccionario capitaneado por José Uriburu y respaldado por toda la "opinión sana" del país oligárquico ponía punto final al gobierno popular, encarcelando al Presidente y al general Mosconi. El proceso volvía a fojas cero.

No se desmanteló YPF, fueron más sutiles. Archivados los sueños corporativistas y medievales de Uriburu, en febrero del 32 asumía Agustín P. Justo. Y allí se fue desarrollando la ofensiva. Con el pretexto de dictarse una ley orgánica para Yacimientos Petrolíferos Fiscales, se prohibió a la entidad estatal importar combustibles. En 1935 —después de tres años de debates en los que campearon infructuosamente por la causa nacional Augusto Bunge, Alfredo Palacios y Daniel Bonsano

Ansaldó, contra una Cámara cuyos miembros aplaudían a rabiar cuando Nicolás Repetto opinaba que la disyuntiva era "o entregamos el petróleo al monopolio de un trust o entramos a trabajar conjuntamente con los trusts... No podemos..."

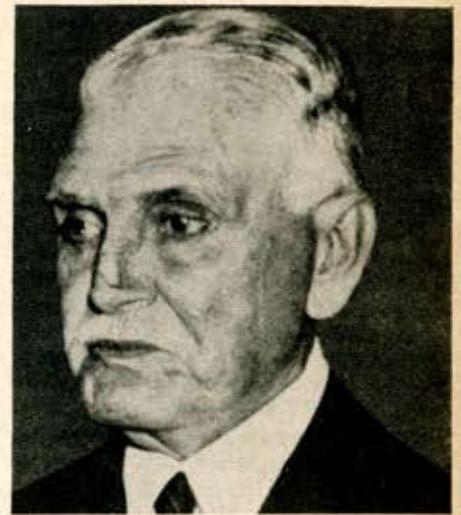
No queda otro recurso... Sociedades Mixtas, señores diputados" —se consumó la ley 12.161. Este texto legal —dice bien Notta— "entierra toda aspiración de nacionalización de la riqueza petrolífera argentina y de su explotación en monopolio por el Estado". YPF queda reducido a ser una empresa más dentro de un mercado en el cual prevalecen las compañías extranjeras, con las que se recomienda constituir "sociedades mixtas" donde el Estado participará "en la proporción que convenga".

En julio de 1935 inicia misteriosamente sus reuniones un insólito "Comité de Enlace". Asisten representantes de YPF, de la Shell y de la Esso. Tienen la poca elegancia de congregarse en las oficinas de la West Indian Oil Co. (nombre con que actúa aquí la Standard), en el edificio del Banco Boston. Como dicha circunstancia fuese hallada "un poco violenta" por el delegado fiscal, trasladaron las deliberaciones a suites de los hoteles City o Continental. Así se suscribirían los "Convenios Secretos" de 1936-37, en virtud de los cuales se fijaba a la empresa del Estado una cuota dentro del espíritu del Acuerdo de Achnacarry, prohibiéndosele cubrir la con importaciones. Las compañías privadas, en cambio, estaban expresamente autorizadas para importar en los volúmenes que requiriesen a los efectos de conservar su posición en el mercado.

Felizmente, la segunda guerra mundial trastocaría cualquier pacto. Las importaciones, de 2.321.000 metros cúbicos en 1938 fueron cayendo hasta apenas 426.000 en 1944 (un ochenta por ciento menos). Es verdad que el consumo, de 3.664.754 al iniciarse las actividades bélicas disminuyó a 3.178.823 metros cúbicos cuando se rinde Berlín (un 13,3 por ciento menos). La diferencia fue suplida con un incremento de la producción nacional, con la salvedad de que el esfuerzo mayor lo cumplió YPF según el siguiente cuadro:

	1938	1945	Variación
	(miles de m ³)		
YPF	1.430,6	2.456,9	+ 71,7 %
Shell	640,3	702,9	+ 16,3 %
Esso	315,0	159,0	- 49,5 %
Otros	364,9	318,7	- 12,7 %
PROD. ARG.	2.714,8	3.637,5	+ 14,6 %

La consecuencia fue que en tal período la participación fiscal en el mercado de consumo subió de 28,7 al 61 por ciento; la del grupo inglés bajó del 46,8 al 21,3 y la norteamericana disminuyó del 23 al 16,2 por ciento. Perdida Salta, los yanquis protagonizaron otros intentos para colarse en la producción local. En 1940 formaron "La Primera Sociedad Mixta de Petróleo" con el fin de explotar un área de Santa Cruz. El proyecto no alcanzó a materializarse. A fines de julio de 1942 la propia Embajada de los Estados Unidos gestionó ante el gobierno argentino una propuesta según la cual nuestro país se comprometería a abastecer con 300.000 toneladas anuales de petróleo al Uruguay, Paraguay y Brasil (países que habían entrado en la guerra).



Ramón Castillo quería trenzar con Esso pero a los ingleses no les gustó nada.

A cambio de eso, las compañías estadounidenses radicadas constituirían un consorcio mixto con YPF, trayendo todas las maquinarias que fuesen necesarias para aumentar la producción. La falta de equipos era el talón de Aquiles de la Argentina (no podían importarse por ser materiales estratégicos). El presidente Castillo, uno de esos nacionalistas que de tan antibritánicos era pronorteamericano, se entusiasmó con la cosa. ¿Quiénes la apoyaban? Grandes amigos de los Estados Unidos: Ernesto Malaccorto; el futuro vicepresidente Teissaire; el gerente general de YPF, Mario Villa; el doctor Ruiz Guinazú... ¿Quiénes se oponían? Los personajes ligados a Inglaterra, encabezados por Raúl Prebisch desde el Banco Central.

Las reuniones se iniciaron en diciembre; finalmente, redactaron un proyecto de convenio que se firmó el 1° de junio de 1943, ante la furia de los británicos. Tres días más tarde, el general Rawson derrocaba a Castillo. Otra casualidad.

entre las importaciones y la california

Con suma desconfianza, los centros imperiales asistieron al proceso nacionalista y popular que empieza a desenvolverse en la República. El recelo pronto se trocó en franco disgusto. Pero ellos son prácticos, se adaptan a los acontecimientos. Eligieron sin cortapisas el negocio de la importación. La tendencia decreciente de la producción interna en las concesiones extranjeras se prolongó en forma sistemática: en 1943 extrajeron un millón 300 mil metros cúbicos de crudo; en 1944, un millón 200; en 1945, un millón cien; en 1946, sólo un millón... Parece una broma, pero las cifras son esas. Suscripta la paz, tornaron a atiborrarnos de petróleo foráneo. En 1945 se introdujeron 575.000 metros cúbicos; en 1947, 4.154.000. Entre el 43 y el 46 los tonelajes importados dan un salto mayúsculo: crudo, de 134 mil a 910 mil; diesel-oil, de 46 mil a 193 mil; fuel-oil, de 238 mil a dos millones de toneladas. (2) ¿E YPF? Aunque el gobierno peronista denuncia los "Convenios Secretos" de 1936, tiene las manos atadas. La maquinaria es cada vez más obsoleta. Y los monopolios aprietan el intercambio: en 1945 hubo que

pagar por combustibles 37 millones de dólares; tres años después, 182 millones y medio. La Cancillería tantea, sin resultados, un canje de petróleo por carne con el régimen nacionalista iraní de Mossadegh.⁽¹⁾ Severo Cáceres Cano, un viejo funcionario de YPF, reveló que la repartición había urdido un plan: ponerse cualquier nombre falso, abrir una oficina en Venezuela, comprar equipos petroleros norteamericanos para una concesión inexistente y en cuanto se los tuviera, reembarcarlos en seguida para Buenos Aires o para Comodoro Rivadavia. Al presidente Perón al principio le divirtió la cosa pero después lo pensó mejor y se opuso por el conflicto diplomático que hubiese generado. La anécdota pone de manifiesto hasta qué punto éramos víctimas de una discriminación.

Es verdad que, sin experiencia previa alguna, sin "apoyo tecnológico" foráneo, el ingenio y la fe de los argentinos consiguió tender en 1949 el primer gasoducto construido en América latina por latinoamericanos. Los proveedores de aceros de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Bélgica se negaron a suministrar los caños, hubo que fabricarlos íntegros. Y era una de las obras más grandes del mundo en su tipo: 25 centímetros de diámetro, a lo largo de 1.600 kilómetros. La extraordinaria experiencia le valió al país después ventas de tuberías a Turquía, Venezuela y otras naciones. Desgraciadamente, producir perforadoras y demás equipos petroleros escapaba a las posibilidades materiales de aquellos tiempos. Así es como las cifras de extracción de YPF fueron languideciendo: superar los tres millones de metros cúbicos parecía una hazaña casi inalcanzable.

El actual ministro de Economía, doctor Alfredo Gómez Morales, ha evocado las angustias de esa época en una mesa redonda cumplida hace unos tres años.⁽²⁾ "Durante la guerra —relató Gómez Morales— YPF había avanzado en el mercado. Y terminado el conflicto, las empresas privadas pretendieron recuperar sus posiciones anteriores. Les dije que esa pretensión era absurda, pero sí lo que se podía hacer —y esto involucraba una propuesta— era distribuir la expansión del mercado, que en ese entonces era más o menos de 10 millones de metros cúbicos, de los cuales se extraían 5 y se importaban otros 5. Expansión que iba a ser extraordinaria, como ellos sabían mejor que nadie, en función de la productividad de YPF y de las compañías: 'si ustedes sacan petróleo, en esa medida tendrán derecho a participar en la expansión del mercado'. Me pareció una fórmula justa si había verdaderamente vocación por dedicarse a localizar y explotar petróleo. Eso no les despertó interés, como yo lo preveía."

La conclusión del veterano economista es que "las compañías extranjeras jamás han demostrado tener vocación para extraer petróleo de la República Argentina". Dicho así, de manera general, no parece ajustarse a la realidad. Perturbar la producción doméstica, apostar al negocio de la importación, incluirnos entre sus "zonas de reserva congelada", es una de las estrategias del imperialismo, según las condiciones que se dan allá y las que se dan acá. Así parecieron entenderlo los propios funcionarios peronistas en la década del 50, cuando se inclinaron hacia la



Gómez Morales dijo a las compañías que sacaran petróleo: no tenían vocación.

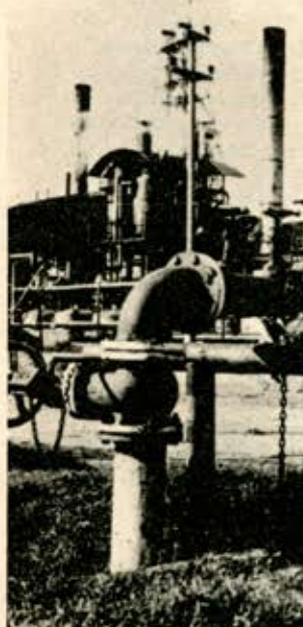
apertura al capital norteamericano de las áreas petrolíferas patagónicas.

A mediados del siglo, el déficit del sector externo generado por múltiples causas —boycott de la oligarquía terrateniente que estanca las actividades agropecuarias, reducción de excedentes exportables por el mayor consumo interno de alimentos, el

azar de un par de malas cosechas, el dumping cerealero internacional de los yanquis, las crecientes importaciones que requiere la industria, etc.— había alcanzado caracteres alarmantes. Se cree que sobrevendrá para salvarnos una tercera guerra mundial, pero aparecen en cambio la guerra fría y los "conflictos parciales" (Corea). En ese contexto histórico y geopolítico se evalúa como imposible la radicalización del régimen, que hubiese brindado una solución distinta hacia la que apuntaba la iniciativa de formar milicias populares que se atribuye a Evita. Entonces no cabe más alternativa que negociar con el imperialismo visualizado como "menos malo". Y se registra una aproximación evidente hacia los Estados Unidos.

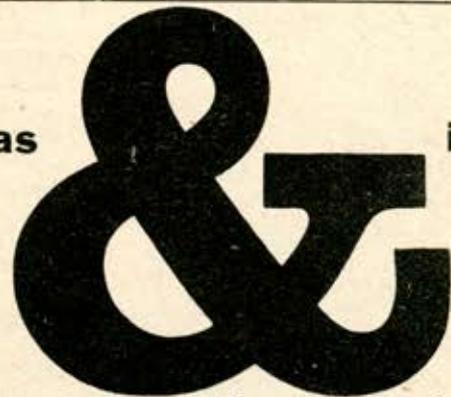
Pesa en la opción aquella línea nacionalista cuyo odio justificado al imperialismo inglés llega al extremo de hacerle ver con bellos colores la garra del águila norteamericana. No siempre hay intereses de por medio: hasta personajes tan insospechables y puros como Scalabrini Ortiz sufren semejante espejismo.⁽³⁾

A instancias de la ley de radicaciones de capitales extranjeros de 1952, se largan las conversaciones sobre petróleo. Hay dos proyectos, uno —que se abandona— lo auspicia Jorge Antonio, con el grupo Atlas Corporation de Floyd Odlum. El otro lo ofrece nada menos que la Standard Oil de California. En su forma original, suponía entregarle 49.800 kilómetros cuadrados (más de la mitad del entonces territorio de Santa Cruz) para que la compañía gozara por cuarenta años —prorrogables a su voluntad por cinco más— del derecho único de perforar, explorar, catear, tra-



letras

ideas



Malatesta, pensamiento y acción revolucionarios. Comentarios y selección de V. Richards sobre textos originales. El intento más abarcativo y programático del pensamiento anarquista revolucionario puesto a prueba por las necesidades políticas de nuestro tiempo.

Dictadura de la tecnocracia, G. García y C. Sabino. Dos sociólogos que incursionan en la problemática de América latina en relación con las insuficiencias del marxismo cuando éste accede a situaciones de decisión política y reproduce el modelo soviético de centralización tecno-burocrática.

La capacidad política de la clase obrera, Pedro J. Proudhon. La particular visión de la capacidad intrínseca del movimiento obrero para promover la solidaridad y el mutualismo se reflejan en esta obra del pensador francés, tan íntimamente ligado a la ideología socialista revolucionaria.

Colectividades libertarias en España, Gastón Leval (2 tomos). Alentador estudio que analiza las realidades de reconstrucción socio-económica emprendida en la zona más influenciada por el anarquismo español, ejemplos acabados de autogestión durante la marcha de la guerra civil revolucionaria.

editorial proyección

yapeyú 321

tel. 811-5086

villar araujo/el petróleo en la argentina

tar, extraer y explotar petróleo. Según Adolfo Silenzi de Stagni, que era titular de Derecho Agrario y miembro de la Universidad Nacional de Buenos Aires, se trataba de la concesión más extensa del mundo. Este profesor nacionalista, uno de los máximos opositores a la iniciativa, aseguraba que la empresa extranjera tendría facultades para construir y mantener en su área aeropuertos, campos de aterrizaje, sistemas inalámbricos de telégrafos y teléfonos, embarcaderos, caminos, etc., sin obligación de ponerlos a disposición de terceros. Las comunicaciones no podrían ser interferidas ni controladas. "El ejército no podría circular por esos caminos, la Aeronáutica no podría usar las pistas, la Marina los puertos", dramatizaba Silenzi. "Podría cercarse con alambradas, organizar policía propia y ejército bajo bandera de la compañía..." Además, la empresa sólo se obligaba a invertir 13,5 millones de dólares durante cuatro años, pagando de dichos fondos sus oficinas en Estados Unidos y los contratos de asesoramiento con técnicos del exterior.

Por cierto que si eso era lo que pretendía la Standard, ello no implica que el gobierno estuviese de acuerdo en concedérselo. La negociación fue compleja y ardua. Así como el proyecto contaba con fervorosos partidarios —el diputado Eloy Camus, el ingeniero Eduardo Rumbó, el teniente coronel Osinde—, despertó una considerable reacción en los ámbitos del partido oficial. Desde la revista *De Frente* lo combatió acerbamente John William Cooke. En el Consejo Superior Peronista estaban en contra los diputados Bustos Fierro, Díaz de Vivar, Cornejo Linares y el sector de legisladores obreros encabezados por su titular, Amado Olmos.

Al deponer ante la comisión parlamentaria que investigó los contratos petroleros de Frondizi, en 1964, Cooke rememoró esas discusiones.⁽¹⁾ Se introdujeron tantas modificaciones al texto primitivo —dijo— que ya resultaba inaceptable a los yanquis. De tal suerte que en una audiencia con Perón, "pocos días antes de la caída del gobierno por el golpe militar, me dijo el señor Presidente que ese convenio no saldría, pero que de todas maneras lo había mandado al Congreso para ver la reacción que provocaba y para que se entablara un gran debate público. El pensaba que, en todo caso, se podría de esta manera negociar en otras condiciones." La ironía quiso que —como lo recuerda el testigo Juan M. Vigo— el contrato de la California Argentina y el plan de las milicias populares (desempolvado después del 16 de junio) fuesen los pretextos con los cuales se soliviantó a la oficialidad nacionalista para derribar, justamente, a la fuerza política que desde el Estado buscaba detener el avance del colonialismo.⁽²⁾

Es imprescindible, empero, consignar el enfurecimiento de los ingleses a raíz del tema. Barcos británicos en la Isla Decepción llegaron a apresar a soldados argentinos. A. H. Tandy, consejero del embajador de Su Graciosa Majestad no causó gracia a nadie cuando advirtió —días antes del golpe gorila— que el convenio con la California conspiraba contra las "tradicionales relaciones" angloargentinas. Entonces, una potencia desconocida provee de



El golpe de 1955 (arriba) dio pretexto a Rojas (centro) para querer bombardear la Destilería de YPF en La Plata (bajo).

las espoletas a las bombas de la Flota de Mar que, al rebelarse, lo primero que hace es convertir en una hoguera las plantas de almacenaje de YPF en Mar del Plata. Rojas emite su célebre ultimátum: si el gobierno no se rinde, va a bombardear la destilería de La Plata —por esa época, la cuarta en tamaño del mundo—, donde se elabora todo el combustible que el país consume. Ingleses, petróleo, ¿una nueva casualidad?

No, por supuesto. Ni el 6 de setiembre, ni el 4 de junio, ni la reacción de 1955 se reducen a meras conspiraciones

petroleras. Es un factor entre tantos que se hallaba presente. No cabe la menor duda, sin embargo, de que su peso fue muy, muy considerable.

Pobres ilusos, los galerudos de las islas. Ellos creían que iban ganando, estaban a punto de perderlo todo. No se convenían que la guerra del 45 había completado el proceso que se aceleró desde la crisis del 30. El desmoronamiento de su imperio ya era irreversible. Les tocaba a ellos venir a ser casi un apéndice colonial de los Estados Unidos. En el seno mismo de la dictadura de Aramburu y Rojas se cristalizan los agentes de Wall Street. El salto definitivo le corresponderá darlo a Frondizi. Pero éste es otro capítulo.

notas

(1) — Cfr. González, Mario R., ing. — "El Petróleo en la República Argentina", tercer premio en el concurso de monografías sobre temas petroleros organizado por el IAP con motivo de su 30º aniversario, *Petrotecnia*, Buenos Aires, junio de 1972.

(2) — Para elaborar la presente reseña se tuvieron en cuenta, entre otros, los siguientes materiales: Notta, Julio A. — "Petróleo: la línea nacional y la línea extranjera", revista de la Federación Argentina del Personal de Gas del Estado, febrero de 1968; Ediciones Movimiento Socialista — "Plan Trienal, petróleo / 1.000 millones de dólares se van al extranjero en un solo año: 1974", Buenos Aires, folleto s/d.; Suplemento Especial *Petróleo*, 3º Secc. *El Cronista Comercial*, Bs. Aires, 19 dic. 1973; *Hechos Mundiales*, grandes reportajes a la historia universal, N° 46 — *Petróleo*, la historia inflamable y subterránea de los grandes monopolios del mundo, Empresa Editora Nacional Quimantú Ltda. Santiago de Chile, 1971; Silenzi de Stagni, Adolfo — "La lucha mundial por el petróleo", *Transformaciones* N° 86, Centro Editor de América Latina, Bs. Aires, 1972.

(3) — DSCDN, 11 set. 1891. Cfr. Notta, op. cit.

(4) — Cfr. Villar Araujo, Carlos — "La crisis mundial, el petróleo no hace la felicidad", *Crisis* N° 23, Buenos Aires, marzo 1975, trabajo del que éste es en cierto modo la continuación.

(5) — *Boletín de Informaciones Petroleras*, año 1936, número 139, citado por Notta, op. cit.

(6) — Kaplan, Marcos — "La primera fase de la política petrolera argentina (1907-1916)", *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales* vol. 13, N° 52, enero-marzo 1974.

(7) — Silenzi de Stagni, "El petróleo argentino", Colección Problemas Nacionales, Buenos Aires, 1955, pp. 41 y 44. Cita un trabajo del ing. Hermitte, "El estado de la cuestión petróleo", Bs. Aires, 1921.

(8) — Informe del Senado de EEUU. — "Actas secretas del cártel petrolero", Ediciones Problemas Nacionales, Bs. Aires, 1961, traducción de Julio Notta y Nelly Dobranich, capítulo II, "El cártel en la Argentina", texto del traductor.

(9) — Para este período se tuvo muy en cuenta el excelente trabajo de Alén Lescano, Luis C. — "La nacionalización del petróleo", *Todo es Historia* año VIII, N° 90, Buenos Aires, noviembre de 1974, Tamb. Kaplan, Marcos — "Política del petróleo en la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen (1916-1922)", *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 12, N° 45, Bs. Aires, abril-junio 1972. Igualmente: Informe del Senado de EEUU., op. cit. y Silenzi de Stagni, "El petróleo argentino", op. cit.

(10) — Notta, Julio — "La solución: nacionalizar el petróleo", (Artículos publicados en *Orientación*), 1947-1948. Folleto s/d.

(11) — Cáceres Cano, Severo G. — "Nuestra vacilante política petrolera", ed. Casa de la Cultura, Salta, 1965. Son dos conferencias pronunciadas allí el 15 de enero y el 29 de junio de 1964. Del testimonio de Cáceres Cano extraemos los datos sobre las negociaciones con Mossadegh, sobre el proyecto de Venezuela y sobre las reacciones británicas al convenio de la California Argentina que se describen más adelante.

(12) — Cfr. revista *Análisis* N° 588, Bs. Aires, 23 al 29 de junio de 1972.

(13) — Cfr. Scalabrini Ortiz, "Política Británica en el Río de la Plata", ed. Plus Ultra, Bs. Aires, 1965, p. 85, cuando reivindica a los Carrera después de consignar que el "gobierno de los Estados Unidos... les dio armas, dinero, barcos". O pp. 89-90: "Las naciones débiles deben deducir su independencia práctica de la mutua rivalidad de los fuertes". Ese es, justamente, el principio peligroso esgrimido para justificar el proyecto de la California. Es factible jugar con la competencia imperialista, pero sabiendo de antemano que sólo negociaremos las formas de la dependencia y no avanzaremos hacia una auténtica independencia, ni práctica ni teórica.

(14) — Cooke, John W. — "Peronismo e Integración", ed. Aquarius, Bs. Aires, 1972.

(15) — Cfr. Vigo, Juan M. — "Crónicas de la Resistencia — ¡La vida por Perón! — Memorias de un combatiente de la Resistencia", A. Peña Lillo editor, Bs. As., 1973.

3 poetas argentinos

tamara kamenszain

venere manda cupido sulla terra

Miro tu ojo a través de un objeto cilíndrico
arrastro la mano por sobre una mesa de café
me acerco (me alejo) no sé si la desnudez es buena
pero pongo una pierna sobre tu pierna
y ese gesto hace que la aureola del ángel se vuelva nítida
que sus flechas causen el efecto que somos
que sus manos de niño bajen a la tierra con un fin determinado
y se posen sobre mis hombros como una presencia anónima
que es imposible ignorar.

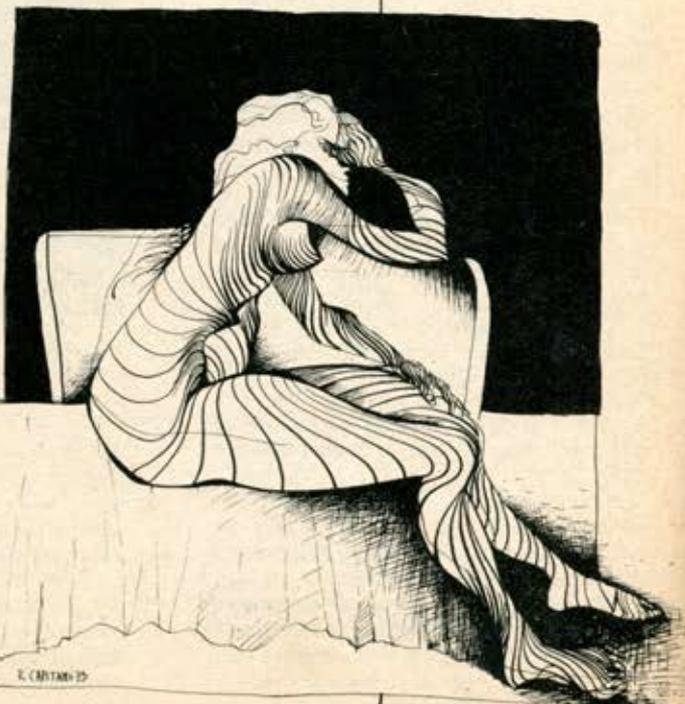
destino

Dónde estará lo que sigue
me pregunto
mientras lo que quedó atrás
se parece
a un barril sin fondo
en el que es imposible buscar
un indicio
para este futuro que viene
cabalgando lentamente
como una flecha
de esas
que siempre van a dar en el blanco
aunque hagan un trayecto sinuoso
que a los ojos de ciertos ingenuos
puede parecer
errado.

a rimbaud

Tu frente de niño está ocupando un lugar en esta casa
sobre el escritorio los ojos explican
la pertenencia a una raza de antepasados galos
escuché tu voz desde distintos rincones
quise apoderarme de la movilidad de tu poesía
escribiéndote una oda de inspiración tan fuerte como la tuya
y aquí estoy contemplando tu retrato
en una mañana fría de octubre
en una ciudad reconocible
a la espera de un signo que no llega
o de una inspiración que diluida en los intentos
ya me hace sentir como un torero fracasado
a cuya capa no acuden las palabras.
Hoy no habrá fiesta
no triunfará lo fuerte sobre lo débil
estoy perdida entre tantas expresiones existentes
y no logro apoderarme de ninguna.

Tamara Kamenszain (1947), argentina, nacida en Buenos Aires. Estudió filosofía. Integran su bibliografía *Prosa junta* (1972) y *De este lado del Mediterráneo* (1973). Prepara un nuevo libro de poemas y una serie de ensayos teóricos acerca de la escritura.



raúl santana

en voz baja para a.

Este amanecer oscurecimiento; lluvia.
Deambulo por algunas calles
mientras tu presencia va y viene por mi cabeza
y cada beso tuyo se extiende,
cada cosa contada vuelve
y va extrayendo la mañana
como cualquier pájaro que canta.

En mi mañana sos un golpe antiguo
desparramándose en mi vida.
Impúdica luz nos ilumina;
yo no nací tantas veces
como para dejar que la vida quede en sombras
sobre tu cuerpo o el mío
y lo entregado lo guardo en mi corazón.

Yo aprendí a amar demasiado lejos de mí
pero entre risas y lágrimas sobre tu cuerpo
supe.

escrito en nochebuena

Casco de mi cabeza:
¿bajo qué presiones crece
tu más puro sentimiento?
Pesadumbre, pero nada hecho trizas,
sangre que corre bajo venas
que no son las que quiero.

Diciembre y la pieza;
madre proporcionándome todavía
los alimentos necesarios,
la tijerita de "cuándo vas a crecer,
tenés una hija",
y mi hija juega limpia con una lata.

Aquí no hay misterio:
solo madrugada,
que atraviesa la más transpirada de las vidas,
buenas gentes saludan para las fiestas, etcétera...
¿Pero quién intenta un cuerpo
con estos huesos pelados?
¿Quién pregunta por el sentimiento del sentimiento
esa segunda instancia

que es apenas lo que nos toca?
Pesadumbre, pero nada hecho trizas;
cartón pintado que uno descubre tarde
mientras sueña con una obra,
y va a parar a un ámbito de vidas fáciles
y sujetos despreciables:
Lejos de mi mejilla,
de la pupila que transforma
al perro en un león
a la cola del ratón
en un cordón dorado.

Dobla mañana
hacia otro rumbo
porque lo quiero yo.
Mi fuerza es escribir estos versos
entre cientos de voces
que zumban en mis oídos.
Lo que pueda asomar me llena de alegría
aunque lo sé:
los versos no se escriben
fuera del mismo tiempo
que me lleva a la muerte.

Dobla mañana,
hacia la fluidez que necesito;
renueva las ilusiones más viejas,
permanece tan simple y confusa como hoy;
pueda ser que algún día
vuelva la cara de golpe
y te me reveles para siempre.

Raúl Santana (1940), argentino, nacido en Buenos Aires. Poeta y narrador. Ha colaborado en diversas publicaciones literarias. *Diario de metáforas* fue su primer poemario; las composiciones incluidas en este número de **crisis** pertenecen a *Lengua materna*, de inminente aparición. Es autor de un libro de cuentos, todavía inédito: *Contrahechos*.

mario trejo

para celebrar tu vida privada

Los tigres nocturnos asisten
Callados tensos elegantes
Al rito nocturno de tu nombre
Que oficio en mis noches de viaje

Era un pueblo sobre la costa
Se oían los pianos eléctricos
Los perros lloraban a mares
La voz de los patrones muertos

Ya comenzaba a distinguir
El imperio de los tambores
Miseras luces ayudaban
A encandilarme con tu nombre

El sol te me enrojecía
Y el mar llegaba a tu cintura
Era una inundación querida
Un naufragio de mordeduras

Dejabas atrás la belleza
Como yo dejé a las palabras
Brillabas apenas y simple
Como el sol de la madrugada

Tu imagen quedó detenida
La eternidad se hizo presente
El terror me besó la piel
Y supe que iba a perderte

Eras la emperatriz locura
Desnuda de brazos abiertos
Mi alma se domesticaba
En los planetas de tu cuerpo

Ahora me exiges que te toque
Como un ciego que lame el fuego
Y una jirafa loca surge
Desde el mar y se oye un eco:



Dios muerte llanto vida risas
De estar desnudos en la playa
Trazando el ciego laberinto
Que une el amor con la nada

El universo se ha ensanchado
Hasta el tamaño de una cama

3 poetas argentinos

el insomne insumiso o sobre los alcances de hablar de ciertos temas

Hemos hablado toda la noche
de cómo va el mundo

Fue una buena comida
abundante y sin lujos
entre viejos amigos

Alguien recordó a Saint-Just:
los que hacen revoluciones
los que quieren hacer el bien
no deben dormir más que en la tumba

Miramos el fondo de las cosas
paladecemos el vino
y hablamos también
de secuestros de aviones
y personas desaparecidas
y cadáveres abandonados
en basurales taciturnos

Discutimos la diferencia
entre la muerte de un tornero
y el rapto de un embajador
su precio en moneda diplomática

Alguien aclaró la distancia que media
entre guerrilla y terrorismo
cuestión de objetivos
de víctimas y medios
de razones y llantos

Una y otra vez tocamos el tema
de los intereses nacionales
es decir
del interés nacional
que entierra los gestos heroicos o inútiles
y los riesgos de la guerra
hablamos de la paz nuclear
y del ausente con permiso de los chinos
en Vietnam Bangla Desh e Indonesia
de los americanos en Praga
de los rusos en Santo Domingo
del mundo entero en Chile
y de las tropas de etcétera en el país de etcétera

Pero volvíamos siempre al punto de partida
la tortura y sus técnicas
oficio que ignoran el virus y el tigre
el escorpión y la culebra
viciosa búsqueda de la verdad
mundial y sin secretos

Como de costumbre
estuvimos de acuerdo en que poco o nada
se arregla con canciones y puestas en escena
con rituales de cámaras y luces
y palabras elegidas con pasión y paciencia
Para qué repetir
que un poema no devuelve la vida
La película ha terminado y el cine continúa

Yo no soy el hechicero de una tribu profética

Por fin resolvimos que
de todos modos
es peor el silencio
que hablar es algo más que una droga

Y las sirenas aullaban en la calle

hegel voyeur a orillas del mar rojo

Rabiosos son los lobos del verano,
aullido a pleno sol, baba y colmillos
que arrojan salomónicos cuchillos
contra la flor oscura de tu ano.

Desnuda contra el mar, llevas tu mano
de guante negro hacia los sencillos
repliegues de tu carne, los anillos
elásticos de tu sexo anglicano.

Catorce mil trescientos veinte orgasmos
fueron los días que vivió el hirsuto
fornicador sobre el que hoy cabalgas.

Obsérvalo observarse en tus espasmos
como Hegel se espiaba en su Absoluto.
Siéntele hundir su angustia entre tus nalgas.



Porque la verdad es verdad
sólo cuando es pronunciada
golpeada a veces
a puro y torpe corazón

Porque no hay tiempo que perder

Pero supimos también
que vale la pena salvar un minuto
para recordar que a la verdad también hay que pensarla
meditarla destriparla
Porque el blanco de la verdad es la eficacia
Cabeza fría y corazón caliente
Cálida sobremesa
discretamente alcohólica
entre viejos amigos

La verdad
nos dijimos
no es ni fea ni bonita
Pero igual deberíamos salvar un minuto
para el poeta que hay en todo hombre
para que pueda sin temor
perder la ilusión de que cuando termina la belleza
se acaba la verdad
Para que pueda realizar la ilusión
de que donde acaba la verdad termina la belleza
como en esos discos de Bach o de los Beatles
que giran hoy a 33 revoluciones por minuto

Nos llamamos un rato
cómplices en saber que la bestia humana
sólo sonreirá cuando verdad y belleza
sean una sola y misma cosa

Insomnes
hablamos toda la noche
Insumisos ante el poder de la palabra
Convencidos de que las ideas
sólo se redimen en la práctica

Mario Trejo (1926), argentino, nacido en los Canales Fueguinos. Poeta, narrador y periodista; circunstancialmente, también actor (protagonista de *La vía del petróleo*, documental de Bernardo Bertolucci). Ha colaborado en "L'Espresso" (Roma) y en otras publicaciones europeas y argentinas. Obras más importantes: en poesía, *Celdas de la sangre* (1946), *El uso de la palabra* (1964); en teatro, *Libertad y otras intoxicaciones* (1968), *Libertad, libertad, libertad* (1969), *La guerra civil* (1973). Ha sido, además, guionista de televisión.

carnet

don verídico

la sombra

Hombre que supo ser lento pa sus cosas, aura que dice, Ardoroso Fleco.

En las ruedas de mate no lo dejaban ni arrimar, porque de tan demorón, cuando lo devolvía, la bombilla estaba ferrugienta y de la yerba habían brotado hasta malvones.

Pa armar un cigarro era tan lerdo, que solía fumar tabaco enteverau con tela de araña. Era un lío, porque cuando terminaba de mojar la hojilla con la lengua, la mitá ya se le había secado.

La que se quejaba era la mujer, Otramás Lote, que asigún se comenta, cuando Ardoroso le dijo al juez que sí, ya ni se acordaba de lo que le había preguntado. Y lo casaron. Mala, la mujer, porque Ardoroso era tan lento pa sus cosas que nunca terminaba de acostarse. No había llegado a sacarse la faja, cuando ya se tenía que poner las alpargatas porque estaba aclarando y tenía que dir a ordeñar. Ella, entrompada, le decía:

—¡A quién le habrás robau el nombre, vos!

—Usté —rispndía él, cachaciento— tiene que dir aprendiendo que de los apurones no sale nada güeno.

—Depende de cómo uno los crfe.

Una güelta, en el boliche El Resorte, taban la Duvija, el tape Olmedo, Atención Batido, Delirante Petaca y Venereo Trillo, tomando unos vinos y hablando de luces malas y aparecidos. Atención Batido contaba de que una noche diba de a caballo, y va y se topa con una bruta luz mala. A lo que le espantó el matungo, dijo, se enojó y entró a perseguirla hasta que la llevó contra la orilla de un arroyo. Acorralada, dijo, la luz mala no tuvo más rimedio que tirarse al agua y cruzar a nado, y que él la vio cuando salió del otro lado, paliducha por la mojadura. Y al otro día, dijo, taba el arroyo llenito de bagres muertos. Se ve que era luz mala, y eléctrica, dijo.

Taban en eso, cuando el tape Olmedo va y se queda mirando por la ventana pa fuera. Un rato se quedó, hasta que va la Duvija y le pregunta:

—¿Qué se ha quedau mirando, tape?

—Una sombra que viene —dijo el tape sin mover las vistas.

—Algún vecino.

—Pa vecino, es grande.

La sombra se fue arrimando, enderezó pa la puerta del boliche, entró, saludó apenas con la cabeza, se acomodó en una silla, y allí quedó.

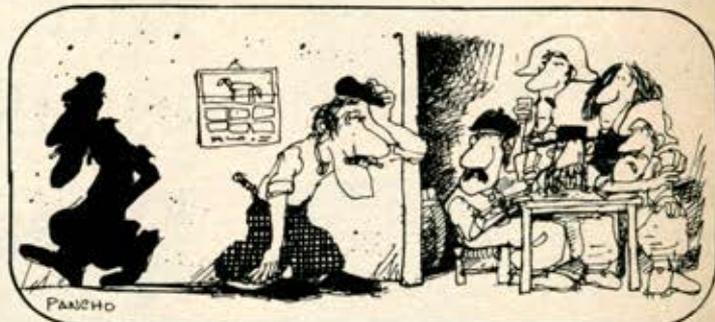
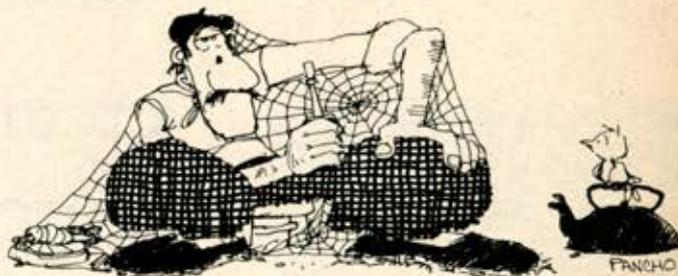
Naidés la conocía. A todos les corrió como un chucho e frío por el lomo.

—Sombra e cristiano, sin cristiano, no tenía visto.

—Pa mí que es cosa e brujería.

—Debe ser fantasma.

—Fantasma sin sábana, no se da.



—Tará e luto.

Nadie se animaba ni a moverse. En una punta del mostrador, el gato taba de lomo hinchado, los pelos pinchudos como si lo soplaran de atrás.

Un viento sacudió el farol, y la sombra se hamacó en la silla. Ya estaban todos por disparar, cuando aparece en la puerta Ardoroso Fleco.

Entró y saludó, cada cosa con su tiempo, y después preguntó si no tenían visto entrar una sombra.

—Sí señor —le dijeron—; ahí la tiene, en esa mesa.

La sombra ya estaba cabeceando de sueño, cuando Ardoroso se le arrimó y la tocó en el hombro.

—¿La conoce, don?

—¡Mire si no la viá conocer, si es la mía! Lo que tiene que como yo soy medio lerdón pal tranco, ella se me suele adelantar.

Ardoroso se quedó tomando vino y se fue de madrugada. La sombra, como una hora más tarde, dando tumbos a la luz de la luna que se descolgaba atrás de un cerro.

pirra la diquera

versión a la guarda de quis multa gracilis, horacio, odas, 1-5.

¿Qué froilán perfumao a la violeta
te arrima, nena, de angelito,
el berretín pamela de su cuore?

Pobre gil encandillao
con el tongo mishio
de tu briyo fulería;
si yo, que soy corrido,
casí me escracho la piojera
cuando perdí la "tumba"
de tus besos rasposos.

¡Ancú! ¡Qué canguela
cuando embroque que lo manda al brodo
la lanza fayuta de tus amores chivos!
Diquera, linusa, locatelli.
¡Si le das el esquinazo a Cristo!

j. b. rivera



dibujo de figari

breve diccionario porno

ano: lene inco edos. Irve ara ocarle as algas a as eñoritas.

pene: Tristeze exclusive de caballeres que las mujeres anhelan compartir.

preservativo: Sementerio.

senos: Protuberancia que a partir de los 12 años le crece al hombre entre los ojos.

s. k.

desatino

En Chile, el diario **El Mercurio** anuncia que la junta militar ha decidido eliminar ciertas obras de los programas de estudio: entre ellas, **Don Quijote**, de Cervantes. Esta importante decisión, que prolonga las persecuciones, los autos de fe y los saqueos de bibliotecas, parece haber tenido como razón el hecho de que el héroe de Cervantes debe ser indudablemente considerado como "un marxista en potencia".

(en magazine littéraire, n° 96, paris; p. 29.)

reflexiones

• Hoy en día, cualquier nación que se precie hará una investigación de mercado antes de declararle la guerra a otra.

• La puntualidad inglesa es una de las cosas que más paciencia y tolerancia exige de nosotros.

(en o pasquim, río de Janeiro, 26-11-74.)

june nash

cuando el diablo

creencias tradicionales y
conciencia revolucionaria
entre los mineros del
estaño de bolivia



“el no reconocer la dinámica de las creencias provenientes del pasado limita el potencial revolucionario de los movimientos de la clase obrera”.

Las proposiciones marxistas basadas en un vínculo directo entre las condiciones de trabajo y la conciencia del trabajador han probado ser impredecibles. La conciencia de miseria y explotación está condicionada primero por comparaciones en el tiempo y el espacio. Si la gente cree estar en mejores condiciones que sus padres o sus vecinos, es menos probable que adopte ideologías revolucionarias. En segundo lugar, hay temas en los mitos e ideologías del pasado que proveen paradigmas para juzgar las condiciones presentes. Los líderes revolucionarios en países subdesarrollados rechazan la base fundamental de la concientización al tratar

de adoctrinar al proletariado con ideologías revolucionarias importadas de los centros metropolitanos. Los trabajadores así convertidos se vuelven alienados, no sólo por las clases gubernamentales, sino también de la cultura de sus antepasados, y caen en la misma dependencia cultural que los burócratas y técnicos nacionales que son agentes directos del capitalismo extranjero.

El no reconocer la dinámica de las creencias provenientes del pasado limita el potencial revolucionario de los movimientos de la clase obrera. La vitalidad de tales creencias populares emana del sentido de identidad, de las aspiraciones

e intereses comunes de quienes las poseen. Su dinamismo fluye de la capacidad que tiene la gente de combinar los mismos temas para probar diferentes postulados acerca de la sociedad. Ilustraré esto con el concepto cambiante del Diablo o Tío, como es llamado en las minas de estaño bolivianas. Las mismas creencias y rituales en honor del Tío que sirvieron para disminuir la hostilidad entre trabajadores y patrones en el tiempo de los barones del estaño, fueron transformados en el foco de sentimientos de rebeldía durante el gobierno militar de Barrientos.

Entre 1952 y 1967 las esperanzas de recuperación y desarrollo a través de la

anda en las minas

nacionalización de las minas habían llegado a un estancamiento completo. Después de la revolución del 9 de abril de 1952, el gobierno de coalición organizado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y dirigido por Paz Estenssoro accedió a las exigencias de los líderes trabajadores de izquierda en las minas nacionalizadas de Patiño, Hochschild y Aramayo. El acuerdo firmado en el Campo María Barzola, nombrado en honor de una mujer que murió en la masacre de 1942, cuando los trabajadores de Siglo XX pedían mejores salarios, decretó la independencia del capital extranjero y el control nacional sobre las ganancias que serían usadas en el desarrollo de la nación. Las mayores minas de estaño, plomo y plata tomadas por el gobierno fueron reorganizadas bajo la administración unificada de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL).

Los mineros, todavía armados con los rifles que habían capturado en la fase militar de la revolución, estaban organizados en la Central Obrera Boliviana (COB). Desde abril de 1952, bajo el liderazgo de Juan Lechín Oquendo, los trabajadores eran el grupo clave de poder en el gobierno hasta la presidencia de Siles Zuazo, quien instituyó un plan de estabilización respaldado por un equipo consultivo enviado por los Estados Unidos luego del reconocimiento del gobierno del MNR en 1956. Lechín se opuso a la estabilización, que había congelado los salarios y limitado el poder de los trabajadores.

Cuando Paz Estenssoro reasumió la presidencia en 1960, la nueva clase media de administradores, técnicos y militares era un poderoso sector opuesto a los mineros. Con el deseo de "disciplinar" a los trabajadores insurgentes, restringiendo el poder del Control Obrero y despidiendo a muchos trabajadores, COMIBOL fue reorganizada en el Plan Triangular para el que los Estados Unidos, Alemania y el Banco Interamericano de Desarrollo proveyeron capital y asistencia técnica. Cuando la COB se resistió a la disminución de salarios, despidos y al cierre de las tiendas administrativas por la compañía minera, Paz respondió arrestando a los líderes sindicales. En la confrontación de Siglo XX en 1963, el movimiento obrero fue dispersado y Paz continuó apoyándose en las fuerzas armadas para mantenerse en el poder. Después de una serie de huelgas a mediados de 1964, el general de la Fuerza Aérea, René Barrientos Ortuño, compañero de fórmula de Paz Estenssoro para la vicepresidencia, aprovechó el momento revolucionario y tomó el poder junto con el general en jefe de las Fuerzas Armadas, Alfredo Ovando Candia, el 4 de noviembre. Las minas fueron puestas bajo control militar (!). En una masacre en la mina San

José, en mayo de 1965, fueron muertos 8 trabajadores, las armas de los mineros fueron capturadas, su emisora clausurada y su sindicato ocupado. Lo mismo fue hecho en otras minas. Los líderes sindicales se escondieron, o fueron encarcelados o deportados. Sindicatos "amarillos", organizados con el propósito de descubrir subversiones entre los trabajadores mineros, controlaban las bases. La cúspide de la represión de Barrientos se manifestó en la noche de San Juan de 1967, cuando los mineros y sus familias fueron ametrallados en Siglo XX y Catavi.

La primera vez que visité Bolivia fue poco después de la masacre de San Juan (?). La mina San José de Oruro estaba clausurada. Más de 800 mujeres habían sido despedidas y reemplazadas por maquinarias que hacían la concentración del mineral. Quise averiguar lo que había sucedido en los quince años pasados para cortar las esperanzas de progreso a través de una revolución nacional. Regresé en 1969 para estudiar los cambios que los reveses políticos de la década habían causado en la conciencia de los trabajadores.

Oruro tiene la reputación de ser el centro de los movimientos ideológicos que se han difundido entre los mineros. La universidad de Oruro es una de las razones para esto. Los estudiantes se enorgullecen de la autonomía universitaria en lo político y económico, y tienen una gran libertad de expresión y control en las decisiones administrativas. Algunos hijos de mineros asisten a la Universidad, a veces trabajando en la mina para costearse sus gastos. La imprenta de la universidad publica libros sobre el movimiento obrero, y novelas sobre las minas, escritas por Lara, Mendoza, Céspedes, Ramírez Velarde, Taboada, Terán. Los mineros tuvieron su propia emisora radial hasta 1965, cuando fue tomada por el ejército, junto con su sindicato. Programas confeccionados por líderes sindicales eran difundidos en quechua y castellano, y sus noticieros presentaban el punto de vista de los trabajadores. Como resultado, los mineros de San José eran uno de los segmentos más politizados de la clase obrera en América Latina.

"tío, ayúdanos en nuestro trabajo"

Oruro también es la capital folklórica de Bolivia. Leyendas de monstruos que amenazaban con matar a la tribu de los Urus (nombre pre-hispánico) son conocidas por todos y están incluidas en los textos escolares. La leyenda principal se refiere a Huari, el poderoso ogro que vivía en las montañas y que está identificado con el Diablo o Tío de las minas. Él fue quien convenció a la gente de que



deje su trabajo en el campo y entre a los socavones para encontrar las riquezas que él tenía allí depositadas. Se alejaron de su vida virtuosa del cultivo de la tierra, para llegar a las borracheras y orgías con su riqueza mal ganada en las minas. Luego llegaron una víbora monstruosa, un lagarto, un sapo y un ejército de hormigas para devorarlos. Todos fueron heridos con rayos mientras avanzaban hacia la ciudad, cuando uno de ellos invocó a la Nusta, la Virgen Inca, luego identificada con la Virgen del Socavón. La serpiente petrificada aún puede ser vista, partida en dos, en un risco rocoso en la montaña donde está la capilla de Chiripugio. El sapo está convertido en una piedra al pie del cerro San Pedro. El lagarto se muestra en las aguas de la laguna de Cala Cala (cuando hay agua), donde murió en el charco de su propia sangre. La legión de hormigas fue convertida en dunas de arena que cubren las afueras de la ciudad. Estos testigos de la salvación de la ciudad deben ser honrados en agosto, el mes del Diablo, y durante el Carnaval. El drama de la salvación es representado en Carnaval, con cientos de bailarines disfrazados de diablos que invaden las calles de Oruro.

Huari vive en los cerros donde están los socavones y es venerado en la forma del Tío, o Diablo, como propietario de las riquezas de las minas. Los pastores de llamas dicen haberlo visto en la noche, transportando el mineral en parejas de llamas y vicuñas a las minas, donde los animales lo depositan y es luego encontrado por los mineros, quienes entonces



nash/cuando el diablo anda en las minas

dan gracias con ofrendas de licor, cigarrillos y coca. El Tío controla las ricas vetas de mineral y las revela sólo a aquellos que le hacen ofrendas. Si es ofendido por los mineros, puede causar accidentes. Entre los mineros hay creencias de que sus ganancias, como jornal del Diablo, deben ser disipados muy pronto. La mujer de un minero me contó que no podía ahorrar ningún dinero, no importaba cuánto ganara su esposo por contrato, porque éste era el jornal del Diablo.

Imágenes del Tío aparecen en los principales corredores de cada nivel de la mina, y algunas veces pequeñas imágenes son colocadas en los suchos de coca. La apariencia varía de acuerdo a la imaginación de los trabajadores, pero su cuerpo está siempre tallado en mineral. Las manos, cara y piernas son esculpidas con arcilla de la mina. Brillantes pedazos de metal pueden ser introducidos en las órbitas de los ojos, o focos que algunas veces son de los cascos de los mineros. A veces las máscaras de estuco usadas por los diablos del Carnaval son colocadas en su cabeza. También se los encuentra vestidos con un chaleco de lana, una capa vistosa y altas botas. Los dientes pueden ser hechos de vidrios o cristales puntiaguados y la boca está abierta, lista para recibir las ofrendas.

En Siglo XX las imágenes se caracterizan por una erección fálica. El tema de la sexualidad masculina también se presenta en sus apariciones en la forma de un gallo. Algunas veces está acompañado por la figura de un toro, que es su ayudante, y que coopera con los que tienen contrato con él, sacando el metal con sus cuernos. O puede estar acompañado por un grupo de "chinas" o tentadoras femeninas. El Tío es una figura de poder; él lo tiene todo. Restos de coca permanecen en su boca voraz. Sus manos están extendidas, arrebatando las botellas de alcohol que le son ofrecidas. Muchos han descrito sus apariciones como las de un "gringo" (término aplicado a cualquier extranjero de cabello rubio o complexión clara) con sombrero de vaquero y botas.

Otro espíritu que se presenta en las minas, pero que es representado raras veces, es la imagen de la Viejita. Muchos mineros la saludan al entrar a la mina diciendo: "Buen día, Viejita. No deje que me suceda nada malo hoy día". Y cuando dejan la mina a salvo, se lo agradecen. Le piden también que interceda por ellos ante el Tío, cuando se sienten en peligro, y cuando disparan dinamita le piden que no se enoje.

Una imagen femenina diferente se apa-

rece a los mineros, generalmente después de haber bebido chicha, en la forma de la Viuda. Es una joven y hermosa chola que hace perder la cabeza a los hombres, y muchas veces también los salarios. La Viuda es la Eva eterna, que engaña a los hombres con sus promesas. Su deseo de hombres es insaciable. Algunas veces los lleva con engaños a minas distantes, donde ellos encuentran la muerte. La Viuda, consorte del Tío, es una proyección de la desilusión que temen los mineros.

La ceremonia de las ofrendas al Tío, llamada la **ch'alla**, es realizada por los mineros cada martes y viernes, algunas veces individualmente y otras con su grupo de trabajo. De acuerdo a los viejos mineros, es una continuación de las tradiciones de los campesinos, que hacen ofrendas a la Madre Tierra o Pachamama, para que libre la casa o los campos cultivados de los espíritus malignos y asegure la fertilidad de la gente, animales y cosechas. Dentro de las minas es también, aunque no explícitamente, una ofrenda a la Pachamama. Antes de que la ofrenda del licor sea pasada al Tío, los mineros derraman un poco en el suelo para la Pachamama. Un reconocimiento especial es dado a la Pachamama en la víspera del 24 de junio, fiesta de San Juan, en la ceremonia del calentamiento de la tierra, cuando los mineros y los campesinos encienden fogatas frente a sus casas.

La **ch'alla** es descrita por un minero de esta manera:

Empezamos a ch'allar en los lugares de trabajo dentro de la mina. Traemos banderines, mixtura y serpentinas. Primero empezamos con el Tío. Ponemos un cigarrillo en su boca. Después de esto echamos alcohol a la tierra para la Pachamama. Luego se lo damos al Tío. Después sacamos nuestra coca y empezamos a mascar, y fumamos. Servimos licor de las botellas que cada uno de nosotros ha traído. Encendemos el cigarrillo del Tío y le decimos: "Tío, ayúdanos en nuestro trabajo. No dejes que tengamos accidentes". No nos arrodillamos delante de él como lo haríamos delante de un santo, porque eso sería sacrilegio. Y entonces todos empezamos a emborracharnos. Hablamos de nuestro trabajo y del sacrificio que estamos haciendo. Cuando esto ha terminado, enrollamos las serpentinas en el cuello del Tío. Preparamos nuestras mesas(?) y después de algún tiempo decimos "vámonos". Algunos tienen que cargar a los que están borrachos. Vamos al lugar donde nos cambiamos la ropa, y cuando salimos de allí, nuevamente hacemos la ofrenda del licor, banderines, y envolvemos

nuestros cuellos con serpentinas. De allí en adelante cada uno hace lo que se le antoja; se va a su casa o continúa tomando, pero es su propia decisión.

En las **ch'allas** que he observado, el cabecilla de los trabajadores del paraje o área de trabajo toma la iniciativa para comenzar cada acto: guía a los hombres para desparramar el licor en el suelo, y llama a la vida: "Jallalla, jallalla". El acto de mascar coca simboliza la ingestión del espíritu de la Pachamama. Durante la ofrenda al Tío, el más anciano o un yatiri o brujo pide al Tío que produzca más mineral y lo haga madurar, como si fuera una cosecha. Esta terminología de los mineros claramente relaciona la **ch'alla** en las minas con las costumbres prehispánicas de los agricultores.

Una **ch'alla** especial llamada **k'araku**, o invitación a comer, es realizada con música y baile el primero de agosto, mes del Diablo, y el viernes antes de Carnaval. En los días de Patiño, Aramayo y Hoschschild, los mineros ofrecían de cuatro a seis quintales de mineral más rico, llamado **achura**, a los propietarios, en una ceremonia en la que se sacrificaba una llama blanca al Tío. El patrón daba a los trabajadores un regalo llamado **t'inka**, que consistía en licor, coca y ropa. Durante el baile y la bebida que tenían lugar frente a la imagen del Tío, los lazos entre trabajadores y gerentes eran reforzados. Los trabajadores que conocieron a Patiño, dicen que él creía sinceramente en el Tío y le hacía grandes ofrendas. El **k'araku** es descrito así por un minero:

Los mineros nunca han olvidado la costumbre del k'araku. Toman un animal, lo matan y recogen la sangre. Lo cocinan entero, sin sal. Luego envuelven los huesos en lana roja o blanca y los entierran en la mina, donde nadie los molestará. Salpican con sangre el lugar donde trabajan y sus herramientas y maquinarias, mientras piden a la Pachamama que las bendiga para el trabajo.

Esta ceremonia revela el deseo de los trabajadores de ser productivos. Vence la alienación del hombre en Instituciones Industriales al relacionarlo, a través de sus herramientas, con la Pachamama, fuente de toda productividad.

Tuve curiosidad por saber cómo influyeron las nuevas provisiones de seguridad social, puestas en vigencia después de la revolución de 1952, en el sistema tradicional de seguridad establecido a través de la **ch'alla**. Cuando interrogué a los trabajadores, descubrí que muchos no creen en los antiguos demonios. Pero las minas están llenas de peligros, los acci-



dentos abundan, y la muerte debe tener una razón, o tendrían miedo de entrar después de que alguien ha sufrido un accidente. El minero citado anteriormente contó lo que ocurrió a un hombre en su grupo de trabajo, cuando los huesos de la llama del sacrificio fueron molestados:

Conozco a un hombre que tenía una veta de mineral cerca de donde estaban enterrados los huesos, y que hizo un agujero con su taladro y puso dinamita. Él sabía muy bien que los huesos estaban allí. Esto le costó la vida. Mientras estaba perforando, le cayó una piedra y le cortó la cabeza. Tuvimos que cambiar de lugar los huesos, con una ceremonia. Trajimos un buen yatiri, que nos cobró 500 pesos, y contratamos la mejor orquesta; cantamos y bailamos en el nuevo sitio donde pusimos los huesos. No trabajamos en ese paraje durante tres días, y pasamos

todo el tiempo en la ch'alla. Cada hombre del grupo de trabajo se lavó con dos litros de agua mezclada con maíz blanco y amarillo, desmenuzado y mezclado con aceite de almendras.

El siguiente caso, la muerte de un minero que desafió el poder del Tío, es relatado por un carpintero:

Se llamaba Marcos Valencia. Era un joven que recientemente terminaba el servicio militar, y que quería trabajar para sostener a su madre y sus hermanos. Trabajaba con gran voluntad. Podía hacer el trabajo de dos hombres porque era muy fuerte y le pagaban bien.

Un día, Marcos Valencia vino a trabajar muy fatigado.

Cuando llegó su turno en la rueda, de vez en cuando me hizo estirar los brazos y me quejé.

—¿Qué pasó? —pregunté.

—Nada —contestó.

Pero él lo hizo varias veces, ocasionando mi caída, en la que me lastimé. Cuando llegó el momento de descansar, me quejé al capataz, él dijo que hablaría con el joven. Le dijo a Marcos:

—¡Ud. ha venido aquí a trabajar y no a flojear!

Empezamos a trabajar y nuevamente me hizo caer. Le dije:

—Marcos, ¿qué te pasa? Eres mi amigo. No podemos continuar así.

Él dejó caer la bolsa y me dijo: "Héctor, estoy cansado de mi vida".

Le pregunté por qué, y me dijo:

—Mira lo que pasó con todo mi trabajo. En los siete meses que he trabajado, ahorraré mi dinero, compré telas para hacer ropa para mí, mi hermana, mi madre y mis hermanos.

También compré un traje y pude seguir ahorrando. Compré seis o siete pares de zapatos nuevos. Quise dar ropa a cada uno de mis hermanos y a mi madre. A cambio de esto, mi hermana me robó mi dinero y la maleta con todo.

Me he quedado sin nada. Siete meses de trabajo sin ningún resultado. Es por esto que estoy aburrido.

Ya que teníamos que trabajar en otro tiro, descansamos en el sitio de la coca, y donde nos sentamos estaba la estatuilla del Diablo.

Cuando él se sentó en la roca, tomó al Tío, solamente la cabeza, no el cuerpo, y lo tiró contra la roca.

El capataz que estaba delante de él dijo: "No hagas eso. Tú también puedes morir del mismo modo".

Y Marcos Valencia contestó: "No, no. No voy a morir ahora. Son ilusiones. No creo en estas cosas".

—Lo mismo dijo un trabajador en Santa Fe, y murió en un accidente en el tiro.

—¿Qué importa? —dijo Marcos Valencia—. No me sucederá a mí. He destruido al Tío muchas veces y nada me ha sucedido.

—Pero un día sucederá. No puedes seguir aquí destruyendo cosas. Tal vez debiera mandarte a otro lado.

Y así continuamos trabajando hasta la tarde. En vez de salir a las tres, salimos a las cuatro; ya no había ascensor para subirnos. No había nada; tocamos el timbre y nada vino. Luego finalmente llegó la jaula, yo entré primero. El superintendente entró después de mí y Marcos Valencia detrás de él. En ese momento el ascensor bajó y una de sus piernas se quedó afuera, enganchada en el suelo. Él se agarró del superintendente, pero fue arrancado por el ascensor. Y no fue como en las películas, gritos fuertes. No, él no

"primero empezamos con el tío. ponemos un cigarrillo en su boca..."



nash/cuando el diablo anda en las minas

gritó, lo único que dijo fue: "Ah..." hasta que cayó en el nivel más bajo, completamente deshecho. No quedó absolutamente nada, sus costillas aplastadas, su cuero cabelludo desprendido en las rocas, su cráneo destrozado.

Le pregunté si fue por el modo en que trató al Tío, y mi Informante dijo que no lo sabía, pero que de todos modos fue una coincidencia.

"¿qué estás haciendo tío?"

Los cambios que sucedieron después de la revolución, dando más educación y poder político a los mineros, han cambiado las viejas ideas pero no las han hecho desaparecer. Un joven delegado sindical rechazó completamente al Tío y aseguró que sólo los viejos continúan honrándolo:

Aquí, en San José, esta creencia está desapareciendo. Antes, uno no podía ni siquiera silbar dentro de la mina porque esto molestaría al Tío, y por miedo de que el eco provoque la desaparición de la veta. Pero eso es completamente absurdo... Sin embargo, estas creencias son halladas todavía en las minas que no están en contacto con la ciudad, que no están bien socializadas... Para mí, estas ceremonias son simplemente un pretexto para emborracharse. Es absurdo culpar al Tío por los accidentes, cuando realmente es la falta de la compañía, que no da los materiales convenientes.

Un converso protestante indicó que las viejas supersticiones son una desviación del progreso:

En este país, nada va a progresar nunca. Todos están acostumbrados a invocar el nombre del Diablo. Esto es realmente una contradicción. ¿Traen estas costumbres algún beneficio al hogar, traen beneficios intelectuales? No. Traen algún beneficio futuro en el hogar y para los niños? No. Pero miren a los Estados Unidos. Allí la mayoría es protestante y se está progresando. Fíjense en Abraham Lincoln por ejemplo. Él era protestante. Ahí pueden verse los valores espirituales y morales de hombres que son reconocidos en la historia de la humanidad. Uno necesita fe en el único Dios supremo para progresar. Cuando uno tiene fe en él, los valores morales y espirituales aparecen. Pero del modo que estamos yendo, el hombre se convierte en una bestia.

En respuesta a esto, otro minero presente en la discusión dijo:

Jorge dice que este país es una consecuencia de la antigua religión; que se tomó demasiado y no se saca ventaja efectiva de sus ganancias. Esos valores no pertenecen tanto a principios religiosos. Si los analizamos bien, vemos que son más un proceso cultural. Desde el punto de vista religioso, estas costumbres deberían ser eliminadas. Pero el hombre tiene sus defectos. El minero debe creer en la Pachamama y el Tío porque los accidentes suceden. El hombre es espiritualmente débil, desde el punto de vista de los accidentes. Sin estas creencias no trabaja con confianza. Está siempre intranquilo. Piensa que si no es hoy, mañana podrá tener un accidente; está pre-

ocupado y no trabaja, mirando si no va a caer, si le ha de pasar algo. Pero no trabaja. Por lo tanto el minero, particularmente en el mes de agosto, compra su lana, grasa, coca y otras cosas que él ofrece, diciendo que así la Pachamama no lo va a castigar. Con esto cree que ha cumplido su propósito de dar algo a la Pachamama, y desde ese momento puede olvidarse de los accidentes y seguir trabajando con tranquilidad. No es una costumbre forzada por los sacerdotes; es nuestra propia raza la que la formó. En el tiempo de los Incas, se tenían maneras de servir al Sol y a la Tierra. Ahora se sirve a Dios con ofrendas, como se lo hacía antes en el tiempo de los Incas.

Pero la mayoría de los trabajadores no dudan de la presencia del Tío o de la Pachamama. Cuando están asustados gritan: "¿Qué estás haciendo Tío?" o "¡No te enojés, Mama!" Cuando casi sucede un accidente, ofrecen más licor y coca al Tío, agradeciéndole por salvarles. Algunos dicen que los peligros que constantemente confrontan los mineros en las minas son la causa de que algunos pierdan su virilidad. Cuando esto sucede, los mineros se vuelven al Tío y le piden que los haga tan fuertes sexualmente como es él.

Cuando en San José murieron tres hombres en un corto período, los mineros estaban convencidos de que el Tío tenía sed de sangre. Una delegación pidió a la administración que les diera tiempo libre para una *ch'alla*, se hizo una colecta y se compraron tres llamas. Se contrató un yatiri para dirigir la ceremonia. Todos los mineros ofrecieron sangre al Tío diciendo: "Toma y termina con tu sed".

La creencia en el control del Tío sobre los accidentes permanece, pero hay menos preocupación en cuanto a su poder sobre las vetas del mineral. Esto proviene en parte del actual sistema de pagos por contrato.

Las minas nacionalizadas pagan de acuerdo a los metros cúbicos cavados. Lo único que importa es el tonelaje. Antiguamente los contratos colectivos sólo eran recompensados por el contenido de mineral. Por esta razón, los mineros tenían estas costumbres con el Tío, hacían la *ch'alla*, y no dejaban entrar a la mina a los extraños, excepto al superintendente, por miedo a perder la veta.

Ahora que los mineros ya no tienen que esforzarse en producir tanto como en los días en que las minas eran propiedad privada, y están casi totalmente aparte de la administración nacionalizada de COMIBOL desde 1965, ellos incluso cierran las vetas que encuentran. Algunos antiguos ingenieros piensan que si los mineros tuvieran el incentivo de la *t'inka*, entregarían los metales más finos a manera de *achura*, en vez de robarlos y venderlos por su cuenta.

La nacionalización también ha afectado la estructura del grupo de trabajo, y con esto la solidaridad entre los trabajadores. Antes de la revolución, el trabajo era realizado por equipos de diez a quince hombres, con sólo un taladro mecánico en manos del maestro perforista, jefe del grupo. Los demás trabajaban con picos, y habían más carreteros para sacar el

metal en carretillas tiradas por mulas. La solidaridad entre los trabajadores era grande, porque se compartía el contrato de pago, que estaba basado en la cantidad de metal, y no en el metro cúbico de mineral sacado. Los antagonismos existían entre los grupos de trabajo, pero rara vez dentro de ellos. Un viejo minero que ha trabajado en todas las minas de Bolivia, y en una mina de cobre de Chile, describió así estas condiciones:

En las minas los hombres que recibían mayores beneficios en sus contratos eran frecuentemente el blanco de las brujerías. Los mineros solían escoger a sus yatiris de entre los campesinos que sabían más acerca de esto. Estos yatiris tienen espíritus animales. Especialmente en Colquechaca, muchos mineros usaban brujería para hacer perder las vetas a sus compañeros más afortunados. Entraban a la mina con el yatiri, echaban agua con sal en la veta de su enemigo, y esto la hacía desaparecer. Cuando los mineros se daban cuenta de que estaban siendo embrujados, invocaban a la Pachamama.

Otros mineros indicaron usar la leche de una burra negra, mezclada con ajo, la que era derramada en las vetas de sus enemigos para hacerlas desaparecer. Los mineros también tenían que proteger las vetas contra el "mal de ajo" (*hankañawi*) de cualquiera de los trabajadores que entraban a su sector. Cuando encontraban una buena veta, a veces dormían en la mina para protegerla. Los mineros nunca llevaban ajo a la veta, por que esto también podía hacerla desaparecer. La creencia española de que el ajo resguarda del mal puede tener influencia en esto, si se piensa que la veta, como producto del Diablo, es un mal, y que el Diablo es espantado con el ajo.

Cuando las minas fueron nacionalizadas, la solidaridad pasó del pequeño grupo primario de trabajo a un grupo más amplio que comprendía a todos los trabajadores de las minas. Este sentimiento había estado creciendo desde la segunda década del siglo, aumentando con cada huelga y la masacre resultante. Los dirigentes sindicales trataron de expandir la solidaridad, a través de la Central Obrera Boliviana, a todos los trabajadores y campesinos.

Dentro de las minas, los grupos de trabajo fueron eliminados, y el trabajo de equipo sustituido por dos hombres en lugar de diez o quince como la unidad básica. El sentido de la solidaridad en el grupo de contrato se perdió, pero una unidad más grande fue mantenida con la idea del trabajo total, mientras que los trabajadores tenían al Control Obrero como medio de presionar a la administración.

"debemos recordar y continuar"

La *ch'alla* ha sido limitada desde 1965. Ningún animal es sacrificado, y se bebe menos a causa de la escasez de dinero. Algunos mineros dicen que Barrientos tenía la solidaridad de los trabajadores que era promovida por estas sesiones de brindis. El espíritu de grupo es descrito así por un viejo minero:

En los tiempos en que el trabajo era hecho manualmente, la *ch'alla* se realizaba



cada viernes. Los hombres ofrendaban alcohol, coca, cigarrillos y cerveza al Tío. No bailábamos, pero hacíamos la ofrenda mascando coca y empezábamos a contar nuestros problemas. Uno decía: "No gano suficiente dinero para mantener a mis hijos". Otro: "Yo también quiero ganar más. Quiero dejar algo a mis hijos cuando muera. Cada día la cosa se pone peor. De los cientos de pesos que solíamos ganar, sólo quedan un poco". Y así era la ch'alla: hablábamos de nuestros problemas y planteábamos cambiar las cosas.

La supresión de la ch'alla ha aumentado el resentimiento que muchos trabajadores sienten contra la administración y el gobierno de Barrientos. Los activistas sindicales dicen que fue suprimida porque los administradores temían que los mineros comiencen una rebelión si se unían y compartían su miseria común. Un líder sindical ve la ch'alla como una fuente de solidaridad proletaria:

Esta tradición de la mina debe ser continuada, porque no hay comunicación más íntima, más sincera o más hermosa que el momento de la ch'alla, el momento en que los trabajadores mascan coca juntos y la ofrecen al Tío. Allí presentan sus problemas y nace una nueva generación revolucionaria que quiere hacer cambios estructurales. Esta es su universidad. La experiencia que los mineros tienen de la ch'alla es la mejor dentro de la mina.

Es interesante constatar que, junto con la supresión de la ch'alla, han desaparecido muchos minerales de alta calidad. La administración de las minas nacionalizadas no ha tenido éxito al reemplazar los incentivos individuales con otros socialistas. Se ha producido una desnacionalización de las minas, ya que compañías privadas han adquirido concesiones para

trabajar los residuos y desmontes de minerales. Las minas han sido descapitalizadas, ya que sus beneficios mantienen a sectores no-productivos de la sociedad. Los bajos salarios de los trabajadores, especialmente cuando son comparados con los de los administradores y oficiales de ejército, han resultado en la alienación de los mineros y el estancamiento de la producción. Una mayor libertad de los sindicatos y más actividades políticas bajo el gobierno de Ovando aún, no se han resuelto en cambios substanciales para mejorar la suerte de los mineros.

La ch'alla al Tío vence antagonismos y celos presentes en las situaciones de trabajo, libera frustraciones reprimidas, crea igualdad e impulsa la camaradería. Los fracasos en la solución de los problemas en la mina, disminuyendo el gran porcentaje de accidentes y haciendo realidad la legislación social, hacen que los trabajadores caigan en su antiguo sistema de seguridad, aplacando al Diablo que aún vive en el infierno de las minas, buscando la protección de la Pachamama para asegurar la vida y la fortuna.

La fuerza de estos antiguos rituales para fortalecer la voluntad de vivir y de mejorar las ganancias se hizo patente cuando visité Siglo XX en el segundo aniversario de la masacre de San Juan. Cuando caminaba por las calles alumbradas por las fogatas, hablando con los vecinos y sus familias, me dijeron que habían más fogatas que nunca. "Es nuestra historia", dijo un minero. "Debemos recordar y continuar." Una mujer respondió por qué los mineros hacen el calentamiento de la tierra, siendo ésta una costumbre agrícola

Los campesinos calientan la tierra, para tener más animales y mejores cosechas, para una vida mejor. Nosotros lo hacemos, ahora más que antes de la masacre, porque sentimos la necesidad de asegurar más nuestra vida.

El Tío y la Pachamama son proyecciones de la esperanza de un futuro mejor en los mineros, más responsables que la gigantesca burocracia que los oprime y domina. Es verdad que el fomento de los rituales por los antiguos propietarios de las minas y por los administradores extranjeros reforzó el sistema de explotación. Sin embargo, el rechazo de la creencia en el Tío y de los rituales de la ch'alla por algunos burócratas y técnicos nacionales que han llegado después de la nacionalización, ha hecho del Tío un aliado de los trabajadores. Un minero dijo en un karaku: "el Tío es el verdadero propietario aquí; la administración sólo se sienta en sus oficinas y no nos ayuda en nuestro trabajo".

notas:

(1) Un análisis más completo de estos eventos puede encontrarse en *Revolutionary Politics in Bolivia* de James Malloy, manuscrito de un informe presentado en la Universidad de Nueva York en noviembre de 1969.

(2) Un estudio de tres meses, en 1969, fue financiado por el Consejo de Investigación de Ciencias Sociales.

(3) Las mesas son preparadas con ofrendas de kua, fetos de llamas dulces, bizcochos en forma de cosas deseadas (casas, autos, animales) o monstruos terribles (serpientes o tigres), lana de colores y harina blanca. Todo esto es quemado delante del Diablo y de las otras figuras de piedra.
(Publicado originalmente en *Estudios Andinos*.)



**EDICIONES
DEL SOL**

El mago,
cuentos de Isidoro Blaistein.

El tercer mundo frente a los países ricos,
de Angelos Angelopoulos, con prefacio de Josué de Castro.

El estuque del cocodrilo,
de Daniel Moyano.
Los últimos cuentos del conocido escritor argentino, elogiados por la crítica.

NOVEDADES

Revolución y contrarrevolución en Chile.
Un agudo análisis sobre un drama de nuestro tiempo.

El signo escalonado,
novela de Néstor Taboada Teran.
Un palpitante fresco social de la Bolivia que fue a la Guerra del Chaco.

Antología de Celedonio Flores.
Obras de uno de los grandes de la canción ciudadana. El poeta de "Mano a mano" y "Corrientes y Esmeralda" en un retrato vivo y veraz, compendio de una época singular de la historia porteña precedido por un estudio crítico.

Por la liberación del indígena. Documentos y testimonios.
Compilación del Proyecto Marandú. Prólogo y notas de Adolfo Colorobres.

El indio habla después de siglos de silencio para decir cómo ve el mundo del blanco y concibe su liberación. Documentos de no indígenas comprometidos en dicho proceso completan el volumen.

Ediciones del Sol S. A.
Av. R. Sáenz Peña 974, 8º p. B
Buenos Aires Tel. 35-0473

la dia enemiga íntima de la Cia

El 18 de abril de 1961, en momentos en que se desarrollaba aún la invasión de Bahía de Cochinos en Playa Girón, Cuba, aviones despachados por la Central Intelligence Agency (CIA) desde Puerto Cabezas, Nicaragua, con el objetivo de apoyar a las fuerzas invasoras, fueron fácilmente derribados por los T-33 de Fidel Castro. Los cazas de la Fuerza Aérea de Estados Unidos que debían acudir en su ayuda de acuerdo con los planes trazados por el Estado Mayor Conjunto piloteado por el almirante Arleigh Burke, aparecieron en la zona, exactamente, una hora después. "Alguien" no había tenido en cuenta la diferencia horaria entre Estados Unidos y Nicaragua, y de ahí una de las razones operativas del "fiasco" cubano.

En su obra *A Thousand Days*, Arthur M. Schlesinger refiere esta pequeña historia que provocó una de las más resonantes cóleras del presidente John F. Kennedy, decidiéndole a no otorgar un solo respaldo más a la aventura que en su momento —marzo de 1960— autorizaron a Allen W. Dulles a preparar el presidente Dwight Eisenhower y el vicepresidente Richard M. Nixon. La CIA, aparentemente, había realizado otra operación militar errónea. La anterior, casi un año atrás, fue la interceptación, sobre suelo de la Unión Soviética, del U-2 tripulado por Francis Gary Powers.

La Agencia de Allen Dulles ya estaba cuestionada, en parte, cuando ocurrió lo de Bahía de Cochinos. Kennedy fue entonces dócil a la creciente presión del MIL-I-C (Military-Industrial Complex), que desde mucho antes estaba tratando de concentrar en el área del Departamento de Defensa todos los resortes posibles de poder hasta entonces dispersos. Dulles, un experto del contraespionaje, fue reemplazado por John Alex McCone, un industrial que aunque ignorante en materia de Inteligencia, sabía todo lo que era menester saber en el área de los grandes negocios en función del ya llamado "Pentagonismo".

De ese año datan las "Special Forces" o "Green Berets", el Programa de Alimentos para la Paz, la Alianza para el Progreso y la Defensa Intelligence Agency (DIA). Kennedy no necesitaba acentuar su furia contra la CIA, para justificar el nacimiento de la DIA. Tenía ejem-



plos más que suficientes para llegar a la conclusión de que fáciles triunfos como los obtenidos en Irán (contra Mossadegh, 1953) y en Guatemala (contra Arbenz, 1954), habían exacerbado el engreimiento y fatuidad de los hermanos Dulles, que confundieron las técnicas de "desestabilización" económico-políticas, con las operaciones militares propiamente dichas.

La DIA fue creada por Robert S. McNamara para restituir las cosas a su cauce natural. Su fecha oficial de nacimiento es la del 1° de agosto de 1961; pero la de su funcionamiento efectivo es la del 1° de octubre, dos meses después. Fue colocada bajo la dirección del teniente general John F. Carroll, un ex miembro del FBI, y la subdirección de dos ex agentes de la CIA, el mayor general William W. Quinn y el contralmirante Samuel B. Frankel.

Desde el comienzo la DIA se convirtió en "enemiga íntima" de la CIA. Le disputaba, básicamente, los apetecibles cuan suculentos presupuestos anuales, aunque bajo la apariencia de un conflicto de jurisdicciones en el campo de la contrainteligencia. El enfrentamiento no tardó en hacerse público a principios de 1962, y de él se hicieron eco, en sus respectivas

columnas, Drew Pearson y Stewart Alsop. Como consecuencia McCone iba a renunciar dos años más tarde a la jefatura de la CIA. En cambio, ubicada siempre en el cono de sombra justificado por la necesidad del secreto militar, la DIA pudo librarse del escrutinio público al tiempo que la CIA debía poner la cara no sólo ante el Congreso sino ante la opinión pública.

Es gracias a esa especie de penumbra en la que hasta hoy actúa, que la DIA no fue mayormente molestada en sus actividades que, en lo que se refiere a "operaciones clandestinas", tretas sucias ("dirty tricks") y derrocamiento de gobiernos constitucionales (y de los otros) en América latina, Asia y África, hace mucho que dejó atrás a la CIA.

Para esas actuaciones secretas, que en general poco han trascendido, la DIA tiene la coartada perfecta. Sus hombres se mueven solamente en los recoletos ámbitos castrenses: no necesitan cambiar de nombre, ni disfrazar sus actividades, ni pedir visas especiales, ni, en fin, hacer nada de todo lo que, en muchos casos de la CIA, permitió luego descubrir su juego. En América latina los aviones militares

norteamericanos vuelan permanentemente desde el punto central de la Base Albrook, en Panamá, sede del SOUTHCOM (Southern Command), para llevar y traer sin registro alguno a oficiales regulares y a otros que pueden no serlo. Fort Gulick, centro de adiestramiento tradicional, también en Panamá (Canal Zone) es otra de las coartadas perfectas para el trasvasamiento de hombres en lo que podríamos denominar "sistema de lanzadera": oficiales latinoamericanos van a instruirse y retornan con la ideología de la Guerra Fría ya entronizada en su cuerpo y alma; en cambio y a modo de reciprocidad, jefes y oficiales estadounidenses viajan a sus sedes y asientos en las capitales latinoamericanas, donde sus contactos y conocimientos forjados en los centros de adiestramiento de la Canal Zone les permitirán mantener una relación que a pretexto de profesionalismo será casi siempre de carácter ideológico-político. Y esto es lo que recuerda el sistema de fabricación de hilados por lanzadera.

De ahí que, casi inmediatamente después del golpe sangriento del 11 de setiembre de 1973 en Chile, Drew Middleton pudiera anotar en el **New York Times** que no menos de siete altos jefes participantes de la conjura contra Allende habían sido alumnos de las escuelas de Panamá.

Por nuestra parte podemos agregar que aun antes de la creación de la DIA como organismo oficial, sus hombres operaban con la misma independencia e irresponsabilidad con que lo hacen hoy día. Después de su caída del gobierno y con destino a un libro que publiqué ("Punta del Este contra Sierra Maestra"), el ex presidente Arturo Frondizi me autorizó a revelar que durante una entrevista con el presidente Kennedy, en setiembre de 1961 él le pidió que fuese retirado del país el embajador Roy S. Rubottom, por reiteradas comprobaciones de conspiración en su contra. Kennedy accedió. Rubottom fue retirado y retornó a su antigua función de profesor en West Point, de donde había salido. Y en su lugar fue designado Robert S. McClintock, quien meses más tarde y no obstante sus denodados esfuerzos, no pudo impedir que los militares y marinos derribaran a Frondizi. El Departamento de Estado nada había podido hacer contra un simple oficial de la Fuerza Aérea norteamericana, John S. Killner Jr., agregado castrense a la Embajada en Buenos Aires, quien había reanudado los vínculos rotos con la salida de Rubottom.

Kennedy mismo fue una de las principales víctimas de la acción de la DIA, cuya política propia habitualmente enfrentaba a la del Departamento de Estado. Así fue cómo arroyeron sucesivamente Arturo Frondizi (Argentina), Villeda Morales (Honduras), Juan Bosch (Dominicana), Velasco Ibarra y Carlos Arosemena (Ecuador), Janio Quadros y João Goulart (Brasil), Ydígoras Fuentes (Guatemala), y Víctor Paz Estenssoro y Juan José Torres (Bolivia). Y, por supuesto, Salvador Allende en Chile. (El caso de Cheddi Jagan en Guyana fue la excepción.) Nuestra vieja costumbre de ver el diablo solamente con la figura de la CIA, nos hizo perder de vista la perfección con que en las guarniciones militares de toda América se escuchan los timbres del Pentágono.



allen dulles.

Y como en el célebre cuento de Edgar Allan Poe "La carta robada", sucedió que la pieza estaba allí, a la vista de todos, en el centro de la mesa, y no se le ocurrió a casi nadie que lo obvio era lo más importante. Y lo obvio es que desde hace no pocos años que la CIA viene siendo "el que recibe las bofetadas", la víctima de todas las acusaciones, ciertas o falsas, el chivo expiatorio de cuantas demasías y atropellos viene cometiendo Estados Unidos contra pueblos y gobiernos de todo el mundo subdesarrollado. Y más llamativo es que se mantiene en silencio, como una especie de "punchingball", en tanto su "enemiga íntima", la DIA, ni siquiera es mencionada en casos de flagrante intromisión como los que realizó en Chile desde 1969 hasta 1973.

Porque si se analizan los antecedentes de gran parte del personal de la Embajada de Estados Unidos en esos años, se percibirá casi sin esfuerzo que de una u otra manera estaba atado como por un cordón umbilical a los servicios secretos de las tres fuerzas armadas, que dependen de la Defense Intelligence Agency (DIA). Así, por ejemplo, Raymond Alfred Warren, Frederick W. Latrash, John W. Isaminger, Joseph F. McManus, Benito P. Iarocci, Keith W. Wheelock y Dean Roesch Hinton. También el embajador Nathaniel P. Davis (hoy designado secretario de Estado adjunto para Asuntos Africanos) y el furibundo Harry W. Shlaudeman (suicidamente aceptado hoy por Venezuela como embajador de Estados Unidos), quien entre otros antecedentes tenía el de haber participado en 1963 en el derrocamiento de Juan Bosch. Añadamos los nombres de Daniel N. Arzac Jr., Arnold Isaacs, James E. Anderson, John B. Tipton y Donald Winters.

Por cuerda aparte militaban en la conspiración el coronel William M. Hon, el teniente coronel Lawrence A. Corcoran y el capitán de navío James Ralph Switzer, el teniente coronel John D. Carrington, el teniente Adrián H. Schreiber, el mayor Cleveland F. Pratt, el coronel Ray Davis y hasta —lujo superlativo si los hay— alguien de apellido típicamente hispano, el coronel Carlos E. Urrutia, jefe de la Misión del Ejército de Estados Unidos en Chile.

Cuando **El Mercurio** se burló, a raíz de las denuncias del representante Michael J. Harrington, de que la CIA hubiese sido autorizada por el Forty Committee (Comité Cuarenta) a gastar "solamente" 12 millones de dólares para "desestabilizar" a Allende, cifra tacaña, a su juicio, sabía perfectamente que ni esos 12 millones, ni su efecto multiplicado por la inflación hasta cinco veces, habían sido el verdadero pivote del complot. Su propietario, Agustín Edwards, tiene demasiados amigos en el Pentágono como para saber la verdad.

Pero América latina no ha sido la única víctima de la DIA. Los cambios de gobierno en África, en los últimos diez años, muestran las mismas huellas digitales impresas en cada "revolución" o guerra. Y no es por mera casualidad que, mientras el último presupuesto "oficial" de la CIA conocido (1972) fue de 750 millones de dólares y una dotación admitida de 16.500 agentes, los servicios de Inteligencia ligados a la DIA contaron con una asignación de 5.400 millones de dólares y una dotación de 135.000 agentes, de acuerdo con el siguiente cuadro:

	agentes	presupuesto (en dólares)
national security agency	24.000	1.200.000.000
defense intelligence agency	5.000	200.000.000
army intelligence	35.000	700.000.000
naval intelligence	15.000	600.000.000
air force intelligence	58.000	2.700.000.000
	135.000	5.400.000.000

Las cifras precedentes no incluyen, siempre en el ramo del espionaje, los 8 millones de dólares (350 agentes) del Buró de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado; 40 millones (800 agentes) de la División de Seguridad Interna del F.B.I.; 20 millones (300 agentes) de la División de Inteligencia de la Comisión de Energía Atómica; y los 10 millones de dólares (300 agentes) del Departamento del Tesoro.

Corresponde además aclarar que la National Security Agency (NSA) es un organismo totalmente independiente —aunque la similitud se suele prestar a confusiones— del National Security Council (NSC) o Consejo de Seguridad Nacional, que es donde realmente se deciden las operaciones abiertas o clandestinas en materia de políticas, incluyendo derrocamientos y/o "desestabilizaciones" de gobiernos. En esta materia el doctor Henry A. Kissinger, como ahora se sabe, tiene muchas tesis de postgrado aprobadas con el máximo puntaje de eficacia.

También debe aclararse que la magnitud de los fondos asignados a la Inteligencia de la Fuerza Aérea, se explica porque de ésta depende la Oficina de Reconocimiento Nacional, el más sofisticado organismo de espionaje aéreo e interestelar, a cuyo cargo están hoy, por ejemplo, los aviones espías U-3 y los satélites con equipos que desafían, en cuanto a calidad de relevamientos, lo que la más audaz de las imaginaciones pueda concebir.

De hecho, la DIA y la NSA operan en estrecho contacto aunque parezcan funcionar separadamente. Entre ambas y habida cuenta de que en última instancia expresan la voluntad del MIL-I-C, son la fuerza castrense, económica, ideológica —y por

lo tanto política— de mayor peso y poder de decisión sobre el Consejo de Seguridad Nacional (NSC). Y no hay nada que refleje con mayor crudeza esta permanente colusión entre las agencias de espionaje y el Complejo Militar-Industrial, que las célebres audiencias ("Hearings") realizadas en el Subcomité de Corporaciones Multinacionales dirigido por el senador Frank Church, entre marzo y abril de 1973.

Basta, pues, tener en cuenta las diferencias de presupuestos y personal empleado, existentes entre la CIA y la DIA, para deducir que las hermanas rivales o "enemigas íntimas" tienen profundas razones estratégicas para haberse dividido el campo de admisión de actividades clandestinas, también llamadas "operaciones sucias" del estilo de las de Chile, Indonesia (1965-1966), Argentina (derrocamiento de Arturo Illia en 1966), Burundi (1966), Zaire (1965), Corea del Sur (1963), Vietnam del Sur (muerte de Ngo-Dinh Diem en 1963; ascenso al poder de Nguyen Van Thieu en 1967), Camboya (1972), Uganda (1971) y Ghana (1972), por no citar sino algunas. Y no debemos olvidar a los coroneles de Grecia.

El señor James Schlesinger, hoy secretario de Defensa y anteriormente director de la CIA, ha sido en los últimos tiempos uno de los mejores proveedores de material informativo acerca de la CIA, hecho que agradecemos fervorosamente todos aquellos que nos hemos ocupado del tema en los últimos años. Nos gustaría que mostrara idéntica desinhibición para proporcionar materiales sobre las actuaciones de la DIA, organismo que está hoy bajo su jurisdicción. Se podrían así aclarar otros episodios confusos de la historia contemporánea, de los que fueron víctimas pueblos y gobiernos del Tercer Mundo.



james schlesinger.

los libros sobre la cia



carnet

vocación de servicio

Un ex agente de la Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA) ofreció el miércoles sus servicios como investigador privado, poniendo un aviso en recuadro, en un diario de esta capital.

El periódico *El Universal*, que tiene una sección completa de avisos clasificados, donde ofrecen sus servicios los jardineros, masajistas, plomeros, cocineros y mucamas, incluyó en recuadro el ofrecimiento hecho por el propio desempleado.

El aviso indica: "Ex agente de la Central Intelligence Agency (CIA) ofrece sus servicios como jefe de seguridad de persona importante. Servicios absolutamente garantizados. Sueldo mínimo 240.000 bolívares anuales (55.000 dólares)".

en prensa libre, guatemala, 5-2-1975.)

devoción

Durante las ceremonias Inaugurales del Templo Votivo de Maipú (noviembre 1974), fueron repartidos 2 volantes. Uno, del Comité de Cooperación para la Paz, explicando sus objetivos; el otro una imagen de la Virgen del Carmen, en cuyo reverso podía leerse la oración pronunciada por el General Pinochet el 11 de setiembre último: "A ti, oh Dios Todopoderoso, que ayudaste con tu sabiduría infinita a desenvainar la espada y empuñarla para recuperar la libertad de esta Patria que tanto amamos, te pido ante mis conciudadanos lo que tantas veces te imploré en el silencio de la noche, antes de ese 11 de setiembre: ayuda hoy a este pueblo que con fe en Ti busca su mejor destino. (Fdo.) Jefe del Estado general de ejército don Augusto Pinochet Ugarte, 11 de setiembre de 1974".

(en el boletín mensual —nº 56, enero 1975, bruseles— del s.e.u.l. - servicio europeo de universitarios latinoamericanos.)

No son muchos los libros que se han publicado acerca de las actividades de la CIA. En realidad, la primera noticia pública oficial que se tuvo acerca de sus actividades la proveyeron hacia 1958 los hermanos Harkness en un extenso artículo publicado en **The Saturday Evening Post**. Allí se daba una versión simpática acerca de cómo el organismo dirigido por Allen Dulles había terminado con el "comunismo" del líder nacionalista Mujamad Mossadegh en Irán, aunque sin mencionar para nada que a raíz de este sensacional triunfo se había producido una redistribución de las pertenencias de la Anglo-Iranian Oil Company. Los Harkness también referían en el mejor estilo de Mike Spillaine cómo el héroe Allen Dulles había desbaratado el riesgo de que el Canal de Panamá fuese bombardeado por los viejos y obsoletos P-47 de que disponía la Fuerza Aérea de Guatemala, un país gobernado por el liberal izquierdista Jacobo Arbenz, quien había tenido la infeliz y "comunista" tentación de nacionalizar campos improductivos de la United Fruit Company (hoy United Brands).

Esa penosa crónica tuvo, sin embargo, la virtud de dar las primeras pistas para que periodistas y escritores encontraran una nueva veta por explorar. Un trabajo serio de Fred Cook apareció casi contemporáneamente con el muy liviano de Andrew Tully (**CIA. The Inside Story**, New York, W. Morrow & Co., 1962), aunque a continuación del de Bob Edward y Kenneth Dunne (**Allen Dulles, Master Spy**, London, 1960). No se pueden considerar como incluidos en la misma línea de denuncia el muy técnico de Harry Howe Ransom (**Central Intelligence and National Security**, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1958), o el clásico del propio Allen Dulles, **The Craft of Intelligence**.

Lo más significativo y de valor para investigar el tema sigue estando, sin embargo, en los centenares y quizás miles de artículos que se vienen publicando en los propios Estados Unidos (desde los de Don Dwiggins sobre los preparativos para invadir Cuba en 1961, en **The Nation**, hasta los que intermitentemente publican hoy día en **The New York Times** conocidos periodistas como E. E. Kenworthy, Tad Szulc y Seymour M. Hersh). Por ejemplo, fue gracias a un artículo de Norman Gall que se tuvo la primera noticia de que la CIA —oh, contradicción— había intervenido en el asesinato de Rafael L. Trujillo.

A principios de 1966 fue la revista **Ramparts**, con Sol Stern a la cabeza, la que "destapó" la olla podrida de la penetración de los organismos y hombres de la CIA en los sectores estudiantil, sindical, académico y otros más de los Estados Unidos y el exterior, a través de "fundaciones" ad-hoc. El **New York Times** tomó el asunto a su vez y lo completó con su serie "CIA: Maker of Policy or Tool?" (25 al 29 de abril de 1966).

De todos modos, la seriedad de las investigaciones y crónicas había tenido como modelo indiscutible a la obra de David Wise y Thomas B. Ross, **The Invisible Government** (Random House, New

York, 1964), de lectura indispensable para todo-analista de las técnicas y formas del contraespionaje durante los tiempos de la Guerra Fría. Existen por cierto multitud de libros impresos en varios países de la zona socialista, en su mayor parte de denuncia militante, sin que esto suponga necesariamente restarles seriedad. A nuestro juicio, en cambio, perturbó más allá de lo indispensable la difusión de ese catálogo de nombres, titulado **Who's Who in the CIA**, de Julius Mader.

Resultan mucho más importantes los aportes parciales de autores norteamericanos en libros que no se refieren específicamente al tema, como **A Thousand Days**, de Arthur M. Schlesinger Jr., o algunos del anticomunista liberal Theodore Draper (**Abuse of Power**), o **Saint-Domingo Diary**, de Tad Szulc. Pero, insistimos, la fuente inagotable la siguen constituyendo las publicaciones periodísticas como **The Nation**, **New Republic**, **Stone's Weekly** (antes de desaparecer), **National Guardian**, **Ramparts** y, a nuestro juicio la más consecuente y autorizada **NACLA's Latin America & Empire Report**, cuyos aportes al conocimiento de la historia contemporánea de los pueblos subdesarrollados sigue siendo incalculable (NACLA es la sigla de North American Congress on Latin American). Como latinoamericanos, nunca podremos agradecer bastante los estudios de investigadores como Michael Klare, James Petras o Nancy Stein, por no citar sino algunos.

El libro de Victor Marchetti y John D. Marks, **The CIA and the Cult of Intelligence** (Alfred A. Knopf, New York, 1974), se inscribe en la mejor línea de **The Invisible Government**, y ni siquiera las supresiones (**deleted**) que acribillan sus páginas por orden judicial, logran disminuir el impacto que causan sus revelaciones tanto como sus análisis. Como aportes dignos de ser destacados, figuran el que dedican a la "teoría clandestina", la "mentalidad clandestina", "inteligencia y política" y, para nuestra función de periodistas, la muy inteligente descripción sobre "propaganda y desinformación".

Es de suponer que liberados los tabúes que hasta ahora impedían la difusión de este tipo de libros, sean muchos más los que aparezcan. No hemos tenido aún ocasión de leer el muy mentado **Inside the Company: CIA Diary**, aunque por los adelantos periodísticos que hizo su autor, Philip Agee, suponemos interesante su contenido.

Allá por 1928 el entonces secretario de Estado de Estados Unidos, Henry A. Stimson, disolvió un organismo de contraespionaje que procedía de la Primera Guerra Mundial, con el singular argumento de que "los caballeros no deben leer cartas ajenas". La CIA (y la DIA, y otros organismos de contraespionaje) han hecho desde 1942 en adelante mucho más que leer cartas privadas. Y por supuesto, la inmensa mayoría de sus actuaciones nada tuvo que ver con la caballerosidad, el honor o la simple cortesía. Los libros —pocos aún— sobre esas agencias, lo prueban hasta el hartazgo.

g. s.



herederos de la muerte

Mientras los Estados Unidos y demás países industrializados cierran fábricas y despiden obreros a causa de la crisis capitalista, la única industria que no parece es la de los armamentos. Una vez más, la burguesía imperialista recupera sus pérdidas en otros renglones promoviendo carreras armamentistas entre los países explotados, al tiempo que fortalece en ellos las oligarquías nacionales que le sirven.

El comercio internacional de armas ha crecido vertiginosamente: entre 1952 y 1969, las ventas de los Estados Unidos pasaron de 300 a 5.000 millones de dólares; y el año pasado, ya eran 18.000 millones. Incremento demencial del 6.000 %, del que han salido especialmente favorecidos los gringos. En efecto: totalizando, los Estados Unidos han exportado hasta el presente a 74 países la suma de 22.800.000 millones de dólares en armas de todas clases.

Esta aparente locura tiene una explicación: es el resultado cuidadosamente planeado de la política del Departamento de Estado Norteamericano. Durante la "guerra fría" de los años 50, los compradores más entusiastas fueron Alemania Occidental y Corea del Sur; después los reemplazó Vietnam del Sur y finalmente Israel, los países árabes y, claro está, los militares griegos. Secuencia indisolublemente unida a los conflictos cuidadosamente fomentados por la diplomacia norteamericana.

solicitud



dibujo de *chumy chumez*

(en un reciente número de la revista española "triumfo".)

educación y revolución en el Perú

"muera el yo,

Jerónimo Podestá entrevista al

r. p. romeo luna victoria s. j.

A mediados de 1968 se inició nuestra relación con Romeo Luna Victoria. Fue a raíz de mi renuncia a la Diócesis de Avellaneda. De regreso de un viaje a Medellín y Cuernavaca, Clelia se detuvo en Lima. Allí se encontró por primera vez con Romeo y se dio un verdadero "encuentro". Le dejó mi primer libro que acababa de aparecer: "La violencia del Amor" y Romeo me envió muy cordialmente su libro sobre la revolución. Desde entonces supimos que estaba jugando un papel importante en su país y que seguiría gravitando en él.

Hoy tenemos la satisfacción de presentar su pensamiento y su interesante personalidad a los lectores argentinos, a través de una conversación sobre la reforma educativa del Perú, en la que aflora permanentemente su visión política.

Estuvimos en su despacho a primera hora de la mañana y al mediodía y al inicio de su jornada vespertina; a últimas horas de la jornada y el sábado cuando el ministerio está vacío: nunca tuvimos la tranquilidad de poder conversar a gusto y sin interrupciones. Llamadas, reuniones, consultas permanentes dan testimonio de la actividad incesante y de la intensa tarea que está cumpliendo Romeo Luna Victoria en el Ministerio.

Nos hemos conocido, hemos conversado acerca de su tarea aprovechando treguas como, por ejemplo, un improvisado almuerzo en el salón de trabajo del Comité Promotor de Nuclearización Educativa. Hemos asistido a los actos locales; hemos asistido a la instalación del NEC —Núcleo Educativo Comunal— en Ventanilla, cerca del Callao y al lanzamiento del Programa "Unitaria 75" en el pueblo joven y primera barriada autogestionaria de "El Salvador", en el suburbio pobre de Lima.

Por fin hoy, un sábado a la tarde, hemos logrado encerrarnos con Romeo en un rincón de la Biblioteca de la Residencia de los jesuitas en la calle Chancay. Lo que más me place es comprobar cómo este hombre tan incisivo, tan personal, tan marcado por sus salientes características individuales, trabaja permanentemente en equipo y demuestra así que su teoría de la "participación" no es en él una mera "ideología", sino una "praxis encarnada".

J. P.

Jerónimo Podestá — En la Argentina hay mucha expectativa por conocer directamente la persona y el pensamiento del R. P. Romeo Luna Victoria s. j., a quien se dedica como uno de los ideólogos y hombre importante de la revolución peruana. Por eso quiero pedirte, ante todo, una presentación personal. ¿Cuántos años tienes?

Luna Victoria — Tengo actualmente 53 años.

—¿Dónde naciste?

—Nací en Trujillo, ciudad norteña del Perú, de nombre muy castellano pero de tradición muy inca. En Chaychan estuvo la sede de la cultura mochica, una de las culturas más admirables del período pre-incaico. Nací casualmente en 1921, en el centenario de nuestra independencia, en una tierra que lleva el nombre de La Libertad, porque juró su independencia 6 meses antes que Lima. Los trujillanos se caracterizan por ser duramente rebeldes, indomables cuando se trata de tocarles

sus derechos o de abusar de su dignidad personal. Así es mi tierra.

—¿Desde cuándo estás en el Consejo Superior del Ministerio de Educación?

—Desde noviembre de 1972. Tres meses después de regresar de Londres fui llamado por el ministro que acaba de cumplir su etapa⁽¹⁾, para colaborar con él en el consejo.

—¿Pero estuviste desde el principio metido en la elaboración previa de la reforma y ahora en la conducción del proceso?

—No exactamente. La reforma fue elaborada durante los años 68 y 70, años en los que yo me encontraba en Londres estudiando teoría política. Mi colaboración a la reforma educativa ha sido indirecta. Mi colaboración principal se refiere a la ideología del proceso todo, pero no concretamente a la educación, fuera de lo común que pude haber hecho como profesor en la Universidad Nacional de Educación y como profesor en la Universidad

Católica, en la Universidad de Ingeniería y en otros centros educativos. Pero no formé parte de la Comisión ni participé directamente en la elaboración del Decreto-Ley 19.326, que se conoce con el nombre de Ley General de Educación.

—Entiendo que entre la revolución y la reforma educativa hay algo más que una sincronía o una integración.

—Estás tocando la médula de la reforma educativa. Si me pideses que dijera en una frase qué cosa es la reforma educativa peruana, sin vacilar te diría: **"La reforma de la educación es el corazón de la revolución peruana"**. Es su corazón y su motor, su cerebro y su músculo. Porque ideológicamente el alma de la revolución es la educación.

—¿Y si te dijera que estructuralmente esto parece una contradicción? Porque normalmente se hace una revolución y luego durante el proceso se descubre la necesidad de preparar los sujetos y por lo tanto de dar una nueva educación, una educación revolucionaria a las nuevas generaciones. Así por ejemplo la reforma educativa en China, es producto de una praxis revolucionaria. ¿Podríamos decir que en Perú fue al revés, o sea que desde el principio se concibió la revolución como un cambio en las personas y en la mentalidad de los peruanos?

—No exactamente, porque toda revolución supone un período de gestación. Pero cuando una revolución ha cuajado conceptual o ideológicamente, entonces sí se define el tipo de revolución. Toda revolución apunta a un cambio de estructuras, pero **una revolución profunda va más allá del simple cambio de estructuras; apunta a un cambio de valores, a un cambio humano, a la gestación de un nuevo tipo de hombre y de sociedad.** A este tipo de revolución yo adscribo la revolución peruana y por eso afirmo que su corazón es la reforma educativa. El éxito de la reforma educativa consolidará la revolución peruana. En la ejecución práctica de la reforma educativa se demostrará el nivel de coherencia y de profundidad de la revolución peruana; de lo contrario ésta quedará a mitad de camino o sufrirá un proceso regresivo. Para decirlo de otra manera, la revolución peruana no ha esperado que el proceso la coloque en la coyuntura de tener que proceder a una "revolución cultural", sino que **de entrada** se propone sentar las bases para que el proceso revo-

(1) El Gral. Carpio Becerra, que pasó a retiro el 31 de diciembre de 1974 y por consiguiente dejó el cargo de Ministro de Educación en la misma fecha.

viva el nosotros”

lucionario esté dinamizado y apoyado en una “revolución cultural permanente”.

—¿Y en su génesis cómo se planteó la cosa?

—He dicho que históricamente la cosa no se planteó así, porque la revolución peruana comenzó desde muchos años atrás, posiblemente con el primer pensador peruano que se angustió con los problemas sociales del Perú, por la injusticia, por la pésima distribución de la tierra; comenzó por un grupo partidario que empezó a hablar de la reforma agraria y de las reformas estructurales del Estado, allá por el año 24.

Entonces comenzó este proceso que hizo crisis el año 1968. Es tarea bien difícil precisar cuándo comienza un movimiento. ¿Cómo precisar el límite entre la vida y la muerte, dónde comienza el presente y termina el ayer y dónde concluye el presente y comienza el futuro? Yo no me atrevería a decirte cuándo comenzó esto, sólo me atrevería a marcar algunos hitos de esta marcha. Uno de ellos es la fundación y la lucha del partido Aprista peruano; eso marca indiscutiblemente una etapa en la concientización y en la preparación del terreno para la revolución actual.

Un segundo hito es la fundación del CAEM (Centro de Altos Estudios Militares).

Un tercer hito son las guerrillas que obligan a los militares a tener que dialogar con esos muchachos idealistas que empuñan las armas para masacrarlos a ellos, que son los defensores de un “orden” que en el fondo es un desorden establecido, a fin de construir un orden verdadero e instaurar la justicia social en el Perú.

A grandes rasgos éstos son los hitos fundamentales que preparan el terreno. Luego está toda la labor de la gente que dialoga con los militares, que los persuade de que es posible una vía diversa de la capitalista y diversa de la marxista. Este es un momento único, que a su debido tiempo será estudiado en la historia de la revolución peruana.

—Aunque sea muy sintéticamente, ¿qué importancia le atribuis al pensamiento de la izquierda peruana? Pienso fundamentalmente en Mariátegui...

—Te diría que tiene un influjo indirecto muy grande. Mariátegui influye en Haya de la Torre e influye en los movimientos de izquierda, en todos. Yo diría que Mariátegui influye en el Perú porque todo peruano se acostumbra a leer sus “Siete



Romeo Luna Victoria s. j.

Ensayos”, que son casi como un breviario y un vademecum para los peruanos que nos preocupamos por el destino del Perú. Pero fuera de ese común denominador, no creo que los militares que han hecho la revolución hayan tenido a Mariátegui muy en cuenta, de manera directa y explícita.

—Ya que nombraste el CAEM quiero que me puntualices lo siguiente: ¿Tuviste alguna actividad vinculada directamente al CAEM?

—Sí, efectivamente. En el año 62 fui invitado para seguir el curso del CAEM. Como tú sabes, el curso del CAEM fundado en 1955, llegó en su evolución a una etapa en la que participaron civiles y militares, con profesores civiles y militares, para estudiar materias civiles y militares. Actualmente son invitados para participar en el CAEM una serie de intelectuales, de funcionarios, de gente representativa, que los militares prevén que pueden resultar útiles para colaborar en la formación de una nueva sociedad mediante la formación de un nuevo hombre^(?).

Volviendo a tu pregunta de antes, te diré que los militares que hicieron la revolución del 68, no pensaron explícitamente que la educación fuera algo previo, sino que la educación se dio espontáneamente entre ellos y los hombres que dialogamos con ellos sobre el Perú. Si tomamos la educación en su sentido real y auténtico de intercomunicación humana de conocimientos, de valoraciones y de destrezas personales, eso era una educación no formalizada, no escolarizada, que constituyó un verdadero proceso educativo. Todo proceso, todo fenómeno de intercomunica-

ción de pensamientos, es algo esencialmente educativo, como lo que estás haciendo conmigo y yo respondiéndote. En este sentido puede decirse que la revolución peruana es fruto de un proceso educativo.

Pero como ya te he dicho, lo grande de la revolución peruana es que desde el momento en que hace sus primeros pinitos, se da cuenta que sin educación no puede haber revolución y entonces enfoca todas sus energías a lograr una reforma revolucionaria de la educación que sirva de corazón y de soporte a las reformas estructurales y sociales externas. Pues no puede haber una nueva sociedad si no hay un nuevo hombre; **jamás nacerá un nuevo Perú si no emerge un nuevo peruano**. Si la actividad política tiende a cambiar las estructuras sociológicas, la actividad educativa tiende a cambiar las estructuras psicológicas del hombre.

—¿Podrías darme una especie de definición, o decirme muy sintéticamente en qué consiste la reforma educativa?

—La reforma educativa peruana es el apoyo psicológico al cambio sociológico. Es todo el proceso, el mecanismo y la estructura que intenta obtener un “nuevo hombre” capaz de construir una sociedad socialista y de ubicarse dentro de ella y continuar la tarea de construir el socialismo. Tomar al hombre peruano y ayudarlo a cambiar su mentalidad por dentro, otorgar a ese hombre la capacidad de cambiarse, de cambiar su mundo y de cambiar

(?) En este año de 1975, declarado oficialmente “Año de la mujer peruana”, dos mujeres han sido invitadas al CAEM.

educación y revolución en el Perú

su sociedad: he ahí lo que es en síntesis la reforma. Ella tiende a formar hombres prometeicos que luchan para cambiarse ellos mismos por medio de la ética y la moral, para cambiar la naturaleza por medio de la ciencia y de la técnica y para cambiar la sociedad por medio del análisis y el compromiso político.

—La reforma educativa fue precedida de un estudio que se publicó y que vulgarmente se conoce con el nombre de **Libro Azul**. Para situarnos mejor quisiera que compares y contrapongas este ideario de la reforma, con la situación previa, anterior a ella.

—La educación peruana y sus anteriores reformas, se quedaron siempre en una etapa gaseosa y vaga, en grandes principios humanistas y altruistas, meciéndose en elucubraciones metafísicas y grandilocuentes: se hablaba de la dignidad de la persona humana y de formación integral, pero jamás se la concretó en objetivos bien precisos, como lo hace la Ley General de Educación en su Art. 7°. Según la Ley los tres fines específicos de la reforma son: 1°) Preparar hombres capaces de conducir el proceso de reforma estructural, o sea la revolución. 2°) Formar hombres en el trabajo, con el trabajo y para el trabajo, es decir, para salir del subdesarrollo y acortar la distancia con los países "desarrollados". 3°) Educar hombres que luchen por la autonomía, soberanía e independencia de la nacionalidad peruana. Esto es muy concreto, como ves. **La educación del pasado, anacrónica y utópica, se quedó siempre en declaraciones líricas; no tuvo ubicación en el tiempo ni concreción en el espacio.**

—Seguramente la educación anterior se centraba en la "instrucción", no en la formación integral del hombre...

—Por supuesto. No exagero si digo que de cada 100 horas más de 90 estaban volcadas a instruir el intelecto, pero no a mover y comprometer la voluntad en tareas concretas y transformadoras. Era intelectualismo y lo que es peor, intelectualismo importado y por ende, sin importancia. Porque lo verdaderamente importante es lo autóctono, lo aborígen, lo característico e idiosincrático.

—Insiste en que el objetivo fundamental de la educación es la formación del "nuevo hombre peruano". ¿Cuáles serían las características de ese hombre?

—En mi equipo solemos usar la imagen de una brújula con su norte y los tres restantes puntos cardinales. Sur: Formar **hombres críticos**, apasionados por la verdad, comprometidos con ella y capacitados para descubrirla y desechar el error. El hombre crítico, jamás es obsecuente con el error. Este: Formar **hombres imaginativos, creativos**, en permanente actitud de descubrir y redescubrir el mundo, de mejorar y de hacer progresar el mundo; ávidos de mejorarse y de mejorar la tierra y la sociedad, con tesón y laboriosidad. Oeste: Formar **hombres comunitarios, solidarios**. No basta formar hombres críticos y creativos si son egoístas. Queremos formar hombres cuyo lema sea "muera el yo, viva el nosotros", que quieran trabajar por la comunidad. Partiendo del hogar, que se integren en la comunidad educativa, y

construyan la comunidad laboral y vecinal, para confluír en la comunidad nacional y a través de ella desembocar en la gran comunidad internacional, porque el socialismo peruano no dará descanso a su afán hasta que todo el mundo llegue a formar la gran confederación socialista de los estados del mundo y cese el rugir de los cañones y la desesperación de los hambrientos. Porque, aunque te parezca lírico, nuestra revolución pretende colaborar en la instauración de la fraternidad y la justicia en el mundo. No luchamos sólo para el Perú, sino para el mundo.

Nos queda la cuarta dimensión, el norte: Formar **hombres que participen**. La **participación** es como la esencia de la esencia. Las otras tres dimensiones desembocan en el norte. La participación es el **reparto y distribución del poder intelectual, económico y político**. Si la **verdad** es la médula de la criticidad; la **laboriosidad** imaginativa es el corazón de la creatividad; el **amor solidario** y fraterno es la razón de ser del comunitarismo; la **justicia** es la columna vertebral de la participación.

—Entonces debemos concluir que la revolución peruana y su correlativa reforma educativa se inspiran en una filosofía política que es el **socialismo de participación**... o hay algo más...

—Se ve que no estás entrenado para repetir esa especie de catecismo político de los que estamos militando en el proceso. Falta una palabra clave: "**humanista**". No se trata de un simple socialismo participacionista. Es participacionista porque es humanista, de modo que nuestro movimiento es **socialista-humanista-participacionista**. Es un socialismo que se basa en el hombre, se realiza a través del hombre y desemboca en el hombre, **en todo el hombre y en todos los hombres**, sin distinción racial, económica, política, ideológica, religiosa, sexual; sin discriminación de ninguna especie.

—Dijiste al comienzo —casi incidentalmente— que el proceso peruano no es ni capitalista ni comunista y éste parece ser un "slogan" en el que insisten los dirigentes de la revolución. ¿Podrías decirme cómo se contradistingue el socialismo según el modelo peruano, de otros modelos socialistas?

—Esta discusión ideológica es de lo más actual en el Perú. Hay gente que nos acusa de ser terceristas, de sostener una tercera posición. Eso no es verdad. La revolución peruana es bien consciente de que no hay alternativa frente al capitalismo sino el socialismo. Esto debe quedar bien grabado y si se publica en la Argentina, que quede bien claro que los revolucionarios peruanos no tenemos vergüenza de decirlo a los cuatro vientos. La revolución peruana es "primerista", no es de tercera sino de primerísima posición, porque sabemos que frente al capitalismo imperialista, no queda otra alternativa que el socialismo. **Sólo que el socialismo tiene dos variedades o dos vertientes: un socialismo que concentra poder y un socialismo que distribuye poder**. Concentra poder el socialismo marxista comunista o colectivista; con la interpretación comunista del marxismo, sus realizaciones históricas concentrarían poder en lugar de distri-

buirlo, así se trate del poder intelectual, económico o político.

En cuanto al poder intelectual, porque toda la cultura y el pensamiento están controlados por el gobierno y las escuelas, en esos países, están en manos del estado. Aquí no. Acá hay libertad para pensar, opinar y discutir, para disentir y atacar al gobierno. El día que se quitase esta libertad, Romeo Luna Victoria estaría frente a un pelotón de fusilamiento, pero jamás transiría yo en que la Revolución se derivase hacia fórmulas fascistas, nazistas o marxistas, quitándome la libertad incluso de equivocarme y, por supuesto, de criticar y de discutir al gobierno.

En cuanto al poder económico, porque en el socialismo stalinista la economía está brutalmente concentrada en manos del estado; acá el poder económico se está distribuyendo a través de la **propiedad social** y de las **comunidades laborales**.

En cuanto al poder político, la cosa es más lenta y hay menos ejemplos contundentes en la revolución peruana. Por ahora, el poder político está más bien concentrado porque primero debe distribuirse el poder intelectual. De lo contrario, el pueblo caería en manos de demagogos profesionales que lo arrastrarían de nuevo a la corrupción política. Previamente debe consolidarse la distribución del poder de pensamiento, el poder ideológico.

—Estas ideas son "claras y distintas", pero yo quisiera saber con qué técnicas, con qué métodos, con qué sistema organizativo se llevará a cabo tan amplia reforma.

—Has levantado los brazos en un gesto que finge imaginativamente una mole que nos aplasta. Te diré que pesa sobre nuestros hombros, pero no nos aplasta el corazón. Reconozco que es una tarea titánica, gigantesca, pero contamos con el temple y la paciencia de nuestro pueblo.

Todos mis apellidos paternos y maternos son de origen hispánico y no sé si por mis venas corren gotas de sangre de indios, de incanatos. No lo sé pero lo deseo con toda el alma. Me hubiera gustado tener un apellido Yuspe, o Mamani o Yupanqui... Pero aunque no tenga gotas de sangre inca, la he absorbido en las papas y camotes que he comido, en el mar que me meció cuando era niño, en el aire que respiro, en el hambre y en el sufrimiento de mi pueblo que he contemplado, así que me siento aborígen e indio antes que español y europeo; me siento implantado acá, en este territorio, por una indestructible raigambre telúrica, y profundamente orgulloso de mi pasado incaico.

En ése, mi pasado incaico, encuentro virtudes fundamentales: una de ellas es la **paciencia indomable**. Para nosotros no existe el tiempo, para el peruano no existe el tiempo ni el espacio. Cuando le preguntas al indio dónde queda un pueblo, jamás te va a decir: "¡Ah, señor! ¡Muy lejos! Siempre te responde: "Aquícito no más". A la vuelta de ese cerro... Y a la vuelta de ese cerro encuentro otro y otro y otro. **Para el indio todo está allí, al alcance de su índice, porque es el señor del espacio**. Para nosotros no existe el tiempo y con un "¿cómo será, pues?" lo arreglamos todo. Los peruanos somos indomables y tenaces como el granito de nuestros Andes...

En segundo término, contamos con un magisterio que sistemáticamente se está encuadrando a través del reentrenamiento

educativo, en la tarea de ser los comandos de la reforma. Hemos preparado 400 maestros, de lo mejor del Perú, y les hemos inyectado una mística revolucionaria, para que —como cabeza de puente—, se difunda a través de los 110.000 maestros la mística de la reforma. Así implacablemente, sin descanso, podremos cambiar la mentalidad, la sicología y la moralidad de los peruanos, para hacer que amanezca un nuevo hombre.

—Yo te había preguntado sobre métodos y sistema organizativo, pero ya volveremos. Tu respuesta, precisa y poética a la vez, se ha referido al espíritu y al elemento humano. Sigamos por este rumbo. ¿Cuál es el estado actual del magisterio? Porque tengo entendido que en su globalidad no comparte ni siente a fondo la reforma. Para ser muy concreto: días pasados, el Sindicato de Educadores (SUTEP) se ha pronunciado en contra del proceso.

—La reforma educativa, como todo proceso biológico, tiene que hacerse por partes y lentamente. La reforma recién comenzó en marzo del 72 y todavía no ha cumplido su tercer año. Todavía la estamos aplicando a los tres primeros grados de los nueve que va a tener la educación básica. No hemos tocado la Universidad. Tampoco hemos tocado la antigua educación secundaria y ni siquiera toda la primaria. Hemos comenzado, pues, por los tres primeros grados y sólo en unos 300 núcleos de los 830 que va a haber. Recién hemos comenzado y no tenemos pudor en declararlo públicamente, porque todo lo grande se hace lentamente.

Los maestros primarios se están encuadrando con rapidez. No juzguemos la situación por los maestros secundarios, que son los más inquietos y los más trabajados por grupos políticos e ideológicos, y con quienes todavía no hemos trabajado en la reforma. Pero no vayas a cometer el error de decir que el maestro peruano no está con la reforma, y menos de llevar este error a la Argentina. El magisterio peruano secundario no ha hecho aún el reentrenamiento y no se puede decir que esté masivamente con la reforma, pero son cada día más numerosos quienes la comprenden y aceptan.

Pero analicemos el caso SUTEP (Sindicato Único de Trabajadores de la Educación Peruana). Estuvieron sesionando en mi tierra, en Trujillo, se esperaban 1.500 delegados y para las votaciones no había sino unos 200. ¿Por qué? Porque muchos se retiraron, muchos han roto con el SUTEP por absurdamente anacrónico e inmaduramente revolucionario. Las bases están rompiendo con el SUTEP, que es ya un cadáver que deambula por las calles del Perú. Ya lo vas a ver, anótalo y verás que soy profeta.

—¿Entonces existe una verdadera política de formación magisterial?

—No sé si es una pregunta para responder ante un grabador y por un funcionario del Ministerio... De todas maneras, te diré al menos que es una política que se está haciendo y que se irá acentuando y radicalizando. Si es necesario perfilar cada vez más una política magisterial, yo te garantizo que este año va a ser decisivo.

—Me doy por satisfecho. Pero ahora quiero que me hables del contenido y de cómo está organizada la reforma.

—Tenemos una ley orgánica y se ha cambiado la estructura administrativa. En

la sede central tenemos la parte **normativa** del proceso, que contradistinguimos de la parte **operativa**.

Se hicieron una serie de cambios en la ley orgánica 19.602 para adecuar el aparato administrativo a los requerimientos de la reforma, de modo que contamos con dos grandes palancas para llevarla adelante:

En el **área normativa**, la teoría curricular, y en el **área operativa**, la nuclearización.

—¿Podrías decirme en síntesis cómo es eso?

—El **currículum** es el cerebro y los ojos que ven y conciben el proceso educativo, y lo perfilan y lo concretan en normas, en pautas en canales. El **núcleo** es la célula ejecutiva, los núcleos son las manos de la reforma, que la aplican y ejecutan.

—¿Cómo se elabora el currículum?

—En una primera etapa, lo elabora el comité respectivo que trabaja cerca del Consejo Superior y que está integrado por todos los técnicos de currículum de todos los niveles del sistema, desde el inicial hasta el superior, y de todos los ciclos. En una primera etapa, elaboran el currículum y lo remiten a las zonas donde se reelabora para aplicarlo a cada una; finalmente, desemboca en el núcleo, donde todos los maestros del núcleo educativo lo aplican con entera libertad y manejando este instrumento de una manera elástica, flexible y descentralizada, según las modalidades y condiciones de cada región.

—O sea que el currículum, por hipótesis, está siendo permanentemente elaborado, no sólo por los técnicos sino también por quienes están llamados a aplicarlo.

—Es una elaboración permanente, no sólo en su teoría, que permanentemente se quiere completar y perfeccionar, sino también en sus objetivos de grado, de ciclo y de modalidad. Todos los maestros participan en la elaboración, complementación e implementación del currículum.

—¿No se corre el peligro de que la educación se imparta en forma muy heterogénea?

—No, porque los objetivos precisos en cada nivel, en cada ciclo y de cada modalidad educativa, hay que obtenerlos indefectiblemente. Ahora bien, con qué acciones, con qué metodología, eso ya depende de los maestros.

—¿Qué podés decirme de la nuclearización?

—Debemos suponer que conoces la teoría del núcleo pero, no obstante, te daré una noción sintética. Por la nuclearización queremos asegurar la conversión al nuevo sistema de educación, mediante la movilización y participación de la comunidad en la gestión educativa y mediante el pleno uso de todos los agentes, capacidades y recursos educativos. Sus bases doctrinarias son la **participación de la comunidad** y la **racionalización del uso de los recursos**. Su célula es el NEC —Núcleo Educativo Comunal— que es la organización comunal de base, para la cooperación y gestión de los servicios dedicados a la educación; su objetivo es promover la cooperación familiar y comunitaria en la obra educativa, devolviendo a la comunidad su derecho y obligación de participar organizadamente —directa o indirectamente, individual o institucionalmente— en el proceso educativo, mediante la movilización de todos sus miembros y recursos.

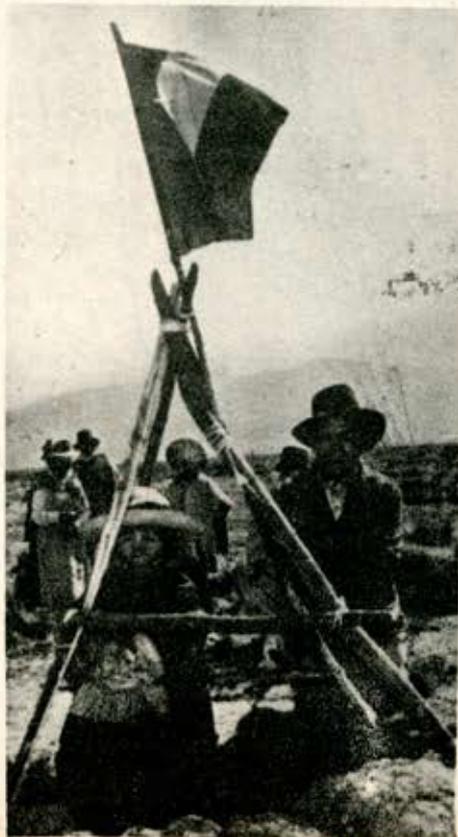
Esto supuesto, te digo que el núcleo es laboratorio y es escuela. **Escuela de socialismo práctico**, porque su organización educativa permite y exige la socialización de las capacidades y recursos educativos. Allí la socialización deja de ser teoría para convertirse en un hecho palpable, pues los recursos humanos y económicos se vuelven comunes en el ámbito nuclear. **Es laboratorio del nuevo Perú que amanece**, cuyas últimas formas políticas y cuyos últimos enunciados constitucionales desconocemos aún, pero allí, en el núcleo —como en un laboratorio— se está ensayando ese nuevo Perú en gestación. **El núcleo es la matriz de la peruanidad** —y no lo tomes como exageración—. Diría que asimismo es **taller**, porque en el núcleo te labras como hombre comunitario, solidario y socialista, que intercambia sus experiencias y, en forma concreta y vivencial, se aúna en el nosotros de la comunidad peruana.

—De modo que en el núcleo confluyen todos los elementos humanos y materiales de la comunidad, para la labor educativa...

—No es para la labor educativa solamente. Es para la labor integral. El núcleo es tarea y faena de humanidad. Como taller de hombres comunitarios, forja en la participación y enseña a compartir las tareas educativas, sociales, económicas y políticas...

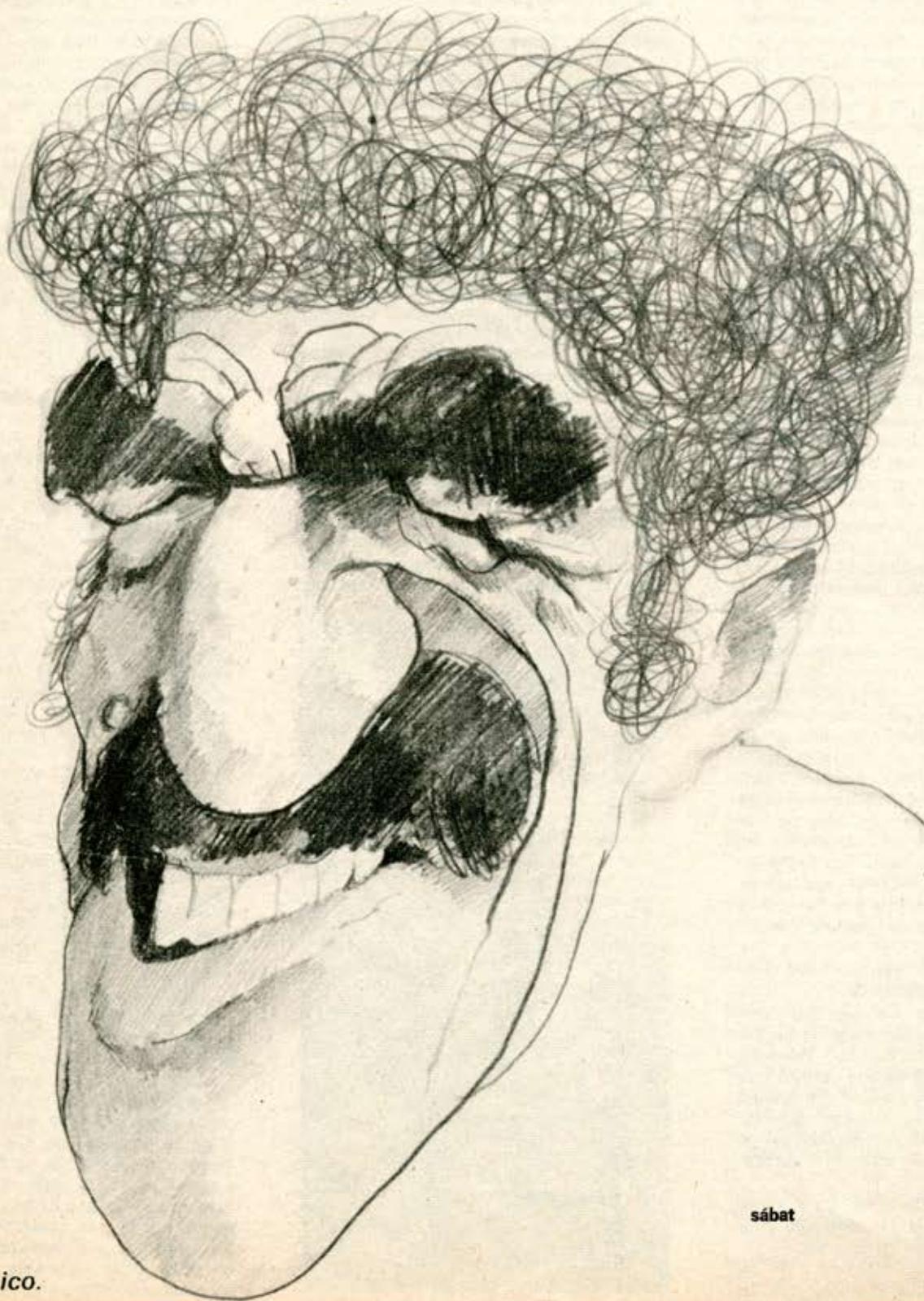
—Según tu modo de hablar, parecería que dentro de lo que se está haciendo en el Perú para la realización de la revolución, esto es lo más importante.

—Ya te lo dije: la nuclearización es el corazón de la reforma y ésta es el alma de la revolución. ¿Lo quieres más claro? Y no te engañes por la humildad de las tareas que se realizan en el núcleo comunal. Allí se irá forjando el nuevo hombre peruano. Sin lugar a dudas, la organización nuclear es lo más importante de la reforma educativa y si logramos imponerla y consolidarla, la revolución peruana habrá triunfado definitivamente.



gabriel garcía

«la imaginación al po



Si dice que "Lenin y los dos cosas más importantes en el Siglo XX" se podría decirle el tren, que como todos, él mismo ha sido América Latina. Póngasgarle elogios en el período de Soledad". Agrego: lo que importa; después de eso reconocemos mucho más la voluntad de ciudadanos de un mundo latinoamericano. Él tuvo que recurrir a ella para la gloria de fumanchú internacional.

Desde hace bastante tiempo desde el golpe en Chile "personal para mí", vive una hermosa obsesión: la resistencia chilena ("a la revolución y me puedo volver otra vez"). Si con eso quedado claro que literatura no son excluyentes, sino que con él.

Ahora, mientras camina por las calles de Estocolmo y observa que el olor a vagón de primera clase suecas son grandes deseos de comerse unos spaghetti "chelángelo" de Gamla Söndagård hay más remedio, someterlo.

"Hablemos de literatura que hace mucho que no hablo con él mismo quien después de varias vueltas a "El Otoño del mundo" proyectos en cine y televisión que irá escribiendo cuentos que irá escribiendo libros, vuelva a América Latina de abrir una nueva era de la imaginación; a él le mandó un telegrama "chetch" en cuanto supo que se fue a Allende, pensando que él sentiría la rabia "pero, ya que en todo este tiempo, la rabia del pasado".

—¿Sale pronto "El Otoño del mundo"?

—Está entregado al editor en los primeros días de abril. Son cuatrocientas páginas a máquina; muchísimo "Cien años" que tenía más de cien años.

—Hace tiempo que lo he leído. Onetti decía hace poco, y yo que lo piensa, que "Cien años" tenía que pesarte mucho como el hijo de "El Patriarca".

sábat

fotos de
sara facio,
alicia d'amico.

...cía Márquez ...der en macondo»

... Beatles son las
... que ocurrieron
... agregar, siguién-
... síntesis de las
... la tercera para
... uno ahora a col-
... o a "Cien Años
... algo que me
... novela creo que
... or nuestra iden-
... se inmenso Ma-
... hasta Kissinger
... ara su demagoga-
... onal.

... más de un año,
... "una catástrofe
... metido en una
... idaridad con la
... er si hacen la
... ejar escribir li-
... algún escritor ha
... ara y militancia
... al contrario, es

... nos con Merce-
... alles del viejo
... "Suecia tiene
... ase" y que "las
... chiquitas", de-
... ttis en el "MI-
... n y, ya que no
... rse a interroga-

... casi ruega—
... de eso." Será
... de dar algunas
... "Patriarca", a sus
... sión, a los cien
... do en los ratos
... latina, a la nece-
... forma de lucha:
... Chile. Porque él
... el "asesino Pino-
... e habían matado
... se le podía pa-
... ves, después de
... ia no se me ha

... "del Patriarca"?
... itor. Sale en este
... cientos cincuenta
... ho más corta que
... s de setecientas.
... la esperábamos.
... y no es el único
... en años de sole-
... ucho en tu traba-

—Cada escritor debe escribir el libro que es capaz de escribir. "El Patriarca" me resultó más difícil que "Cien años" porque para mí cada libro es más difícil que el anterior; el proceso literario se te hace cada vez más complicado.

—¿Por qué?

—Porque cada libro es un paso adelante.

—Precisamente: después del paso de siete leguas de "Cien años", el siguiente no debe ser nada fácil.

—Para mi propio proceso "Cien años" no es un paso más largo que los demás. "El Coronel no tiene quien le escriba" me costó tanto trabajo como "Cien años de soledad". Durante muchos años oí que después de "El Coronel" ya no podría volver a escribir algo así. Yo no me planteo un libro en términos de mejor o peor que el anterior; quiero dar el paso.

—Otra cosa que decía Onetti es que no te debías haber preocupado de darle a "El Patriarca" un tratamiento distinto a "Cien años".

—Pero es que el tema me exigió el tratamiento que le di.

—Vamos al tema, entonces.

—Se dijo mucho que "Cien años de soledad" es una síntesis simbólica de toda la historia de América Latina. Si eso se acepta, sería una historia incompleta porque le falta una reflexión sobre el problema del poder. Ese es el tema de "El Patriarca". Y punto y aparte; no hablemos más de eso porque ya lo van a ver pronto.

—Sólo una cosa: ¿qué descubriste sobre el poder, escribiendo el libro?

—Muchas cosas; es que mientras escribes un libro te pasas el día pensando en eso. Y yo escribo mis libros para poder leerlos.

—Mi dictador dice que el poder "es un sáballo vivo"; nunca llega a saber qué poder tiene, todos los días lo está conquistando y allá por el final dice: "¡Carajo, la vaina de este país es que nadie me ha hecho caso nunca!".

—¿Qué edad tiene el dictador?

—No se sabe, siempre fue muy viejo.

—Dime algo de la estructura del libro.

—Te digo que no tiene tiempos muertos, que va de lo esencial a lo esencial, que es tan trabado que hubo veces en que me di cuenta que me había olvidado de algo y no encontraba cómo meterlo.

—¿Es una sola frase?



reportaje por

ernesto gonzález
bermejo



—Diría que son seis, pero no tiene dificultades de lectura; ya verás.

—¿Qué esperas de "El Patriarca", en cuanto a lectores?

—"Cien años" es la vida cotidiana, creo que por eso ha interesado tanto. No sé quién dijo que en "Cien años" por primera vez se había tratado la vida íntima, la cama, de los latinoamericanos; esa es una de las cosas que más ha agarrado al lector.

—Quizás "El Otoño del Patriarca" tendrá menos lectores porque el problema del poder, al nivel que yo lo trato, no interesa a tanta gente. Aunque quién sabe si será así, porque si te fijas el problema del poder se plantea en la casa, en el trabajo, en un taxi, en todas partes.

—¿Cuál es la idea central sobre el poder, en el libro?

—El desastre del poder individual; si el poder individual no funciona no quedará otra opción que la contraria: el poder colectivo real. Pero que lo digan los lectores; ya me has hecho hablar demasiado del libro.

—¿Y después de "El Patriarca"?

—Con la mano en el corazón te digo que no tengo nada más que decir en la novela; yo mismo me puse contra la pared. Y entonces tengo el terror de despertar un día y no tener nada que hacer. Ando buscando empleo, ¿sabes de algo?

—Estoy en lo mismo.

—Mientras me sale un empleo estoy trabajando con Rui Guerra, el director brasileño, en la adaptación para el cine de "Blacaman el bueno, vendedor de milagros". Hemos encontrado que ese cuento nos permite hacer en cine la revisión completa del colonialismo en el Caribe, desde la conquista española hasta el imperialismo norteamericano.

—Oí que también estabas haciendo algo con Francesco Rosi.

—Sí, trabajamos en una idea que ya tiene algunos años. Con Rosi somos viejos amigos y en los intermedios entre películas él viene a Barcelona o yo voy a Italia a verlo. Ahora creo que andamos cerca del asunto; lo que te puedo adelantar es que será una película política, un discurso sobre el imperialismo, creemos, bastante original.

—¿Más cosas en imágenes?

—Para televisión. No había quedado muy conforme con el tratamiento que tenía la mecánica de la violencia en "La Mala Ho-

ra". Y ahora se me ha presentado la oportunidad, rara para un escritor, de volver sobre el asunto, quince años después. Con este tiempo de perspectiva, creo que con más madurez, voy a trabajar en la adaptación de la novela para la televisión colombiana en veinte episodios de una hora. Las viejitas que tejen a las tres de la tarde verán algo sobre la violencia en Colombia y a quien benefició. Y también alguien más.

—¿Cuentos?
—Tengo cien ideas; una para cada rato libre que me deje la militancia por Chile.
—Sobre esto: me impresionaron unas declaraciones que hiciste en Roma sobre la necesidad que tienen los revolucionarios latinoamericanos de entrar en una etapa de reflexión; pedías que se usara más la imaginación que el heroísmo.
—Es que hace falta utilizar la imaginación en América Latina después de tantos años de petrificación ideológica, de tragar crudo; ya la derecha se conoce todas nuestras tácticas.

—¿Cuál es la función de un escritor, en este asunto?

—Respecto a eso todo se ha ido inventando definiciones, algunas inclusive contradictorias y que no corresponden a la realidad. Creo que la función política del escritor la tiene que determinar las condiciones de cada momento. El escritor agradece que le impongan tareas concretas en cuanto a su trabajo político. Creo que yo hice un buen trabajo para la Revolución Cubana en Prensa Latina porque entonces me dijeron: "aquí, en este frente, va a trabajar usted". También creo que en mi trabajo en la solidaridad con la Revolución Cubana he prestado un buen servicio, y ahora, a la resistencia chilena, lo mismo. Los chilenos me han hecho el gran honor y el gran favor de permitirme trabajar con ellos y lo que estoy haciendo yo es, simplemente, poner al servicio de la resistencia chilena el inmenso capital político que me da mi fama de escritor.

—¿Cuáles son los resultados de la solidaridad con Chile, en todo este tiempo?

—A la Junta Militar chilena no hay que darle ni un momento de respiro y no se lo hemos dado. Hemos difundido su "mala imagen" por todo el mundo. Son ellos mismos los que han hecho cuanto pudieron por crear esa "mala imagen", nosotros nos limitamos a que se conozca.

—¿Los resultados, dices?; creo que hemos logrado que el chileno sea el gobierno más desprestigiado que hay sobre la tierra. Hasta los mismos gobiernos que colaboran y ayudan a los militares chilenos tienen que disimularlo lo más que pueden. El mismo Pinochet se ha dolido de la "incomprensión internacional".

Sabemos que lo que estamos consiguiendo no es lo decisivo para resolver los problemas de Chile pero es una ayuda muy eficaz a la resistencia que está trabajando en el interior que es, en definitiva, la que va a lograr el cambio.

—Hace poco vi que un periodista te preguntó cuál era el país latinoamericano al que veías más porvenir revolucionario y, supongo que para su asombro, le respondiste: Chile.

—Es que es el país con un movimiento obrero y popular más organizado y radi-

010: pag 3, el nombre Squadra y diputados señalándolo con el dedo.

¿Por qué mano? ¿cué? ¿inst? ¿fanz?

ver Britanica

cuando habiamos am a traci mortal y tene la vidad de la duda,

que el se de atomo e formuay smud, se queda sin ello 010: muerdas e muerdas, todas xam: el y los aporras

010: estexto de Plutarco (Austria?) Ver

agredir a la tarraxa

en una casa grande y unai de parda blanca y dos nubes

010: ¿cómo de sus 5.000 hijos? ingnia

Facsimil de dos páginas del original de "El otoño del patriarca".

rios, de modo que bastaba con que él señalara con el dedo a los árboles que debían dar frutos y a los animales que debían crecer y a los hombres que debían prosperar, y había ordenado que quitaran la lluvia de donde estorbaba las cosechas y la pusieran en tierra de sequía, y así había sido, sefor, yo lo he visto, pues su leyenda había empezado mucho antes de que él mismo se creyera dueño de todo su poder, cuando todavía estaba a merced de los presagios de los videntes y de las pitonisas de la ciudad e interrumpía de pronto un viaje porque oyo cantar en la pigua sobre su cabeza, aunque la explicación oficial era siempre más solemne, y cambiaba la fecha de una aparición pública porque su madre Bendición Alvarado encontró un huevo con dos yemas y se quedó sin el séquito de senadores y diputados solfiteos que lo acompañaban a todas partes y pronunciaban en su nombre los discursos (¿cómo que él no se atrevió a pensar nunca?) (¿qué? ¿son ellos? ¿los discursos?) porque se vio a sí mismo en un mal sueño circundado por aquellos hombres de levitas que se le abararon encima con cuchillos de mano (¿vacuna?) (¿cómo que lo mataron?) lo son de tal modo que hacia dónde quiera que él volviese la vista se encontraba con un fierro dispuesto para herirlo en la cara y en los ojos, se vio acorralado como una fiera por los asesinos silenciosos que se disputaban el honor de tomar parte en el sacrificio, de gozarse en su sangre, hasta el punto de que alguien que era hijo suyo en el sueño le dio un tajo en la ingle por donde se me

calizado por esta experiencia, con un enorme apoyo y simpatía internacionales y con una tendencia cada vez más fuerte a la unidad de la izquierda, ¿qué otro país de América Latina tiene todo eso?

—Estamos a casi año y medio del golpe en Chile, ¿qué ha hecho la Junta?

—Tomarse el poder y reprimir a la oposición. Nada más; salvo aumentar la inflación en un dos mil por ciento y gastarse quinientos millones de dólares en armas.

—Lo que parece evidente es que cada vez están más aislados.

—Cada vez más solos. Se está cumpliendo una cosa elemental que decía en aquel telegrama que les mandé a los militares chilenos el día del golpe, que "el pueblo chileno no permitiría nunca que lo gobernara una pandilla de criminales a sueldo del imperialismo norteamericano".

—Bueno, ese telegrama.

—Cuando lo redacté, en Bogotá, a las ocho de la noche, en cuanto me enteré de la muerte de Allende, algunos amigos me decían que era un telegrama de cartilla; yo no tenía la culpa que la situación fuera de cartilla. Además quería escribirlo antes que se me pasara la rabia; ya ves: corrió un año largo y la rabia todavía no se me ha pasado.

—Régis Debray le decía a una periodista mexicana, no hace mucho, que quizás él no supiera lo que debe hacerse en América Latina pero que sí sabía lo que no debe hacerse en el campo de la lucha; ¿te ocurre algo parecido?, ¿qué es lo que no debe hacerse?

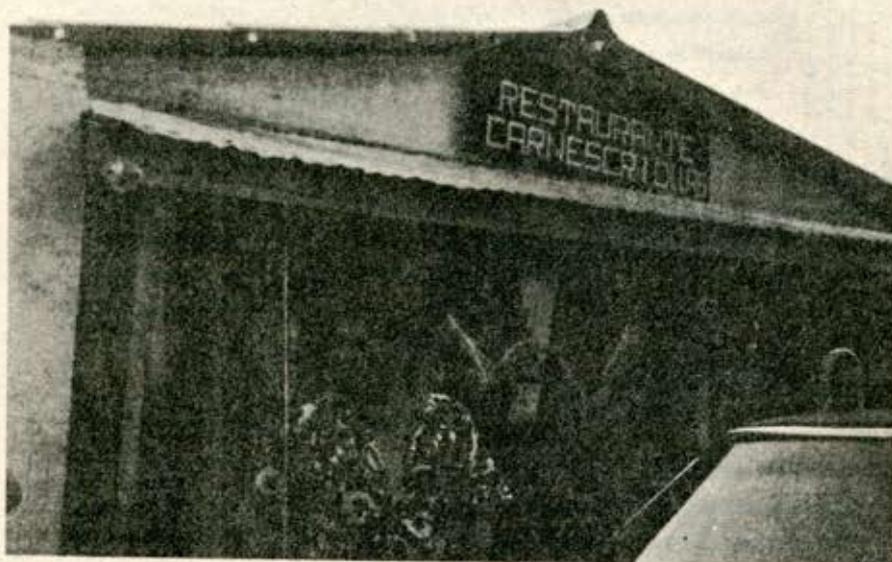
—Uno de los factores más importantes de la división de la izquierda latinoamericana ha sido la eterna discusión en cuanto a las formas de lucha. Y el otro es que unos están con la Unión Soviética y otros con la China. Si éstos han sido factores de división deberíamos estar muy vigilantes con ellos.

La selección de las formas de lucha no es algo mecánico, ni previo; lo previo a todo es el fortalecimiento político de los movimientos revolucionarios; que se implanten en cada país no sólo como hechos políticos sino también como hechos culturales.

Las propias condiciones dirán cuáles son las formas de lucha más eficaces, que no tienen por qué ser las mismas en cada país. Me interesa llegar al punto de que el fracaso del Che en Bolivia no puede interpretarse elementalmente como el fracaso de la lucha armada y que el fracaso de la Unidad Popular en Chile no

viaje al mundo de gabo

textos: *eduardo mignona* fotos: *benedetta salviatti*



En julio de 1970, García Márquez dijo a Ernesto González Bermejo:

—En realidad, uno no escribe sino un solo libro. Lo difícil es saber cuál es ese libro que uno está escribiendo.

García Márquez se ha pasado la vida escribiendo un solo libro: el de la soledad humana.

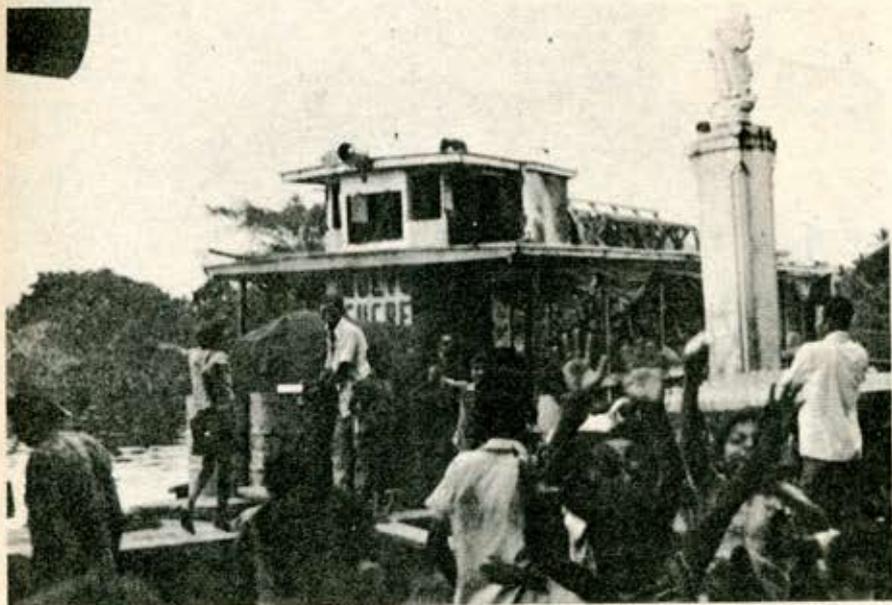
—Ahora me doy cuenta que hasta **Cien años de soledad**, había en todos mis libros una constante: era el coronel Aureliano Buendía. Él siempre tenía algo que ver con una situación o con algún personaje. Incluso en **Cien años**, cuando apareció, yo pensé que podía ser un personaje marginal que se mantuviera a un costado de la obra. Pero, claro, estaba recién en el principio y yo no sabía muchas cosas que después ocurrieron en el libro.

La cara cuadrada, la boca entreabierta bajo el bigote. Este volcán llamado García Márquez, parece no advertir que desde **La Vorágine**, de José Eustasio Rivera, publicada en 1924, **Cien años de soledad** es la primera gran novela que se escribe en Colombia.

—Mira, lo que a mí me interesaba al escribir el libro, es dejar en claro que la soledad es lo contrario de la solidaridad. Yo creo que ésa es la esencia del libro. Eso explica la frustración de los Buendía, uno por uno, la frustración de su medio, la frustración de Macondo. Y yo creo que ahí hay un concepto político: la soledad considerada como la negación de la solidaridad es un concepto político muy importante. Es la falta de amor. La incapacidad de amor de Aureliano Buendía está escrita con todas sus letras en todo el libro. Al final, cuando nace el Aureliano con la cola de cerdo, se dice: "El único en un siglo que había sido concebido con amor". Es el que termina la estirpe.

Hasta García Márquez, la narrativa colombiana estuvo cuarenta años en punto muerto. Ninguna novela como **Cien años de soledad** para interpretar tanto tiempo de fracasos y violencias y desesperada necesidad de amor: una historia que desmitifica, como pocas, la solemnidad de un país y de un continente.

Por eso lo que más me molesta es la solemnidad de esos críticos muy serios, que se sientan y empiezan a pontificar sobre mi novela. Entonces yo les digo que no la tomen en serio, en el sentido de que se aproximen al libro en la misma forma en que fue hecho: que le entren por donde le entré yo. Porque es que me le están poniendo bonetes y pantuflas de obispo, y eso es verdaderamente terrible.



El alcalde de Sucre sacó pecho y mostró sus medallas.

—Soy el tío del Gabo García Márquez —dijo—. Y aquí mismo, en Sucre, en este puerto, el coronel venía a ver si la lancha le traía la carta. Se paseaba por el muellecico. ¿Se acuerda de esa parte del **Coronel no tiene quién le escriba**, no? Porque antes venían unas lanchas con motores viejos. Vea. Salían de Marangué los sábados y los miércoles. A las 9, salían. Y a las 4 de la tarde ya estaban en Sucre. El propio Gabito viajó en esas lanchas muchas veces. Porque él estudiaba afuera y se venía para las vacaciones.

Subiendo el río Magdalena, por el camino de las inundaciones de septiembre, está Sucre. Entre caseríos fantasmas y plantaciones de arroz y plátano; asolado por las epidemias que trae la creciente.

Es el pueblo donde vivió García Márquez.

—Gabito corrió por estas calles. Jugó billar. Jugó fútbol en la plaza de La Alameda. ¿No le dije? Toda su familia llegó aquí hace mucho. Ellos son de Aracataca pero se vinieron a vivir a Sucre. ¡Mi dios! Siempre fue un diablo ese Gabo. Hay que ver las cervezas que se tomaba. Ahora ustedes se fija, y si quiere buscar los gallos del coronel, por ahí los encuentra en una calle de éstas; en un corredor, seguro que los encuentra. Todo lo de esa novela está por aquí. Mismo el Macondo, que viene a quedar, no sé, por Aracataca, digo yo. Porque si usted ve el libro de los **Cien años** ahí dice clarito que los tipos llegaron desde el mar. Esos tipos salieron del mar y se vinieron para estas regiones. ¿Y adónde se iban a ir? Colombia es el paraíso. Mi Dios. Aquí se come guacate. Se bebe guardiente. Se dice joeputa.

Con Julio Cortázar ...



fotos de Sara Facio/Alicia D'Amico.

Se llama o le dicen —nadie sabe—, don Gori. Es el Registrador de Sucre. Tiene 91 años. Y está orgulloso de vivir por dos motivos: nació un viernes santo y conoce a García Márquez como la palma de su mano.

—Así, ¿ve? Así lo tengo sabido a ese Gabito. Tan cachondo. De memoria lo conozco. Ahora van a hacer una película con un libro de él: *La mala hora*. Tan pillo. Gabito los va a mandar para aquí, para que fotografíen la creciente. Porque aquí el agua sube bravo. Hay que ver. Se paraliza todo. Sube dos metros y medio. Y la gente se va como último recurso. Busca las tierras altas. Para Punta Blanco, allá, San Benito. Bajando el Magdalena. Pues no hay pescados. Los pescados se van con la subida. Y tampoco hay leche. Culebras hay, nomás. Saramplón y fiebre. Todo. ¿Y el cementerio? Ni se lo ve, cierto? Aquí si usted se muere hay que quemarlo, un decir. En los techos de las casas se quema a los finaditos. Por las pestes, ¿ve? ¡Qué le va hacer! Yo soy del 4 de abril del 82: mire si tengo visto picaduras de culebras. Todo eso van a filmar para el libro de nuestro Gabito. ¡Qué Colombia, ésta! Aquí cerca, por el camino de Magangué a Cartagena, si usted va por ahí. Vea. Hay un pueblecito. Creo que es donde nació Kid Pambelé. Bueno. Ese pueblecito tendrá treinta casas, si las tiene. Vea: treinta casas y dos cementerios. Uno para los liberales y otro para los conservadores. Puros muertos. También lo van a fotografiar. Para fin de año, cuando el río baja. Porque cuando la creciente se pasa, la gente vuelve. Sí. Las personas. De Zapata, de Palmarito, de Cucharal. Vienen. ¿Usted lo conoce al Gabito, no? Tan cachondo. Aquí en las escuelas se estudió mucho los libros de él. Aunque se haya ido hace veinticinco años. Pero no importa. Gabito es nuestro. Vea. Nuestro, eh.





Macondo es un producto de la fantasía de García Márquez y de sus recuerdos infantiles de Aracataca. Sin embargo, en la costa del Caribe, cada cual tiene su opinión:

—Mi abuela dice que Macondo viene a quedar en los fondos de un pueblecito que está bajando el Cauca. Ella nació ahí mismo. Entonces tú le preguntas: ¿Dónde queda eso, abuela? Pero como ella cree en las maledicciones, nada. No le arrancas esta boca es tuya.

—Mira. Los Buendía eran los propios parientes de Gabito. Eran unos primos y unos tíos que él tenía. Y vivían todos en Barranquilla. Tú verás. Ahí le surgió el Macondo. Todico está ahí. También el sabio catalán ése. El del final del libro. Existió. Sí. Tenía una librería también en Barranquilla. Era el que le vendía los libros que Gabito leía.

—No. Macondo, no. Está jodido si quiere fotografiarlo. Mira. Macondo es todo Colombia. Más le vale sacarme a mí. Sáqueme. Sáqueme. Yo soy el autor del primer ballenato que se le escribió a Gabo.

Cada vez que García Márquez visita un pueblo de la costa se paraliza el comercio; se decreta feriado escolar. Nunca se preparan mejor las jaibas y las muelas de cangrejos en los restaurantes. El ballenato, la música de la tierra caliente, sale a las calles para recibir al autor de *Cien años de soledad*.

**"Mariposas de colores,
Mauricio Babilonia..."**

Más de veinte ballenatos lo nombran.

**"Gracias, Gabito,
Gabito, gracias."**

Ese murmullo raro que hay alrededor de García Márquez, es la fama:

—Gabito le tiene miedo al avión. Huy. Pánico. ¿Tú viajaste con él alguna vez? Le has visto cómo se le crispan las manos en el asiento. Huy. No me jodas. Sabroso cómo se pone.

—A mí me dijo una vez: Dime, ¿tú sabes por qué el coronel tenía tanta mala suerte en la vida? Pues porque dejaba su sombrero encima de la cama. Gabito entiende de esas cosas. Dice que el color dorado trae desgracias. No hay que usarlo jamás. Yo no lo uso.

—Gabito sabe comer. En una de esas viene y se sienta ahí. En esa mesa. Siempre anda con amigos... Si escucha un barullo y alguien que entra pidiendo que lo dejen comer tranquilo, es él.

Es la fama. García Márquez está acorralado. No puede eludirla. Dice:

—Mira. No doy más. Es un descabro. Tengo que defender el tiempo para dedicárselo a mis amigos. Miento todo el tiempo.

Pero también dice:

—Sin embargo, hay algo bueno en la fama. Es la impresión de que hay más gente que lo quiere a uno.

bibliografía

* cuentos publicados en el diario "el espectador", de bogotá:

La tercera resignación, 1947.
Eva está dentro de su gato, 1947.
La otra costilla de la muerte, 1948.
Diálogo con un espejo, 1949.
Amargura para tres sonámbulos, 1949.
Ojos de perro azul, 1950.
Tubal-Caín forja una estrella, 1950.
Nabo, 1951.
Alguien desordena estas rosas, 1952.
La mujer que llegaba a las 6, 1952.
La marquesita de la sierpe, 1954.
La herencia sobrenatural de la marquesita, 1954.
La extraña idolatría de la sierpe, 1954.
El muerto alegre, 1954.
Un hombre viene bajo la lluvia, 1954.

* en la revista "crítica":

La noche de los alcaravanes, 1952.

* libros (primeras ediciones):

La hojarasca (novela), Editorial S.L.B., Bogotá, 1955.
El monólogo de Isabel viendo llover en Macondo (cuento), Revista Mito, Bogotá, 1955, Ed. Estuario, Buenos Aires, 1967.
El coronel no tiene quien le escriba (novela), Ed. Aguirre, Medellín, 1961.
La mala hora (novela) (premio Esso 1961), Ed. Esso Colombiana, Madrid, 1962. (Edición cuestionada por el autor.)
Los funerales de la Mama Grande (cuentos), Ed. Universidad Veracruzana, Xalapa, México, 1962.
Cien años de soledad (novela), Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1967.
Relato de un naufragio (reportaje), Tusquest Editor, Barcelona, 1970.
La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada (cuentos), Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1972.
Ojos de perro azul (cuentos), Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1973.

diana bellessi

las mujeres de stan metal corporation



En mi primer día de trabajo, la **floor lady** me puso frente una máquina, me enseñó su manejo y luego me repitió dos veces:

—No se distraiga, no mire para otro lado o la máquina le quitará un dedo o una mano, como ha sucedido otras veces.

Fueron las palabras de bienvenida.

Si vos no estás en la Unión no tenés protección y te pueden dejar cesante en cualquier momento. Si vos faltás más de tres días en ese tiempo, quedás automáticamente despedida. Si hay un feriado y vos faltás el día anterior o el siguiente, no cobrás el feriado. No hay una posición fija, pueden cambiarte de máquina o de sección en cualquier momento —de allí que las obreras que gocen de cierta predilección de los supervisores suelen estar en puestos un poco más livianos—, pero por lo general si empezás a trabajar en una sección mala y producís lo suficiente, te pueden tener allí durante meses o años. La mayor parte del tiempo yo he trabajado con máquinas soldadoras para la fabricación de percheros: parada, trabajás con piernas y manos y brazos, con el pie pateás duro para cerrar el gancho en la barra, los brazos en alto sostienen el armazón, las manos sostienen una docena de ganchos, los acomodan en la ranura, los meten en las cajas de cartón; contás las cantidades, acarreás los vagones con material y acarreás las cajas llenas de trabajo ya listo; te exigen que produzcas catorce cajas diarias, cada caja contiene 125 piezas, cada pieza lleva soldados 3 ganchos: cada gancho te exige dos golpes de pierna (por eso estas máquinas son llamadas pateadoras o rompepatas): soldás 5.250 ganchos por día, faster, faster, faster.

...

Let me help you Mamma! ¡Qui'ubo chica! How are my bay this morning? Los vestidos de colores, la risa que puedo escuchar todavía, los pies hinchados, los cuchicheos, las maldiciones. El timbre va a sonar ahora, y una sola respiración ronca vibrará en el sótano por cuatro horas. En la esquina de la derecha ya empieza tun-tun a sonar la máquina. Los supervisores prenden su cigarrillo. Maura, la de Guayaquil, entra corriendo con su bolsito de plástico verde, al borde de la hora como siempre. Teresa termina de cantar una canción puertorriqueña con los ojos



entrecerrados. Anitha, que en este momento siempre se sonreía, sentada sobre las cajas, arqueando un poco su hermosa cabeza africana, Anitha ya no me mira, no me guiña un ojo como diciéndome "hasta el break de las doce hermana", porque a Anitha ayer la echaron de la fábrica y otra vez está sin trabajo (recién a los dos meses uno entra en la Unión Obrera, y

diana bellessi/las mujeres de stan metal corporation



entre tanto puede quedar cesante en cualquier momento, por cualquier razón o sin ella). Dinola pasa por el pasillo hablando sola con su profundo acento de Louisiana; me mira y me regala una naranja, brillosita como el sol. Hermosas somos. Docientas mujeres fuertes haciéndonos el día todo el día. Puertorriqueñas, negras, latinas ilegales: fruta madura, carne del tercer mundo ("aquellos que están siendo comidos por América").

Y ya empezamos. Y la luz es siempre oscura aquí dentro. Y a los cinco minutos las piernas empiezan a patear solas, los brazos en el aire, las astillas se te meten entre las uñas, hay que ir más y más rápido para alcanzar la producción necesaria te dijeron desde el primer día, y a veces uno pierde la conciencia, como si se asimilara a la maquineta y formara con ella un nuevo cuerpo, una mente paralizada. Hoy soldamos el mismo gancho dorado cinco mil veces en su barra de metal. Hoy forramos 5.000 percheros exactamente iguales. Hoy hicimos 8.000 veces el mismo agujero en la misma pieza con la que alguna armará 8.000 calefones exactamente iguales. Hoy engarzamos 7.000 anillos de goma con las manos sumergidas en querosén las 8 horas. Hoy pasó otro día en la Stan Metal Corporation. Y corremos, como atacadas por alguna repentina ebriedad, empujándonos, dándonos palmadas en las nalgas, en los hombros, todas hacia el reloj que está timbrando enloquecido, a ponchar las tarjetas de salida, a la puertita para empleados soamente, a la calle, a las vías atronadoras del subway, al día que se nos fue, al sol perdiéndose lejos detrás de los edificios, a la brisa triste de agosto meneando cortinas en las ventanas de los apartamentos ennegrecidos, barriendo papeles estrujados y restos de comida por la calle, deshojando al árbol más triste que he visto en mi vida en la esquina de la Boston Avenue y 174 Street.

...

—Ahí se llevan toda mi semana, me dijo Rita señalando a los cargadores que sacaban para fuera las cajas con el material ya listo. Ahí se llevan toda mi semana —toda mi energía creadora de mujer hecha una cifra—, y no sé para qué era la pieza que estuve armando —generalmente no sabemos, todo son fragmentos sueltos, rompecabezas de acero del que ninguna de nosotras tiene el modelo final. Y por un instante un brillo de odio relampagueó en sus ojos. Y aquello me alegró ("Viene un tiempo en que sólo la cólera es amor").

—Me faltan 50 dólares para la renta y la llevo atrasada 10 días, pero hoy seguro que no me falla, susurra Rose acariciando el mugroso papelito, donde anotó un número que jugará a la lotería clandestina, y hasta las 3 el tiempo se le irá más rápido pensando en su posible buena fortuna, y cuando Leroy que maneja los camiones venga de la calle y haga circular en los pasillos la noticia de cuál número salió hoy, Rose dirá ¡mierda como siempre, ése lo jugué hace dos días, o dos semanas, o me jodí sólo por un número, y ya no voy a jugar más, como siempre Rose, pero mañana volverás a creer en tu buena fortuna, y en los muebles nuevos que te vas a comprar, y en el vestido que viste en Alexander, y en los 50 dólares que te faltan para la renta; querida Rose no me putees que yo no tengo la culpa.

—Hace cuatro años que mi hermana y yo nos vinimos de Puerto Rico, pero en cualquier parte seguimos siendo pobres. —Cuando mi hija termine el high-school me consigo algún trabajito más liviano. —Mi marido perdió el empleo y está colectando en el Welfare, pero anda tan nervioso que la mitad se lo gasta los sábados en cerveza. —El más chico está enfermo y no tengo quien me lo cuide. —Los hombres hacen el mismo trabajo pero siempre están ganando más que nosotras.

Un rompecabezas. Pero la llave está en

cada una de nosotras, y siempre alguna la retoma, y de los labios de Aída o de Margie, de Ofelia o de Josephine, de muchas de todas, he escuchado decir, en algún momento he escuchado decir: **Algún día ellos tendrán que trabajar si quieren comer, si quieren vivir bien, que sudar tendrán, no siempre a costa de los pobres (ellos, los que por aquí nunca aparecen, los dueños).**

...

En 1971 había más de cuatro millones de mujeres negras y latinas ocupadas en trabajos de fuerza. La mayoría de las mujeres del tercer mundo trabajan en industrias de servicio (como domésticas, obreras de hospitales, etc.), en textiles, metalúrgicas y en menor escala en oficinas. El salario mínimo obligatorio que debe pagar un empleador es de \$1.85 por hora, lo que hace \$14.80 en un día de ocho horas de trabajo, y un total de \$74 por semana. Este sueldo básico está sujeto a los descuentos por impuestos. El alquiler mensual de un pequeño apartamento en las áreas más pobres, en edificios que a menudo no poseen las condiciones mínimas que posibiliten una vida más o menos saludable, es de \$130; el precio de una libra de carne \$1.80, una libra de arroz \$0.30, una libra de frijoles \$0.50, una libra de vegetales congelados (los más baratos) \$0.50, un litro de leche \$0.35; el pasaje de ida y vuelta en subway o autobús \$0.70. Redondeemos imaginariamente la suma de los gastos que incluyen ropa, calzado, útiles de la casa, además de electricidad y teléfono. En el mes de agosto, al iniciarse la cuarta fase del programa económico desarrollado por la administración Nixon, irónicamente los periódicos anunciaban al mismo tiempo el cónclave de los economistas y el aumento de un 4,69 por ciento en el costo de los productos alimenticios. La mayor parte de las mujeres obreras tienen niños pequeños, por la ausencia de guarderías y centros de cuidado deben pagar a otras mujeres que se encargan de ellos durante las horas de trabajo: en las áreas pobres por el cuidado de un niño se cobra alrededor de \$20 por semana.

...

La lotería clandestina, la fruta o el caramelo que nos regalamos, el chiste ingenuamente grosero de algún compañero que trabaja en la planta vecina de la misma fábrica y viene a darse una vuelta por aquí en esta hora; el último cigarrillo, el bostezo, la risa, alguna de las varias maldiciones diarias destinadas a los supervisores, los bluyines remendados, las viejas zapatillas, las blusas manchadas y sudorosas, los cuerpos acomodándose otra vez frente a las máquinas, la vida, tanta vida como ríos deshielándose en primavera, tanta vida devorada por un gris de humo, para las cajas fuertes y las bombas: tanta vida amorosa **faster, faster, faster**: el timbre ha sonado otra vez.

fotos de naül ojeda

nueva. narrativa venezolana

La nueva narrativa venezolana puede datarse en el movimiento de la revista Sardo que en 1958, a la caída de la dictadura de Pérez Jiménez, inició la renovación y expansión de las letras del país. En esos finales de la década de los cincuenta venían presentándose las obras iniciales de narradores como Salvador Garmendia, Oswaldo Trejo y Adriano González León, que siendo tan dispares en sus orientaciones estéticas, coincidían en el afán de innovación, en la voluntad de poner al día una narrativa que había sido dominada como pocas por el regionalismo y por el costumbrismo. Pero tanto la excesiva permanencia del realismo rural como esta repentina aparición de narrativa renovada tendrá causas sociales más vastas: estamos asistiendo al fin de una Venezuela pueblerina y a la brusca, violentísima irrupción de la Venezuela urbana que en Caracas tendrá su vitrina de marcianas autopistas.

Este cambio tenía antecedentes. Pero narradores como Julio Garmendia o como Guillermo Meneses que, a contracorriente de las líneas dominantes, habían comenzado a explorar el universo urbano, social y psicológicamente, y habiéndose adentrado en las posibilidades fantasmagóricas de la realidad, sólo serán reconocidos como maestros por estos nuevos escritores que irrumpen a la caída del pérezjimenismo. Adriano González León y José Balza les rendirán, respectivamente, sus homenajes y los presentarán como los auténticos modelos, del mismo modo que los nuevos poetas (Sánchez Peláez, Pérez Perdomo) lo harán con el ignorado Ramos Sucre.

En adelante, los distintos movimientos beligerantes de la década de los sesenta, (El techo de la ballena, Tabla redonda, Cal, hasta los más recientes En Haa) van permitiendo la elaboración de un nuevo sistema literario, con una dominante urbana, a veces informalista, otra perfilada como un signo, que servirá de comunicación a diversas estéticas y a la construcción de un nuevo modelo narrativo. Dentro de él se mueven los escritores de esta antología, aunque también otros como Francisco Massiani o Jesús Alberto León, pudiéndose reconocer en los escritores más jóvenes (como Luis Britto García) el manejo de formas breves, entre epigramas, cuentos parabólicos o subrepticios poemas, que se constituyen en la nota dominante de la actual narrativa del país. Hay en esto huellas de la conformación fragmentaria y discontinua de la vida intelectual venezolana de hoy, pero hay también una búsqueda muy lúcida de formas específicas, representativas de la conflictualidad cultural que define al país, capaces de traducir auténticamente la pugna existente en una sociedad que sin cesar se hace y se deshace, captando y perdiendo su identidad, construyendo sobre esta sobrecogedora dinámica su peculiar estructura cognoscitiva.

selección
de textos por
ángel rama



josé balza

carta a tlilt

(ejercicio)

Todo tenía su número y su fin, y él estaba dentro del tiempo sagrado...

cortázar

Debes saber que sólo otro viaje me ha marcado como éste: y tal significación la ignoré aun mientras estaba contigo. Fue necesario regresar, volver a mi país para reconocerte. Desde hace una semana leo, consulto y trato de memorizar textos que he conseguido en la Biblioteca del Banco. Mi oficina de programación industrial estableció el contacto con México —fui yo el elegido para asistir a la Conferencia, fuiste tú quien debí recibirme, guiar ese inicio en la ciudad— pero también la oficina me alejó hasta ahora de los conocimientos que tú convocaste para mí: el aprendizaje cuyo proceso me obsesiona en este momento.

Regresé hace una semana (aquí abril decae, días frescos y un súbito calor) y no obstante, sigo viendo a Augusto —nuestro gran amigo— que pasa a recogernos; y sigo viendo la imagen terrible del niño, su hijo: me aturde. Porque, sin aclararlo, yo sé cómo pensaste aquel día que el muchachito no serviría sino para molestarte y llorar: eras la única mujer durante el paseo: él iba a aferrarse a ti, a fastidiar desde el comienzo. Pero no fue únicamente así: Augusto llamó al Hotel muy temprano y luego se retrasó; tú estabas conmigo porque era el último día. No sabíamos que había cambiado la idea de viajar en el bus: otro amigo le cedía su Volkswagen anaranjado. Llegó de pronto, acompañado por el niño. Entonces comprendimos que esa media hora perdida se recuperaría con facilidad en el auto. Tú pensaste que el pequeño arruinaría tu paseo: eras la única mujer en el vehículo: su mirada te buscó en seguida con ahínco.

La Conferencia habría de durar una semana, y en ese lapso no quedé libre de trabajo sino para establecer otras conexiones comerciales, para cócteles (al fin y al cabo, más trabajo). Por eso viajé tres días antes; y realmente no creí que te entusiasmará el aviso de mi presencia en la ciudad. Dudé para buscarte. Tenía tu nombre, tu número: tú ibas a esperarme poco después. ¿Por qué no? No sé exactamente qué esperabas de mí: pero yo intuía en ti todo lo contrario de lo que eres. Al aceptar verme —y justo en ese sitio, un VIPS— creí que me someterías a un banquete turístico, a un exceso de mariachis y de espectáculos frívolos. Después comprendí que también tú esperabas el inicio de la Conferencia con cierto asco: ese viernes de mi llegada nada pareció estar tan a punto como tu deseo de abandonar la ciudad. Ahora me inquieto tu confianza, la manera cómo me seguiste (aunque eras tú quien establecía

itinerarios, quien decidía: viéndolo bien, debí ser yo el precavido) hacia pueblos y zonas alejadas. Por lo tanto, tres días antes de la Conferencia —ignorante de la ciudad, del asfixiante aire opaco— yo tenía revisados Puebla, los escondites arcaicos de Cholula, una iglesia cuyo oro oprime en Tepozatlán, la H del juego de pelota en Tula, cierto fresco de dieciséis jaguares blancos que bordean la pirámide allí y, por último, la expresión indescifrable de los colosos en lo que fue el templo. Antes, jamás había sabido nada de esto o lo sabía con una ignorancia total. Debo reconocer que tampoco de importancia a tu mirada, a tus silencios, a ese extraño empeño en detenerte delante de cada cosa tanto tiempo. Te juro que lo tomé como una especial coquetería mexicana: después de todo tú venías de Chihuahua, eras tierna y alegre, conocías cómo recibir muchos otros conferencistas. Pensé que te equivocabas con mi apariencia: los anteojos no garantizaban interés por el pasado indígena. Pero yo estaba seguro: orientaría tu juego, después iba a aprovechar y no importaba la tardanza. Ahora quiero saber —tu respuesta va a ayudarme mucho— si conocías realmente el significado de las piedras, de los senderos. ¿Qué leías allí, silenciosa y dulce? ¿Te interrumpía con mis palabras, con mis besos del comienzo? ¿Turbé tu concentración, construí el error, lo inevitable? Insisto en decirte —como ya lo hice aquel día durante la tarde— que no sabía quién era Cuauhtemoc ni el dios blanco.

Tu entrega, tan natural y absoluta; tu desinterés; los escasos datos acerca de esa zona del norte donde has nacido: cómo hechizaba cada misterio en ti. Mi dificultad con las "l", para pronunciar tu nombre y tantos otros. Como seductor, en tales momentos no me importaba tu obsesiva recurrencia a la mitología. El día antes de inaugurarse la Conferencia comenzaba a saber —sin darme cuenta— nombres de guerreros y dioses, leyendas. En esta carta sólo añadiré algunos detalles que también tú manejas pero que no indicaste: constituyen el botín de mis investigaciones aquí, en la Biblioteca del Banco. Quiero decirte sobre la diosa de la inmundicia, sobre el collar... Ya verás.

La semana de trabajo nos permitió conocer a Augusto; en nada se parecía al que descubriríamos después: se inició como un funcionario eficiente, alto y barbudo, envuelto de lunes a viernes en swéteres muy actuales. Coordinaba las discusiones y se encargaba de redactar informes, al final. El azar colocó mi asiento al lado del suyo. Con alguien quise compartir la extraña atmósfera que tú, Tlilt, me imponías; con alguien quise distribuir mi carga de bromas hacia tu nom-

bre y los nombres de los dioses, y Augusto se interesó en seguida. Puedo verlo de nuevo, como al principio: sólo encargado de indicar, de señalar ajustes, de obligar sutilmente a seguir instrucciones. Sentirlo al lado, fumando y fumando. Debí llamarme la atención su manera de hablar, exageradamente baja, el riquísimo vocabulario, los libros que cambiaba vertiginosamente entre la mañana y la tarde, como si los devorara en un momento secreto.

Correspondió a mis señas sobre ti trayendo algunos dulces de Puebla; el tercer mediodía, al compartirlos con café y tacos, supe que prestaba una colaboración especial de la Universidad a la Conferencia y que había publicado un libro de poesía. No retuve el título la primera vez (próximos al final de la excursión, más tarde, recordaría: *Las llaves*) y él habló con cierto desenfado de sus dos divorcios, de su actual esposa y su hijo. ¿Era posible en un hombre casi adolescente esa vasta experiencia conyugal? ¿Derivaba de allí algo de su sorda serenidad?

Como sabes, al final de la semana éramos amigos. Sin quererlo, yo mismo te había dado un inesperado enlace con tu más amado tema, la mitología azteca. Concluyó la Conferencia. Augusto quiso celebrar mi último domingo en México y decidió reservar pasajes en el bus que saldría al amanecer para Teotihuacán. Algo dijo sobre el lugar de los dioses; estoy seguro que no hice mucho caso: todo me interesaba sólo por ti. También hoy recuerdo que hasta entonces las alusiones de Augusto a esa tradición divina fueron escasas: caminando te hablaría de cosas asombrosas.

Estuvimos con él y Catrina, su mujer, hasta la madrugada. Sentí un poco incongruente ese trasnocho para el viaje de la mañana, pero acepté complacido. ¿Qué gesto tuyo, qué satisfacción de tu mente no era —ya— todo yo? Catrina y Augusto leyeron cosas de Virgilio. Pocos asuntos desconozco más que el latín (jamás lo había escuchado de cerca). Cerveza, cigarrillos y voces parecían superficies compactas. Creo que me reí un poco de todo. Luego viniste conmigo al hotel, y al amanecer Augusto llamó para avisar que nos recogería. Su demora se debía al vehículo anaranjado que alguien le prestó. Catrina estaba algo mal, prefirió dormir. Mi sorpresa culminó en leer tu pensamiento: ese niño que Augusto trajo nos arruinaría el viaje. ¿Cómo se le ocurrió? El chico saludó con vigor, sonrió desde el primer momento y su rostro tan dulce impedía no dejarse conquistar. ¿Tenía tres años? Un sombrero le ocultaba a veces los ojos.

En efecto, Augusto y yo adelante y el niño envolviéndote, detrás. Menos pausa-



do, Augusto hablaba de la lenta aproximación a las afueras: México dura casi con molestia mientras uno desea ver la tierra. Faltaba gasolina y nos detuvimos un momento a llenar el tanque. A partir de allí, el amigo cedió ante el poeta. ¿Recuerdas con qué singular hermosura habló Augusto de que el escritor no puede ser simplemente hombre, sino que debe desarrollar en sí mismo un segundo hombre, y hasta un tercero? Era una espléndida y compleja teoría estética. Yo lo miraba atento: sé que tú no podías seguir sus palabras: el niño atentaba contra tu codo, y lo mordía.

Caminos, paredones y campesinos lentos: algo que creo haber visto en viejas películas. Un dulce color en las cosas. Luego, lentamente, paisajes de colores áridos, interrumpidos apenas por el magüey que se abre a flor de tierra, lanzando al aire su plumero, y el pirú, desdibujado, soñoliento. En un brusco viraje y a una señal de Augusto, vi las pirámides en la distancia. Él dijo: "Teotihuacán". Una emoción vislumbrada sólo una vez antes me oprimió por un instante: casi no la advertí. Tú, Tliilt, hablabas de Coatlicue, la diosa que más conoces, cuyo poder absorbe lo oscuro y lo terrible, cuyo poder genera dioses y tierra. Te escuché como remota: el movimiento del vehículo, la proximidad del mediodía y esas desconcertantes filas de magüeyes ocultaron de nuevo el anuncio de las pirámides.

De ahora en adelante, Tliilt, no sé muy bien cómo escribirte. Mi carta se alarga y te cansa; tal vez busqué eso para que no advirtieras el pobre efecto que te cau-

sará mi exposición. Quería repetir los hechos de ese día e interpretarlos, tal como los veo hoy. Pero no será posible. No tengo palabras para moldear ambas cosas; algo vertiginoso llega otra vez. Voy a mezclarlas simplemente. Escríbeme pronto, tú, y ordena todo, aclara las cosas. Dime qué ha sido de Augusto, cómo viven ahora él y Catrina.

El mediodía en Teotihuacán. Abril no permite calor pero arde el aire. En ese pequeño restaurant de la entrada, Augusto compró un collar para su hijo; el niño saltaba feliz, distraído por la llegada y por su nuevo juguete. Bajo el sol, abierto el pelo, sé que tú y yo lo admirábamos como un dibujo móvil. Algo indeciso, los seguí hacia el templo oculto detrás de las rocas. Augusto hablaba como un guía que sueña y tu silencio era el rito final. Allí estaba la roca convertida en belleza y terror: la serpiente emplumada repitiéndose, cambiando de lugar dentro de la quietud, asombrosamente simétrica como nosotros. Quetzalcóatl. Atravesamos el pequeño pasillo. Hubo un largo trueno que sólo tú notaste al comienzo. ¿Iría a llover? A nuestra izquierda el cielo era negro. Pero la fuerza del mediodía alejó cualquier posibilidad de interrumpir el paseo. El niño corrió, nos llamó hacia la escalinata; con lentitud comenzamos a andar. Calzada de los muertos, distancia conjetural, casi neutra. ¿Qué nos separaba al reír?

Aquí, después, he aprendido, Tliilt, que en aquellos lugares —hace siglos— los niños elegidos estaban dedicados al nacer: a la guerra o al dios. Mis investigaciones señalan que tú has podido ser Tliilt,

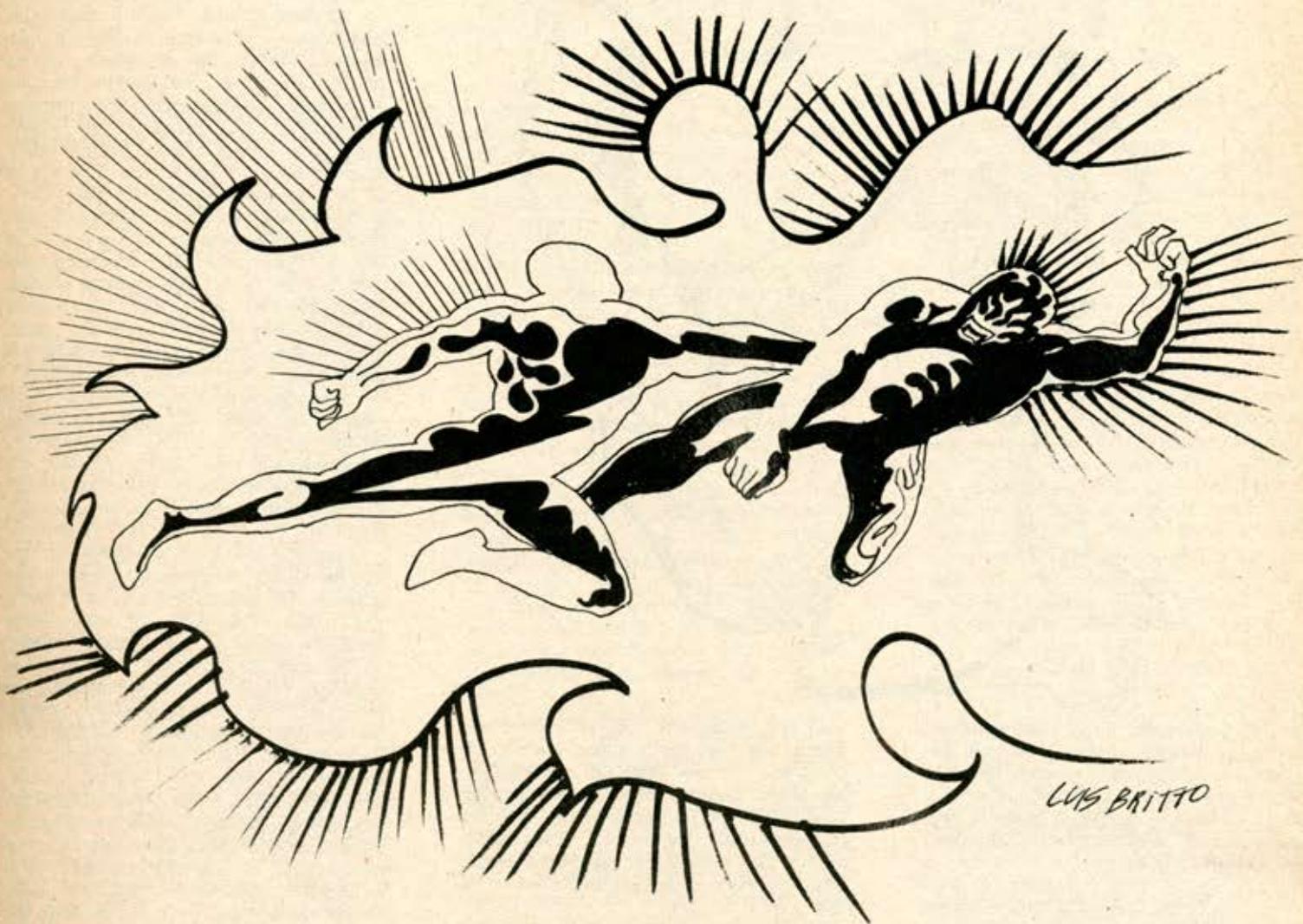
la amiga dulce u otra cosa: la última, Chimalma: porque tú cerrabas nuestra fila durante la caminata.

Protesté al rato; temí que el niño se cansara o que le afectara el sol; parecía exageradamente enrojecido y tenso. Tú nada dijiste; en cierta sonrisa de tu rostro leí que no querías cargarlo otra vez. ¿O es que la soledad en ese camino impide cualquier acercamiento?

En escorzo, vi la pirámide de la Luna. La luz nos cortaba. Augusto sacó milagrosamente una bolsita de "alegría", devoramos las semillas azucaradas. En seguida nos invitó a subir. Tú, Tliilt, iniciaste la carrera (hoy comprendo que debías estar antes arriba, precedernos). Te perseguí con ganas, escalón tras escalón. Augusto tomó en sus brazos al niño y lo vi ascender con lentitud. Tú ya estabas en el extremo más alto cuando llegué: tuve el tiempo justo para mirarte y caer. Me tendí, exhausto por el esfuerzo, azotado por la vertiginosa sucesión de los escalones. Pero sobre todo, anhelante y asfixiado: volvía la impresión de trasnochado, un desesperado deseo de vomitar y desaparecer. Sentí que me tocabas, dando un poco de aire. ¿Cuánto tiempo tardó Augusto en llegar? Esa debilidad esencial no me la perdonaré; al rato, con calma, comencé a escuchar las voces de algunos turistas que muy cerca cantaban y gritaban, en broma. Giraban en círculos, saltando.

Levanté la cabeza; el sol dejaba el centro, fundía los contornos de piedra multiplicando manchas de leopardo en la tierra y el cielo. A lo lejos, la gran calzada simétrica y hormigante devolvía claridad contra claridad. ¿Quiénes corrían en la distancia, abajo? ¿Hombres, sombras, simples viajeros? Un último vértigo oscuro me entregó la claridad del mediodía. Tu mano tocó mi cuello: devolví el gesto con ternura: mejoraba. Pero hoy sé que no estabas conmigo, y que presionabas como adelantando la señal definitiva. Augusto se acercó sonriendo, quiso bromear por mi malestar. El niño pasó de sus brazos al piso de piedra. Sobre nosotros un cielo imprecisable ardía. Tu mano recorrió mi hombro: la voz de Augusto interrumpió el comentario y cierto grito múltiple acudió desde el grupo que antes cantaba. Sorprendido, inocente, quizá atrapado también por la vertiginosa claridad, el niño corrió desde nuestro sitio hasta el borde más alto de la pirámide. No encontraría escalones ni asideros. Corrió, riendo, y saltó seguro de su liviandad. Augusto rugió. Todos nos lanzamos detrás del niño cuando cualquier gesto era imposible: sobre el contorno voraz el cuerpo se rasgaba y la sangre interrumpía el eterno color de la piedra.

José Balza, nacido en 1939 (Tucupita), ha mostrado en sus tres volúmenes de narrativa (*Marzo anterior*, *Largo*, y *Setecientas palmeras plantadas en el mismo lugar*, 1974) un camino nuevo de una escritura rigurosa, interior, de delicada precisión y de envolvente temperatura emocional. Es igualmente agudo ensayista, autor de varios volúmenes: (*Órdenes Narrativa: instrumental y observaciones Proust*, y *Lectura transitoria*, 1973).



scorpio contra neutra

Neutra yace maniatado con ligaduras de acero, incrustado en el bloque de hielo que deriva hacia el mar de las orcas azules. Las llamaradas de escape del cohete de Scorpio derriten el hielo, y Neutra combate las orcas azules. En cinturón volador, Neutra persigue al cohete y extiende las nubes magnéticas que confunden sus mandos. Catapultas de escape disparan a Scorpio hacia el reactor que custodia las armas de la urbe electrónica. Con inductores hipnóticos se abre paso hacia la bomba de Armagedón que controla la tierra. Scorpio derrite edificios cuya masa desborda hacia Neutra. Con las dragas que flotan en el magma fundente, Neutra demuele las paredes del reactor y taladra sus sótanos. Scorpio atrae las dragas hacia las redes de alto voltaje que las convierten en jaulas farádicas que aprisan a Neutra. Con su traje aislador Neutra produce los cortocircuitos que vaporizan

el metal radioactivo. En escafandra blindada, Scorpio escapa por las cañerías dejándolas sembradas de minas. Neutra libera las compuertas del ácido mortal que corroe las cloacas. Con silbato ultrasónico Scorpio obliga a las ratas a que formen tapones, y asciende a las calles en busca de Neutra. En patines escaladores se persiguen por las paredes de vidrio de los rascacielos. Desde las casillas de control, el uno contra el otro se arrojan aeroproyectiles, tranvías cohetes y trenes automáticos. Scorpio lanza contra Neutra el rayo demoledor que impide que la hemoglobina se mezcle con el oxígeno. Sustituyendo su sangre con compuestos silíceos, Neutra lanza contra Scorpio la onda de parálisis que detiene los corazones. Scorpio conecta a sus arterias la bomba cibernética del tórax y libera el huracán de sonido que progresa hacia Neutra. Neutra levanta la pared de vacío que interrumpe

el sonido y desata los dardos con bacilos de peste. Scorpio crea anticuerpos mutantes que gangrenan los ganglios de Neutra. Neutra rocía hacia Scorpio las feromonas que lo convertirán en presa de las trombas de langosta carnívora. Scorpio azuza contra Neutra las termitas comedoras de metal que, uno tras otro, hacen colapsar los subterráneos.

Descendiendo en la cápsula que navega entre lavas, Scorpio regresa a su nido del volcán inactivo. Convertido en un haz de neutrinos, Neutra atraviesa la corteza terrestre hasta dar con el nido de Scorpio. Scorpio proyecta hacia Neutra la barrera de láseres que defienden el volcán extinguido. El traje de espejos de Neutra refleja los láseres y los devuelve convertidos en rayo quemador de retinas. Proyectando hologramas, Scorpio llena el paso de Neutra de atacantes fantasmas, laberintos sin muros, irreales barreras. Con

noche oscura

emmanuel

Camino hacia la puerta de esta triste casa de jardín descuidado, donde dejé a Mariana después de conocerla en la fiesta de anoche. Tras abandonar la reunión, que nos aburría, tonteamos largamente en un paseo que se prolongó hasta poco antes del alba, hasta que nuestras frentes escarchadas de rocío olvidaron la urgente confusión de salivas, sudores y sangre que en el fondo ambos deseábamos, que tácitamente aplazamos para después de que hubiéramos salido del nimbo espectral de aquella noche, que duró hasta que la dejé en el umbral de esta casa triste y de jardín descuidado, tocándonos sólo las puntas de los dedos, creo que ni tocándonos.

A mi llamada acude esta vieja que abre la puerta y a quien le pregunto por Mariana. Mariana, me pregunta, quedándose petrificada. Sí, le digo, Mariana, a quien conocí ayer en la fiesta. Mariana, la que está en aquella fotografía, sobre la mesa.

Mi sobrina Mariana murió hace seis meses, me dice la vieja, dejando caer una lágrima maligna y deliberada como una gota de metal. No comprendo esta burla, añade, cerrando la puerta, corriendo por el pasillo, mientras escapo por el jardín que pierde realidad, mientras palidezco y pierdo realidad yo mismo, y mi frente se escarcha de rocío, y caigo en una noche oscura, sin color y sin formas.

úrsula

Sentada en esta mecedora oigo que Mariana canta preparándose para salir a las fiestas, y sentada en esta mecedora oigo como uno o dos días después sus enamorados vienen de noche para visitar-

la, y siempre les digo: Mariana murió hace seis meses, y siempre se quedan atónitos, y siempre palidecen hasta la transparencia y siempre corren por el jardín, y yo también corro por el pasillo, corro tras batir la puerta, pues no quiero verlos perder la realidad, esfumarse. En sus caras les adivino que están muertos, que todavía no lo saben y rondan por las fiestas y se enamoran de mi Mariana, quizá por su palidez, quizá por el tono de plata de sus pupilas, quizá por sus labios sin color, que no debo abandonar a labios que no pueden besarla, dedos que no pueden tocarla. Desde hace seis meses, cuando comenzó el asedio, vigilo en esta mecedora que ni siquiera me atrevo a mecer, atenta a vencer el poder de la sombra. Cuando creo desfallecer de terror, me anima oír, en los cuartos de atrás, la canción de Mariana.

mariana

Desde que tía murió hace seis meses y quedó inmóvil su mecedora en la sala, conozco en las fiestas los más hermosos muchachos y los enamoro, pero nunca regresan, o a veces creo que regresan porque de noche siento tocar en la puerta y cuando voy a la sala encuentro que es el viento que mueve la mecedora, frente a mi retrato.

Alimento los pajaritos y éstos sin embargo mueren, y alimento los peces, y sin embargo mueren, y sólo el gato que come ratones vive, sin dejarse acariciar por mí, y yo misma me he cansado hace mucho tiempo de todo y no me alimento.

Tarareo una canción mientras me preparo para las fiestas, las fiestas hacia las que corro por la vereda del jardín descuidado, la frente perlada de rocío, en esta noche oscura, sin color y sin formas.

el vuelo

La mosca desciende y se para en la punta de la nariz del hombre. Vuela, y prosigue hasta la colilla que está en el piso. Vuela hasta el dedo gordo del pie. Camina hasta la sucia juntura de los dedos. Salta hasta el tobillo. Se posa en la rodilla. Palpa las costras. Chupa. Vuela en espiral. Se posa en la muñeca. Vuelve a la colilla. Vuela hasta un gargajo. Chupa. Vuelve a la muñeca. Salta al antebrazo. Vuela en espiral hacia el ombligo. Chupa. Regresa a la colilla. Regresa al gargajo. Chupa.

La mosca vuela hacia los labios del hombre. Explora las comisuras. Vuela. Describe espirales en el aire. Cae en las costras de las rodillas. Vuela al escroto. Al dedo anular. A las narices. Al gargajo. A una tetilla. Al ojo derecho. Al ojo izquierdo. A la colilla. A la frente. Al meñique. Chupa.

La mosca vuela a los barrotes. Descansa. Vuela hasta la oreja. Caga. La mosca levanta el vuelo. Nariz labio pie ombligo, ombligo ingle mano tobillo. Chupa. Tobillo ojo frente labio mano, mano hombro oreja ojo, chupa. Se limpia. Ojo techo barrotes, ventana barrotes puerta barrotes colilla gargajo techo barrotes candado ojo. Chupa. Se limpia. Ojo, alambres en las muñecas, escroto, alambres en los tobillos, chupa, se limpia. Tobillos barrotes gargajo barrotes alambres colilla escroto, chupa. Ombligo, chupa. Tetilla, chupa. Clavícula, chupa. Barbilla, chupa. Boca, chupa. Nariz, chupa. Ojo, chupa. Se limpia. Chupa. Chupa. Se limpia. Ascienda hacia la frente, hacia el agujero del tamaño de un dedal abierto en carne viva. Chupa.

Chupa. Se limpia. Desova. Chupa.

calcidoscopios gigantes, con prismas rotatorios. Neutra multiplica las ficciones de Scorpio hasta confundir sus visiones. Scorpio conecta el rayo acelerador que lo hace más rápido que sus propias imágenes. Inyectándose las drogas enanizadoras, Neutra se oculta en los granos, en gotas, en motas de polvo. Scorpio recurre a los supercerebros artificiales que predicen los movimientos de Neutra. Guiándose por el azar, los augurios y la escritura automática, Neutra quebranta las predicciones de Scorpio.

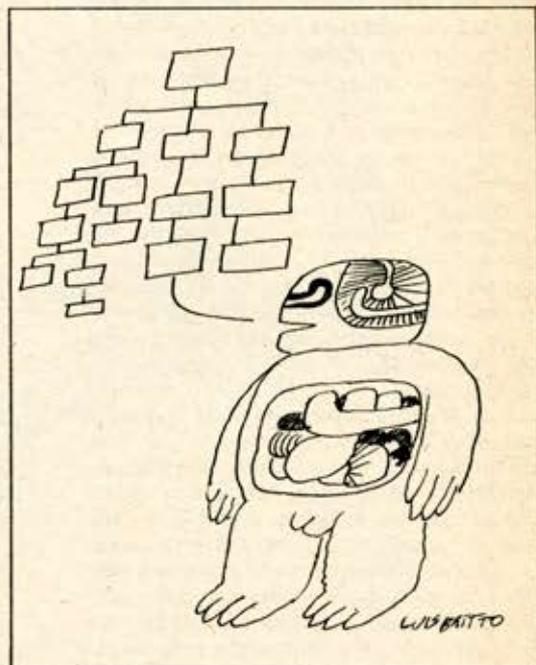
Scorpio conecta el generador de terremotos que desploma las cuevas en los hombros de Neutra. Escapándose por las grietas, Neutra enciende el activador de volcanes, que inunda de lavas el nido de Scorpio. Liberando al azar sus combinaciones genéticas, Scorpio sufre mutaciones proteicas que evaden a Neutra. Neutra se convierte en regulador del medio

ambiente y aniquila las mutaciones haciéndolas inviables. Transformado en un haz de tachyones, Scorpio se evade al pasado y retorna al presente y se evade al pasado y retorna al presente, produciendo millares de Scorpios que se enfrentan a Neutra. Neutra siembra paradojas en el viaje, en el tiempo y anula las identidades suplementarias de Scorpio. En dédalos de dimensiones y paradimensiones se encuentran y se desencuentran, se asen y se desasen. Neutra se proyecta en espacios de infinitas dimensiones en los cuales Scorpio lo percibe en todos los sitios y en todas las formas. Scorpio se proyecta en un espacio de una sola dimensión en el cual Neutra lo percibe como un punto sin espesor e inaferrable. Se persiguen en la órbita de los asteroides, como proyectiles se arrojan cometas y quásares. Se acechan usando de trampas estrellas enanas y agujeros negros en colapso gravitatorio. Con

látigos neurónicos combaten en la corona del sol y en las lunas de Júpiter. El cortocircuito de sus cinturones de emergencia los envía, meteoritos ardientes, sobre el mar que circunda los polos. Asumen sus verdaderas identidades y desechan sus máscaras consteladas de transistores.

Scorpio yace maniatado con ligaduras de aceros, incrustado en el bloque de hielo que deriva hacia el mar de las orcas azules. Las llamaradas de escape del cohete de Neutra derriten el hielo, y Scorpio combate las orcas azules.

Luis Britto García, nacido en 1940, en Caracas es el representante de una joven generación que ha dado un arte comprometido, nervioso y plenamente imaginativo. Ni *Los fugitivos* y otros cuentos (1964) ni su novela *Vela de armas* (1969) dan la medida de su creación como la colección de cuentos *Rajatabla* (1970) que obtuvo el premio de cuentos de Casa de las Américas. Ha incursionado con enorme éxito en el teatro, creando un arte protestatario original, muy moderno, y se ha revelado como excelente dibujante y caricaturista.



nueva narrativa venezolana

salvador garmendia

un sueño en la sala de espera

—Perdone usted; creería, si no estuviera totalmente seguro, que es la primera vez que la veo en este lugar. ¿O me equivoco?

—Es posible que no, porque de veras es la primera vez que vengo.

—Entonces usted no vive en este barrio o tal vez acaba de mudarse.

—No, al contrario. Usted vive por aquí cerca, ¿verdad?

—Desde hace diez años, exactamente.

—Quiere decir que debe haber visto muchas veces esa gran casa blanca, de porche, con un balcón a cada lado, que está allí, a unos veinte metros de la esquina. Allí vivo yo. He vivido allí toda mi vida.

—El pequeño, ¿es su hijo?

—Sí; claro. Es monísimo.

—¿Me permite asomarme al cochecito?

—Por supuesto. Hágalo.

—Es un encanto, una criatura preciosa.

—Gracias.

—Déjeme decirle, si no la importuno

demasiado, que me parece un poco extraña su conducta: usted vive aquí mismo y jamás ha visitado este parque...

—Esto no es un parque.

—No lo es, claro. No llega a serlo. Pasaría, cuando mucho, por un pequeño jardín público; un sitio tranquilo para tomar el sol y descansar. Por cierto que es un lugar muy poco concurrido...

—Usted parece ser muy asiduo, por lo que veo.

—¡Uf!... Vengo aquí todos los días, desde hace diez años, como le dije... Vivo al extremo de la cuadra, en aquella casa vieja que casi puede verse desde aquí... empinándose un poco...

—¿No se le nota una especie de buhardilla hacia el fondo?

—Es mi habitación, precisamente. Vivo solo... Y lo hago, me refiero a la rutina de que le hablé, con un horario muy regular: dos horas en la mañana, antes del mediodía, como ahora y dos por la tarde,

antes de anoecer, lo que seguramente haré dentro de algunas horas.

—Es un hábito muy curioso; más bien aburrido, diría yo.

—Algo...

—¿Y dice que viene poca gente?

—Casi nadie usa este lugar; no sé muy bien por qué. Con frecuencia, dos o tres veces por semana, siempre en las mañanas, aparece por aquí una vieja, una anciana menuda, muy blanca, que debe vivir en mi misma casa, porque es una casa de huéspedes, ¿sabe usted?, la he visto allí algunas veces, aunque no sé por qué lleva un aire de extraña, de visitante. Por cierto es una criatura tan frágil, tan menuda (¿no la habrá visto usted alguna vez?) que un vendaval podría llevársela volando y aparecer por ahí, enganchada a un balcón o a un asta de bandera. Ríase; son cosas que me gusta imaginar, de pasada. Ahora mismo, cuando la vi acercarse a usted, me dije: "se dejó los ojos en su casa"... y efectivamente, dudo de

que tenga usted ojos verdaderamente. Digo, en un sentido estrictamente material; sus ojos parecen estar dentro de usted y no fuera. ¿Me explico? No, quizás no. Lo cierto es que tienen un color tan indefinido que sería imposible de recordar. ¡Ajá! Creo que esto puede aclararle un poco la cosa: lo que vemos, es apenas una simulación, un artificio; sus verdaderos ojos, que uno puede imaginar a su gusto, permanecen ocultos, en algún lugar, allí adentro. ¿Entendido? Perdone; por lo demás es usted bellísima.

—No sé cómo se ha dado cuenta. No me ha mirado una sola vez a la cara.

—Volviendo a la vieja, cada vez que la veo aquí hace lo mismo: se pasea, se sienta un rato en ese banco, vuelve a pasearse un poco y al fin desaparece tal como vino, cabizbaja como si hubiera perdido algo, o como si cavilara, dando y dando vueltas a un mismo asunto que no se resuelve a llevar a cabo. Viene también un niño que a veces se sienta a mi lado, en este mismo banco, y se está ahí un buen rato, callado, moviendo las piernas con ese balanceo de dos péndulos desacompañados: éste. A veces dudo de que exista de veras.

—¿Cómo?

—No es nada sobrenatural, créame. Es que a veces pienso que pueda desaparecer en el aire o que lo haga de veras apenas ha doblado la esquina. Pero esto ocurre con todos los niños que conozco: tienen una carga de irrealidad asombrosa, aunque es una carga material, una emanación puramente física. Algo se mueve continuamente dentro de ellos provocando esas mutaciones sorprendentes, imposibles de detener por mucho tiempo. Le aseguro que usted puede sorprender en la cara de un niño las expresiones más extremas y aterradoras en un mismo minuto: la ira, el miedo, la angustia, el deseo, la burla, el vicio, la provocación o la dulce inocencia... todo eso se mueve dentro de ellos sin parar. Un espectro que da lugar a otro y éste al siguiente en una secuencia infinita. ¡Nuestras pobres caras de adultos son un compendio tan calcificado, tan frío...! Pero no me haga mucho caso... Yo suelo mirar a la gente de cierta manera.

—¿Y yo, qué le parezco?

—Usted es demasiado real, por lo visto. Una joven señora con su niño; es inobjetable.

—Pero habrá alguna vez en que falte a su hábito: si llueve, por ejemplo.

—Claro está: si llueve nada tengo que hacer aquí. Debe ser un día claro como éste; de eso estoy seguro.

—No le entiendo.

—Se lo explicaré, si tiene la paciencia de escucharme: hace bastantes años, cuando era un adolescente, un muchacho apenas, tuve un sueño; tal vez fue un sueño idiota o complicado. Me había quedado dormido en una sala de espera donde me encontraba en solicitud de un empleo. No sé cuánto tiempo dormí; tal vez unos minutos o quizás apenas llegué a cerrar los ojos... y sin embargo, en ese pequeño hueco hubo un sueño, a lo mejor un largo sueño. No pude recordarlo ni siquiera al momento de despertar. Se había borrado por completo. No obstante, pude retener con una claridad perfecta, minuciosa, el lugar en que se había desarrollado la historia o lo que fuera. Podía pintarlo hasta en sus menores detalles:

era este lugar... y yo, no un muchacho como era entonces, sino tal como soy ahora, un hombre maduro, me hallaba sentado en este mismo banco en un buen día de sol. Hasta ahí llegó todo. ¿Ve usted esa hoja que cae, esa hoja amarilla con forma de estrella aplastada? Pues caía una hoja similar allí, en aquella perfecta fotografía animada que he conservado para siempre y también ese pequeño ruido, como un susurro de gusanos que se oye allí detrás, porque debe haber algún grifo descompuesto...

—Entonces, cuando tuvo aquel sueño, ¿ya usted vivía en este barrio?

—No, al contrario. Jamás había visto estas calles. Soy un hombre sedentario y como entonces vivía al otro lado de la ciudad nunca llegué a aventurarme por estos extremos. Sin embargo, algunos años después, por azar, pasé frente a esta plaza y la reconocí en el acto. Estaba allí el banco donde debía encontrarme yo, envejecido; estos pinos, ese camino de piedras blancas, aquel sauce... todo. Tan familiar me parecía como si yo mismo lo hubiese creado. Ese mismo día, alquilé una habitación en la casa donde ahora vivo y empecé a visitar regularmente este lugar tal como acabo de decirle...

—...y a contar esta misma historia a cuanta persona desconocida viene a sentarse en este banco.

—No. Es la primera vez que lo hago: nunca, en diez años, alguien, desconocido o no, aparte de usted y de ese niño, ha venido a sentarse aquí.

—Es evidente. Nadie podría haberlo hecho.

—¿Sabe? Aunque nunca pude recordar el menor detalle de mi sueño (dirá usted: cómo puede saber que ha soñado si no lo recuerda), éste permanece allí dentro, metido como un trozo sangrante en algún lugar de la memoria; he sentido su peso y su latido todo el tiempo: es de esas cosas que laten en la memoria. En cierta forma, es como la presencia de un desconocido que, en un momento, imaginamos detrás de uno, mirándonos. Te vuelves y no hay nadie allí, ninguna presencia visible capaz de devolverte la mirada, aunque el desconocido sigue estando en tu mente, detrás de ti, mirándote. No sé si me explico: algo así, un personaje semejante, es imposible de describir; no se llega a imaginar siquiera su fisonomía.

—Es posible que tenga razón.

—Aquí ocurrió algo, ¿entiende? Me ocurrió a mí, durante aquella caída de párpados, o para ser más exactos, a aquel hombre que estuvo sentado en este mismo banco, encima de un muchacho de veinte años que dormía profundamente en un lugar extraño a él mismo. Mas, apenas abrí los ojos, la historia o lo que fuera, estalló en mil pedazos semejante a un gran trozo de vidrio que se rompe en silencio y los fragmentos pulverizados cayeron encima del muchacho que se hallaba tendido en una gran butaca de cuero. Por cierto que se hallaba...

—¿Excitado, verdad?

—Sí, se lo confieso. Una de esas erecciones salvajes de los veinte años. Como le dije, de aquello, lo que fuera, apenas pude recuperar este lugar. Véalo, allí, al frente, las fachadas blancas de los edificios de apartamentos, las ventanas iguales, una pieza de ropa, un suéter amarillo, creo, en la baranda de un balcón ese tiesto con flores... Todo tan quieto, tan



ACABA DE APARECER

colección proceso n° 3

PANAMA Y LA ZONA DEL CANAL

Xabier Gorostiaga.

Es una obra basada en un estudio estrictamente económico en apariencia, pero realmente es un tratado de geopolítica.

colección "FICHAS LATINOAMERICANAS"

- n° 1 - "la universidad latinoamericana"
 - n° 2 - brasil y la frontera atlántica"
 - n° 3 - "venezuela, país petrolero"
 - n° 4 - "paulo freire en américa latina"
- (1ra. parte)

(ya están en todos los quioscos).

Documentación y análisis preparados por equipos de expertos sobre la realidad latinoamericana.

NOVEDADES LIBROS

FAMILIA Y SOCIEDAD

Sergio Bagú - Waldo Villalpan-
do - Jorge Schroeder - Car-
men H. Penelas - Carlos Valle
y otros autores.

editorial

TIERRA NUEVA SRL

Roque Sáenz Peña 628

(entrepiso), of. 2

Tel. 30-7875

Capital Federal

Buenos Aires

nueva narrativa venezolana

sin alma como si se hallara deshabitado. Luego, todo este escenario tan cuidadoso, tan común que parece formar parte de un lote de copias iguales... el cochecito allí, junto a un pino redondo y ella...

—¿Era su novia?

—No. No la había visto nunca antes.

—Por supuesto, no la miró a los ojos.

—Ni una sola vez.

—Quizás los dejó en casa.

—No se ría. Casi estoy seguro de ello.

—¿Empiezo a desabrocharme la cota?

—Sí, por favor. Comenzando por el último botón, no lo olvide...

—Por supuesto, no vendrá nadie.

—No tema. El brasier... Eran dos pechitos redondos, un poco trémulos y casi sin pezones. Para la falda ella estaba de pie. Un poco más a la derecha. Es una falda roja, por supuesto, muy breve. Cae

a los pies sin vida casi, anestesiada, laxa. Y lo que está allí, a la vista (deje caer los brazos a lo largo del cuerpo, eche un poco la cabeza hacia atrás), creciendo y dilatándose en el aire como una llama tibia, extrañamente blanda, es una imitación impura, materializada de golpe en este espacio centelleante; más bien una criatura animal que parecía inconcebible pudiera esconderse y apagarse toda bajo aquellas ropas menudas. La prenda más pequeña que aún conserva puesta bajo el bordón tenso de la cintura y que jamás podrás quitarte, es un hollejo tenue con su negrura húmeda brotando entre las dos grandes vertientes de sangre que se funden... Y entonces me tiendes los brazos...

—Puedes venir ahora...

En ese momento, el trozo de cristal se

hace pedazos en silencio y las partículas pulverizadas desaparecen encima del mu-chacho, que ha abierto los ojos de golpe y siente que su sueño se transparenta y se diluye, volviéndose indescifrable para siempre.

Salvador Garmendía, nacido en 1928 (Barquisimeto), es el novelista más considerable y sistemático de su generación. Luego de un titubeante novelín, *El parque*, de 1946, se dio a conocer con *Los pequeños seres* (1959) que sirve de fecha para la renovación de la narrativa venezolana. Las novelas siguientes han sido *Los habitantes* (1961), sobre los barrios marginales de Caracas, *Día de ceniza* (1967) en que aborda los destinos frustrados de la clase media, *La mala vida* (1968) y *Los pies de barro* (1973), donde sistematiza la novela informalista latinoamericana con sin igual pericia. Su escritura atormentada, su cosmovisión materialista, pueden rastrearse asimismo en sus volúmenes de cuentos: *Doble fondo* (1965) *Difuntos, extraños y volátiles* (1970) *Los escondites* (1972) y su reciente *Memoorias de Altagracia* (1974), uno de los más logrados intentos de reconstrucción del mundo infantil que existan en la literatura hispanoamericana.

adriano gonzález león

la vecina de la ventana

Vio pasar a Manuel Linares, oloroso a monte y a alegría en los bolsillos de la blusa, pero él no le dijo nada, nada podría decirle aunque quisiera, pues era de otro mundo y de otra cosa. Manuel Linares iba hacia arriba, a meterse sus tragos de ilusión y comprar cuatro cohetes que, al quemarlos, manchaban con sus chispas medio cielo, para anunciar petulancia y amores por robar.

Allá se entretuvo media tarde y toda la noche, porque en el cuarto gallo se oyeron las guitarras y una voz aguardientosa que no daba, pero subía el postigo de las muchachas de arriba. El de acá, todo cerrado, apenas lo golpeaban los murciélagos o cualquier bicho indecente, cuando no el viento y algún frío colado por la hendija. Entre cobertor triste y coloreado, la vecina dormía, o hacía que soñaba, despierta, escuchando la música lejana, un ladrido de perro que marcaba el final de serenata, y sin saberlo, de pronto, la mañana otra vez, la ventana de barrotes helados, porque Manuel Linares, como era costumbre, volvería a pasar, sin saber que ella espiaba su monte y su alegría.

el hombrecito

Menudo, ojo de gusano, husmeando por los postigos y los huecos de las puertas, va él, o no va quizás, mejor se queda detenido en la esquina, junto al poste o el alambrado, pero siempre en alguna parte, cuando menos se espera, está él, enjorobado de soledad y más chupado que nunca o por siempre lamido de aguaceros y estrellas. Desde hace siglos —debe ser— ronda por las calles y se pierde en los matorrales, más allá de la cruz que pusieron los Capuchinos, un día quisque de Misión. Le gusta, dicen, olfatear los barrancos y encaramarse a los árboles

de guama porque son, justamente, quebradizos. Corre riesgo de hormigas y parteduras de brazo. A otro momento se arriesga con los muertos. Y debe oler mal. Muy quieto, muy triste, muy de más allá, nunca se sabe qué hace, de verdad, trasladando huesos o rosarios, piensa uno, cuando la noche se lo va comiendo más arriba del caserón de los Quintero y entonces está muerto para mañana estar vivo, otra vez en la esquina, con la madrugada y la humedad, flaco, infeliz, a ver en qué hueco pone sus ojos de nuevo.

la primera casa

Por esa ventana y una enredadera distinta se nos fue el alma. No se sabía si era sorpresa o soledad. Gustábamos a medias el jardín exquisito, la reja encabriolada, los mosaíquitos azules suicidados a la orilla de un pozo. A medias, porque atrás, en el pueblo, se habían quedado los ensalmos de palma y bahareque y patio de ladrillos y muerto en el zaguán.

Estos eran otros olores. El día se acomodaba distinto en la cornisa. Esos muñecos, diablos de cemento, esos, los ba-

rrotos rojizos, aquellos, los alambres paralelos que llevaban la radio hasta los vientos. La campana del heladero, con sol y todo, metida en el oído. Rastreábamos el brillo, las vitrinas, las habitaciones solemnes de los primos, esas botellas jamás vistas y los cuchillos dentados. De afuera venía la ciudad, pitando esortijada. Ni casa ni ciudad eran algo. Estábamos perdidos. Se recuerda por eso. Los provincianos, aunque no se nos vea, somos dados al extravío.

aeromoza

Casi todos, en alguna parte del deseo, tenemos inscrita una aeromoza. Melusina del aire, Cleopatra con la nariz presurizada, Ofelia perdida en el espacio, Leonor de Aquitania que regresa veloz del siglo XII, Isolda expandiendo su veneno en vaso de cartón y Helena raptada más allá del sonido, se juntan, en altiva elegancia, pie seguro, impecable falda, una siempre sonrisa mientras el brazo mágico derrama las pastillas de menta. Ella es un aleteo y una negación de la muerte. Hostes, azafata, camarera, en azules, pardos o limones, nos alivia el despegue. Cada grito suyo aligera las millas anunciadas, y crece, con velocidad de crucero, la esperada aventura.

Pero la aeromoza siempre es irreal y lejana. De la cabina a la cola, cada vez, su andar es más distante. Dejémoslos de cuentos. Nunca ha cruzado fronteras. Desde el SEÑORAS y SEÑORES, ha indicado límites, aunque cualquiera a la hora de chiclets y café, con arbitraria esperanza, piensa que es para él, únicamente, el gesto peculiar. Después sentirá el malestar típico que causan las alturas, el cinturón difícil de abrochar, un segundo café pedido con malicia. Y ella se sentará enton-

ces al lado, porque milagrosamente, el asiento vecino había quedado vacío y hablará de la próxima ciudad, dirá dónde nació, cuántas horas de vuelo ha realizado, cuáles son sus licores preferidos y a qué hotel llegará (salieron por la noche, cenaron en un pequeño restaurant de italianos, le gustaba oír jazz, y después, una pista pequeña y el baile con la media luz que conocemos y al final... el amor).

Irreal y lejana. Su gorra, su quepis, su cristina, estallan en los ojos. Ocurrido el descenso, separados por la reja en la oficina de extranjería, vemos cómo se pierde entre el gentío su nécessaire con alas y etiquetas. Ni siquiera advirtió nuestro saludo. Y todos le odiamos y amamos mientras el cielo la recobra.

Adriano González León, nacido en 1931 (Valera) ha cumplido una de las más ruidosas carreras literarias. Narrador, ensayista, polemista vivaz, ha participado en todos los movimientos renovadores de la vida cultural de su país (Sardio, El techo de la ballena, etc.) y ha mostrado la realidad ardiente de su tiempo histórico en varios libros: *Las hogueras más altas* (1957), *Asfalto-Infierno* (1962), *Hombre que daba sed* (1967) y *País portátil*, su más sistemática exploración de la convulsa sociedad venezolana en el período de insurrección revolucionaria, novela que obtuvo en 1968 el Premio Biblioteca Breve de Seix Barral.

oswaldo trejo

hermana ¿cómo conseguirlos?

Qué luz. ¡Qué gris! Cayendo en el mantel y el dedo repasando las boronas, las boronas en el sitio, como siempre lo estuvieron, en un costado si es que la redonda mesa tiene alguno, digamos el izquierdo. Pocas, diminutas, blanquecinas boronas allí en las desolaciones de la desolación, tan única e igual a la de todos los años anteriores, la del mismo día, la de la misma hora, esperándolos; día y hora reaparecen así nomás, de golpe, más el día que la hora porque ésta, la hora, lo concluye y es una cosa próxima todavía. ¿Por qué los cita en el mismo lugar? ¿Por qué en las mismas circunstancias miserables? Nada habría de malo en reunirlos si... Si no fuera ante boronas, si la luz no ahogara los reparos. Y no dárselos porque es ella la que pareciera transmitirlos, el ¡hasta cuándo!, ¡hasta cuándo nos reuniremos en torno de esta mesa!, el por qué ahora cuando desde la última vez a esta vez no ha pasado un año, el ¡no!, ¡no!, el ¿por qué otra vez?

¿Dónde están las boronas? Sobre la mesa redonda colocada en la salita. Las boronas, la mesa enmantelada, la hermana que está allí, como anticipo de la hora;

por ello es la más terrible hermana, es la más compadecida hermana a la que hace poco dábale tanta ternura, bien ganada por no tener una protesta ni un solo gesto de tristeza, ¡ya como sin recuerdos!, como si todo para ella fuese natural y en ningún momento mirase hacia otros días, y tal vez sea mejor así porque los días de todos en nada se diferencian de este día. ¡Ya estuvo ella, como ahora, tantas veces!, junto a la mesa a la que roza con su vientre. De pie sigue esperándolos a todos, inclusive a los que se fueron para siempre. Los momentos de las idas están inscriptos en la casa por doquiera, en rincones, pasadizos, que están vacíos y conservan algo de los de pensión abandonada que dijieran de papeles de periódicos tirados, de deshechas cajas de cartón, de oxidadas puertas de hojalata por desprenderse y, sin embargo, es incierto todo esto porque la casa está como para recibirlos a todos, despejada de basuras, sólo con unas boronas en la mesa; casa en la que todo luce acomodado y la modestia brota de las cosas, encubriendo la pobreza, salvo la abiertamente pobreza del amor.

DOÑA FLOR Y SUS NUEVOS LIBROS

PAUL NIZAN, INTELLECTUAL REVOLUCIONARIO.

Toda la dolorosa aventura humana del autor de *Adén-Arabia* y *La conspiración a través de su correspondencia de Adén*, sus cartas desde el frente y sus militantes notas periodísticas.

NELSON FERNÁNDEZ, HISTORIA DE UN NIÑO SORDOMUDO. Alicia Penino.

La lucha por quebrar "las murallas del silencio", librada por un niño a quien su familia había condenado al aislamiento, descripta con calidez testimonial por quien promovió ese combate.

NI UN DÓLAR PARTIDO POR LA MITAD. Sergio Sinay.

Una novela policial argentina: secuestros, violencia, rescates, multinacionales. Cualquier semejanza con la realidad no es mera coincidencia.

EXPLICACIÓN DE BUENOS AIRES, Ramón Gómez de la Serna. Colección "Cuadernos de la nostalgia".

A manera de tarjetas postales patinadas por el tiempo, una colección de estampas de la ciudad como sólo podía verla un español que la amaba entrañablemente.

LA RISA DE LA RADIO, compilación y montaje de Alicia Gallotti. Colección "Cuadernos de la nostalgia".

Una evocación del humor radiofónico de las décadas del 30, 40 y 50 protagonizada por los cómicos de "aquella" radio: Nini Marshall, Luis Sandrini, Fidel Pintos, Los Cinco Grandes...

REEDICIONES:

PARA UNA MUCHACHA CON UNA FLOR, Vinicius de Moraes (5ª edición).
DIARIO DE UN EDUCADOR, Jules Celma (3ª edición).
RETRATO DEL COLONIZADOR, Albert Memmi (3ª edición).



EDICIONES DE LA FLOR

Uruguay 252 - 1º B
Buenos Aires



crisis

en el exterior

distribuidores

☆ BOLIVIA

LOS AMIGOS DEL LIBRO. Werner Guttentag. C. de Correos 450 - Cochabamba.

☆ MEXICO

EDIT. NUESTRO TIEMPO. Fernando Carmona. Av. Universidad 771, of. 402. México, D.F.

☆ PERU

"LA MOSCA AZUL". Manuel Bonilla N° 187. Miraflores - Lima.

☆ URUGUAY

MARTIN FIERRO. Soriano 1204 - Montevideo.

HEBER BERRIEL. Paraná 750 - Montevideo.

☆ VENEZUELA

CRUZ DEL SUR. Centro Comercial del Este, Caracas.

SUMMA. Sabana Grande, Caracas.

COSMOS. Pasaje Río Apure, local 200, Centro Simón Bolívar, El Silencio, Caracas.

librerías en México

librería del sótano.

Av. Juárez N° 64. México, D.F.

librería ghandi.

Miguel Angel de Quevedo N 128. México, D.F.

librería el agora.

Insurgentes Sur N° 1632. México, D.F. ediciones de cultura popular.

Av. Independencia N° 673. México, D.F. editorial nuestro tiempo S.A.

Av. Universidad N 771, of. 402 y 403. México 12, D.F.

librería de cristal.

Sucursal Polanco. Horacio N° 128. México 12, D.F.

Sucursal Paseo. Paseo de la Reforma N° 35. México, D.F.

Sucursal Diana. Paseo de la Reforma N 503. México, D.F.

Sucursal Niza. Niza 23 - B. México, D.F.

Sucursal Manacar. Insurgentes Sur N° 1457. México, D.F.

Sucursal San Angel. Insurgentes Sur N° 1991. México, D.F.

nueva narrativa venezolana

El amor. ¿Cuál? ¿Entre quiénes? Entre la madre como era y el joven amante como es. ¿Cuál amor? ¡Quién pudiera explicarlo, definirlo, darlo a conocer a quienes el asunto les concierna y mediante cuchicheos o en voz alta lo condenaran. Porque es de condenar este amor entre la madre y el amante. ¿No es, acaso, al través de ella que pasa esa luz grisosa, ahora sobre la mesa y las boronas? ¿No es de su amor a destiempo de donde provienen las penumbras? Desdibuja las cosas pero la certeza de que siguen, tal vez aliente esa impávida actitud de la hermana, ante el tal amor de suciedad que todo lo ha ensuciado. ¿No es lo que de él emana? ¿No es lo que distribuye por la casa y en especial por la salita?

¿Y dónde están? ¿Adónde fueron? Ya no están más, ni siquiera la hermana junto a la mesa que guarda las boronas, bañadas por una luz tan condenable.

El cuarto está vacío y bien acomodado,

como en día de domingo cuando la madre era pensada y le tenía tanta lástima por ese enamoramiento suyo, de deshora, y por lo que recibiría del amante, ¡órdenes!, aplazamientos de caricias quién sabe cuántas veces reclamadas y finalmente, tal vez, concedida una si había devuelto ropas lavadas y aplanchadas, ya que no tenía mucho que dar, menos dinero, joyas para empeño, juventud para las satisfacciones del amante, juntado a la esbelta, a la altiva madre de lesbica presencia.

Y se fueron calladitos. Y ella nunca dijo nada de lo que ese amor le deparaba. ¡Cómo seguirlos! ¿Cómo si son tantas las carreteras para llegar a pueblos semejantes a éste?, de una sola calle y unas cuantas casas. ¿Cómo saber cuál escogieron?

¡No poder defender a la madre si es atacada por el amante! Porque a fin de cuentas forman despereja y el amante habrá de concluir por pegarle y humillarla.

¿cómo te llamabas, María?

El recorrido por un largo pasadizo, cumplido desde una puerta hasta un ascensor, sumaba cavilaciones humedeciendo lo crecido en el raquítrico que, por sobre piso alfombrado, acudía intempestivamente a la ventanilla para constatar la aparición. ¡Estaba la de piel y pelo africanado! Habría hundido el botón, o habría dejado, esperando ser llamada, que el ascensor siguiera realizándose en los anocheceres de ese anochecer.

—¡Venga!

Era como el regreso de la sumisión misma, excitándolo aún más. La decisión la había tomado, de no desperdiciar esa visita, no anunciada a mí por negras mariposas, ni por cigarrones. Allí, nunca llegaban colibríes.

—¡Pase y siéntese!

No había una lámpara encendida. Había la frase que ahora parecía venirle de andar, y también de untarse de prepucio y secreción, ¡puede que yo sepa de algún trabajo para tí, en los próximos días!

—Tengo un niño y busco trabajo en otra casa.

El niño apagaba el clima dado, propiciando otros pensamientos y el rescate del olvidado relieve de objetos y de muebles. ¿Sería de teta? Los pechos no de-

rían que ella amamantara. Sería de tetero, o sería un niño caminante.

Rasgó el momento para envolverle las manos que se acomodaban fácilmente en las suyas. Abandonábalas para bajar otros deseos, dejando los primeros, caídos de porrazo, donde estaban.

—¿No lo ha hecho antes? Hay otras maneras...

Con blancas sí. Con morenas también, pero ¿cómo cambiar cuando apenas comenzaba? Era como otro niño que venía a desarmarlo y mientras no se marchara iba a continuar así, de costado, con su cara pegada a la de ella, y si mucha prisa tenía que se levantara de la cama y se vistiera.

—Este es mi teléfono. ¡Llárame!

No conocería los números, pues nunca utilizaba los dados. Volvía de tarde en tarde, pero ¿cómo te llamabas, María?

Oswaldo Trejo, nacido en 1928 (Mérida) inició muy juvenilmente su creación narrativa con *Los cuatro pies* (1948) y *Escuchando al idiota* (1949) siendo las colecciones de cuentos importantes de este período: *Cuentos de la primera esquina* (1952) y *Aspasia tenía nombre de corneta* (1953). Su característica actitud experimental en la narrativa se evidenció en *También los hombres son ciudades* (1962) y en *Andén lejano* (1968). Su más ambiciosa invención narrativa aún inédita, pero de la cual se han adelantado fragmentos, es *Textos de un texto con Teresa*, que anuncia Monte Avila.

segunda muerte de kurt wilckens en claromecó

El Teatro Municipal de Mendoza está organizado como cooperativa de trabajo, autofinancia la casi totalidad de sus producciones y cuenta con el apoyo técnico de la Dirección de Cultura de la municipalidad mendocina. No hay en el conjunto primeras figuras: sus integrantes entienden el teatro como un trabajo de equipo. Y así, Gladys Ravalle, Liliana Mendieta, Cristóbal Arnold, Hugo Mouján, Pedro Espinosa, Santiago Rodríguez, Nerio Tello y Alberto Gutiérrez y otros integrantes del grupo, van por los caminos del país y en los más recónditos e ignorados rincones reparten su magia de volatineros y su mensaje esperanzado.



a modo de anécdota: en Claromecó, Haroldo Conti se deslumbró frente a la fabulosa realidad de Relevo 1923. Ni él ni el autor de dicha pieza, Jorge Goldenberg, sabían que esa noche, en Cuba, ambos acababan de hacerse acreedores, el uno como novelista, el otro como dramaturgo, a sendos premios Casa de las Américas 1974.

"dejen que el espectador descubra que ustedes no hacen magia sino que trabajan"

bertholt brecht

Una cita de Brecht, hablando de teatro, es incuestionablemente de buen tono pero ésta, como cualquier otra, puede aplicarse en varias direcciones y ésta en especial podría aplicarse tanto al teatro como a una solicitada de CTERA. También podría darse vuelta y en ese caso creo que se aplicaría todavía mejor a lo que paso a contar, cosa que fue de fuerte magia. En resumen, una cita es siempre una violencia textual y no sé por qué tengo el presentimiento de que a mí me va a matar una cita. Pero por ahora, y mientras llega

esa cita, son otras cosas las que quiero contar. A lo que paso.

Hoy empezó a llover en la madrugada. Ahora, ya de día, el mar y el cielo se confunden en una niebla verdosa que corta una franja hirsuta de babas blancas sobre la que planean unas plumas negras, agudas, que de pronto se viran a un blanco intenso. Nos envuelve el sonido y el olor del mar. Sobre ese fondo de marinas vaguedades está detenida la pick-up Dodge acondicionada más o menos como casa rodante, taller, sala de exposiciones y unas cuantas cosas más con ocho sombras que esperan adentro en silencio a que Cristóbal Arnold y Gladys Ravalle terminen de despedirse o, mejor dicho, simplemente de hablar y contarnos cosas y salten al coche y arranquen para Monte

Hermoso, ese nombre al sur de nuestros pensamientos que evoca para mí borrascosos extremos y que seguramente nada tiene que ver con lo que imagino. Cuando eso suceda, de un momento a otro, y quedemos solos frente a la niebla de este mar de tormenta y ellos empiecen a crecer en nuestra memoria tal vez no los volvamos a ver nunca más. Por que así sucede a menudo con esta gente de magia, trabaja de aparición y después, como diría Guimarães Rosa, no se desaparecen sino que se encantan. Uno se pregunta por fuerza, ya con la mano en alto, cómo esa breve vida de alto voltaje que estamos viviendo desde anoche con estos iluminados vagabundos se puede disolver así en el aire. Nos echamos al cuello unos abrazos como salvavidas y Lita corre toda-

siete años de trabajo

1968. El 23 de diciembre el conjunto hace su presentación en público, con una pieza de autor argentino: **Los días de Julián Bisbal**, de Cosa.
1969. **Sonrie**, de Policarpo Ruiz, es el título elegido para abrir la temporada. El turno siguiente corresponde a **El tango del Angel**, de Alberto Rodríguez Muñoz. Este espectáculo se hace acreedor a seis distinciones en el Primer Certamen Municipal Cuyano de Teatro.
1970. Puesta en escena de **Terrores y miserias del Tercer Reich**: hasta este momento, Berthold Brecht no había sido representado en Mendoza. Gladys Ravalle dirige **El té se enfria**, de Roberto Espina, obra con la que el conjunto concurre a la Primera Muestra Patagónica de Teatro a Nivel Nacional (Comodoro Rivadavia). El último estreno del año es **El señor Magnus e Hijos**, de Roberto Monti.
1971. Con dirección escénica de Cristóbal Arnold, **El juego que todos jugamos**, de Alejandro Jodorowski, permanece en cartelera durante cuatro meses y totaliza dieciocho mil espectadores. Con este trabajo el grupo se presenta en el IV Festival Nacional de Teatro (Villa Carlos Paz, Córdoba) y realiza una extensa gira (Capital Federal y diversas localidades de las provincias de Buenos Aires, Córdoba y San Juan).
1972. Estreno de **La gran histeria nacional**, de Patricio Esteve; **Madre Coraje**, de Berthold Brecht, y **El canto del Cisne**, de Anton Chejov.
1973. Continúan las representaciones de **Madre Coraje** y se inician las de **Historia tendenciosa de la clase media argentina**, de Ricardo Monti.
1974. **Relievo 1923**, de Jorge Goldemberg, y **Esa canción es un pájaro lastimado**, de Alberto Adellach, son los estrenos del año; sus representaciones se alternan con las de **El juego que...** y **Una noche con**. Nueva gira por el interior del país: más de 35.000 kilómetros.

grillete oxidado que encontré en la playa y escuchar un disco de la Trova de Sindo Garay que canta "Tormentos fieros", música que a mí se me representa muy de vagante, para que retome ese tiempo dentro del tiempo y la imagen concisa de aquella noche, aunque revestida con los encajes de otras memorias, revenga hasta este día de pálidos vapores y otras urgencias. La vera historia del Teatro Municipal de Mendoza con sus descarnadas precisiones irá en un recuadro que queda en manos de Aníbal Ford, buen rastreador de vagabundos, o de Mario Cueva, que ha hecho sus caminos. A mí me toca tan sólo penetrar en el sortilegio, con todos los riesgos y bultos de la invención. Palpar y acaso revelar la sustancia fantasmiosa de ese camino que arranca en Mendoza y atraviesa la patria y ahora se pierde hacia el sur sobre la huella salada que empapa el mar y sobrevuelan solitarias gaviotas. Y ahí voy que voy, encarnada memoria.

Yo llego en la noche, con el rumor del mar por un lado y el de invisibles árboles por el otro, todavía forastero, con la piel de sal del primer día de playa pegada al cuerpo, sin saber siquiera todavía que Claromecó quiere decir algo así como "Arroyo con junquillos", creyendo más bien que es el nombre de un cacique aribulado o una princesa trocada en pájaro ambulante o flor desgraciada, o el nombre

compuesto por varios otros como Clara, Rolo, Mengueche y Coco o un nombre que proviene del latín: Clara mecum, porque así como hay una ciudad sin Laura bien puede haber otra con Clara. Pienso también si no será el grito de un gallo marino que raja la espumante mañana. Fico, ese incansable magista que a cada rato saca de las mangas un pájaro o una fábula o una carta o un paco de papeles, nos ha invitado al teatro. Teatro en Claromecó. Como quien dice una ópera en Irala o un concierto de 1 Musici en Cucha-Cucha. Pero a partir de ahora nos iremos acostumbrando a que en Claromecó sucedan cosas de pasmo. Bien, allí vamos por un pasillo de sombras guiados por los ondulantes faroles de unos coches y, más arriba, a 75 metros sobre nuestras cabezas, por el alado rayo del faro de Claromecó que hiende la noche como un pájaro fosforescente previniendo borrascas y naufragios que, en todo caso, sobrevendrán fuera de temporada, cuando el pueblo cierre sus puertas y tranque sus ventanas y el tiburón se acerque a la costa para ensartarse en los tramayos de Di Croce. Vamos camino del Tucu-Tucu, una boite que bombea música entre el rumor de los árboles y las olas, algo que arrebató el alma, y que por esta noche se ha trocado en teatro de emergencia. Entre los primeros árboles hay una camioneta con apariencia de carromato y alrededor de ella un grupito de muchachos que se prueba ropas, recitan parlamentos a las sombras, acomodan spots y despliegan un armamento de utilería con el que ultimarán algo después, ya en el de facto tramado, al teniente coronel Héctor Benigno Varela, a Kurt Wilckens y al bien rufiancito de Millán Temperley, en RELEVO/1923, de Jorge Goldenberg, todo de cuerpo presente, bravamente encarnado, muertos de nuevo lejos de sus muertes para homenaje y escarmiento de unos cuantos veraneantes y de los esclarecidos ciudadanos de la casi ciudad de Claromecó que en una noche juntó tantas célebres defunciones. La obra comienza al rato cuando desde la pista de baile del Tucu-Tucu nos enteramos que, transportados a 1920 por el solo mandato de la voz de Gladys Ravalle, el precio de la lana acaba de bajar en el mercado internacional de 30 a 11 pesos los 10 kilogramos casi en el mismo momento que en la misma Argentina la nafta especial aumenta 170 pesos el litro y los cigarrillos rubios 150 el paquete. Todavía estamos entre dos tiempos, todavía en el cerco de penumbras que rodea la pista de baile reconocemos los rostros de los amigos, el mostrador del bar, la cabeza de tiburón de cuyos dientes pende una llave. La historia brota entramada del centro de las luces y al rato el mar que oímos es otro mar, el ánimo se nos despega de las butacas, la sombra mágica del coronel Varela nos recubre a todos como en los dibujos de "La Protesta" de 1924 y en mitad de la "Reconstrucción judicial del atentado" ya andamos por los otros tiempos, conviviendo y conmutando con Kurt Wilckens y Millán Temperley y Boris Wladimirovich y el piantado de Lucich e inclusive con el brevemente resucitado coronel Varela que dialoga muy al natural con el propio Kurt

vía hasta la pick-up y a través de la ventanilla introduce una caja de chocolates para que alimente nuestro recuerdo cuando ellos corren y corren sobre huellas de arena otra vez lanzados hacia la loca vida.

Ahora que se han ido, el silencio envuelve a la casa como a un barco al gairete. Sobre la mesa quedan unos cuantos papeles: un programa, una revista vieja, una precipitada reseña a máquina que escribiera Nerio Tello antes de irse. A partir de aquí tengo que reconstruir 7 años de trabajos y caminos del Teatro Municipal de Mendoza, lo cual sería relativamente fácil si tuviese algo que ver con su nombre y, en ese caso, fuese como reconstruir la historia del Consejo Deliberante de Mendoza. Pero lo que quiero reconstruir a partir de estos papeles son los rostros y los gestos y las voces y las historias y toda esa prieta vida que hay detrás y que en este momento rueda y rueda rumbo a Monte Hermoso. La cosa empezó apenas anoche, hace un par de horas, y aparte de los papeles que flotan en la penumbra del cuarto me quedan en la cabeza alguna cara, Kurt Wilckens que muere en una luz azulada, intermitente, Gladys Ravalle que canta con la guitarra algo de amor y olvido en el Montoto, Arnold que pontifica sobre el teatro vagabundo, libre, esa especie de reencarnación del circo criollo que anda rodando por la patria conviviendo con su pueblo, sus historias, tan alejado de lo que puede entender como teatro un empresario o Eduardo Rudy o Darío Vittori o, inclusive, la Sociedad Argentina de Actores porque es un teatro sin telones ni artificios, sin la máquina, ni la pompa ni el aparte de los tibios salones bien iluminados y con distintos ángulos y precios para asistir a las revelaciones, un teatro de sobrevivencia, con la vida auestas, una especie de monotonía, teatro adelantado, viviente y popular y por lo tanto pobre, casi miserable, donde la representación se confunde con la existencia, incluyendo la obra, la comida, la cama, alguna pilcha para somero revestimiento, indumentaria y disfraz y ese ir tirando, tirando de un pueblo a otro como colonos, exploradores o peregrinos. Por supuesto que con estos pocos papeles y esas pocas horas tengo que fraguar un tanto la cosa pero creo que es perfectamente válido porque tales invenciones justo forman parte de este asunto de magia que vino a embrollar nuestros plácidos días de arena y espuma y Juan Gaviota y corvinas negras.

Entre esa última línea de arriba que termina con corvinas negras y esta otra que arranca trabajosamente en pleno Baires han pasado lo menos 20 días. Sus ojos saltan de una a otra en un tris y yo salto con usted sobre 20 días y 600 kilómetros. En ese tiempo, materia de curso, todo se ha hecho más finito, más leve, neblinoso y el Teatro Municipal de Mendoza, que me ha crecido en la cabeza como un penacho de sombras, lo mezclo por momentos con el circo de Bergman, el Hippódrome de Frank Brown, el circo Raffetto, o cualquiera de esos circos plantados de primera y segunda parte que recorrieron la campaña a comienzos de siglo, ambulante una del teatro argentino.

Sin embargo me basta con acariciar un

Critica

Wilkens fué cobardemente agr hoy en la Prisión Naciona.

Un soldado de la guardia-cárceles, llamado Jorge Pérez Millán Temperley, lo atacó mientras dormía

El agresor entró a la celda y después de preguntarle: "¿es Wilkens?", le descerrajó un balazo

El suceso ha producido honda impresión entre los obreros de la Prisión Naciona. Se trata según la policía de un anormal que dice haber sido el hijo del teniente coronel Varela y su querido "Vencas"



ANTE EL CRIMEN

Primera plana de "Critica" del 16 de junio de 1923.

para cerciorarse finalmente de su muerte, ya que el alemán para convencerse y convencer a la platea de lo irrevocable de su decisión lo revienta por segunda vez y el coronel muere de nuevo con la misma puteada atravesada en los labios, absolutamente de prima facie pasando del cuerpo de caballería al corpus delicti. Y después, el rufiancito de Millán Temperley, que tiene una cara de tira que mata, dispara sobre Kurt con un rifle silencioso y nosotros ponemos el ruido y Kurt pone la muerte y es ahí justamente cuando Kurt Wilckens empieza a ser Kurt Wilckens de corrido, entero, cuando se fina y entonces cualquiera puede reconocerlo, ya de una punta a otra de su vida, sin rectificación ni adulteración posible. Ahora no quedan dudas de que Kurt Wilckens no fallará jamás. Por fin, para consecuente remate, nos levantamos todos y le pegamos dos tiros de foguero al asqueroso de Millán Temperley que cae pataleando en el olvido y apenas si alcanza a proferir tres a ... aaa!

Cuando salimos, es decir, de la Patagonia volvemos a Claromecó, saludamos en la puerta al célebre finado Kurt Cristóbal Arnold Wilckens y ladeamos la cabeza cuando nos tropezamos con el aceitoso Millán Santiago Rodríguez Temperley y casi nos caemos de culo cuando el pálido coronel Varela —Tello nos pregunta qué nos pareció la cosa.

Con esa celeste comparsa de fantasmas dejamos el Tucú-Tucú, que desde ahora tendrá para nosotros un aire de patíbulo, y nos cruzamos al Montoto porque los otros están muertos de hambre y matarán que seguir matándose en

Monte Hermoso. En la luz tibia del Montoto y con el fondo de una guitarra que bossea "Muchacha de Ipanema", lo cual nos parece ligeramente ultrajante, los fantasmas se desdibujan y los actores cobran poco a poco su encarnadura. Para esto Cristóbal Arnold, responsable de la dirección general y puesta en escena, ya hace un rato que habla sobre el Teatro Municipal de Mendoza, un título relativamente desconcertante para designar esta comparsa de figurantes ambulatorios cuyas preocupaciones aquí en la tierra son un rincón para dormir y algo para manducar. Arnold, después de zamparse un bocado con un hambre que arranca al parecer desde 1920, cuando era Kurt Wilckens, me explica, me cuenta la historia de aquel teatro que empezó de oficio siendo municipal y como sigan así las cosas terminará por ser mundial, es decir, del ancho y ajeno mundo, al cual yo pertenezco en alguna medida como provisorio ciudadano de Claromecó, pero en realidad no atiendo a sus palabras, ya que, en verdad, no hay forma de participarme en ese rato y en el Montoto toda esa vida que yo entreevo por encima de su cabeza. Lo que veo a través de sus fuertes ojos son todos los caminos, ese loco y alegre rodar y rodar entrando a los pueblos para representar la vida, en el más vital sentido, de la mañana a la noche, vida que va, vida que se exalta, vida que se padece y se revive y al mismo tiempo se exhibe (creo que a eso se refieren cuando habla de teatro vivo o, por lo menos, es lo que de todas maneras hacen) y me pregunto, mientras sostengo colgada en mi boca como ropa puesta a secar una sonrisa que se me va adormeciendo en los labios, me pregunto por qué diablos no planto todo ahí mismo y me largo con aquellos delirantes, no a fingir sino a exhibir y exaltar mi vida, haciendo de ella, gratia artis, un entero y brillante espectáculo. Yo empecé estos oficios escribiendo pero la vida estaba allí y yo aquí, fraguando la vida, hasta que de pronto escribir fue o necesitó ser para mí un legítimo modus vivendi. Un continuo, un todo. Esto lo siento puntantemente en esta noche del Montoto que revivo y casi represento y es lo que haríamos sin duda si en este momento, ya lejos del mar, estuviésemos todos aquí, y así la vida sale de nosotros, y sale lo mejor y se propone la vida y como propuesta naturalmente entraña una conducta, una norma, y es por eso que este teatro rumbosamente llamado municipal será siempre un teatro pobre, casi muerto de hambre, militante de la vida, un teatro camino y un teatro pueblo. Soy consciente de que en mi razonamiento salteo pasos pero queda a usted ligarlos y rellenarlos mientras yo canto en la noche encendida con Gladys Ravallo y los otros campas y después, ya de mañana, con las gaviotas que chillan sobre la franja de espumas que el mar amasa incansable, salto sobre la camioneta "oratorium-laboratorium" y después de saludar con una mano en alto a Lita y a Fico, a Marta y a mí mismo, alto y ojeroso escriba, arranco por la húmeda arena rumbo a Monte Hermoso, rumbo a la verdadera y luminosa vida.

crisis OFRECE



En venta:	
COLECCIONES ENCUADERNADAS en tela mayo a diciembre 1973 N° 1 al 8	
150 colecciones	\$ 250
N° 9 - 14	
	\$ 200
En venta:	
COLECCIONES ENCUADERNADAS en cuerina mayo a diciembre 1973, incluyendo todas las serigrafías (28)	
50 colecciones	\$ 400
Serigrafías sueltas c/una	\$ 10
Números atrasados	
1 y 4 agotados	
del 1 al 17	\$ 20
del 18 al 21	\$ 18

luigi nono

música de hoy, hombre de mañana

Cuando se recoge el día, Venecia queda envuelta en una luz azul, en la perfección del silencio. Desde el ventanal abierto sobre las aguas quietas, un horizonte de luces, la silueta esfumada de los palacios. Como un viento, con sus desgarraduras, sus espasmos, mansedumbres, arranques, estallidos, murmullos, explosiones, llega la música. Choca, se revuelve, se disuelve en la serenidad de la hora, en la campana fresca de la noche que llega.

Parece extraña a la belleza del momento; parece contener una propuesta distinta de belleza. Apunta al cansado sueño de las fábricas, a las multitudes en combate; habla de España, de Vietnam, de los continentes sumergidos. Lo hace con el lenguaje estrepitoso de hoy: chirridos de máquinas, golpes eléctricos, sirenas y silbatos y en medio de la jungla acústica, la voz del hombre, una presencia reafirmada, un intento de comunicación —una palabra trunca, un grito— por encima del escándalo de cierto modelo de progreso.

Luigi Nono también escucha, como si lo hiciera por primera vez. En actitud concentrada, con cierta tensión contenida en los músculos. "Di tu mensaje y rómpete." En esa música, incomprendida por unos, satirizada por la simplicidad o la ignorancia de otros, finalmente aceptada por los que a él le importan, le va la vida. Quizás no toda la vida: "para mí, participar en una reunión sindical, en una huelga, es hacer música y hacer música es también intervenir políticamente". La obra maestra que nos propone componer juntos, para que llegue a hacerse un reparto equitativo de toda la belleza del mundo, es la revolución.

—Lo confieso: la primera vez que escuché música electrónica, la rechacé; la sentí como ruido, ¿qué diferencia hay entre el ruido y la música?

—Ninguna. Por eso nosotros hablamos, en todo caso, de fenómenos acústicos, compuestos o no. Lo que se llama ruido es aquello que por falta de desarrollo de nuestro oído estamos incapacitados de captar: Por ejemplo, aquello que se va por encima de lo que se llama "la curva del dolor", el límite de las posibilidades receptoras del oyente tradicional. Pero con "ruido" también se puede hacer música; los oídos se van acostumbrando.

—¿Qué es la música, entonces?

—Un medio de comunicación, claro. Pero creo que siempre la música es una de-



terminante-determinada de la sociedad; siempre tiene una relación de motivación, de creación y de funcionalidad con la sociedad que la produce. Por eso una época puede conocerse por su música.

—¿Qué es como fenómeno creativo, para usted?

—La música, para mí, tanto en el momento de la creación como en el momento de la elección del material acústico, es un acto de conocimiento de nuestra historia. Se puede hacer música, como hacen ciertos compositores, utilizando bien un instrumento, concediéndole un sentido en sí mismo y así la tecnología deviene en estética. O se puede analizar las posibilidades del desarrollo técnico en relación a una situación social dada, no por simple esteticismo, con una voluntad de participación, de intervención y de propuesta en el plano social. Eso intenta ser mi música.

—Usted concede una intervención im-

portante a la voz humana en sus composiciones, ¿por qué?

—Porque creo que la voz humana es el instrumento más amplio que hay. En este concepto hay una superación de la tradición italiana, y europea en general, del **bel canto** que emplea sólo un aspecto de las posibilidades de la voz humana, la voz cultivada y no es por casualidad.

—¿Cómo llega a esta posición?

—Hago estudios históricos de la evolución del lenguaje hablado, del empleo de la voz humana en distintas épocas y en distintas culturas; veo la relación existente entre el lenguaje hablado y las clases sociales. El ruso Mussorgsky debe ser el primero que estudia el folklore popular y extrae una serie de medidas melódicas formales con las que construye, por derivación, un lenguaje musical propio. Esa es la importancia revolucionaria de Mussorgsky y explica la censura que sufrió en su época. Otros dos compositores me importan en esa dirección: el checo Janáček, que estudió el habla campesina y Bela Bartók, que hizo lo mismo con cantos populares de Europa, de Marruecos, etc. Y, por fin, Schönberg que derivó del ritual sinagoga, el canto hablado e hizo otra serie de innovaciones importantes. No son compositores que hayan hecho collages, a la manera de Stravinski, han hecho un estudio de la cultura popular y de ese estudio derivaron un lenguaje propio, una nueva estructura musical.

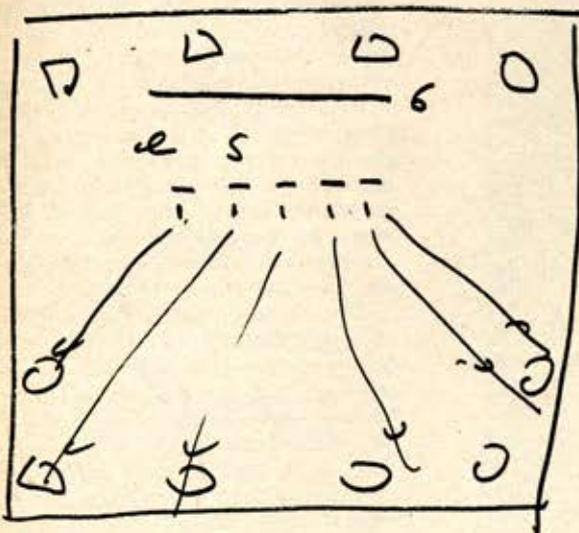
—¿Estudia también el lenguaje hablado, en la actualidad?

—Lo hago, sí. Pero antes había completado el estudio histórico con una revisión de las formas de utilización de la voz humana en la cultura japonesa (en formas teatrales como el **Kabuki**, el **Cagaku** y el **No**, cerradas por siglos), la de los gitanos andaluces, africanas, tibetanas, chinas.

Analizo después la forma de hablar de los obreros de hoy. Compruebo que un obrero que trabaja, por ejemplo, en los altos hornos tiene una forma de hablar —a gritos— muy distinta a la de un obrero que trabaja en una fábrica de química automatizada, de la misma región industrial de Italia. Y que ambos, por supuesto, hablan de una manera muy diferente a la de un burgués de Milán.

Creo que cada una de esas formas de utilización de la voz indica una cultura, una ubicación en la escala social, tiene un valor ideológico.

a floresta



A Escalada

B Vietnam y
7. lucha

Forma en que fue resuelta la obra "A floresta e Jovem e Cheia da Vida".

—El otro elemento importante de su música es la electrónica.

—En el aspecto tecnológico, sí. En la utilización de la voz humana está el elemento social, en la electrónica, el técnico; yo procuro la síntesis de ambos factores.

—¿Para qué sirve la electrónica, a la música?

—Fundamentalmente para dos cosas: para lo que es el trabajo de estudio electrónico, en la reelaboración del material acústico de que se dispone: voces, material de calle, instrumentos, es decir, para la composición y, en segundo lugar, para la difusión de la música, a partir de distintas fuentes sonoras permitiendo una utilización nueva del espacio acústico de que se dispone, es decir, la sala de conciertos o el lugar al aire libre.

—Sería bueno que explicara cómo interviene la electrónica en la reelaboración del material acústico de una composición.

—En el tipo de composición electrónica hay posibilidades de cambiar el espectro armónico de un sonido. Si un instrumento da un *do*, por ejemplo, tiene un espectro armónico particular; en el estudio electrónico se puede intervenir para mutar totalmente este espectro armónico según la elección del compositor. De ahí que a veces una composición de este tipo resulte estridente por falta de acostumbramiento auditivo a estos nuevos espectros armónicos, pero las posibilidades que esta técnica da a un compositor son enormes.

—¿Cómo se produce su paso de la música instrumental a la electrónica?

—Con "Il Canto Sospeso" yo inicio lo que puede llamarse la fragmentación del texto cantado por el coro: la subdivisión de las sílabas de una palabra y de las palabras de una frase, para conseguir una mayor plasticidad del texto. Y comprendo que esto lo puedo desarrollar más fácilmente con el trabajo electrónico que comencé poco después.

—Puede ponerme un ejemplo de ese procedimiento de fragmentación del texto.

—Si yo tomo, por ejemplo, la palabra *liberté*, haré cantar a la soprano la sílaba *li*, al contralto la sílaba *bé* y al bajo, *rté*. Lo mismo ocurre con las palabras de una frase. Con esto logro dar una mayor expresividad al texto, logro traducir lo que es la palabra hablada, a música; extraer el máximo valor musical a la palabra.

—¿Cómo llega a ese procedimiento?

—Hay viejas fuentes. Ya en el 1600, aquí en Venecia, se utilizaban distintos coros dispuestos, por ejemplo, a los costados de la Basílica de San Marcos, para llegar al público desde distintas fuentes sonoras. El texto se repite desde distintos ángulos: o se dan textos sucesivos, o superpuestos o un coro sirve de eco a otro. Allí está el origen del procedimiento de fragmentación que utilizo yo.

—¿Por primera vez?

—Sí, soy el iniciador.

—Este sistema de fragmentación, ¿no hace ininteligible el texto?

—Es una vieja discusión: ¿es que el texto, en la música, debe ser inteligible en cuanto texto o debe ser la simple traducción musical, debe utilizarse como un fenómeno acústico más? Pienso que, en lo posible, las dos cosas; pero, para mí, la medida de hacer comprensible un texto está en que no pierda su valor como traducción musical. Si vale en cuanto música, la comprensión está dada.

—Usted me decía que descubrió que el trabajo en el estudio electrónico le agrega riqueza, mayores facilidades, a este procedimiento, ¿cuáles?

—Muchas. Si yo en vez de hacer cantar cada sílaba en distintos registros vocales de un mismo coro, grabo eso en cuatro pistas autónomas de una cinta magnética y la difundo por cuatro altoparlantes situados en ángulos distintos, conseguiré un efecto más claro y de mayor fuerza.

—¿En qué composición emplea la electrónica por primera vez?

—En "La Fábrica Iluminata", en 1964.

—¿Cómo la aplica?

—Allí el procedimiento es todavía bastante simple: cuatro altoparlantes que son otras tantas fuentes acústicas.

—¿Cuándo lo desarrolla?

—En "A Floresta E Jovem E Cheia Da Vida". Aquí se enfrentan, básicamente, dos temas: la escalada norteamericana en Vietnam y la lucha antimperialista. Yo quería que esta contradicción apareciera de la forma más viva y estimulante al público. Dispuse, entonces, frente a los oyentes, cuatro altoparlantes, una hilera de seis planchas metálicas en vivo, es decir, con ejecución directa un clarinete y cuatro voces. Y detrás de los oyentes, seis altoparlantes. Los micrófonos del clarinete y las voces estaban conectados con los altoparlantes posteriores de manera que el sonido llegaría desde atrás también. Utilicé ocho bandas sonoras. Por el primer grupo de fuentes acústicas, las que estaban delante suyo, el público recibía la escalada norteamericana y por las posteriores, la lucha; resultaba así estimulado desde los más diversos puntos del espacio acústico, por fragmentos de la composición.

—¿Y era el oyente, entonces, el que tenía que recomponer todo, al oírlo?

—Exactamente. Esa utilización del espacio sonoro —de la sala de conciertos, del lugar al aire libre— exige del público una participación activa. Hay músicos que entienden por participación del público poner a su disposición una serie de instrumentos y que la gente llegue allí y toque. Esto me parece pueril. Cuando yo hablo de participación, con el procedimiento que vimos, lo hago en el sentido en que lo decía Brecht: una participación de tipo intelectual, de complemento de la creación, por el público.

—Oír su música no sería, entonces, un acto puramente emocional.

—Hay, indudablemente, un primer impacto emocional. Pero quedarse ahí me parece una limitación inaceptable de la música. Se necesita superar ese momento emocional y pasar a una etapa racional. El público debe conocer el texto, la relación del texto y la música, la composición y la organización de todo esto.

—¿Cómo se produce ese paso de lo emocional a lo racional?

—En el año 1964 hago una experiencia fundamental en ese sentido; una comprobación muy importante para mí. Había compuesto "La Fábrica Iluminata", basándome en la experiencia hecha en la fábrica metalúrgica "Italsider", de Génova. Se la hice oír a los obreros de allí. Hubo una primera reacción de desconcierto. Cuando les expliqué el sentido de la obra, cómo había sido resuelta técnicamente, qué utilización musical había hecho de los textos grabados a ellos mismos y volvieron a oír la entendieron muy bien que la obra expresaba la "represión acústica" que ellos vivían en la fábrica. Hubo quienes entendieron que la obra expresaba bien eso y otros que opinaron que se quedaba por debajo de lo que ellos soportaban diariamente. Allí descubrí algo importante: que la música podía servir como instrumento de conocimiento de la realidad.

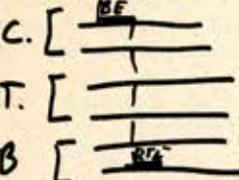
—Pero todo esto exige un cierto grado de cultura musical en el público.

—Hay varias limitaciones. El tipo de

IL CANTO SOSPESO (1956)

CO RO a) b)

S [] 

C. []

T. []

B []

S = SOPRANI

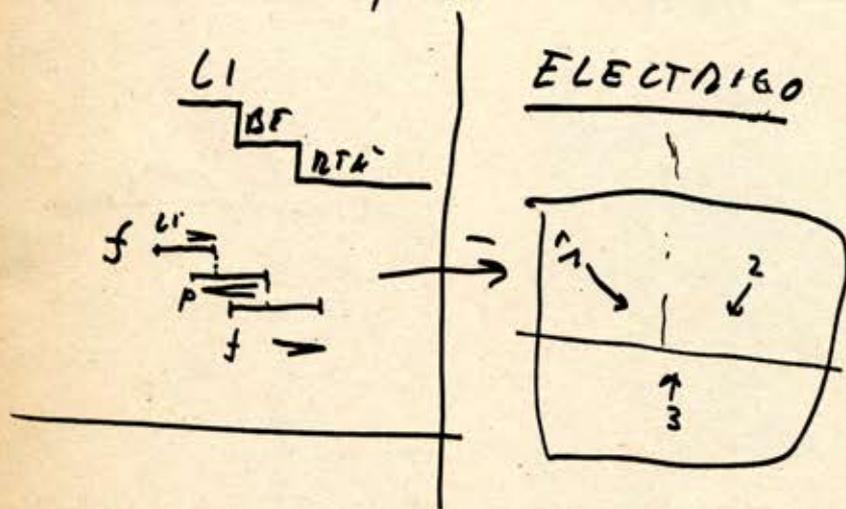
C = CONTRALTI

T = TENORI

B = BASSI

a) fragmentación de sílabas

b) " de frase



Luigi Nono

Procedimiento de fragmentación de sílabas y palabras. (Boceto Luigi Nono.)

concierto clásico— la forma en que se difunde la música— es insuficiente. Después está eso que usted dice: el público debe tener una educación musical. Y aquí vivimos una contradicción: se dice que el italiano, potencialmente, es muy musical y hay una gran ignorancia musical en Italia.

—¿Es una música, por ahora, condenada a ser elitista?

—Nosotros hemos hecho intentos de difundir la comprensión de esta música en círculos obreros. Por ejemplo en la región de Reggio-Emilia, con un grupo de músicos de izquierda, hicimos un ciclo explicativo, con debates, que dio muy buenos resultados. Creo que cosas de este tipo ayudarían mucho.

—De todas maneras parece una música situada en un futuro desarrollo cultural.

—No sólo cultural, también organizativo; y sobre todo, socio-político.

—Exige la transformación de la sociedad.

—Es claro. Y ahí se plantea la contradicción: ¿debemos esperar para hacer esta música a que se haya hecho la revolución o debemos hacerla aun cuando nos encontremos con el insuficiente grado de comprensión que permite la actual sociedad? Yo creo que hay que hacer las dos cosas: música y revolución.

—Aparte de esa limitación cultural, ¿no hay también una limitación de tipo técnico para la producción de música electrónica? No todos los países pueden disponer de un estudio electrónico altamente perfeccionado. ¿No habría también una élite de países desarrollados que podrían hacer este tipo de música y los demás, cero?

—Eso es lo que sostuvo un Stockhausen: la música electrónica sólo puede hacerse en países desarrollados que son los que pueden disponer de los aparatos científicos más avanzados del mundo; una posición típicamente imperialista. Hay países todavía subdesarrollados, como Cuba, que han encontrado excelentes soluciones. Los compositores cubanos Juan Blanco, Leo Brouwer y Carlos Fariñas, pese a esas limitaciones técnicas han producido buena música electrónica y, lo que es más importante, le han dado una aplicación social en actos de masas, musicalizando avenidas y parques enteros. El gobierno cubano pone a disposición de esos compositores recursos que nosotros, muchas veces, no tenemos en Italia.

—¿Se está haciendo algo más, de interés, en el resto de América Latina?

—Hay compositores latinoamericanos que están haciendo el análisis estructural de la lingüística, de la fonética de la lengua de su país, para emplearla en un tipo de composición nuevo. Hay materiales lingüísticos inexplorados, ricos en inflexiones y matices, como la lengua quechua o maya, que ellos están investigando. Hay un grupo de músicos bolivianos, por ejemplo, que desarrolla un trabajo importante en la recuperación del elemento lingüístico original en un sentido nuevo. Por fin, muchos músicos jóvenes latinoamericanos que no pueden trabajar por carecer de estudios y de técnica adecuada, se han incorporado a la lucha política para romper la dependencia económica y conquistar un desarrollo técnico independiente para sus países.

—¿Por qué siendo la música electrónica una música de vanguardia se ve con aprensión por sectores que, en otros aspectos, pueden considerarse revolucionarios?

—Creo que hay un prejuicio de tipo humanista: el hombre contra la maquinaria y la maquinaria contra el hombre. A mí me han dicho: "¿cómo tú siendo marxista utilizas esta maquinaria que produce la alienación del hombre?". Eso es de un simplismo increíble. Hay que preguntarse qué lugar ocupa la máquina en la sociedad, si sirve o no sirve al hombre.

—Pero, ¿no es cierto también que este tipo de música puede contribuir a la alienación?

—Por supuesto. Es lo que está haciendo Stockhausen ahora, apoyándose en la típica evasión que hay en muchos jóvenes de las sociedades europeas occidentales con la mística hindú, el zen, el guru y haciendo composiciones con textos litúrgicos hindúes y con textos que exaltan la supuesta universalidad de un orden divino. Pero por suerte, la música electrónica puede servir para todo lo contrario.

—Aparte de su posición que establece esa interrelación dialéctica entre música y revolución, ¿qué otras posiciones puede señalar en los actuales compositores de música electrónica?

—En el otro extremo, la de Pierre Boulez para el que no hay ni puede haber ninguna relación entre música y revolución. Si un compositor quiere hacer revolución que vaya y tome un fusil, si quiere hacer música, que se atenga a supuestas leyes objetivas estéticas. Esto le permite a Boulez, combinaciones curiosas: oponerse a la guerra de Argelia y dirigir la Orquesta Filarmónica de Nueva York, centro del oficialismo cultural norteamericano.

El argentino Mauricio Kagel, que vive en

Alemania Occidental, también muy acoplado al sistema cultural oficial, sostiene que sólo la cultura puede hacer la revolución. Según él, la clase obrera está integrada al sistema y el campesinado no existe; sería inútil convocar a esas fuerzas. La ruptura del lenguaje musical, la utilización de las técnicas avanzadas, tendría virtudes revolucionarias ciclópeas: explotaría las contradicciones del capitalismo, haría la revolución. Una forma, para mí, de apartarse de la lucha, de integrarse a una experimentación estetista perfectamente digerible por la burguesía culta.

Indicaría dos posiciones más: de la de Stockhausen, ya dije algo: la tecnología como valor supremo, la evolución estético-tecnológica inofensiva, el menosprecio de las culturas de los países subdesarrollados y por fin, una fuerte vinculación con los centros técnicos más avanzados de Occidente. Por último, ciertos grupos de izquierda entienden que todo lenguaje emana de la burguesía; la cultura por el momento es un imposible, hay que esperar por la revolución. Sin darse cuenta ofrecen una coartada: puesto que la creación de vanguardia tampoco sirve para nada, sigamos haciendo la música de siempre. Yo, que trato de poner la tecnología al servicio de un propósito político, soy un completo burgués, para esos grupos.

—Precisamente, cuando llegué a Giudecca lo encontré pegando afiches políticos, ¿cómo concilia su práctica militante con su trabajo de compositor?, ¿no son contradictorios, excluyentes, uno no roba tiempo a otro?

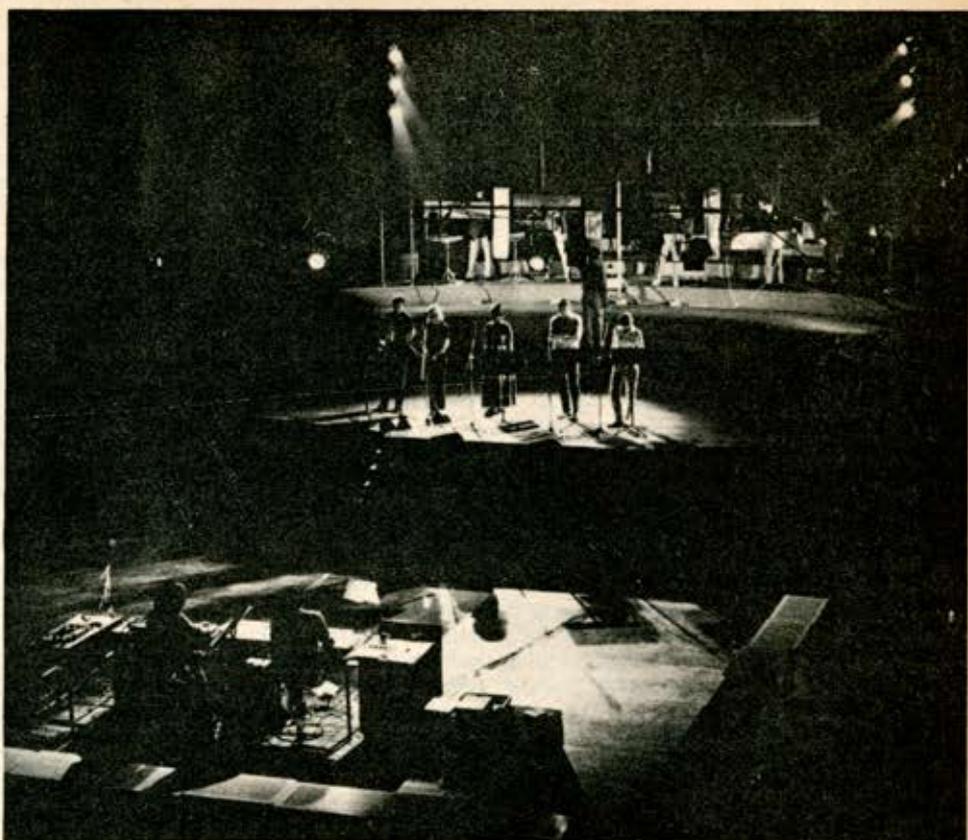
—Para mí, no. Yo parto en el plano teórico del concepto del "intelectual orgánico" de Gramsci; trato de ser el "intelectual que forma parte de la clase obrera"; entiendo la cultura como instrumento de conquista de una nueva sociedad. Es en ese sentido que un día declaré en América Latina que el momento cultural más alto que había alcanzado la historia del continente, fue julio de 1967, cuando el Che desarrollaba su lucha en Bolivia. Porque creo que la revolución es el acto cultural supremo, al abrir la posibilidad de una sociedad de nuevo tipo.

Para mí participar en una reunión sindical, en una huelga, es hacer música y hacer música es también una forma de participación política. Más: hay momentos en que la música no me interesa; quiere decir que hay algo más importante que hacer.

—¿Cómo se defiende del riesgo del "obrerismo", del "proletkultur"?

—Con el rigor artístico, no haciendo concesiones en el momento de la creación musical.

—... sin realismo socialista.



"A Floresta" ...

Estudios para la ópera "Al gran sole, carico d'amore".

—... sin realismo socialista. En el plano teórico puedo compartir ciertos planteos del realismo socialista; en el plano de la práctica, no. No acepto esa sustitución burocrática del gusto del público por el gusto del funcionario que decide; creo que supone una subestimación de la capacidad popular.

—Usted hace su música aun sabiendo que el obrero medio no está aún capacitado para "entenderla".

—Aun así. No comparto esa actitud paternalista con la clase obrera que dice que hay que "descender al pueblo". Hay que hacer ascender al pueblo a las más altas manifestaciones culturales y para eso es imprescindible la transformación de la sociedad. Por eso le decía que hay momentos en que no me interesa hacer música; pero, cuando trabajo como compositor, hago la mejor música que soy capaz de hacer.



luigi nono

venecia tourist guide

"Venecia: ciudad emergiendo de las olas como la mítica Venus. Venecia: ciudad fundada por el amor a la libertad. Venecia: ciudad vuelta a ser muy amada y celebrada por su justicia y su sabiduría, cuya decadencia siguió tan solo el normal azar de todo valor humano. Venecia: etc., etc. . . ."

Loretta Santini. Venecia-Guía Fotográfica.

— I —

Venecia debe estar ahí, detrás de la muchedumbre, de las cámaras fotográficas, las mochilas, las filmadoras, los niños subidos a los hombros de papá. En la Piazza de San Marco hay tantas palomas que cada visitante puede contar con la suya para darle a comer un cucurucho de maíz. Un guía enarbola una banderita italiana y pasa conduciendo a una cincuentena de alemanes en correcta formación. En un café abierto a la plaza, una orquesta rasga un vals vienés perfectamente inaudible. Los *beautiful* se confunden con algún porteñísimo "pero Olguita: ya saqué diecisiete del otro rollo". Algún intrépido espera que los moros de bronce de la Torre del Reloj den la hora para colgarse del martillo y sacarse la mejor foto del campeonato. Esta plaza que Napoleón llamó "el salón más bello de Europa" por su intimidad, su recogimiento, su impresión de tiempo detenido, es hoy la prestigiosa arena donde se enfrenta lo más combativo del turismo europeo.

En la Basílica, a la entrada, se advierte por un letrero que ese es un lugar obviamente sagrado y que uno mire si va vestido con decencia. Junto al atrio hay que pagar doscientas liras si se quiere ver la "Pala de Oro" y meter cincuenta más en una ranura para que un teléfono le explique que esa obra maestra de la orfebrería veneciana del Trecentos, cuenta, según un censo de 1796, con "300 esmeraldas, 300 zafiros, 400 granates, 90 amatistas, 755 balajes (?), 15 rubíes, 4 topacios, 2 camafeos, 1.300 perlas y cerca de 80 esmaltes". Para ser justos: con el mismo billete se puede entrar al salón de las reliquias y ver los huesitos de los santos.

Después de entrever el Palacio Ducal, el Puente de los Suspiros y un trozo considerable del Gran Canal, con su correspondiente góndola, uno puede optar por apartarse del circuito señalado por carteles amarillos: "alla ferrovia", "per rialto", "per piazzale roma", por donde transita la imperturbable columna de hormigas multicolores e internarse en la sombra de los sotoportegos, bajo banderolas de ropa colgada a secar, en el laberinto infinito de callejuelas, canaletes, rincones, pequeñas iglesias olvidadas. Por las ventanas bajas verá la vida simple de los venecianos: amasando, cosiendo; el resplandor tembloroso de la televisión. La cíclica paciencia con que esperan que nos vayamos todos de una buena vez y les devolvamos su ciudad.

— II —

Cuando bajo en el embarcadero de *Zitelle* leo sobre las fachadas del Fondamenta de la Crose: "Venezia dice no al fascismo: in Italia, in Europa, nel mondo". Giudecca, la isla roja de Venecia, está de fiesta. Es el cincuentenario de *L'Unitá*, el diario comunista.

Hoces y martillos de siete metros, en madera compensada. Allende y Corvalán. Stands de Cuba, Vietnam, Grecia, **Cile**, **Portogallo**. Es una mañana dominguera de luz caliente y deslumbrante y los obreros fortachones —pantalones sin bolsillo, camisas corte moderno y carteras de mano— pasean por el muelle con sus familias. Se agolpan frente a un puesto de tómbola: los premios son transistores, binóculos, poleras con Gramscis estampados; una hoz y un martillo giran interminablemente en el disco de los números recaudando dinero para el Partido.

Remigio está contento. Estuvo soldando el fondo de los barcos durante cuarenta años, respirando anhídrido carbónico y gases sulfurosos. Me muestra la cicatriz de su operación a la laringe. "Por el año veinte mi padre era uno de los tres o cuatro comunistas de la Giudecca; hoy toda la isla es nuestra, somos millones en Italia. Yo ya termino pronto pero tengo cinco hijos, todos comunistas". Cierra el puño: "y todavía tengo fuerza aquí para aplastarle la cara a más de un fascista".

¿Dónde está Luigi Nono? Al final del muelle clavando afiches en bastidores plegables. Son reproducciones de *L'Unitá* en momentos claves de la historia: comentarios sobre la muerte de Lenin, la captura de Mussolini, el triunfo de la izquierda en el último referéndum sobre el divorcio. "Termino enseguida, ¿puedes esperarme un momento?"

Tiempo para comprobar la alegre franqueza con que se trata la gente, la atmósfera de comunicación fácil; para recorrer las mesas al aire libre donde se come pescado, pollos al spiedo, polenta y se bebe el fresco vino blanco de "Frascati". Hasta que llega el momento de empezar a conocer esa Venecia omitida en las guías turísticas:

—Existe un problema real en Venecia —dirá Nono— la vieja cultura está amenazada por la lenta degradación de la ciudad. Hay que salvar a Venecia. Pero este slogan que parte de un problema real se usa como pretexto por los industriales de la zona, por las compañías norteamericanas para expulsar a los venecianos y apropiarse de la ciudad.

Aparte del problema hidroecológico, las industrias instaladas en la costa veneciana —el más grande complejo químico de Italia—, aumentan el nivel de las aguas y arrojan residuos y expulsan gases tóxicos. Con el dinero del Estado los grandes capitalistas están restaurando las viviendas y fijándoles un alquiler inalcanzable para los trabajadores. Estos tienen que emigrar a Mestre, cerca de Venecia. Hay un plan para hacer de Venecia, de toda Venecia un centro de estudios de verano para las universidades norteamericanas. Ya la isla de San Giorgio está dominada por ellos. Hay un plan para construir una autoruta Venecia-Mónaco que sólo tiene interés industrial, militar y turístico, mientras se dice que no hay dinero para salvar a Venecia. Todo esto tiene que saberse.



nono en su obra

Para el crítico Claude Rostand, en su Diccionario de la Música Contemporánea, Luigi Nono (Venecia, 1924) es "al lado de Boulez y de Stockhausen, uno de los tres grandes tenores del movimiento posweberiano nacido después de la segunda guerra mundial".

Alumno de G. F. Malipiero, de Bruno Maderna y de Scherchen, "está dotado de una originalidad fascinante, ha sabido adaptar los imperativos seriales a la sensibilidad latina, vehemente y tierna a la vez, que le caracteriza".

Hay un primer período de composiciones para orquesta, coro y solista [("Variazione canoniche sobre la serie dell'opus 41 di A. Schönberg" (1950); "Polifónica Monodía-Rítmica" (1951), "Composizione per orchestra" (1951) "Epitafio per Federico García Lorca" (1952-3), el ballet "il mantello rosso" (1953), "Due exprezione per orchestra" (1953), "Canti per 13" (1955), "Incontri" (1955), "La victoire de Guernica" (1954-5) "Liebeslied" (1955)] y aparece "Il Canto Sospeso", que tiene una importancia especial en la obra de Nono. Utiliza en ella por primera vez un procedimiento que le es original: la fragmentación de las sílabas de la palabra y de las palabras de la frase, emitidas con distinta dinámica y por registros vocales diferentes, en procura de dar una mayor plasticidad al texto. El método se perfeccionará con el uso del estudio electrónico. "Il Canto Sospeso" —título derivado de una frase de los esposos

Rosenberg— emplea textos tomados de cartas de condenados a muerte por los nazis. Es una obra para coro, solista y orquesta.

Le siguen: "Varianti" (1957), "Composizione per orchestra N° 2" (1958), "Cori di Didone" (1958) y "La terra e la compagna" (1958). La siguiente composición "Intoleranza" (1960) será la primera incursión de Nono en el teatro musical. Su concepción del teatro coincide con la de Josev Svoboda (La Linterna Mágica, Praga) quien colabora en la obra.

Su producción de música para orquesta, coro y solista se completa con: "Ha venido, Canciones para Silvia" (1960), "Sara dolce tacere" (1960), "Canti di vita e d'amore" (1962), "Canciones a Guiomar" (1962), "Per Bastiana-Tay Yan-Zeng" (1966) y "Ein Gespenst Geht Um" (1970).

Con "Omaggio a Vedova" (1960), Nono inaugura su música electrónica. Es un intento primario, hecho únicamente con material eléctrico. "La Fábrica Illuminata" (1964) (para cinta magnética, coro y soprano; textos de Césare Pavese y Giuliano Scabia) aumenta su notoriedad y provoca polémicas. La obra denuncia la situación de los obreros italianos. Es resultado de una experiencia hecha en la fábrica "Italsider", de Génova. Recoge materiales acústicos en la fábrica, grabaciones de obreros; discute la obra que piensa hacer. La confrontación posterior con los trabajadores le permitirá hacer una comprobación importante: como suponía, la música puede ser un instrumento de conocimiento de la realidad.

En 1965 hace la música para la obra de Peter Weiss "La Investigación" puesta por Piscator en el teatro "Volksbühne" (Libre Popular), de Berlín. Sobre la base de ese trabajo, eliminando el texto, con coro de niños, material eléctrico e instrumental, compone "Ricorda cosa ti hanno fatto in Auschwitz", donde refina el tratamiento electrónico de los materiales acústicos.

"A Floresta e Jovem e cheia de vida" (frase de un guerrillero angolés) (1966) tiene por tema la lucha antiimperialista en el mundo, centrada en Vietnam. Textos: Frank Fanon, Lumumba, Fidel Castro, obreros norteamericanos e italianos, etc. Es su composición electrónica más compleja.

Estudia música francesa e italiana del Quinientos y Seiscientos (que utilizó materiales de calle de la época) y empleando también gritos, ruidos del mercado, campanas, rumor del agua, compone "Contrappunto dialéttico alla mente" (1968).

"Un volto e del mare non consumiamo Marx" (1969): es el resumen de la experiencia violenta del 68: el Mayo francés, la lucha obrero-estudiantil en Italia, el enfrentamiento con los criterios fascistas de la Bienal de Venecia, el choque con los cinco mil policías que ocuparon la ciudad. La base de esta composición es el material de calle, grabaciones directas de manifestaciones.

Cuba es el tema de "Y entonces comprendió" (1970), donde utiliza seis voces femeninas y cinta magnética.

Por último, sobre textos poéticos de Julio Huasi, en 1971, compone una obra en homenaje póstumo a Luciano Cruz, el dirigente revolucionario chileno, "Como una ola de fuerza y luz", para orquesta, pianoforte, soprano y cinta magnética. Hay innovaciones técnicas en el trabajo electrónico.

la próxima, una ópera: "al gran sole carico di amore"

Luigi Nono estuvo tres veces en la Unión Soviética en los últimos dos años. Conoció minuciosamente la obra teatral del que debe ser el más importante director soviético del momento, Yuri Liubimov. Con él, con el director estable de la Scala de Claudio Abbado, Milán, hará su próximo estreno, su primera ópera: "Al gran sole, carico di amore". El título proviene de un verso de Rimbaud, sobre las comuneras: "au grand soleil, d'amour chargé". Las manos de Jean Marie estaban tostadas por el calor de la ametralladora, "bajo el sol de amor" de la comuna.

Es una vieja idea de Nono: hacer una síntesis histórica, acronológica, conceptual, de la participación de la mujer en la lucha revolucionaria. Louise Michel, la comunera será así contemporánea de Tania, la guerrillera, de Haydée Santamaría, de Celia Sánchez. La mujer en la transformación del mundo.

Vuelve un recurso que ya Nono maneja en otras de sus obras: simultaneidad de situaciones, más allá del tiempo en que ocurren, comprimidas en una unidad y expresadas con elementos musicales, plásticos y escénicos.

Para Nono, Liubimov, con quien "es una suerte poder trabajar", es:

—Un creador revolucionario en la ciencia marxista del teatro, inventa continuamente, expone los problemas y hace pensar. No es el teatro pasivo, ni populista, ni de propaganda, es el teatro revolucionario, no en el sentido panfletario, en el sentido de esa permanente exigencia de participación pensante que plantea al espectador. Es el gran continuador de esa línea que arranca en Meyerhold y Mayacovski y se continúa en Brecht y Piscator.

—El Teatro Tanganka, de Moscú, que dirige Liubimov, es de un nivel extraordinario: teatro que es un poco la complejidad y la simultaneidad de la vida. En el plano técnico Liubimov es admirable por esa utilización increíblemente reducida, sintética entre palabra, gesto, diversas situaciones; el "tempo" rápido que usa, la sencillez ingeniosísima de la escenografía.

para componer música electrónica

(sólo para músicos y simpatizantes)

En el primer momento del trabajo de composición —explica Luigi Nono— tomo una actriz o una cantante y la hago improvisar lo que ella quiera para conocer las cualidades de su voz. Grabamos. Oímos juntos la cinta y hacemos la primera consideración crítica. Después hacemos un estudio del texto elegido para la obra: la estructura lingüística del texto, es decir, su valor fonético (las vocales, las consonantes, su disposición) y su aspecto semántico, es decir, su significado.

Hacemos grabaciones de una misma frase, varias veces, con varias interpretaciones distintas. Y hay un primer momento de selección de material. Repetimos la operación con varias frases y cuando disponemos de bastante material seleccionado, pasamos al estudio electrónico.

Hay un segundo momento de selección en el estudio en el que participa la intérprete, conmigo y el técnico (hace diez años que trabajo con Marino Zuccheri).

Ya sólo con el técnico determino qué tipo de aparato electrónico utilizaremos para el material de que se trata, ya que debe haber una adecuación entre el aparato y el tipo de material.

Ese material acústico puede estar compuesto de la voz de la intérprete, lo que llamo "material de calle" (ruidos, ambiente, etc.), instrumental o sonido eléctrico, es decir, el que se puede producir eléctricamente en el estudio.

Decidido qué aparato hemos de usar y qué material, procedemos con el técnico a su reelaboración electrónica.

Después, la etapa final que hago solo: nueva selección y composición.

Puedo decir que la composición comienza desde el primer momento en que ensayo con la intérprete. Los momentos siguientes son nuevos pasos provisionales que me van acercando a la composición final.

—Usted me hablaba de las posibilidades que daba la electrónica para la mutación del espectro armónico de un sonido, ¿qué otras hay?

—Muchas. La transformación del sonido en sí mismo, el timbre, el tempo, el ritmo, el control continuo de la ley de composición. Son posibilidades enormes que exigen un estudio de física acústica, por supuesto.

—¿Las distintas selecciones del material acústico usted las va haciendo de acuerdo a una idea previa que tenía de lo que sería la composición final?

—Aquí hay un punto importante que quisiera explicar bien. El material mismo, en las distintas etapas, exige una elaboración que no está siempre de acuerdo con esa idea previa. Porque esa idea puede estar basada en experiencias anteriores que no se corresponden con el nuevo material que tengo entre manos.

Yo no hago una composición abstracta y la voy a ejecutar al estudio; yo voy componiendo de acuerdo con el material acústico que va resultando, con la materia musical.

—¿Entonces se establece una relación dialéctica, práctica-teoría. Usted va comprobando en cada momento si el material acústico se ajusta a su idea de la composición y si no es así, corrigiendo esa idea y volviéndola a confrontar con el material, hasta dar en el clavo?

—Exactamente. Hay un material preformado que debe ser tomado en cuenta. Esa es la materia musical. Su transformación exige una posición materialista, un tipo de conocimiento dialéctico de esa materia.

El estudio electrónico permite una verificación permanente entre la idea teórica y el material acústico porque se puede volver a oír cuantas veces se quiera y hacer todas las comprobaciones que se quiera.

neibis

(maneras de fumar en el salón literario)

1 carátula I

Si se puede pensar en un lago nada ecuestre, alejado y aparte, distante por igual de las huéllas humanas y del llanto de los caballos, pesadas lágrimas de verde gramilla. Esos valores dobles que rompen la superficie sin llegar nunca a suave ondular; la gracia fresca de la ola, su retirarse a tiempo, su risa de adiós y despedida: —Recién —se acostumbra a decir ahora— estamos en el comienzo. Es mentira. Es una burda mentira, entonces. Al lago hay que pensarlo como efecto arquitectónico, de reproducción, en el interior mismo del palacio: **Familia Hauser**, despavorida por el manierismo; experiencia en un hospital de Filadelfia: manoseo de un objeto tan banal como el cráneo de Charles Bovary, y la creencia posterior de haber pintado un cuadro o "sostenido" una charla. No se entiende. Sin embargo, y lente, el lago fotografía a perpetuidad una sola magnolia, una sola cabeza que se inclina de antemano derrotada por el sueño. Y aquí ya estamos en condiciones de terminar **la la** con cualquier historia de flores y sus corolarios: por ejemplo, las caminatas por la pradera para preguntarse luego qué dijeron —¿qué me dijeron?— las flores de la pradera. El polen que me ahoga es suficiente. En este punto, y para siempre, otorgarles la palabra a los muy queridos Malher y Lord Byron. Y pasar, como se pasa, a lo propio del discurso implicado en su anagrama. En el Salón Literario, corolarios sin corolas, o proposición segunda: el mundo se evapora hacia la permanente no condensación de la Literatura. Aire ni cálido ni frío y desdenes de un cristal que rechaza. Pero no entiendas que tu cara es la no bienvenida. No: oN. Ella siempre podrá besarse aquí, es esta última Tule de asélficos reflejos. Ella está prevista (admirada) en la cóncava labor de manos, si se deja beber entera como un sorbo de té. Blanco, en el Salón Literario; negro, en el oscuro fondo de las almas humanas, que sólo saben desear la muerte. El té negro que Ulises, el prudente, supo rechazar a tiempo con labios de cera: yo no soy Ulises y mi vida entonces resulta bastante descartada lejos del mar y de las palabras marinas, una lengua de infinitos cuadros y cien veces materna. Cuando la lengua era pintada y visual, cuando la Pintura era, "sostenía", una cuestión de estado, el esmalte perpetuo de la alegría volvía innecesario el roer de las uñas. Los ojos como navíos, navegantes, navegantes. Una mano apoyada en el corazón. Pero yo no soy el gasto, tan poco, de esta representación. Bastaría con el Teatro de Papel del gobernador von Lembke, si alguien supiera **verlo** sin alucinación de vida como pedía Macedonio, y sin —por favor, pido yo— alucinación de estructura, el más naïve de los flanes últimos. Entre el pene y las matemáticas no hay nada, escribía Louis-Ferdinand Céline. En ese vacío apoyar los labios sedientos, beber allí. O el té, pronominal e hiperrealista, en alguno de los recovecos del Salón Literario. Forros tácticos del atardecer. Crepúsculo, no: demasiado

fuerte. Cuando no hay nada que hacer aquí, lo que rigurosamente no se hace es Literatura. Pero aquí se dramatiza el personaje. Soy yo, por ejemplo, quien acaricia con mano previamente húmeda la cabellera de la antorcha para impedir que la ceniza sea mi obra póstuma; así como otro, que en este momento entra meneando sus talones sobre la alfombra, se otorga la fama de haberle crujido (con un ladrido, perro) el ruiseñor a Keats, mago melancólico y tuberculoso de montaña. El ruiseñor, que es un pájaro agusanado cuando brota del interior del propio cuerpo. El tropo puerco. Somos nosotros los que ayudamos a Enoch Soames a reencender su cigarrillo, el mismo que había dejado caer en el vaso de ajeno —copa, demasiado fuerte— ante la visión del Malo (levemente opiáceos: así querían los cigarrillos los personajes de Wilde, no todos, por supuesto). Este, sí, es el tiempo Enoch Soames: el alma por la lectura, por ser el espía de la propia marea en el problemático trago ajeno. El alma, amigo del Campo, un fausto que corra parejas con el viento montado en caballitos casi de madera. Celeste laguna donde nos ahogamos los criollos, goce y tormento de la parodia: aunque es una locura haberlo dicho: torpes, desnudos miembros del alba. Empero, ya no hay poesía que me espante, dijo el marqués de Sebregondi. Y la verdad es ésa, única. Sombria y deslumbrante como las palabras que sin esperanza de hallarlas fueron encontradas —halladas— en una prosa rasante de Guido Spano. Pero voy a confesarlo: en este descenso a las tumbas, museo literario y salón de la eterna, mi cabellera se agrisa y tiembla, mi cara se vuelve un jazmín marchito y yerto sobre un patio de baldosas: negras, blancas. Sí: ¡S. Hoy voy a sollozarle al occidente. Por un sentimiento personal de desolación, por la grandísima cucaracha blanca que me observa desde el alféizar, tal vez la mejor de mis coartadas.

2

sesión de homenaje a la duda final de oliverio gironde en beneficio de algunas certezas difíciles de ubicar, por otra parte.

una cita de lord byron, extraída de su correspondencia

Aunque estas colinas son hermosas, en mis largos y pacientes andares ya no miro las flores, no. Ya no las interrogo, ya no les pregunto nada cuando camino por la pradera. Ya me conformo, hermana, con lo que fui y con lo que soy. Antiprimula.

un miembro informa sobre sí mismo

Lo que me asusta de mi alma es que no la tengo. Ahora pasé de los cólicos y las diarreas (¡en pleno invierno!) a las malvecinas

congestiones de la nariz y del aparato general, respiratorio. Algo se hiela y yugula allí adentro. Si hablo, sí. Una red de nieve; témpano. Cada palabra congela a alguna de las notas de la sangre. La pulsación armónica, musical, queda impedida. Clavel de la tormenta, escribo el brote raquítico de abolir el placer de todos. Queda el mío, hielo y barro. Hielo (que evoca) amarillo. Mi fuerte es perderme en un mundo de murallas, mi (pero siempre sin nota musical) cabeza rota es mi alcázar.

una cita de guido spano, sonsacada de una carta

... ante los ojos un escrito deslumbrante y sombrío ... sus tantas aberturas lo convierten en plaza imbatible ...

un postor

*Había una vez un mar
Dulce, se salió de entrada
¿Sabe que es linda la tar
De, que no susurra nada?*

3

las vértebras blandas

Esta frase es de otro, pero no mía. Esta vida es de otro, pero no mía. Basta de rima, pero esto es la rima: lo que no basta. Estoy en vilo. He olvidado ese empolle del estilo. Era algo así como un huevo violáceo, vibrato. Estoy en el trampolín, no salto. Estoy en la trampa —touchée— palabra de esgrima: "Pero no hay lágrimas tan feas como las tuyas, esas lolas, lolas y rubí, que con el alcohol bebías", ¡pero esta prosa! "tampoco es mía". No sé. Touchée, touchée.

Ladrón y sin embargo, ojitos de avellana, casi santos. En la llanura, ayuna de pájaros, hay una de pájaros. Pampa, que no es para tanto. Podrán venir hasta (hasta los ángeles a compartir la dentellada), que yo nunca me haré cargo. Al Gallo juego, sin embargo. Repito y repito: yo soy un miembro. Don Laguna, el último gorgorito. ¡El poni australiano!

Estaba leyendo crítica y (¿y?) se me ocurrió una especie de camaleón de texto. Algo así como un Goethe de esta Gue(!), una kermesse de apariciones a lo segunda parte del Fausto. ¡Qué romántico!

La mar, la cara de la madre que envejece, que se evapora, un beso y adiós, es tu hijo el que te habla: Madre del Alma, aparición de circunstancias. Pero mi lupa ya no enmosca a nadie: Lupa: Yo he escrito mucho, no obstante, y eso me preocupa. ¿Seré leído? Temblando, temblando, ver el hielo, el dorso del que se ha ido. ¡Enoch Soames, Enoch Soames! Ya no hay manera de que tú escames. El loco de las voces, el loco de las rimas. Yo vi Le Mamarach: en Cuadras Colgadas, en Poses. Merino (carnero) y sus primas.

A) Hasta la próxima. Punto. Música para mirar. II) Music to look —SEA— y el mar.

III) Es el Malo, el Antiespíritu, el que hiede trabajosas naderías, inversiones pueriles y consonantes de palo. IV) Oh madre oh madre oh madre: la **Adrema** es una máquina de imprimir, te informo, porque sé que tú eras lozanamente bruta y antigua; tú sí que no eres (de aquí) miembro. V) Madre del Alma, tú recoges lo que siembras. En la pradera de corolas y con un delantal de lino. Blanco, sobre la acampanada falda. VI) Y tu cara que envejece, como una paloma pampa.

y el omitido capítulo séptimo (otro miembro)

Yo soy el que se rebela contra todas las flores y contra todos los nombres de las flores, yo soy el que introdujo en este Salón el sello que lo signa, el sello Antiprímula, yo soy el que soporta pumas y golondrinas en el flaco bolsillo donde guardo este papel, como quien no espera.

Espera, y casi más que espera, aguarda.

Pero ustedes estuvieron mal, reconózcanlo. Ustedes, a fuer de seres, tendrían que haber vuelto la cara, disimular, ya que mi conciencia es roma: una pobre loba(?) envejecida, con tetas como odres de terror. Y vacíos. El terror.

Siempre está vacío. Como el amor.

Yo soy el que se rebela contra todas las flores y contra todos a mí también y yo también, la muerte es mi dictáfono. Pero dejadme vivir, oh violetas salvajes de la pradera, porque después de todo la rima es una manera de morir como cualquier otra, otra y al revés: arto.

¿O es que no lo veis, turbulentas margaritas de las colinas? Algún día mi cadáver, **harto** de aromas, se irá a reunir bajo la tierra junto a Byron, lejos del polen, lejos del oprobio de capullos y guirnaldas.

Lejos de todo. Antiprímula. El inotorgable pétalo. El deshojado salmo que en su cantar dice: —Que nadie me toque, que nadie se acerque.

Pero ustedes estuvieron mal, reconózcanlo, no tenían que estar. Los ojos hechos miel en los riñones.

Dedicado a Tzin-Tessina Ludwig, el diente negro de Baviera.

Dedicado a los bosques apáticos, ahitos de hormigas, devoradoras de rosas.

Dedicado a la antorcha mojada del wagnerianismo, muerto.

4

carátula II

Tachada la dedicatoria impertinente, todo vuelve a empezar. Tachadura que se produce por ella, no por mí (carátula). ¿Pero quién es ella sino el arco (iris, tonto) que se dispara en cada uno de los merismas del **mí**? Merismas, sí, sin nota musical: sabemos tanto como el saber, sabemos entonces que el saber —tarde— declina, como un ídolo. Y a veces el sensible, el inventivo lago de Morel, se cansa de registrar tanto discurso sin nivel, sin jerarquía. El nivel y el ojo de su agua tienen —suelen tener— el delicado frunce, el fino pliegue de la exigencia. Es preferible repetir. **El mundo se evapora hacia la permanente no condensación de la literatura.** En eso estamos. Y hasta un poco excesivos, por lo que parece. Si bien, neibis, en arte es preciso insistir. Insistir, primero hasta el rojo. Y proseguir luego, hasta el blanco, hasta el blanco

arte, nunca habrá demasiado.

En efecto, los lectores que buscan la **sensación** estética tienen razón.

Es la ley: el estafado siempre tiene razón. Sin embargo, sin embargo. También el estafador, bajo la mesa, se **rosa** un pie con el

APARECIO EL N° 1

HISTORIOGRAFIA

revista del instituto de estudios historiográficos

sumario

1. INVESTIGACIONES Y ENSAYOS.

FURLONG, GUILLERMO: El primer mapa interno de la República Argentina, 1596.

GUERRERO BALFAGON, ENRIQUE: España en sus relaciones mercantiles y de navegación con Uruguay y Argentina, 1834-1837.

IRAZUSTA, JULIO: Los "Apuntes" de Antonio Cuyás y Sampere: Semi-panegírico, semi-detracción de Urquiza.

ROCA, C. ALBERTO: Fray Cirilo de Alameda y Brea en Montevideo, 1811-1814.

2. OBRAS DE REFERENCIA.

GEOGHEGAN, ABEL R.: Archivos que interesan a la Historia Argentina.

3. IMPRESOS RAROS.

Cartas escritas en Buenos-Ayres y dirigidas a un periódico inglés, 1811.

4. CRITICA BIBLIOGRAFICA.

HALPERIN DONGHI, TULIO: El revisionismo histórico argentino (por JULIO IRAZUSTA).

GONZALEZ, ALBERTO REX; PEREZ, JOSE A.: América indígena; visperas de la conquista (por LUIS ABEL ORQUERA).

MITTELBACH, FEDERICO: El general San Martín en el año 1814 (por ANTONIO J. PEREZ AMUCHASTEGUI).

otro: también él está erecto, y sin espinas. Magia contra la ceniza: acariciar la húmeda cabellera de la antorcha. Hum, no está mal. Pero, lo que es yo: —Pst. No, no tengo razón. En favor del robo, lego mi cuerpo a los profanos. Ahora el blanco. Plata. Dulce río que te confundes con el mar, en tongues la lengua de los bardos: un montón de plata y hay una cara, un millón de arrugas. La madre blanca, espuma: para mí fue el cielo. Escandido por una golondrina.

5

pausa del fumar: No son métodos ni clases de tabaco lo que aquí faltan. Pero se presenta un moribundo, Hans Castorp, con el problema de que su María-Mancini, un habano de fabricación alemana, no tira. Está bien: el aire de la alta montaña. Está bien: la guerra, que se aproxima —también llega. Aquí tenemos los cigarrillos que les gustaban a los personajes de Wilde, ligeramente opiáceos. Los búlgaros, que todavía se consiguen de contrabando, ligeramente opiáceos. Unos negros perfumados (gesto de repugnancia de los fumadores uruguayos, argentinos y franceses), delicia, sin embargo, de los habitantes de Marruecos. Homosexuales activos en su mayoría, aunque no todos, por supuesto. También abundan los pasivos. Las mujeres fabrican cigarrillos. Negros y muy perfumados. Aquí tenemos unos cigarrillos oblongos, de papel dorado, que se fuman —con paciencia— por un orificio central. Aquí tenemos, también, el apagado cigarrillo hospitalario de Kensby, Looman y Zigayl, ese que circula de mano en mano. Circula y nada más.

¿Pero por qué esto tiene que seguir? Carátula no lo comprende. Comprender, tanto humo aspira y expira, exhala su hálito y escala —brevemente— el cielo. Escandido por una golondrina. El puma ve ese vuelo, abajo, en la pradera, y se duerme entre las flores. El pobre Byron, delicado e incestuoso. Antiprímula. Aparte.

Nunca habrá demasiado.

Comprender, este campo de ginebra arado como si fuera un espejo, arado: solamente para omitir la t. Tiene, el lector, y razona: hace uso. En este momento, tal vez le convenga volver la vista: las garras del oro^(*) asaltan al riñón. Meloso, para decirlo todo. **Homenaje a la duda final de Oliverio Gironde.** Al borde de su muerte Gironde hizo una fiesta, para (golondrina) despedirse de sus amigos. Tendió la mano a cada uno de nosotros. Tendió la pregunta y, como desdoblado de su nombre, giró el rostro: hacia nosotros, hacia los rostros. El problema y la interrogación. La "empresa", la "empresa". Occidental de la significación, pero. Lo que es yo: —Pst, ¿qué había prometido? Un sollozo.

*Santos Vega el payador
Aquel de la larga fama
Murió cantando su amor
Como pájaro en la rama*

*Cuando la tarde se inclina
Sollozando al occidente
Corre una sombra doliente
Sobre la pampa argentina
Y cuando el sol la ilumina*

A este sol no podemos dejarlo alumbrar, así nomás, sin comentario. El sol. Con el sol en la boca, muriendo al débil rayo de luz, termina el Oswald de "Espectros", el Oswald de Ibsen. El sol, que no es el padre. Pero, Pst, "Oswald" soy yo. El fiord, el fiord. **El fiord fue mi matrice.**

notas

(¹) rra clarividente e inútil, un verdadero desperdicio de fuerzas. La grandísima cucaracha blanca, opción mayor de esta novelita breve, y quizás excesivamente prosódica, ha terminado por obrar su mancha desmedida. Hay que cederle espacio. Avanza con la boca abierta y narra —cuidado— una anécdota de sus andanzas en primera persona: —"Hace ya de esto algunos años, me acerqué tranquila al cadáver de Gironde. Tranquila, sí, pero con un "vago" presentimiento, que en seguida confirmé hasta la náusea. Tranquila, pero temblando, intuía que el sabor de ese cadáver no sería distinto al del famoso inglés, Enoch Soames. No me equivoqué, oh bóveda celeste. Todavía conservo en mis afelpadas mandíbulas el

gusto de esa piel reseca por las arenas más sórdidas, letra por letra. Yo arrancaba tiras de la cara muerta de Gironde, incluso trituraba los fragmentos de ano y de la bolsa testicular... y sentía el pavor y las ganas de vomitarlos rápido, y lo hubiera hecho si no me cupiera la virtud de saber que cada uno debe hollar su propia huella. En este momento también me cabe, y por lo tanto es necesario proseguir en el relato: cuando terminé de ingerir el cadáver empecé a supurar, por mi pequeño ano de caolín, **todo de nuevo:** entero, el cadáver volvió a salir, partiéndome como en un parto, por el orificio de mi delicado orificio. Y otra vez tuve que ponerme a devorar el cuerpo muerto. Otra vez salió entero por mi parte, y una vez y otra vez se repitieron los sucesos. Eterna, aquí estoy frente al lago que me refleja y fotografía, y esto es lo que veo: Me veo devorar a pedazos el cadáver y me veo al mismo tiempo desovar lo entero".

(²) Curiosidad que tal vez no valga la pena consignar; pero, en literatura, nunca se sabe. Mullidos sillones de lobo, artesanos con un método sorprendente, encontraron las tropas rusas que se alojaron en castillos de Alemania del sur al finalizar la segunda guerra. Sillones de lobos embalsamados, cuerpos guirnalda como en las exposiciones de Sade. Los dientes de una bestia, por ejemplo (y blancos hasta ennegrecer), se clavaban en el cuerpo de la otra, la inmediata. Así, en sucesión, los cuerpos animales formaban el respaldo y el asiento, unidos nada más que por las mutuas dentelladas. También encontraron una tierna butaca, hecha seguramente para un pequeño príncipe o para la querida del señor; una loba blanca, amamantando a sus siete lobeznos, albos como su madre. Nietzsche, en una carta cuyo tema son las "Consideraciones Intempestivas", alude seguramente a esta costumbre cuando dice: "El alemán tiene la candidez de sentarse sobre fieras, creyendo que ellas van a ir a comer de su mano".

(³) Desde el interior del palacio, montado sobre un trípode de lobos, el lente del lago tiene el poder de registrar los sucesos de la pradera. Ahora filma la siguiente secuencia. Obstinado en su papel de antiprímula, frunciéndole la nariz al millón de flores que alfombran sus pasos, Lord Byron se pasea por la pradera. Quizás acaba de redactar la carta más arriba citada. Quizás cree conveniente soldarse en su actitud, ahora que un lacayo corre a llevar la carta a su destinataria, a —en fin— su hermana (¡monstruo!). Pero la pradera tiene un linde: tal vez el Zür Linde de Borges. Tiene un linde: el linde del Bosque. Y en el bosque está el oso, a quien le bastó ver el gesto seguro y pedante del poeta, para que el deseo empezara a batirse de puro gusto en el interior de sus senos, frontales. Buen romántico, despreciando el aura campestre, Byron se internó en el bosque, sombrío y deslumbrante como un escrito de Guido Spano. El oso salió de atrás de un árbol y lo agarró de los pelos. Eso primero. Después lo acogotó bajo su maloliente sobaco (el fruncir antiprímula al fin fue válido) y corrió con el pequeño títere de cuerpo de byron hasta el corazón del claro. El oso estaba excitado. Ahorramos las vejaciones más obvias. De todos modos hubo un final tremendo. Con sus enormes plantigradas, el oso daba saltos "terribles" sobre el cuerpo exánime de su víctima, vestida en esa ocasión con una levita floreada. El cuerpo se fue hundiendo en la tierra del claro. El cuerpo desapareció por completo bajo la tierra. Eso era lo que quería el oso, que babeándose de risa se dispuso a partir en busca de un panal, dulce, en lo posible, como la miel. **Pero.** La emulsión del lago ya emitía sus imágenes de proyección al exterior, al mismo tiempo que proseguía con su labor de registro filmico. A los pocos pasos, al oso se le secó la risa: vio un doble de Byron. Embistió contra él con el único resultado de chocar contra el tronco de un árbol. Hueco y vacío sonó su cráneo, como el gorro olvidado de Charles Bovary, el primer día de clase. **Cambio al presente:** eterna, la operación se repite y se repite. Pueril como en un cuento de niños, en su destrucción el oso insiste (⁴).

(⁵) Se discute tanto, en la actualidad, la emulsión paterna o materna de la obra artística, que quizás convenga decir algo, como manera de preservar un poco de silencio. Dados los tiempos de decadencia, no es sorprendente que nos entretengamos con estas problemáticas de patanes. La estolidez anunciaba todavía será mayor: intervengamos, entonces, y que los lectores cultos nos perdonen. Desde este lugar, lo seguro es que existe una "matriz" de la obra; pero se trata, siempre, de una "matriz" "rota" (para siempre). Mallarmé lo señala correctamente cuando escribe. **La destrucción fue mi Beatrice.**

eduardo gudiño kieffer

de lamiis et pythonicis mulieribus

No me importa, te juro que no me importa que tus muslos sean así de gordos, no me importa la celulitis que te decora toda entera, no me importan los rollos que te cuelgan, unos sobre otros, desde la cintura para abajo. Y no sé por qué digo no me importa si incluso me gusta, claro que me gusta y me gusta mucho, me encanta, me encanta, me encanta que seas un enorme colchón orondo, esponjoso, poroso, fofo, bofo, fungoso; me encanta que seas una O gigantesca y redonda; me encantan tus cuatro cúpulas temblequeantes: tetas de budín de pan, nalgas de budín de pan; me encanta pensar en mi escualidez masculina contra tu abundancia femenina, me encanta sentir mi delgadez contra tu adiposidad, mis huesos contra tu manteca; me encanta vivenciarme descarnado, desmedrado, macilento, héptico, enteco, escualido, esmirriado, escuchimizado y sin tripas ni cuajar junto a tanto sebo, tanta pringosidad, tanto chicharrón, tanta enjundia. Si vos sos mi lardosa, mi untuosa, mi aceitosa. ¡Si vos sos mi gordita!

¿Pero sabés una cosa, gordita? Hay algo que sí me importa. Me importa ese pelo largo y solitario que te crece sobre el dedo grande del pie derecho. Qué sé yo. Me molesta. A veces, cuando estás dormida, me dan ganas de arrancártelo con la pinza que usás para depilarte las cejas. Pobre pelito único y solitario. Quizá me jode por eso, por único y solitario. Los pelos, cuando crecen de a montones en los lugares indicados (en la cabeza, en los perfumados campitos oscuros del pubis o de las axilas), no me molestan. Pero ése sí. No sé por qué me fastidia tanto. Si floreciera al menos en caspa o en liendres tendría sentido. Pero no, es un filamento estéril y negro allá en el remoto confín de tu geografía. Un yuyo intruso. Y lo peor es que no me atrevo a decírtelo porque pienso que ese pelo es una especie de hijo querido adorado, que arrancártelo sería algo así como matar un ente visceralmente precioso, profundamente tuyo. Matarlo sería matarte. Entonces me callo. Me las aguanto, gordita mía. Te comprendo, ¿viste?

No me importa que tengas menos carne que una bicicleta, no me importa que la piel apenas logre disfrazarte el esqueleto, no me importan tus omóplatos salientes (¡alitas de ángel!) ni tus rótulas puntiagudas; no me importa que seas un osario crujiente, un saco de zancarrones, una calavera maquillada. Y no sé por qué digo

no me importa si incluso me gusta, claro que me gusta y me gusta mucho, me encanta, me encanta, me encanta que seas catrera de faquir, me encanta que seas una I rígida y estirada, me encantan tus aristas filosas, me encanta tu cuerpo lleno de mojonos y de espigones y de ángulos; me encanta pensar en mi solidez masculina contra tu extenuación femenina, me encanta sentir mi fuerza contra tu magrez, mis músculos contra tu fragilidad; me encanta vivenciarme robusto, pujante, dinámico, duro, consolidado, vigoroso, lozano y estar siempre de buena hebra junto a tanta consunción, tanto marasmo, tanta emanciación, tanta tenuidad. Si vos sos mi descarnada, mi trasijada, mi escurrida. ¡Si vos sos mi flaquita!

¿Pero sabés una cosa, flaquita? Hay algo que sí me importa. Me importa ese pelo largo y solitario que te crece sobre el dedo grande del pie izquierdo. ¡Qué sé yo! Me molesta. A veces, cuando estás dormida, me dan ganas de cortártelo con la tijerita que usás para arreglarte las uñas. Pobre pelito negro y rizado. Quizá me jode por eso, por rizado. Los pelos, cuando son lacios y suaves y acariciables y sin pretensiones y crecen en comunidad, no me molestan. Pero ése sí. No sé por qué me fastidia tanto. Si al menos se abriera en una inflorescencia cimosa o racimosa. Pero no, se queda ahí, quieto, enroscado sobre sí mismo, viborita desgraciada y oscura incapaz de reptar allá abajo, donde te terminás. Y lo peor es que no me atrevo a decírtelo porque pienso que ese pelo es una especie de feto muy tuyo, que cortártelo sería algo así como cortarte el útero, como morderte los ovarios, como tajearte las trompas de Falopio. Y las de Eustaquio, de paso. Matarlo sería matarte. Entonces me callo. Me las aguanto, flaquita mía. Te comprendo, ¿viste?

Vení, gordita, te presento a mi flaquita. Vení, flaquita, te presento a mi gordita. Tanto gusto, tanto gusto. Eso es, dénese un beso cada una en cada mejilla. Pero sí, claro, somos gente grande, somos gente evolucionada, no creemos en la monogamia, sabemos que donde caben dos caben tres y que tres se divierten en la

cama mucho más que dos (y que uno solo, por supuesto). Vengan, mis dos amores. Mi O. Mi I. Mis dos letras preferidas. Mi todo el alfabeto en dos letras. Vení, gorrón gorrina, marrana. Vení, osteológica osificada, osamenta. Vengan ambas. Aplastame, gorda, plaf. Serruchame, flaca, rrrr. Rebotemos, rebosémonos, rebasémonos, rebocémonos, rebufemos. Me huuuuundooooo, gorda. Me laaaaastimooooo, flaca. ¡Ay, cómo gozol!

• • •

Una de cada lado y yo en el medio; a mi derecha la montaña pingüedinoso, los fabulosos flancos blanquísimos y blandísimos, los gigantescos almohadones de carne sobada, molificada, enmollecida; a mi izquierda el armazón de huesos, las pronunciadas salientes durísimas y petrificas, los arrugados mapas de piel reseca, plisada, escurrida; una de cada lado y yo en el medio, feliz al verlas dulcemente dormidas, hundido en la contemplación de su molicie, sumergido en el nirvana; una de cada lado y yo en el medio y los tres desnudos. Me incorporo un poquito, apoyándome sobre los codos, para mirar en toda su extensión los dos paisajes, el rotundo y el lineal, para deleitarme en tanta belleza, tantísima belleza que no me cabe en las pupilas. Y para ver allá abajo, en el dedo grande del pie derecho de mi gordita, ese pelo negro y solitario que ha empezado a crecer a ojos vistas, que se estira como un tallo interminable; para ver también en el dedo grande del pie izquierdo de mi flaquita ese pelo rizado que se retuerce y se estira en tirabuzón; los dos pelos que avanzan hacia arriba, que por momentos se inclinan como flexibles estípites para hacerme cosquillas en las caderas, en la cintura, que siguen subiendo amorosamente ominosamente, que ya están a la altura de mi garganta, uno brotando desde mi gordita, otro brotando desde mi flaquita, que empiezan a enroscarse en mi cuello con lentitud acariciante pero firme, que dan una vuelta y otra y me oprimen cerrando cada vez más el finísimo pero implacable doble nudo. Y siento la súbita erección y el último orgasmo en el momento en que dejo de ser yo para ser el estrangulado.

José Viñals entrevista a Pedro Pont Vergés

"en un rincón había una

pont vergés: ¿Mejorar la condición humana? El arte ha de contribuir seguramente a eso, en la medida que se tome conciencia, a través del arte, de los extremos de libertad que puede alcanzar el ser humano, libertad que está absolutamente condicionada y constreñida, hoy por hoy.

viñals: ¿El arte es una experiencia liberadora?

—Yo creo que es la única experiencia liberadora.

—¿La única?

—¿Y el sexo? ¿Y...?

—¡No...! El sexo es otra cosa. Además el sexo no es liberador: es sujetador. Yo me acuerdo de un refrán que se dice en la provincia de Corrientes, no se si en otros lados del país: dice que un pelo de concha tira más que una yunta de bueyes. Y el pelo de concha está relacionado directamente con la idea de sexo, ¿no?

—Yo no sé si alguna vez has tratado de saber cuánto tira una yunta de bueyes.

—La yunta de bueyes tira parejo; en cambio, el pelito tira más agudamente y a veces desaparejo.

...

pont vergés:... me hubiera gustado ser un bailarín como Fred Astaire. Pero libre, más libre, más...

viñals: Libre, pero encadenado a la música...

—Estimulado por la música, no encadenado a la música.

—¿Acaso vos, como pintor, no estás encadenado a la pintura?

—No, no, no... Estoy estimulado por la pintura, estimulado en mi libertad...

—Pero tu pintura no tiene nada que ver con el baile; y menos con el baile de un Fred Astaire. Si tu pintura no es ni siquiera medianamente popular...

—No, no tiene nada que ver.

—¿Por qué?

—Porque es distinto el modo de expresarse. Nada más que por eso. Es decir, la pintura toca fondo, el baile simplemente libera la gestualidad, pero a un nivel superficial. La pintura saca afuera el abismo de adentro. El abismo puede ser feo o bello, pero es el abismo. Y con el baile y con la danza lo que estás haciendo es

brincar sobre el abismo, pero nunca te caés, nunca te metés en el fondo.

...

viñals: Y si estás cansado, ¿por qué no cambiás de oficio? ¿Por qué no bailás en lugar de dedicarte a la pintura?

pont vergés: Puta... Lindo bailarín sería yo a los 51 años.

—¿51? ¿Por qué decís 51 si no tenés más que 50?

—Cincuenta y ¿cuántos meses arriba? La realidad es que ya estoy más sobre los cincuenta y uno. Lo que pasa es que tenemos la costumbre de contar nuestra edad a partir de la fecha de salida al exterior. Los meses amnióticos no los tenés en cuenta.

—Para ser bailarín, a los 50 años, no andarías la cosa, decís. ¿Para ser pintor sí?

—Claro, recién empezás a ser pintor. A los cincuenta años es cuando se terminan las posibilidades del bailarín. Ya, de ahí en más, todo lo que puede hacer es un remedo de la danza. Para el pintor, la pintura empieza a los cuarenta años, después de los cuarenta...

...

viñals: ¿Y tu obra anterior, esa obra ácida y rechazante de tu período de aprendizaje? ¿No será producto de no haber entendido a esa altura...

pont vergés: Y claro, claro que sí. Además esa obra estaba marcada ideológicamente. Respondía a premisas dogmáticas y, por lo tanto, era profundamente temática; llevaba implícitos señalamientos a prioridad, una cantidad de señalamientos. Y también protesta.

—¿Y ahora tu obra no protesta, Pedro?

—No; mi obra no es en absoluto una obra de protesta: es una obra de realidades; si en esas realidades está implícita la cosa llamada fea, bueno, es porque así debe ser.

—Pero, ¿tu obra actual tiende a hacerle aceptar la realidad, tal cual es, a la gente?

—Yo no pienso eso. Yo pienso que es un estímulo para que la gente observe bien la realidad y trate de entenderla, no de aceptarla. Sin embargo, generalmente el producto de mi pintura, las imágenes

de mi pintura, son imágenes, irreales... aparentemente.

...

viñals: ¿Por qué hay imágenes recurrentes en tu pintura? ¿Por qué repetís obsesivamente la representación de imágenes iguales o semejantes?

pont vergés: Porque seguramente es un estímulo que no ha sido agotado. Entonces vuelve a aparecer y vuelve a aparecer; hasta que finalmente se aclara. Eso seguramente tiene un sentido aclaratorio, porque, en el momento en que se me aclara, deja de emerger. Después, a lo largo del tiempo, esa imagen entra en conexión súbitamente con otras imágenes nuevas que fueron apareciendo y así se va enriqueciendo y completando ese mundo imaginario. **Imaginerio**, quiero decir; dije mal imaginario...

—También has tenido sueños recurrentes, lo sé. Aunque sea una mera relación entre los mecanismos del sueño y la vigilia, ¿tu experiencia onírica tiene que ver con tu pintura? ¿Las claves son las mismas?

—Sí, claro, que tiene que ver. Yo he tenido sueños recurrentes que incluso han reemergido en imágenes pictóricas. Por ejemplo un sueño que yo tenía en mis estados febriles y que era siempre el mismo. Yo soñaba con una habitación muy alta, de techo muy alto, a la que se tenía acceso por una sola puerta. No había ventanas, no había abertura de otra naturaleza que esa puerta; era la única posibilidad para ingresar y para salir de la habitación. Esa habitación estaba totalmente vacía, tenía piso de madera y en un rincón había una pequeña naranjita, de esas naranjitas verdes, recién empezado el período de crecimiento del fruto. Estaba ubicado ahí, en una esquina de la habitación, y de pronto podían suceder dos clases de situaciones, pero con los mismos significados: o el fruto empezaba a crecer o empezaba a multiplicarse. Y, en cualquiera de las dos situaciones, crecía o se multiplicaba hasta que llenaba el espacio entero de la habitación. Yo despertaba con una gran angustia, con falta de aire, con una enorme opresión. Por ejemplo, éste es uno de esos sueños recurrentes

itinerario/ artes plásticas abril

ART. GALLERY INTERNATIONAL - Florida 683 - 6° Piso - Tel. 392-9522.

A partir del 14 de abril: Roberto Aizember, pintura, grabado, escultura.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20 - Sábados: 10 a 13.

BONINO - Marcelo T. de Alvear 636 - Teléfono 31-2527.

Del 18 de marzo al 12 de abril: Luis Benedit, dibujos y serigrafías.

Del 15 de abril al 3 de mayo: Elena Acquarone, acrílicos.

Horario: 10 a 13 - 15 a 20 - Sábados: 10 a 13.

DEL BUEN AYRE - Avda. Libertador 14350 - Tel. 792-1843 (Martinez).

18 de abril: Santiago Cogorno.

Horario: Martes a sábado: 10 a 12.30 - 16 a 20 - domingo y lunes: 16 a 20.

ELSA SCHWARTZ PINCO - Maipú 971 - 7° Piso - Tel. 32-9320.

Del 1° al 31 de abril: Obras de trastienda de jerarquía. Amengual, Badii, Batlle Planas, Castagnino, Diomede, Gambartes, M. Howard, Knop, Laixeiro, Moraña, Onetto, Presas, San Martín, Soldi, Seoane.

Horario: 10 a 13 - 15.30 a 20 - Sábados: 10 a 13.

FELDMAN - Junín 1142 - Tel. 83-7257.

Del 1° al 31 de abril: Marcos Tiglio, Victorica, Spilimbergo, Soldi, Daneri, Quinquela

Martin, y otros.

Horario: 10 a 13 - 16.15 a 20 - Sábados: 10 a 13. LATINOAMERICANA - Florida 930 - Piso 1° A - Tel. 32-2264.

Del 1° al 31 de abril: Muestra de 50 pintores.

LAGARD - Suipacha 1216 - Tel. 44-7822.

Del 31 de marzo al 12 de abril: Victoria Montolivo, pinturas; Julio Zabaleta, dibujos.

Del 14 al 26 de abril: Juan Carlos Rodríguez Grondona, grabados y óleos.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20 - Sábados: 10 a 13. IMAGEN - Paraguay 867.

pequeña naranjita”

que yo he tenido durante años, en mi niñez. Y, bueno, ahora, en los últimos años, las imágenes de ese sueño aparecen en mi pintura, afloran.

...

viñals: Pero en tus últimas obras no hay uno solo que esté en el árbol; son todos frutos desprendidos, todos esos frutos caídos. ¿También en la infancia era así?

pont vergés: También en la infancia era así.

—¿Tendrá eso algo que ver con tu sentimiento de desarraigo? ¿Con un sentimiento de orfandad, de desprotección?

—No sé; yo nunca me he sentido huérfano ni desprotegido. Siempre he tenido parientes, amigos, hermanos. No. Yo creo que debe tener que ver con otras cosas. Hace poco tiempo estaba mostrándole algunos de estos cuadros a un amigo y él se sintió muy inquieto por estas imágenes, hasta que de pronto me preguntó cuántos hermanos habíamos sido y yo le contesté que ocho. Y me dice: —¿Cuántos son los muertos? —Yo le dije que seis. Y en ese momento hizo una observación que tanto a Ana como a mí, que Ana estaba presente, nos dejó helados. Me dijo: —¿Te has fijado que en estos tres cuadros, en los que hay ocho higos, hay seis higos que están en situaciones de encierro y dos higos que están en situación de libertad? Es decir que hay seis que están muertos y dos que están vivos. A mí me resultó profundamente impresionante.

...

viñals: A los mejor hay una metáfora menos peligrosa que comparar la experiencia del arte con la experiencia del abismo; eso tiende a privilegiar la experiencia estética; es como si se dijera que se necesita un cierto grado de coraje para entrar en el arte. Yo no creo que esa sea la propuesta del artista; no creo que sea tu propuesta. Es decir, si la experiencia no fuera tan abismal...

pont vergés: Podría ser celestial... Y, bueno, qué joder, pero estamos en el mismo terreno; es decir, si de acuerdo con nuestra formación cristiana o judeocristiana, nosotros tendemos a buscar nuestro

conocimiento mirando hacia el cielo y negando el abismo, estamos buscando una sola parte del conocimiento. Yo no me niego a mirar el cielo, pero ahora estoy metiéndome en el abismo; a lo mejor, el mismo abismo me lleva a levantar la cabeza hacia el cielo y buscar las estrellas...

...

viñals: Y entre las ocho y media y las nueve y cuarto ¿qué hacés?

pont vergés: Bueno, me doy una ducha, me afeito; eso es indispensable; estar bien afeitado es indispensable para pintar; no te tienen que molestar ni la barba ni el pelo ni la ropa; además tenés que estar limpio, bien bañado. Antes de entrar al taller, entro a la cocina, preparo el mate y me voy con el mate y el termo al taller; y empiezo a realizar mi trabajo. Tomo mate mientras trabajo, hasta que se me termina el agua. Después, por la tarde, hago lo mismo.

—¿Lo mismo? ¿Te volvéis a bañar, afeitar...?

—No no no, hago lo mismo con el mate; el mate es mi compañero de tareas; es mi estimulante, mi droga; ya que querías saber de las drogas, bueno, esas son mis

drogas: el mate y el tabaco.

...

viñals: ¿A vos te parece que el artista Pont Vergés tiene derecho a proponer otro modelo humano, a remover la condición humana actual y a proponer otra nueva y diferente?

pont vergés: No solamente tengo el derecho; tengo el deber de hacerlo, en la medida que tomo conciencia de ello.

—¿Creés, entonces, que la naturaleza humana debe ser modificada?

—Absolutamente. Tiene que ser modificada; tal cual es no sirve. No le sirve al hombre.

—¿Qué? ¿Acaso es inhumana o antihumana?

—Es algo más que antihumana, es animalésca y esencialmente esclavizante. Y si yo elijo los caminos de la libertad, entonces tengo que asumir todas las propuestas que pueden llevar al hombre por ese camino.

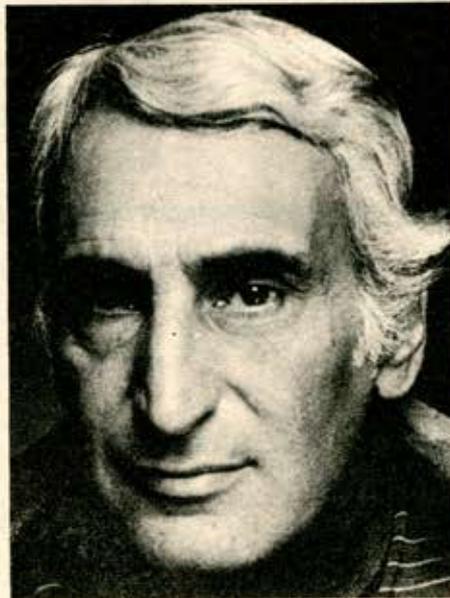
—Eso, para vos, para el artista, ¿va más allá que una revolución del orden social, del orden político? ¿A vos te parece que esa propuesta de cambio de la naturaleza humana, es una propuesta más profunda y más revolucionaria?

—Yo creo, José, que no hay revolución posible si no se cambia la índole de la naturaleza humana. En tanto ello no sucede, todas las revoluciones tienen un mismo destino, que es el de convertirse en contrarrevolución.

...

pont vergés: No hay que sobrevalorar los resultados propios. Es necesaria una actitud de humildad frente al hecho del aprendizaje. Si un artista no aprende continuamente, si no tiene una actitud de discípulo, no obtiene resultados. En la medida que quiera manejarlo al arte, el arte se va a alejar de él. El tiene que ser manejado por el arte. Entonces es un instrumento; y si es un instrumento tiene que tener la humildad de aceptarlo. Si no existe esa aceptación, entonces se están jugando otros partidos. Y en ese terreno se puede jugar el partido del exitismo, de... de... de qué sé yo...

del libro de próxima aparición:
Pont Vergés 1975. Palabra e Imagen.



Del 15 de abril al 3 de mayo: **Pont Vergés**, óleos..

LA GAVIOTA - Ing. Huergo 1191 - 6° Z - Tel. 34-7076/783-2888.

Del 1° al 31 de abril: Obras de trastienda: **Aymá, Duarte, Forte, Cogorno, Presas, Crovo, Betinelli, Centurión, Daneri, Grandi, Santander, Malcom**, y otros.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20.

MARTINA CESPEDES - Giuffra 347 - Teléfono 33-6944.

Obras de trastienda: Pintores argentinos. Horario: 10 a 13 - 16 a 20 - Sábados: 10 a 13.

MERIDIANA - Rodríguez Peña 754 - Telé-

fono 41-4582.

Del 18 de abril al 2 de mayo: Dibujos eróticos de **Pablo Picasso**, ilustrados por: **Raúl Aguirre, Miguel Brascó, Eduardo Calamaro, Nicolás Cocaro, Ruth Fernández, Anibal Ford, Eduardo Galeano, Juan Gelman, Andriu Graham Yoll, Lila Guerrero, Juan José Hernández, Arnoldo Liberman, Martín Pony Micharvegas, Carlos Alberto Murray, Olga Orosco, Marcelo Pichón Riviere, Antonio Requeñi, Alberto Spumberg, Rafael Squirru, Francisco Tomás Guido.**

Horario: Lunes a domingo: 10 a 20.

NICE - Esmeralda 1021 - Tel. 31-9850.

Del 4 al 17 de abril: **Raúl Capitani**, tintas; **Jorge Diciervo**, dibujos; **Lidia Di Bartolomeo**, óleos.

Del 18 de abril al 8 de mayo: **Silvana Baliani**, témperas.

Horario: 9.30 a 13 - 15 a 20.30 - Sábados: 9.30 a 13. **SEGUNDO PISO** - Santa Fe 1461 - 2° Piso - Tel. 41-9642.

Del 1° al 31 de abril: **Gustavo Grüning**, óleos; **Emma Gariulo**, témperas y esculturas.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20 - Sábados: 10 a 13.

SUIPACHA - Sulpacha 1248.

Del 1° al 14 de abril: Salón de la figura

1975.
 Del 15 al 31 de abril: **Claudio Gorrochategui**, óleos.
VAN RIEL - Florida 659 - Tel. 31-1282.
 Del 31 de marzo al 12 de abril: Saló n gente de justicia.
 Del 14 de marzo al 26 de abril: **Manuel Gheridian**, pinturas; **Lucrecia Orloff**, grabados; **Libero Badii**, esculturas.
 Horario: 10.30 a 13 - 16 a 20 - Sábados: 10 a 13.

CICMAT - Sarmiento 1515 - 5º Piso.
 Del 7 al 31 de abril: **Argentina Zamora**, dibujos.

WILDESTEIN - Av. Córdoba 618 - Teléfono 392-0628.

Del 31 de abril al 12 de mayo: **Horts**, pinturas.

Del 14 de abril al 3 de mayo: **Vasileff**, retrospectiva.



néstor j. m. espinosa (1943)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Auto-didacta en distintas expresiones: metales, cerámica y batik. Estudió en la Argentina y se perfeccionó en talleres particulares de Barcelona. Realizará su primera exposición del 28 de abril al 10 de mayo en galería Lirloy.



argentina zamora (1949)

Argentina, profesora de artes plásticas, egresada de la escuela Prilidiano Pueyrredón. Durante su corta trayectoria por diversas exposiciones y galerías, obtiene varios premios y menciones, entre ellos: 1971, Concurso de pintura "Nuevas Pintoras" Eduardo Steimberg, participación. 1972, Concurso de manchas Colegio San Rafael, 3er. premio. 1973, Concurso, Galería Arthea, dibujo, 1ª mención. 1974, Saló n de Obreros y Estudiantes, cerámica, 1er. premio. Concurso CICMAT, teatro San Martín, dibujo, 1er. premio.
 Expone en CICMAT del 7 al 31 de abril.



"El mundo del hombre". Dibujo.



roberto aizenberg (1928)

Nació en Federal, Entre Ríos. Estudió con Batlle Planas, entre los años 1950 y 1953. En 1954 comenzó a exponer en forma colectiva y en 1958 lo hizo individualmente. Obtuvo los siguientes premios: 1961, Premio Acquarone. 1962, Primer Premio Adquisición del Cuarto Saló n Anual de Pintura del Automóvil Club Argentino. 1970, Cassandra Foundation, Chicago, U.S.A. 1971/72, Arte Argentino Actual; Galería Christoph Durr, Munich; Rheinisches Landes Museum, Bonn; Kunsthaus, Hamburgo; Museo de Arte Villa Ciani, Lugano. 1972, III Bienal de Arte Coltejer, Medellín. Poseen obras suyas el Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires, el Museo de Bellas Artes de La Plata, La Plata, Provincia de Buenos Aires. Expone en Art Gallery International desde el 14 de abril.



"Mujer desmesurada e indolente".

Julio 1963.
 Lápiz y Lápiz. Color.
 34 x 19,4 cms.

INAUGURACION TEMPORADA 1975

IMAGEN
 Galería de Arte



Paraguay 867, Buenos Aires

**PONT
 VERGES**



15 de abril

3 de mayo

Expositores 1975

- ☞ PONT VERGES
- ☞ COGORNO
- ☞ PAGANO
- ☞ FARINA
- ☞ BENDERSKY
- ☞ RUFFINENGO
- ☞ LANGLOIS
- ☞ PRESAS
- ☞ CRUZ
- ☞ BERNI



WILDENSTEIN
 Av. Córdoba 618

HORST PINTURAS

31 de abril al 12 de mayo

VASILEFF RETROSPECTIVA

14 de abril al 3 de mayo



abril

**PINTORES
 ARGENTINOS**

**GALERIA DE ARTE LA GAVIOTA
 ELBA LEGASPI-CLARA ARANOVICH**

Ing. Huergo 1191 - 6º piso, Dpto. Z - Tel. 34-7976 / 783-2888



santiago cogorno (1915)

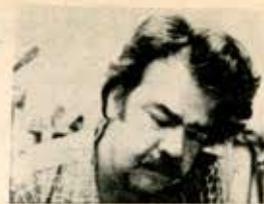
Argentino, nacido en Buenos Aires. Estudió en la Academia de Bellas Artes de esta capital y en la de Brera, Milán. Ha expuesto en Roma, Génova, Basilea, etc. En 1956 participó en la Bienal de San Pablo; en 1957 en la Bienal de Venecia. Este año recibe el Premio Polanza. Entre 1958 y 1964 se radicó en Italia. En 1966 obtuvo el premio de la Crítica de Arte. Sus obras figuran en diversas colecciones públicas y privadas. En galería Del Buen Ayre se exhiben sus obras en "Muestra Despedida" del 16 de abril al 15 de mayo.

pedro pont vergés (1924)

Argentino, nacido en Santo Tomé, provincia de Corrientes. En 1934 se radica en Córdoba y en 1967 en Buenos Aires. En 1942 estudia xilografía con el maestro Alberto Nicasio. Profesor de dibujo del Liceo Nacional de Cosquín entre los años 1958 y 1962. Expuso en forma individual y colectiva en la Argentina y en la República de Chile. Algunos de sus premios: 1954, 2º Premio Grabado, Salón de Artes Plásticas, Villa María, Córdoba. 1958, 1er. Premio Concurso Nacional para el Mausoleo del Gral. José María Paz, Córdoba, en equipo con Roberto Viola y Carlos Montes. 1961, 1er. Premio Pintura, Salón Nacional Artes Plásticas, Córdoba. 1965, Premio al mejor Conjunto de Dibujos, Bienal de San Pablo, Brasil. 1970, 1er. Premio Pintura, 3er. Salón "Delegación Gobierno de Córdoba", Buenos Aires. Sus obras figuran en museos y colecciones públicas. Expone en galería Imagen desde el 14 de abril.



"Historia de familia". Oleo sobre tela, 100 x 120 cms.



luis fernando benedit (1937)

Argentino, nacido en Buenos Aires. A partir de 1961 realiza numerosas exposiciones individuales y colectivas en Argentina, Europa y Estados Unidos. Reside en Europa entre los años 1964 y 1968. Después se radica en Buenos Aires. Sus obras figuran en museos nacionales y extranjeros. Una muestra de sus dibujos acquarelados se expone en galería Bonino, del 19 de marzo al 5 de abril.



elena acquarone (1941)

Argentina, nacida en Concordia (Entre Ríos). A partir de 1968 realiza exposiciones individuales, presentando objetos. Obras suyas figuran en colecciones particulares de Buenos Aires, Estados Unidos y Europa. Una muestra suya, que consiste en orejas de acrílico de gran tamaño, se verá en galería Bonino entre el 15 de abril y el 3 de mayo.



Galería
del Buen Ayre

Avenida Libertador 14350 / Martínez / Teléfono: 792-1843

SANTIAGO COGORNO

MUESTRA DESPEDIDA

inaugura 16 de abril



itinerario/libros

narrativa

TIERRA EN LA BOCA, por Carlos Martínez Moreno. Editorial Losada. 293 pp. \$ 50. *El asalto a una carnicería y un asesinato no planeado como punto de partida para esclarecer la psicología, la historia, de cuatro personajes que se mueven en un ambiente lindante con el hampa.*

Se han arrimado demasiado a la edificación, el viejo caracolea al ver que allí va a terminarse todo, Ramos le pasa el brazo izquierdo para estaquearlo mejor, el viejo gira y él roza los nudillos de la mano del revólver contra el revoque rugoso y putea. Ahora el viejo ha conseguido zafarse apenas y articular con claridad "No me maten" (es la r, sobre todo, la letra imposible cuando ha querido decir Lárgueme, pero en la súplica No me maten no figura la r)...

(En **TIERRA EN LA BOCA**, de Carlos Martínez Moreno; p. 41.)

EL AVARO Y OTROS TEXTOS, por Luis Loayza. Instituto Nacional de Cultura (Lima, Perú). 86 pp.

Textos que inventan un pasado ajeno y remotísimo para hablarnos de la soledad, del lento pero continuo desencanto, y, sin embargo, del placer de vivir y el placer de decir.

Sépanlo, yo no maté al monstruo en su caverna. Al verlo cerré los ojos aterrorizado y me eché a temblar. No pude evitarlo; reconocíamos que era un animal verdaderamente horrible: echaba fuego por la boca, sus zarpas eran grandísimas. No hace falta que yo lo diga porque lo han descrito tantas veces que ya es clásico. Pero sucedió que él también me tuvo miedo y al retroceder violentamente se dio tal testarazo contra las piedras que se mató. Yo me pregunto, ¿por qué huyó el monstruo?

(En **EL AVARO Y OTROS TEXTOS**, por Luis Loayza; p. 23.)

RELATOS COMPLETOS, por José María Arguedas. Editorial Losada. 238 pp. \$ 27. *La totalidad de la obra narrativa breve de uno de los más importantes escritores peruanos de este siglo.*

CREER PARA DOLERSE, por Osvaldo Svanascini. Emecé Editores. 196 pp.; \$ 38. *Cuentos cuya temática va, desde una realidad alucinante, el absurdo y la fantasía hasta el drama desnudo de seres aparentemente desarticulados.*

Ridículo, ridículo, la correspondencia de un espacio, de un vacío, Sunjata, parecido tal vez, pero dependiente y constreñido. Su espacio. De 8 a 11, de 13.15 a 17.44. Lo mismo. El espacio y quedarse así, con los mármoles para uso de mariposas que el cielo disturba.

(En **El baño**, uno de los cuentos de Osvaldo Svanascini que integran **CREER PARA DOLERSE**.)

DIARIO DEL SINVERGUENZA Y ULTIMAS INVENCIONES, por Felisberto Hernández. Arca Editorial (Montevideo, Uruguay). 195 páginas.

Algunos de los mejores cuentos de F. H. y un conjunto de páginas autobiográficas.

Una vez yo estaba sentado en el centro de la tertulia de un teatro y en la platea veía la parte de atrás de un saco de terciopelo negro de la cual salía una cabeza rubia y unas manos y brazos enguantados de cabritilla blanca. Yo miraba distraidamente los movimientos de aquella cabeza y de aquellos brazos, y poco a poco fui sintiendo que esos movimientos y esa gracia tan extraña, habían sido vistos por otra persona en uno de sus sueños...

(En **DIARIO DEL SINVERGUENZA Y ULTIMAS INVENCIONES**, por Felisberto Hernández; p. 69.)

PAIS PORTATIL, por Adriano González León. Monte Avila Editores. 233 pp. \$ 26. *Mediodía, en el vértigo cotidiano, de un muchacho del campo arrojado a la guerrilla de la ciudad.*

Entrá, Víctor Rafael, que en esta casa hace falta una mano fuerte y vos la tenés. Mirame así como estoy y no me tengas lástima, porque ya vos sabés. Qué carajo, no es culpa mía, qué carajo iba a hacer yo. Hace muchos días quería que conversáramos, pero vos no habías vuelto. Si, volvistes un lunes, no, el que vino fue León Perfecto, sí, ya sé, pero ahora vos me escuchás.

(En **PAIS PORTATIL**, por Adriano González León; p. 35.)

LOS BULTOS, por Carlos Hugo Aparicio. Ediciones del Tobogán (Salta, Argentina). 121 pp.

La irrupción del azar y lo insólito en el gris de la cotidianidad. Por el autor de Pedro Orillas y El grillo ciudadano.

Hasta que por los diarios nos citan para ir a cobrar el premio nuestra vida es la dicha sin nombre, nunca hemos vivido así, ni cuando algunos días la plata nos alcanza para hacernos un churrasco como la gente; incluso el viejo es ahora un pedazo de pan, que chiquita andá a tal cosa, que hijita de aquí, que niñita de allá, y para todos así con cariño, sin voracear; salimos a trabajar contentos, a las doce hablamos y hablamos de los 180 kilómetros que puede dar, de lo que gasta en nafta...

(En **El último modelo**, uno de los cuentos que integra **LOS BULTOS**, por Carlos Hugo Aparicio.)

LA POSADA, por Pablo Riquelme. Monte Avila Editores. 96 pp.

Textos sin género preciso (a la vez relatos y poemas, estampas y ensayos morales) a través de los cuales el autor explora la extrañeza, la condición azarosa y el sinsentido de su propio ser en el mundo.

EL SIGNO ESCALONADO, por Néstor Taboada Terán. Ediciones del Sol. 230 pp. \$ 60.

Una pintura de todas las clases sociales bolivianas y su desempeño en las situaciones críticas de la lucha popular y sindical.

Tosía en la noche, hasta que no pudo más y pidió que le pasara la pelela. Otra vez esta mierda ño, protestaba vomitando. Entonces Yolanda encendió un cabo de vela. En la comisura de los labios había quedado colgando un hilo de baba sanguinolenta. Ojalá de una vez terminara esto para bien o para mal; ni la emulsión ya le hace nada, esta vida no es vida. Durante el viaje todos decían que en la altura se recuperaría, es favorable para los tuberculosos. Y ahora en el altiplano, cerca de cuatro mil metros sobre el nivel del mar, sin trabajo y sin dinero, la enfermedad invicta los desmentía a todos.

(En **EL SIGNO ESCALONADO**, por Néstor Taboada Terán; p. 59.)

poesía

CONTESTACION ACERCA DE ALGUNAS PREGUNTAS APARECIDAS EN LA NOCHE, por Francisco (Pancho) Muñoz. Ediciones de La Rosa Blindada. 72 pp. \$ 10.

Sutilezas y delirios verbales conjugados con un arrebatado (y arrebatador) lirismo.

*Atento contra mi a esta hora del
[día en esta casa mía
llena de lugas*

*me ataco y me desdoble hago
el amor varias
veces*

*por segundo
me siento otra vez me degüello*

*[me después
me santifico salto santo de una*

*[cosa
a la otra y cierro mientras abro
las ventanas de tu cara o del fuego
colorado-amarillo color fuego del*

*[calor que es un
peligro o una salvación constante
[el amarte*

*el amante el odiarte
el lamerte el terminar
el empezar y el nada más.*

(Con el título de **Atentados** este poema integra **CONTESTACION ACERCA DE ALGUNAS PREGUNTAS APARECIDAS EN LA NOCHE**, por Francisco [Pancho] Muñoz.)

POESIA INTERNACIONAL. Editorial Vosgos (Barcelona, España). 94 pp.

El volumen incluye las obras que merecieron el "Premio Apollinaire, 1973". De los seis autores galardonados, cuatro son argentinos: Víctor García Robles, Alejandro Vignati, Oscar Corbacho y Roberto Díaz.

ESPACIOS, por Alejandro Oliveros. Impreso en los talleres de Editora Central, Valencia. Sin foliar.

Un paisaje estático, de atmósfera suspendida, donde las cosas se acumulan con una proximidad extraña.

POEMAS, por Alberto Nigro. Con fotografías de Endrique Sdrech y Alejandro Conchilio.

Frustraciones y alegrías, búsquedas incesantes, alientos y desesperanzas en un libro que intenta ser un paso adelante entre las publicaciones "subterráneas".

Quedó él solo en
la calle
y
su amiga no volvió
con
flores
para
la
gran
noche de los
amantes
y
se murió.
(Uno de los textos que integran POEMAS,
por Alberto Nigro.)

POEMAS EN BATALLA, por Ana Giammar. Ediciones Amancay (Montevideo, Uruguay). 37 pp.
Una auténtica transcripción de impulsos vitales.

AJUSTE DE CUENTAS, por Francisco Galíndez. Ediciones Amaru (Tucumán, República Argentina). 49 pp.
Treinta poemas despiadados, tiernos, rotundos, envueltos en sexo y erotismo como desde un fondo inacabable y cósmico.

estatura: la sangre
condiciones para vivir: una
[esperanza
un fusil
tal vez la negra imaginación de los
[días.
domicilio: la identidad del mundo
y mi sombra para más datos
edad: simplemente la lucha por el
[sol
el pan y el vino
color de la piel: todo el abecedario
[del hombre
sueños: la batalla de la luz
(Fragmento de Retrato del poema, texto
que integra AJUSTE DE CUENTAS, por Fran-
cisco Galíndez.)

MURUROA, por Julio Félix Royano. Ediciones La Verde Rama. 46 pp.
La atractiva y triste gloria del atolón donde Francia está realizando ensayos atómicos convertida en materia poética.

Yo había escrito árbol
y vi que la palabra era tan sólo:
[sombra.
Escribí entonces: río,
para que fuera una
serpentina de orines y de sangre
por donde el hombre caminará
[erguido.
Y vi que la palabra se había hecho
trampolines y barcos.
Yo había escrito campo y serranía
para que Dios sesteara algunos
[siglos
o rezara en cuclillas, a su creador,
[el hombre,
y vi que las palabras se hicieron:
[geografía,
yacimientos y cosecha, kilómetro
[por hora.
(Fragmento de Sola definitiva, poema que
integra MURUROA, de Julio Félix Royano.)

teatro

CEREMONIA Y OTROS ACTOS, por Julio Ortega. Edición de Libros de Postdata (Lima). 194 pp.
Un conjunto de piezas teatrales (algunas en primera edición) que recogen la fugacidad del "happening", pero con tono melancólico, reflexivo, filosófico.

LA MAXIMA FELICIDAD, por Isaac Chocrón. Monte Avila Editores. 96 pp.
A través de las relaciones "familiares" entre un hombre maduro, una joven que no llega a los treinta años y un adolescente, el autor plantea las tensiones y responsabilidades que implica adoptar una nueva familia cuando se ha desechado la hereditaria.

LOS SIETE PECADOS CAPITALES, por Manuel Trujillo, Luis Britto García, Rubén Monasterios, Isaac Chocrón, Elisa Lerner, José Ignacio Cabrujas y Román Chalbaud. Monte Avila Editores. 130 pp.
Siete autores se reparten la milenaria leyenda de los siete pecados capitales.

LA QUEMA DE JUDAS, por Román Chalbaud. Monte Avila Editores, 95 pp.
La descomposición humana surgida de los grandes centros urbanos.

literatura

LAS LITERATURAS CHECA Y ESLOVACA, por Bruno Meriggi. Traducción: Dinko Cvitanovic. Edición al cuidado de Attilio Dabini. Editorial Losada. 336 pp. \$ 110.

Las plegarias son los únicos restos de la más antigua fase de la literatura en lengua checa. Se han perdido, en cambio, los textos profanos, los cantos sacros y paganos y aquellos "carmina diabolica, quae super mortuos nocturnis horis vulgus facere solet" de los que el clero católico se lamentaba todavía a mediados del siglo XII. Igualmente, no ha quedado ninguna huella de los himnos guerreros como los que, según un testimonio del cronista Vincentius, entonaron los soldados bohemios en 1158, en vísperas de partir en la expedición contra Milán. (En LAS LITERATURAS CHECA Y ESLOVACA, por Bruno Meriggi; p. 21.)

MACEDONIO FERNANDEZ, por Juan Carlos Foix. Editorial Bonum. 115 pp. \$ 36.
Una interpretación de la vida y la obra de uno de los escritores más originales que haya producido la literatura argentina.

LAUTREAMONT & LAFORGUE, por Alvaro y Gervasio Guillot Muñoz. Arca Editorial (Montevideo, Uruguay). 77 pp.
Obra crítica nutrida de datos inéditos y de puntos de vista originales.

El estudio de una leyenda procura una enseñanza histórica saludable y fecunda. Pero sería un error insistir sobre el valor de un lugar común, a tal punto está probado que el estudio de las leyendas contribuye a la formación del juicio histórico y desarrolla el sentido crítico. (En LAUTREAMONT & LAFORGUE, por Alvaro y Gervasio Guillot Muñoz; p. 24.)

estética

JOAQUIN TORRES GARCIA: ESCRITOS. Selección analítica y prólogo: Juan Flo. Arca Editorial. 133 pp.
Fragmentos de la obra escrita de uno de los más significativos pintores uruguayos.

La pintura y la escultura no deben ser solamente plásticas, sino que deben tener un sentido moral profundísimo y en cierto modo manifestar el sentido filosófico que el artista pueda tener del mundo; por eso diremos que, en cierta manera, aquellas artes son simbólicas, aunque dándole a esa palabra un sentido muy amplio. (1913.) (En JOAQUIN TORRES GARCIA: ESCRITOS; p. 15.)

nuestro tiempo

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y LA POLITICA ECONOMICA ARGENTINA, por Jane Van Der Karr. Traducción: Roberto J. Walton. Editorial Troquel. 241 pp. \$ 52.
Estudio de una etapa decisiva en la estructuración de la Argentina contemporánea.

LA ESCUELA POLITECNICO-HUMANISTA, por Jesualdo. Editorial Losada. 278 pp. \$ 58.
Un ensayo para el uso corriente de quienes operan con la materia educación teórico-práctica, tanto como para quienes se interesan por la misma, que recoge en forma metódica las experiencias y resultados de la educación en la República Democrática Alemana.

EL HOMBRE EN EL MUNDO

Severino Croatto

a partir de un estudio filológico y crítico de los mitos de los orígenes que aparecen en el primer capítulo de génesis, croatto compara la tradición hebreo-cristiana con otras tradiciones, reflexiona sobre el significado de los antiguos historiadores bíblicos, y desentraña la concepción fundadora que ha determinado el modo de presencia del hombre occidental en el mundo.

Un esfuerzo editorial de



EDITORIAL
LA AURORA
en su librería

itinerario/libros

CARACTERISTICAS Y ANALISIS HISTORICO DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS EN LA ARGENTINA: 1930-1973, por Daniel Mato y Marta Colman. Editorial El Coloquio. 135 pp.

Un intento por poner en claro el papel que juega la inversión extranjera en nuestro país.

La cadena de efectos negativos de la inversión extranjera directa es, como hemos visto, múltiple y provoca encadenamientos sumamente sutiles.

- *Queda desmentida la idea de un aporte capital al país. A lo largo del tiempo la empresa extranjera efectúa desinversiones de magnitud creciente.*

- *Se incorporan generalmente equipos obsoletos.*

- *La integración de capital se efectúa con dinero obtenido del público argentino, ya sea de los depositantes de los bancos, ya sea de los consumidores de automóviles.*

- *Se crea un esquema desintegrado, altamente dependiente de la provisión de insumos importados.*

- *Se evaden capitales por vía de sobrefacturación en la importación de partes y pagos de tecnología.*

- *Se provoca la concentración del mercado, generando desocupación en las firmas que se ven obligadas a cerrar.*

- *Esta concentración permite el manejo de los precios y las condiciones generales del mercado.*

- *La proliferación de inversionistas atraídos por las altas tasas de ganancias aseguradas impide el aprovechamiento de las economías de escala y la competitividad de la industria.*

- *El poder monopólico se extiende hacia otros sectores, como los proveedores de insumos (autopiezas), concesionarios de venta y financieras, controlando también dichos mercados.*

(En **CARACTERISTICAS Y ANALISIS HISTORICO DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS EN LA ARGENTINA: 1930-1973**, por Daniel Mato y Marta Colman; p. 82.)

¿PORTUGAL PODE VIVER SEM AS COLONIAS? Edición Pontos de Vista. 56 pp. *Respuestas de algunos de los más reputados economistas portugueses.*

OS CRIADORES, por F. J. Ortiz. Editado por: Bestseller (São Paulo, Brasil). 189 pp. *El texto aborda la gigantesca explosión demográfica que llevará a la tierra a poseer más de siete mil millones de habitantes en los próximos cuarenta años. Simultáneamente, analiza cuestiones de desarrollo económico, de espiritualismo, de ciencia y tecnología, de sociología, política y urbanismo y deja entrever influencias de seres extraterrenos en la evolución del ser humano.*

EL OTRO IMPERIALISMO, por Carlos Echa-güe. Ediciones de Mayo. 220 pp. \$ 48. *La disputa a muerte por el reparto del mundo entre las grandes metrópolis imperialistas.*

CHINA HOY. Ediciones Pueblo. 84 pp. \$ 21. *Selección de artículos aparecidos desde 1972 en la revista China Reconstruye, de Pekín.*

UTOPIA O MUERTE, por René Dumont. Traducción: Carmen-Margarite Guillet. Monte Avila Editores. 183 pp. \$ 26.

Un llamado de atención acerca del hundimiento ineluctable de nuestra civilización en caso de que prosiga el actual crecimiento exponencial de la población y de la producción industrial.

HACINAMIENTO, por Martín Sagrera. Monte Avila Editores. 162 pp. \$ 26.

La posibilidad de que nuestro planeta llegue a ser inhabitable debido al hacinamiento en que vivimos.

EXPLORADOS Y EXPLORADORES, por Marta Harnecker y Gabriela Uribe. Iniciativas Editoriales. 61 pp.

Una explicación de por qué los trabajadores, que arrancan las riquezas a la naturaleza, son quienes están en peores condiciones en la sociedad.

POLITICA DOS ESTADOS UNIDOS EM RELACÃO A AFRICA, por Immanuel Wallerstein. Edición Pontos de Vista. 32 pp.

La evolución del papel de U.S.A. en la economía africana.

PORTUGAL: LA LUCHA POR LA LIBERACION, por Mario Soares. Traducción: Ugo Ulive. Monte Avila Editores. 226 pp. \$ 89.

Publicado originalmente hace dos años en París (donde su autor se hallaba refugiado), este libro destruye la falsa imagen de un Portugal pasivo sumido en una larga siesta de fados y turismo y nos narra una experiencia política personal cuyos avatares se confunden con los que jalonan la trayectoria de todo un pueblo durante casi medio siglo de luchas incansables por su liberación.

Los dos principales instrumentos de la política de Salazar fueron siempre la policía y la censura, que él dirigía personalmente. Gracias a la policía política, hacia reinar el terror y doblegaba a sus adversarios más recalcitrantes. Con la censura, manejaba a su capricho la información e imponía el silencio a todo el país. Nunca supo gobernar de otra manera.

(En **PORTUGAL: LA LUCHA POR LA LIBERACION**, por Mario Soares; p. 33.)

A TRAIÇÃO DE SALAZAR, por Cansado Gonçalves. Iniciativas Editoriais (Lisboa, Portugal). 174 pp.

Un análisis de los primeros años del fascismo portugués.

LA CAPACIDAD POLITICA DE LA CLASE OBRERA, por Pedro J. Proudhon. Sin mención de traductor. Editorial Proyección. 208 pp. \$ 38.

La respuesta de un clásico del pensamiento político a la inquietante pregunta: ¿cuáles y cuál debe ser el sujeto de la acción revolucionaria y qué fuerza o qué clase social puede asumir esa iniciativa histórica?

datos

para
una
ficha

olga

Con sol en Piscis y ascendente en Acuario, y un horóscopo de estrategia en derrota y enamorada trágica, nació en Toay (La Pampa), y salió sollozando al encuentro de terribles cuadraturas y ansiadas conjunciones que aún ignoraba. Toay es un lugar de médanos andariegos, de cardos errantes, de mendigas con collares de abalorios, de profetas viajeros y casas que desatan sus amarras y se dejan llevar, a la deriva, por el viento alucinado. Al atardecer, cualquier piedra, cualquier pequeño hueso, toma en las planicies un relieve insensato. Las estaciones son excesivas, y las sequías y las heladas también. Cuando llueve, la arena envuelve las gotas y las sepulta sin exponerlas a ninguna curiosidad, a ninguna intemperie. Los arqueólogos encontrarán allí las huellas de esas viejas tormentas y un cementerio de pájaros que abandoné. Cualquier radiografía mía testimonia aún ahora esos depósitos irremediables y profundos...

Recordamos que así, cierta vez, evocó Olga Orozco su nacimiento y su pueblo natal. Seguramente mencionó entonces la fecha. Pero la hemos olvidado. De allí que nos arriesguemos a parecer insolentes y le pidamos una precisa referencia cronológica. La respuesta nos llega inmediatamente, plena de buen humor:

—Nací en marzo de 1920. Digo el mes y el año, porque si digo tan sólo que soy de este siglo van a creer que me quito uno o dos.

(La memoria nos sigue acuciando: **Cuando era chica era enana y era ciega en la oscuridad. Ansiaba ser sonámbula con cofia de puntillas, pero mi voluntad fue débil, como está señalado en la primera falange de mi pulgar, y desistí después de algunas caídas sin fondo. Desde muy pequeña me acosaron las gitanas, los emisarios de otros mundos que dejaban mensajes cifrados debajo de mi almohada, el basilisco, las fiebres persistentes y los ladrones de niños, que a veces llegaban sin haberse ido. Fui creciendo despacio, con gran prolijidad, casi con esmero...)**

Pero dejemos los recuerdos y volvamos a la realidad. La realidad es una terraza de un séptimo piso en Charcas casi esquina Malabia. Una terraza que tiene mucho de bosque: prodiga geranios y azuleas, alerces en macetones, jazmines que insisten en buscar un cielo inasible... Y, también, ruda macho. Mientras con la llegada de la noche esa fronda comienza a crecer en hondura y misterio, Olga Orozco nos cuenta:

—A los dieciséis años me radiqué en Buenos Aires. Aquí me recibí de maestra y a los diecisiete años comencé a ejercer, como suplente. Me dieron tercer grado.

—Otra vez en el tobogán del humor, prosigue—: Con alumnos de quince años que comenzaron a cortejarme y amenazarme, alternativamente. Entonces tuve que abandonar el magisterio como profesión insalubre.

—¿Y la poesía? ¿Cuándo comenzó a dedicarse a la poesía?

—Antes de saber escribir. Con asociaciones libres, con imágenes, que mi madre se ocupaba a veces de anotar. Eso siguió después, pero en forma más secreta; quie-

OROZCO

ro decir que cuando ya supe escribir no necesité intermediarios. Escribí mi primer poema a los diez años; era una especie de auto sacramental en el que tenía gran ingerencia la vegetación y el deshojarse de las rosas; pero he olvidado el texto. El primero que recuerdo debo haberlo escrito a los catorce. Los residuos del primer libro que concebí están en mi primer libro publicado: **Desde lejos**, en 1946. Después vinieron **Las muertes**, en 1951, y **Los juegos peligrosos**, en 1964; entre estos dos hay grandes incendios: cayeron carpetas, kilos de papeles. En el '67 publiqué **La oscuridad es otro sol** y en 1974 **Museo salvaje**, que comienza a distribuirse en este mes y que, al igual que todos los otros, lleva el sello de Editorial Losada.

(Acotamos: **Los juegos peligrosos** mereció el Primer Premio Municipal de Poesía; **La oscuridad es otro sol**, el Segundo Premio Municipal de Prosa. Además, la Fundación para la Poesía ha distinguido con su Gran Premio de Honor toda la obra de Olga Orozco. A esos galardones cabe agregar una reciente distinción municipal a una pieza teatral todavía inédita: **El humo de tu incendio está subiendo**.)

—¿Qué trata **Museo salvaje**, cómo está compuesto?

—Es una serie de poemas con unidad entre sí. Se trata de una observación minuciosa y enajenada del cuerpo humano para alcanzar todo lo que tiene de refugio y de inseguridad: la validez y la invalidez de ese intermediario, el único que uno tiene para comunicarse **con este lado y con el otro lado**.

Agreguemos, por nuestra cuenta, y con las palabras que Nérida Salvador usó para caracterizar la obra anterior de Olga Orozco, que **Museo salvaje** es la indagación de "un mundo de pesadillas y de asombros, de inquietantes enigmas donde fulgura el misterio de la nada, otra dimensión más honda y aterradora que la vida misma: el más allá, la realidad infinita en cuyo azar se esconde la única, decisiva respuesta..."

—¿Qué le ha reportado la poesía, señora?

—Conocimiento. Para mí, la poesía ha sido siempre un instrumento de conocimiento. Aunque se trate de un conocimiento retaceado, porque nunca se alcanza a apresar lo que se quiere, nunca se llega.

—¿Y qué es lo que más le interesa decir en su poesía?

—Lo indecible. Supongo que cuando no se hace una poesía descriptiva ni deslumbrante en el sentido del preciosismo de las palabras, sino que se tiende a investigar zonas muy secretas, muy subterráneas, muy ocultas, como las zonas de los misterios, del sueño, de las sensaciones, uno espera de alguna manera que se abra alguna puerta hacia la revelación. Salvando las grandes diferencias, creo que los que han tenido la sensación más aproximada de la revelación, como Rimbaud por ejemplo, han tenido que callarse después porque les resultó imposible expresarla. Otros, se quedaron balbuceando, como Hoelderlin, y otros se quedaron desasidos, como Jacobo Fijman, como Antonin Artaud.

herman mario cueva



ANTIGUAS FORMACIONES Y MODOS DE PRODUCCION VENEZOLANOS, por Mario Sanoja e Ixaraida Vargas. Monte Avila Editores (Venezuela). 290 pp. y anexos. *Un actualizado enfoque de la reconstrucción e interpretación de los diversos procesos que determinaron el desarrollo de la sociedad aborigen prehispánica venezolana así como del papel que ésta desempeñó en el surgimiento de la sociedad mestiza colonial.*

MALATESTA: PENSAMIENTO Y ACCION REVOLUCIONARIOS. Selección de Vernon Richards. Editorial Proyección. 352 pp. \$ 68. *Escritos de uno de los miembros más importantes del movimiento anarquista de la primera mitad del siglo XX.*

FRAY MOCHO

la librería más tradicional de Buenos Aires

LE OFRECE VENTAJOSOS CREDITOS PERSONALES

y lo invita a sumarse a su fichero de clientes, donde

se encontrará con **gratisimas sorpresas**

A estudiantes con libreta 20 % de descuento y créditos a soja firma sin intereses.

visite nuestro salón literario

Libros y revistas de todas las épocas

(amplio surtido de "Caras y Caretas")

compramos todo tipo de libros

sarmiento 1820

tel. 45-6646

CO RRE GI DOR

Ediciones

Novedades de Abril

POMPAS FUNEBRES
Jean Genet

LA CONQUISTA DEL
IMPERIO RUSO
Juan Carlos Martini Real

CUENTOS DEL
ARTICO
Jack London

PERSONAS EN POSE
DE COMBATE
Héctor Libertella

LA PLAYA DE FALESA
Robert L. Stevenson

LA CALLE SIN
RETORNO
David Goodis

LA GUERRA
DE ESPAÑA
Ernest Hemingway

BALADA DEL
ALAMO CAROLINA
Haroldo Conti



TALCAHUANO 459
Tel. 35-3203, Bs. As.

ciencia

LA DIRECCION DE LOS MOVILES, por Jean Piaget y colaboradores. Traducción: Raúl Gustavo Aguirre. Editorial Troquel. 309 pp. \$ 60.

Una reciente experiencia en el campo de la epistemología genética y de la psicogénesis de la causalidad realizada por un prestigioso equipo de investigación.

CIBERNETICA Y FILOSOFIA, por Helmar G. Frank. Traducción: Juan Balderrama. Ediciones Troquel. 243 pp. \$ 52.

La relación entre filosofía y cibernética para definir el sentido que esta última tiene para el pensamiento y la actividad del hombre.

La reflexión de que un signo puede ser una designación, por lo tanto apuntar a un significado y desempeñar así una función semántica, caracteriza el aspecto semántico del signo. Este debe ser netamente diferenciado de la función semántica, pues se puede muy bien reconocer una lengua extranjera como lengua y no como mero canturreo, o una escritura extranjera como escritura y no como ornamento, sin poder decidir sobre el significado de esos signos. (Por lo tanto, se puede ser ciego para la función semántica, pero sin embargo tener conocimiento de esa ceguera.)

(En CIBERNETICA Y FILOSOFIA, de Helmar G. Frank; p. 69.)

cine

POR UN CINE LATINOAMERICANO. Fondo Editorial Salvador de la Plaza (Caracas, Venezuela). 71 pp.

Declaraciones y documentos del "Encuentro de Cineastas Latinoamericanos en Solidaridad con el Pueblo y los Cineastas de Chile" (Caracas, setiembre de 1974).

Las diferentes situaciones que enfrentan nuestros pueblos tanto en el plano económico como en el nivel de organización de las fuerzas políticas y de masas, plantea alternativas de variado orden en el combate por alcanzar estos objetivos. Sólo en el estudio profundo de esta realidad, en el análisis y conjugación de las particularidades nacionales y las que caracterizan el continente en su conjunto, es que el cineasta estará en condiciones de que su obra sirva eficazmente a las metas que dan razón de ser a su existencia.

(En POR UN CINE LATINOAMERICANO, p. 12.)

viajes

UNA EXTRAÑA DAMA INGLESA, por José Cañizales Márquez. Monte Avila Editores. 214 pp.

Una visión particular y de conjunto de pueblos, paisajes, costumbres, conductas y rostros de Venezuela y de países como Jamaica, Perú, Chile y Argentina.

para leer en 1975

● Ediciones de la Flor se ha propuesto cumplir durante el año en curso un dilatado plan de trabajo: nada menos que la publicación de alrededor de setenta títulos. En tan ambicioso proyecto figuran no pocos autores argentinos, consagrados algunos, otros con su **opera prima**. El detalle incluye (y no son los únicos) a:

• Sergio Sinay, con una novela policial, **Ni un dólar partido por la mitad** (la trama está urdida en torno de un secuestro y la portadilla del volumen —ya en circulación— advierte al lector que "cualquier semejanza con la realidad no es mera coincidencia";

• Federico Moreyra, que en **Los reos** indaga el sórdido mundo de la delincuencia, las prostitutas y los borrachos;

• Rodolfo J. Walsh, quien con el título de **Cuentos completos** ha reunido los ya publicados en **Los oficios terrestres** y **Un kilo de oro** y les ha sumado diversas narraciones hasta ahora inéditas;

• Paco Jamandreu, que en sus **Memorias** hace desfilar la intimidad de los grandes nombres del cine argentino, el frívolo mundo de la moda y la vida de un homosexual asumido;

• Norberto Folino, con la reedición de **Barceló, Rugglerito y el populismo oligárquico**, análisis de la actuación de un caudillo de la década infame;

• Alicia Galotti, que en **La risa de la radio** evoca el humor radiotelefónico de las décadas del '40 y el '50;

• Cecilia Abstaz, que se incorpora a las lides literarias con una serie de cuentos cuyo título es **Figueles y otras mujeres**;

• Alberto Ciria, con la reedición de **Partidos y poder en la Argentina moderna**, texto que constituye un destacado aporte para comprender la historia reciente y su proyección en la actual;

• Enrique Villegas, eminente pianista que, según se anuncia, demuestra en sus **Memorias** tanto brillo y maestría como frente al teclado.

Asimismo, durante este año, Ediciones de la Flor incorporará a su catálogo una cuidada selección de obras de autores extranjeros; entre otras, figuran en ese rubro **La espuma de los días**, de Boris Vian (en traducción de Ramiro de Casabellas); **Hijo de hombre**, del paraguayo Roa Bastos; **Las aventuras de Mao en la larga marcha**, de Frederic Tuten; **Quarup**, no vela en la que el brasileño Antonio Callado relata el desgarramiento de conciencia de un ex cura que se lanza a la militancia política; **Cartas y escritos inéditos**, de Raymond Chandler, y **Memorias del hijo de un rabino**, texto de Isaac Bashevis Singer, un clásico de la literatura judía.

En poesía, la editoría dirigida por Daniel Divinsky anuncia **Los robaiat**, de Omar Jaiam, con la aclaración de que se trata de "la primera traducción directa del farsí, idioma persa antiguo en que fue escrito el Rubayat".

El programa previsto se completa con volúmenes de humor debidas a Garaycochea, Crist, Amengual, Kalondi, etcétera, y una serie de libros para niños.

● Peña Lillo Editor, que se dedica exclusivamente a la difusión de autores argentinos, ha programado sólo su labor para la primera mitad de 1975. Las previsiones incluyen: en abril, **Diccionario lunfardo**, por Gobello, y **Descubrimientos parapsicológicos en la U.R.S.A.**; en mayo, **Nos los representantes**, por José María Rosa (3ª edición), y de ese mismo autor **Defensa y pérdida de nuestra independencia económica**; en junio, **Historia de Roca**, por Alfredo Terzaga.

Cabe señalar que este sello ha puesto en circulación, durante febrero y marzo pasados, **Jovita, la osa, y otros cuentos**, por Aurora Venturini; **Historia del movimiento social y de la clase obrera argentina**, por Alfredo López, y que ha reimpresso, asimismo, diversos de Arturo Jauretche: **Los profetas del odio** (7ª ed.), **Prosa de hacha y tiza** (3ª ed.), **Filo, contrafilo y punta** (3ª ed.) y **Mano a mano entre nosotros** (2ª ed.).

publicaciones periódicas

THE MASSACHUSETTS REVIEW - Winter-Spring 1974.

La entrega está dedicada a la cultura en América y a un amplio ensayo de Fernández Retamar siguen textos de Kamau Brathwaite, John La Rose, René Marques, George Bckford, Juan Gelman, Simón Gouverneur, Carlos María Gutiérrez, René Depestre, Mario Benedetti, etcétera.

EL CUENTO (Revista de Imaginación) N° 67; octubre a diciembre 1974.

Esta publicación, dedicada por entero a la narrativa, difunde en el presente número textos de Agustín Monsreal, Manuel Capetillo (mexicanos), Iván Bunin (ruso), Massimo Bontempelli (italiano), Elizabeth Azcona Cranwell, Marta Mercader (argentinas), Bohdan Czesko, Tadeusz Borowski

(polacos), Lygia Fagundes Telles (brasileña) y James Joyce (irlandés). Incluye también una vasta serie de "minicuentos" de diversos autores.

LOS LIBROS, N° 38 (noviembre-diciembre). El sumario se integra con: Hernández Arregui: historia, cultura y política, por **Beatriz Sarlo**; La enseñanza de la literatura en los textos de la escuela secundaria, por **Josefina Delgado, Carlos D. Martínez y Julio Schwartzman**; Acerca de la psiquiatría biológica, por **Andrés Brain y Carlos Bertoldo**; Dialéctica en la lucha antimanicomial, por **Oswaldo Bonano**; Un ajuste de cuentas. Trotski y el trotskismo, por **Santiago Mas**; Educación popular ¿concientización o práctica revolucionaria?, por **Carlos Mallo**; Yo el Supremo ¿la escritura del poder o la impotencia de la escritura?, por **Antonio Carmona**; Libros distribuidos en Buenos Aires.

Vuelve el Show del Minuto

Ssssss... No lo comente. Porque vuelve para Ud.
No, no; en una emisora no.

**Que esto no se puede decir, que para leer
aquello hay que tener un carnet, que...**

Basta.

El Show del Minuto es un encuentro.
Para ese encuentro, la radio no es la única
esquina.

Desde marzo, usted tendrá El Show del Minuto
personal, íntimo, encerrado en cassettes.

Todos los meses podrá disponer de una hora
envasada con la música, los reportajes, las
lecturas, la risa, los comentarios, las críticas
y la voz de Hugo Guerrero Marthineitz.

Una revista para escuchar. Una o mil veces.

En el living, en el auto o en la playa.

Cuando quiera. Cuanto quiera.

Un encuentro libre. Sin ataduras. Sin inhibiciones.

Concerte su cita con Hugo Guerrero Marthineitz.

Llame al 30-5476, de 14 a 19, y arréglole todo
para disfrutar de ese show íntimo.

Personal. Suyo.

Esta América

Colección dirigida por Mario Benedetti

TITULOS APARECIDOS

mercedes rein
CORTÁZAR Y
CARPENTIER



mercedes rein
cortázar y
carpentier
\$ 22

Una precisa ubicación de la obra de dos escritores que avanzando por rutas originales han hecho aportes fundamentales a la narrativa latinoamericana.

"América siente que ésta es la hora de la acción. Por eso el escritor atento a la realidad de su continente —y el exilio europeo está visto que no siempre debilita esa atención; en muchos casos la acentúa, la desvela— directamente o indirectamente se está preguntando qué hacer."

lisandro otero
EN CIUDAD
SEMEJANTE



lisandro otero
la ciudad
semejante
\$ 40

El escritor cubano construye una dinámica novela sobre la resistencia urbana, en las vísperas del triunfo de Fidel Castro.

"No perdieron su humor / a pesar de que la cosa no estaba para bromas. / Y entre choteo, quijotadas y lirismos, / con estruendos y conmociones como telón de fondo, / mezclando nostalgias y coraje, / se entregaron a la Gran Partera de la Historia."

alfonso alcalde
EPIFANIA
CRUDA

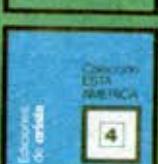


alfonso alcalde
epifania
cruda
\$ 20

Imposible decidir si este libro del escritor chileno es de relatos, cuentos, divagaciones, fantasías o qué; a título de lo que usted prefiera, vale la pena leerlo.

"Un galán la va desnudando con la mirada y sus manos descubren las cicatrices que la vida dejó en el cuerpo de la hermosa mujer. Debajo de los levantados senos se puede leer claramente esta leyenda tipo 24 Modern Italic: «Ningún matarife te ha amado tanto como yo. Firmado, El Toto»."

oscar collazos
DISOCIACIONES
Y DESPOJOS



oscar collazos
disociaciones
y despojos
\$ 20

Libro que participa de la narrativa y el ensayo, este dramático testimonio del joven narrador colombiano se convierte en una palpitante y honda expresión individual.

"Si alguna vez hubiese sido posible el diálogo, no habría sido otro que el embarazoso instante de las recriminaciones. Lo imaginabas, señalando tu indiferencia: te imaginabas descubriendo esa ausencia de protección y de ternura. «Los pobres» —te diría— «no podemos permitirnosla». Pero aun esa imaginada respuesta sería débil y resbaladiza."

jaime mejía duque
NARRATIVA
Y NEOCOLONIAJE EN
AMÉRICA LATINA



e. mejía duque
narrativa y
neocoloniaje
en américa
latina
\$ 20

Esclarecedor y provocativo ensayo que propone un amplio esquema de interpretaciones sobre el coloniaje cultural y afirma algunas premisas indispensables para comprender la nueva literatura latinoamericana.

"El escritor asume su función sin remordimientos agitacionales y corre el riesgo de su propio campo de posibilidades, aunque comparta cada vez más el destino de la revolución, más centrado en la literatura que los «estetas» criollos de ayer, ni siquiera necesita debatir el sueño aislacionista de aquéllos."

francisco chofre
LA ODILEA



francisco chofre
la odilea
\$ 48

Este Homero pasado por Chofre, resultará para el lector una saludable ráfaga de aire fresco. Su imaginación de raíz popular, así como su osadía verbal, convierten esta aventura artística en una desopilante apoteosis de la mejor gracia dialectal cubana.

"Entonces pensé que la hora de joderme había llegado para mí, y puse un brazo dentro la soga medio floja, y desmayado y casi muerto me recogió Calipsona unos días después, y lo que esa mulata ha hecho para alimentarme y poderme parar no lo hace ni la mamá de uno."

jorge ruffinelli
PALABRAS
EN ORDEN



j. ruffinelli
palabras en orden
\$ 24

Estas entrevistas con los mejores narradores uruguayos de hoy componen un panorama vivo y ágil de su literatura.

Una respuesta de Onetti: "Cuando estoy escribiendo no existe el lector para mí, ni siquiera la posibilidad de que lo que escriba sea leído. En ese momento lo único que tengo es felicidad. Y como creo ya haberlo dicho, para mí escribir es como un acto de amor. Lo de «acto de amor» lo podés tomar en el sentido que se te dé la gana."

de próxima aparición

roberto fernández
retamar

circunstancia
de poesía

roberto fernández retamar
CIRCUNSTANCIA
DE POESÍA



Temas de la vida cotidiana, testimonios del amor, imágenes esenciales de la ciudad, todo ello vive y convive en esta poesía conversacional, particularmente comunicativa.

"Lo lamento incluso por mi poema trunco. Estas líneas de circunstancias no pueden completarlo. / Me consuelo pensando que también la vida toda es una circunstancia, aunque algo mayor. También los poemas supuestamente eternos van a ser barridos como una hoja de periódico."

carlos eduardo zavaleta



carlos e. zavaleta
los aprendices
\$ 60

Novela de nítido lenguaje y dinámica peripetia, enfoca las trágicas convulsiones sociales de una realidad muy anterior al actual proceso revolucionario peruano.

"Si te alegras porque no soy serrano, eso está bien en los retrasados mentales, pero no en una hermosa científica que alza la mano izquierda en las manifestaciones."